

¡Levántate y lucha! ¡Destruye las
instituciones del miedo!

Revolución y contrarrevolución en el Estado iraquí

Índice

El movimiento obrero en el moderno Irak.....	7
Irak bajo la monarquía	7
La revolución burguesa.....	33
El fundamentalismo islámico en los países del Magreb: Una perspectiva equivocada para el proletariado	61
Orígenes del fundamentalismo.....	66
Umma religiosa y panarabismo: dos mitos de la unidad árabe.....	73
La crisis económica en Argelia	78
En el Gran Magreb.....	97
Marruecos, una relativa estabilidad	100
Túnez, entre crisis y fundamentalismo.....	104
Mauritania, hacia el África más pobre	107
El libro verde de Gaddafi	110
El polvorín egipcio	116
El fundamentalismo en Sudán.....	130
La cuestión kurda a la luz del marxismo.....	133
Introducción.....	133
La prehistoria del pueblo kurdo	137
Las rebeliones kurdas desde Sheikh Ubeydullah a Sheikh Said.....	144
El nuevo nacionalismo secular de la República de Ararat y la masacre de Dersim.....	149

La República de Mahabad y el Partido Demócrata del Kurdistán	152
El nacionalismo kurdo en Irán después de 1979	156
Operación al-Anfal y la revuelta proletaria en el Kurdistán del sur.....	157
El Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK): desde su fundación hasta su capitulación.....	159
El Gobierno Regional del Kurdistán, la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria y la cuestión kurda a día de hoy.....	168
Conclusión	174
Apéndice I: Sobre el comunismo y los kurdos.....	177
Apéndice 2: El movimiento nacional kurdo.....	181
La guerra como forma de gobierno	185
La vil guerra iraquí entre el euro y el dolar	191
La crisis de los colosos.....	191
La primera guerra del Golfo	195
¿Quién pagará la guerra?.....	197
¿Se debía resistir?	200
¿Recuerdas la primera vez?.....	201
Huelgas.....	203
Bloqueo de las bases.....	208
Romper la rutina	210
Resistencia en el ejército	212
Represión	214

Y finalmente.....	215
La resistencia de las shuras en Kurdistán	217
El levantamiento del norte	217
Derrota	218
Diez días que sacudieron Irak: Información privilegiada de un levantamiento	219
Oposición a la guerra de Irak.....	226
La insurrección kurda y el Frente nacionalista del Kurdistán	227
Post Scriptum	246
El Monumento, también conocido como el «Arco de la Victoria».....	247
Relato de Halabja, Marzo del 88.....	248
Los Consejos Obreros del Kurdistán, o «Shuras»	250
Una carta del Kurdistán.....	257
Otra carta del Kurdistán.....	275
Irak: Proletariado contra nacionalismo	291
La «región de las marismas»: un refugio tradicional para la resistencia al Estado.....	296
Las shuras: revolución y contrarrevolución.....	309
Campañas humanitarias y electorales contra el proletariado	318
Apéndices.....	324

El movimiento obrero en el moderno Irak

Publicado originalmente en *La Izquierda Comunista*, nros. 22 y 23, mayo de 2006 y febrero de 2008.

Irak bajo la monarquía

La estructura social

La región conocida actualmente como Irak fue incorporada al mercado mundial a mediados del siglo XIX, con motivo de la apertura del Canal de Suez en 1869, siendo un país exportador de grano. En pocos decenios la agricultura orientada hacia el mercado conoció un desarrollo sin precedentes: mientras en los años 1867-1871 se exportaban cereales por valor de 140.000 libras esterlinas anuales, en el periodo 1912-1913 se llegó a un valor de 8 millones al año.

Este aumento productivo, de casi 60 veces en cuarenta años, estuvo determinado por el proceso de modernización de la agricultura, que disgregó la precedente economía pastoril, estructurada a nivel social en las tribus, e igualmente estuvo determinada por la sedentarización de las poblaciones nómadas. Los nómadas disminuyeron de un 37% de la población en 1860 al 7% en 1930, mientras los campesinos aumentaron, desde 1867 a 1930, del 41 al 68 por ciento. Al mismo tiempo, por intervención directa del estado turco, del cual formaba parte la región, fue disuelta la propiedad común de la tierra, y los antiguos jefes tribales (jeques en las zonas árabes y *agas* en las zonas kurdas) fueron transformados en terratenientes. En los años setenta del siglo XIX no obstante se introdujo una reforma del régimen de propiedad de la tierra, mediante la cual para exigir su posesión era necesario acreditarlo legalmente; la tierra era propiedad del Estado, pero su poseedor gozaba de casi todos los derechos, como si fuese suya.

Según el nuevo código «la propiedad colectiva de la tierra estaba prohibida y el registro del título de propiedad sólo podía efectuarse a nombre de un individuo. En áreas de cultivo tribales el título estaba a nombre del jeque, como personalidad reconocida y con poder. Bien por ignorancia, bien por dudas, o por un exceso de confianza en el altruismo de la familia de los jeques, mu-

chísimos agricultores tribales no fueron registrados transformándose así en aparceros».¹

Este proceso de concentración de la propiedad agraria en manos de los jeques se agravó posteriormente con la ocupación, y después el control inglés de las tres provincias otomanas de Basora, Bagdad y Mosul y el nacimiento del Estado iraquí, bajo la monarquía hachemita en 1921. Los terratenientes fueron confirmados por los ingleses como los pilares de la sociedad iraquí. Sobre ellos se apoyaba la monarquía filobritánica, la cual gobernó casi exclusivamente para ellos, promulgando leyes que ampliaban y protegían sus derechos, reprimiendo las revueltas campesinas e inclinando una buena parte del balance estatal a su lado. En pocos decenios llegaron a concentrar en sus manos casi la totalidad de las tierras: cuando cayó la monarquía, en 1958, el 2 % de los propietarios poseía 2/3 de las tierras cultivadas, y 49 grandes familias poseían ellas solas el 17 % de todas las tierras, mientras el 64 % de los campesinos propietarios apenas poseía el 3,6 % de las tierras cultivadas.

El sistema de explotación predominante era el iqtá, según el cual las grandes fincas eran divididas en pequeños lotes a aparceros o alquiladas a familias campesinas, ligadas mediante una relación casi servil con el propietario. «En 1933 la influencia predominante de los propietarios quedó patente en la Ley sobre los derechos y los deberes de los cultivadores. Esta ley otorgaba a los terratenientes amplios poderes sobre sus arrendatarios, los cuales eran responsables de la escasez de cosechas, siendo además desahuciados casi sin previo aviso por un lado, y por otro, si no saldaban sus deudas con el dueño quedaban vinculados a la tierra mientras durase esa situación. Dadas las enormes deudas contraídas por los campesinos en algunas zonas, muchos de ellos tuvieron que huir, viviendo en la miseria en las *sarifa*, barrios de chabolas construidas con paja y barro en los alrededores de Bagdad».²

Una de las consecuencias de este sistema de explotación fue que la producción agrícola, destinada en gran parte a la exportación, aumentaba debido a la ampliación de las superficies cultivadas (quintuplicadas entre 1913 y 1943 y después duplicadas entre 1943 y 1958) o exprimiendo cada vez más a los campesinos (en los años 50 muchos de los campesinos que trabajaban

1 Charles Tripp. *Historia de Irak*, pág. 47

2 Tripp, pág. 125.

la tierra como medianeros no recibían más que el 15-20 % de la cosecha), mientras que la modernización de las técnicas agrícolas era obstaculizada.

El atraso de estas relaciones en los campos fue también una de las causas del lento desarrollo industrial del país. Dado que los latifundistas, a menudo asentistas, eran reacios a invertir sus beneficios en la industria, ésta se desarrolló lentamente, limitándose a la transformación de los productos agrarios y a la producción de bienes de consumo para el mercado interno, por lo demás, bastante restringido.

La producción de petróleo, totalmente en manos de compañías extranjeras, empezó a ser significativa a partir de 1934.

Con esta situación económica las mayores concentraciones obreras se formaron entre los portuarios de Basora, donde en la década de los 40 del siglo XX se contaban 5.000 obreros, en los ferrocarriles (11.000) y en la industria de extracción petrolífera (13.000). En conjunto los trabajadores iraquíes que trabajaban en empresas con más de cien miembros pasaron de 13.000 en 1926 a 63.000 en 1954, de los cuales la mitad concentrados en Bagdad y Basora. En los años cincuenta del siglo XX los proletarios, incluidos aquellos que trabajaban en los transportes y en los servicios, eran unas 400.000 personas (en una población urbana de 2.600.000 habitantes), pero en su mayor parte estaban empleados en empresas muy pequeñas con menos de 50 trabajadores.

La situación del proletariado, sobre todo del agrario, durante la primera mitad del siglo XX era de una pobreza extrema. En los años 50 el 80 % de la población era analfabeta, porcentaje que aumentaba al 90 % entre las mujeres; había un médico por cada 6.000 personas y un dentista por cada 500.000. No existía ninguna forma de seguro asistencial por desempleo, vejez y enfermedad. La esperanza de vida en el ámbito rural era de 35 a 39 años.

La burguesía iraquí, en esta fase del desarrollo económico, no podía ser otra cosa que una clase social muy frágil; la burguesía comercial representaba el sector más importante, pero estaba muy poco interesada en inversiones a largo plazo, mientras la burguesía industrial tenía vínculos directos, a menu-

do de tipo familiar, con la gran propiedad agraria, siendo más del 34 % de la joven industria iraquí una industria de transformación de los productos de la agricultura.

La aparición de los primeros sindicatos

La primera asociación económica de tipo sindical nació en 1929, y se llamaba «Asociación de los Artesanos», siendo dirigida por Muhammad Salih al-Qazzaz, un mecánico que se convirtió en el primer líder obrero de Irak. Esta asociación combinaba aspectos típicos de una corporación, con aspectos sindicales modernos, y no tenía características exclusivamente de clase ya que junto a los trabajadores de los talleres ferroviarios de Bagdad organizaba artesanos y pequeños comerciantes que luchaban sobre todo por un sistema fiscal menos injusto.

La Asociación organizó una huelga general de 14 días en julio de 1931 contra las nuevas tasas municipales, la cual movilizó a nivel nacional a la oposición a la monarquía títere de los ingleses. El gobierno respondió poniendo fuera de la ley a la Asociación y deteniendo a su dirigente. En 1932, al-Qazzaz fundó la primera Federación sindical, que fue ilegalizada en enero de 1934, después de haber organizado el boicót, durante un mes, a la compañía eléctrica de Bagdad, la cual era propiedad inglesa.

Durante diez años fue imposible cualquier tipo de trabajo sindical legal, pero los trabajadores fueron a la huelga masivamente en todo el país en abril-mayo de 1937 para pedir aumento de sueldo: se estima que hubo unos 20.000 huelguistas.

La penetración del comunismo

La difusión del movimiento comunista en Irak tuvo lugar en los años veinte del siglo XX siguiendo un proceso similar al de Rusia, ya que la teoría comunista penetró en el país de la mano de los intelectuales, los únicos capaces de leer la literatura comunista, casi inexistente en lengua rusa; lo mismo sucedió en Irak, donde los primeros comunistas provenían sobre todo de familias de pequeña burguesía. Pero si en Bagdad la propagan-

da se limitaba a los círculos intelectuales, en Basora y Nasiriya, ciudades obreras, la actividad se dirigía también a los trabajadores. El primer llamamiento del que se tiene noticia, atribuible a una organización comunista, estaba firmado por «Un trabajador comunista» y apareció precisamente en Nasiriya en diciembre de 1932, con el título: «Trabajadores del mundo, uníos. ¡Larga vida a la unión de las repúblicas de los trabajadores y de los campesinos de los países árabes!». El texto era muy simple, pero con un tono claramente clasista. Este, como casi todos los documentos que citamos del Partido Comunista Iraquí los hemos sacado del libro de Ilario Salucci, *al-Watbbab (el salto). Movimiento comunista y lucha de clase en Irak (1924-2003)*, que también aporta una detallada bibliografía.

Algún tiempo después los círculos de Bagdad, de Basora y de Nasiriya convocaron un congreso de unificación. El 8 de marzo de 1935 en Bagdad se proclamó el nacimiento del partido comunista iraquí, bajo el nombre demasiado genérico de «Asociación contra el Imperialismo», probablemente un medio para escapar, al menos de momento, a la represión. El *Manifiesto de la Asociación* se dirigía «¡A los obreros y a los campesinos, a los soldados, a los estudiantes, y a todos los oprimidos!» expresando una mayor madurez política que el precedente, y delineando una crítica clara, incluso desde el punto de vista económico, al sistema de explotación que sufría el proletariado iraquí por parte de las clases dominantes indígenas, ligadas estrechamente al imperialismo inglés, y dando cabida igualmente a un programa de reivindicaciones inmediatas tanto para los proletarios de la ciudad como para los del campo.

Algún tiempo después los círculos de Bagdad, de Basora y de Nasiriya convocaron un congreso de unificación. El 8 de marzo de 1935 en Bagdad se proclamó el nacimiento del partido comunista iraquí, bajo el nombre demasiado genérico de «Asociación contra el Imperialismo», probablemente un medio para escapar, al menos de momento, a la represión. El *Manifiesto de la Asociación* se dirigía «¡A los obreros y a los campesinos, a los soldados, a los estudiantes, y a todos los oprimidos!» expresando una mayor madurez política que el precedente, y delineando una crítica clara, incluso desde el punto de vista económico, al sistema de explotación que sufría el proletariado iraquí por parte de las clases dominantes indígenas, ligadas estrechamente al imperialismo inglés, y dando cabida

igualmente a un programa de reivindicaciones inmediatas tanto para los proletarios de la ciudad como para los del campo.

La primera revolución iraquí [la de 1929 contra la ocupación inglesa] se desarrolló gracias a nuestros brazos, a nosotros, masa de obreros y campesinos. Para nuestra clase fueron las desgracias, los sacrificios, las decenas de miles de víctimas ... Los beneficios fueron a los financieros, a los señores feudales, a los altos oficiales ... A nosotros por el contrario nos tocó en suerte el hambre, el frío y las enfermedades ... y un montón de recaudadores de impuestos sin piedad ni humanidad...

Hoy los ingleses y la clase dominante están unidos con el objetivo de perpetuar la opresión y la explotación que sufrimos... El petróleo y otras materias primas del país se han convertido en una reserva exclusiva para los ingleses, e Irak se ha convertido en el depósito de sus mercancías y sus capitales, en ganancia, en una base militar para atacar a los pueblos vecinos, y para luchar contra cualquier aspiración de libertad que puede surgir en los países árabes. La clase dominante, por su parte, se lleva todos los impuestos, se apropia indebidamente de la tierra, y construye palacios sobre las orillas del Tigris y del Éufrates. Millones de campesinos y obreros, mientras tanto, se mueren de hambre, desangrados, atormentados...

Debemos acabar con estas condiciones tan injustas e intolerables. Pedimos un cambio vital fundamental, un cambio decisivo en beneficio de todas las clases productivas ... Alcemos alta la voz en los campos, y que sea el trueno que aterrorice a nuestros opresores. ¡Hombre de la ciudad y hombre de la aldea, obrero y campesino, unidos, por encima de creencias o raza, apoyados por los pensadores revolucionarios, marchemos codo con codo para conquistar la primera fase de la lucha: la cancelación de todas las deudas de los campesinos; su liberación de las clases que los oprimen; la distribución a los pobres de las tierras estatales; y la garantía de todos los créditos necesarios; la garantía a los obreros de la libertad de asamblea y de palabra ... La reapertura de sus círculos y sindicatos; la promulgación de leyes que protejan a los obreros ... contra los

despidos arbitrarios y que les aseguren contra el hambre en su vejez, por la jornada de ocho horas en todos los puestos de trabajo, ocupados por iraquíes o extranjeros!

¡Abajo el imperialismo inglés! ¡Fuera todos los tratados esclavistas!
¡Larga vida al frente único contra el imperialismo y contra los opresores de los campesinos y de los obreros!

El partido no obstante se disgregó, tras sólo un mes de existencia, acerca de la cuestión de presentarse o no presentarse públicamente como Partido Comunista; algunos grupos se separaron (Basora, Nasiriya, una parte de Bagdad), mientras que el núcleo que permaneció decidió publicar un periódico ilegal, cuyo primer número salió en julio con el título *La Lucha del Pueblo* indicando que era el «órgano del Comité Central del Partido Comunista de Irak».

El programa publicado en agosto de 1935 en seis puntos hacía un llamamiento a la lucha para: «1) Expulsión de los imperialistas; garantía de libertad para el pueblo, de una independencia completa para los kurdos y de los derechos culturales ... a todas las minorías de Irak; 2) Distribución de la tierra a los campesinos; 3) Abolición de todas las deudas e hipotecas sobre la tierra ... 4. Expropiación de todas las propiedades pertenecientes a los imperialistas, en primer lugar los bancos, los campos petrolíferos, los ferrocarriles y los latifundios agrícolas; 5. La concentración del poder en manos de los trabajadores y de los campesinos; 6) Comienzo inmediato de la revolución social en todos los ámbitos de la vida y la liberación del pueblo de todas las opresiones existentes».

Es interesante señalar que este programa se dirige indistintamente a los trabajadores y a los campesinos, haciendo hincapié solamente en las contradicciones de clase e ignorando sin más las distinciones de tipo religioso, reconociendo únicamente la existencia de una cuestión nacional para los kurdos y otras minorías.

Probablemente la inexperiencia y la falta de la necesaria disciplina en una situación de ilegalidad, llevaron pocos meses después al arresto de los mili-

tantes que publicaban *La lucha del pueblo*, periódico que, tras tener una tirada de 500 copias, dejó de salir a finales de 1935.

Además el joven partido se había constituido en un ambiente externo dominado por una Internacional Comunista estalinizada y sometida totalmente a los intereses del estado ruso. El régimen ex-soviético ruso, que ya era un estado burgués como los demás en el mundo capitalista, ya no apoyaba la toma del poder por parte del proletariado de otros países, ya que esto habría puesto en peligro sus relaciones de colaboración y sus alianzas diplomáticas.

Para ahogar cualquier política revolucionaria se prestaba muy bien la táctica suicida de la *Revolución por etapas*, que fue impuesta a las diversas secciones nacionales: primero se debería luchar para llevar a cabo, o completar, según los casos, la revolución burguesa junto a los partidos nacionalistas burgueses, y sólo después, una vez completada la revolución burguesa, con todas sus instituciones bien constituidas y asentadas, se podría emprender la lucha por el socialismo.

El VII Congreso de la IC, en 1935, impuso la táctica del *Frente popular antiimperialista* en los países coloniales y obligaba a los comunistas a «formar parte activa en el movimiento de masa antiimperialista capitaneado por los nacionalreformistas, esforzándose en llevar a cabo una acción conjunta con las organizaciones nacionalrevolucionarias y nacionalreformistas sobre la base de una plataforma antiimperialista bien definida», dejando por tanto al margen cualquier función autónoma.

Una resolución sucesiva aprobada por el Secretariado de la Internacional Comunista en febrero de 1936, dirigida a las secciones árabes, no hacía ningún llamamiento a la lucha de clase: «Los comunistas de los países árabes deben ser profundamente conscientes del hecho de que ellos responden del destino de su pueblo y de su patria, que sobre ellos recae la responsabilidad del éxito de la lucha por la independencia nacional y la emancipación social, deben ser conscientes del hecho de que ellos son los herederos y defensores de las mejores tradiciones nacionales y culturales de sus pueblos». A los partidos comunistas se les recomendaba «asegurar una estrecha colaboración con los nacionalrevolucionarios, conseguir la colaboración con las organiza-

ciones nacionalreformistas, apoyar las reivindicaciones de estas organizaciones dirigidas contra las posiciones del imperialismo».

La crisis política de los años treinta

En los años Treinta la estructura del poder monárquico iraquí entró en crisis. El 30 de junio de 1930 el nuevo primer ministro Nuri Said firmó un nuevo tratado con Inglaterra, sustituyendo al del 1922. «Este acto diplomático reconocía la independencia de Irak, manteniendo importantes privilegios para Gran Bretaña durante un periodo de 25 años, entre los cuales la posesión de dos bases militares, la de Habbaniya cerca de Bagdad y la de Chouiba cerca de Basora. Los nacionalistas se indignaron y la efervescencia alcanzó a la población, pero Nuri Said, que acumulaba los cargos de presidente del Consejo, Ministro de Exteriores, del Interior y de Defensa, controlaba el país con mano de hierro. El 3 de octubre de 1932 Irak, con el patrocinio de Gran Bretaña, entraba en la Sociedad de las Naciones: el mandato británico finalizó automáticamente».³

El rápido crecimiento de una *élite* de poder se basó principalmente en la comunidad sunnita y sobre el ejército, formado por los ingleses en 1921, junto a la Monarquía.

En 1934 la monarquía introdujo el servicio militar obligatorio; el gobierno de Londres se opuso a esta disposición, ya que su deseo era tener un ejército profesional, menos numeroso, menos costoso y más controlable; la monarquía, por el contrario, quería utilizar el ejército como instrumento para unificar el país, reforzando de esta manera el sentimiento nacional; la introducción de la leva obligatoria fue acogida negativamente por los latifundistas chiítas del sur y por la etnia kurda.

En enero de 1935, en la región del medio Éufrates, estallaron tumultos e importantes jeques tribales chiítas presentaron al gobierno, en marzo de ese mismo año, una *Carta del Pueblo* que representaba la preocupación de una gran parte de la población: «En ella se aceptaba al Estado iraquí, pero se ponía en evidencia la falta de proporcionalidad de la representatividad chiíta

3 P. Rondot, *Irak*, pág. 28.

tanto en el parlamento como en el sistema judicial, y se pedían elecciones libres, libertad de prensa y reducción de impuestos».⁴

Después de algunas semanas de negociaciones el gobierno optó por la vía represiva. Fue proclamada la ley marcial y la revuelta de los chiítas fue sofocada por el ejército, compuesto mayoritariamente por sunnitas, a las órdenes del Jefe del Estado Mayor Bakr Sidqi, que no dudó en usar contra los insurrectos la aviación, recién formada. Tras esta sangrienta represión «quedó claro –comenta Tripp– que las tribus ya no iban a ser una amenaza al poder del Estado central».

Mientras tanto también en las ciudades iba creciendo una oposición política al poder monárquico: se trataba sobre todo de intelectuales y profesionales, la naciente burguesía, críticos hacia las camarillas y las facciones que se habían situado en la cúspide del Estado iraquí. Esta oposición, agrupada alrededor del rotativo *Al-Ahali*, señalaba que muchos de las dificultades financieras de Irak, muchos de sus problemas económicos y sociales podían imputarse a los principales propietarios del país, acusados de llevar a cabo una política de auténtica rapiña hacia las clases más pobres, provocando una situación de extrema tensión social y yendo de esta manera contra los propios intereses del Estado burgués iraquí.

El golpe de estado de 1936

En octubre de 1936, mientras el nuevo jefe del gobierno Taha al-Hashimi se encontraba de visita oficial en Turquía, el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Bakr Sidqi, de acuerdo con Hikmat Sulaiman y otros dirigentes del grupo Ahali, ordenó a las unidades bajo su mando la marcha hacia Bagdad, mientras se obligaba al rey para que dimitiera a al-Hashimi y nombrara primer ministro a Hikmat Sulaiman, cosa que el rey hizo rápidamente.

El nuevo gobierno se formó con muchos miembros del grupo Ahali, y algunos chiítas se convirtieron en ministros, pero el jefe del Estado Mayor del Ejército siguió siendo Bakr Sidqi que pocos meses antes había ordenado masacrar a los campesinos insurrectos. Pese a esto, el nuevo gobierno despertó la ilusión de una nueva era de reformas sociales, y su formación «fue

⁴ Tripp, p. 122.

saludada por manifestaciones de apoyo, prácticamente en todas las ciudades de Irak, organizadas por diversos grupos radicales de discusión, por los sindicatos más o menos clandestinos y por un embrional Partido Comunista Iraquí (PCI), esperanzados todos ellos en poder alcanzar todos sus objetivos» (Tripp, p.133).

El «embrional» PCI, en atención a las directivas de Moscú, y pese a encontrar resistencias en su seno, dio su apoyo al golpe de estado del general Bakr Sidqi y entró a formar parte de la Asociación para la Reforma Popular, una organización progresista que luchaba por las libertades democráticas, por la libertad de organización sindical, por la jornada de ocho horas y la fijación de un salario mínimo, por la reforma agraria y un impuesto progresivo.

El apoyo de los comunistas a la fracción «progresista» de la burguesía se pagó muy caro: bastó la modesta propuesta, por parte de la Asociación para la Reforma Popular, de distribuir una limitada proporción de tierra estatal a los agricultores con derecho a la propiedad de la misma, para que los terratenientes en bloque y la burguesía se lanzasen contra los reformistas acusándoles de querer realizar una reforma agraria radical y de ser comunistas camuflados.

«En marzo y abril una serie de huelgas sobre los salarios y las condiciones de trabajo fueron dirigidas por esos sectores reformistas como una especie de desafío contra su acentuada exclusión del juego político. Pero todo esto sólo sirvió para trazar las líneas del conflicto. Hikmat Sulaiman dio muestras de su talante autoritario y ordenó a la policía poner fin a las huelgas, arrestando a algunos de los organizadores y deportando a otros».⁵ El 12 de julio de 1937 la misma Asociación de la Reforma Popular fue puesta fuera de la ley, y numerosos comunistas fueron arrestados, expulsados de Irak u obligados a huir al extranjero. Desde este momento hasta 1946 no se permitió la actividad política legal a ningún partido.

Así comenta muchos años después, tras tantas derrotas sangrientas del proletariado iraquí, el estalinista Aldo Agosti en su *Storia dell'Internazionale Comunista* (vol.II, pág. 927): «La dirección dada por el Komintern a la acción

5 Tripp, pág. 134.

de los partidos comunistas árabes tuvo efectos positivos también en Irak, donde el golpe de Estado de los militares progresistas en octubre de 1936 fue, tras algunas vacilaciones, apoyado con decisión por el pequeño partido comunista, el cual tuvo un papel importante en la movilización de las masas planteando como objetivos la reforma agraria y la nacionalización de la industria. El Partido de la Reforma Nacional que se hizo con el gobierno del país, tenía en ciertos aspectos el carácter de un verdadero y auténtico frente popular, y la experiencia fue seguida por la prensa del Komintern con interés y esperanza. Ya en junio de 1937 salieron a la luz dentro del partido dirigente, profundos contrastes entre moderados y revolucionarios, y los elementos de izquierda, incluidos los comunistas, fueron alejados del gobierno pasando a la defensiva». Como puede observarse no se dice nada aquí de la acción represiva de la burguesía, ninguna crítica hacia la táctica suicida impuesta por el Komintern al joven partido iraquí, obligado a unirse a los partidos burgueses, renunciando a su propio papel.

El centrismo [estalinismo, N. del R.] —escribía con mucha lucidez el órgano de nuestra corriente *Bilan*, en otoño de 1937— evidentemente da mucha importancia a los movimientos nacionalistas e invita a sus representantes a los congresos «antiimperialistas». Pero es cierto que Wafd en Egipto, el Comité Ejecutivo Árabe en Palestina, el Bloque «Nacional» en Siria, el Destour (partido nacionalista) en Túnez, están siempre dispuestos a pactar con el imperialismo. Y cuando se han puesto a la cabeza de agitaciones de tipo violento, lo han hecho con el fin de frenarlas e impedir que de ellas surgiese una solución de clase. Tanto para el imperialismo extranjero, como para las clases árabes privilegiadas, el enemigo es el mismo: la masa de los explotados que busca su liberación. La gran revuelta de Marruecos de 1924-1926 (Abd-el-Krim), de Siria en 1925, el movimiento de Palestina en 1929 y 1936, las agitaciones en Túnez y en Egipto son, más que obra de los nacionalistas, la expresión del descontento de las masas contra su doble explotación. Y mucho menos son obra de la «mano roja» de Moscú...

Hay evidentemente en Oriente Próximo partidos comunistas, al menos en Egipto, Palestina, Siria y en el Norte de África francés,

pero son muy débiles numéricamente y están sometidos a la despiadada represión por parte de las «democráticas» Francia e Inglaterra. Su historia interna está representada por la «arabización» reclamada por Moscú, que significa, en pocas palabras, su integración en el movimiento nacionalista. Naturalmente no faltan minorías trotskistas y ya sabemos lo que eso significa.

Pese a la represión ya en el verano de 1937 una célula «comunista» fue reconstruida en Bagdad, a la cual se unió, en enero de 1938, Yusuf Salman Yusuf, un militante que se había formado en las escuelas del partido en Rusia, a la que se había trasladado en 1935.

En este periodo la posición del joven partido sobre la guerra se presenta en línea con la tradición comunista e internacionalista: la guerra es imperialista y debe combatirse en ambos frentes; el partido debe luchar por la neutralidad de Irak e impedir el tránsito de tropas inglesas. Las directrices venían no obstante del Kremlin que, tras firmar el pacto de no agresión con la Alemania hitleriana el 23 de agosto de 1939, lo había transformado a finales de septiembre en un verdadero y propio pacto de amistad. Esto obligó a la Internacional Comunista y a las diversas secciones nacionales a «revisar» las consignas respecto a la guerra. Ahora se trataba de una «guerra imperialista», y no de un choque entre democracia y fascismo, como se sostenía en los tiempos de los Frentes Populares, propugnados cuatro años antes pro el VII Congreso del Komintern.

Este nuevo bandazo en la orientación de la Internacional Comunista fue oficializada por un artículo de Dimitrov y por el llamamiento hecho con motivo del 22º aniversario de la Revolución de Octubre, en noviembre de 1939, donde se definió la guerra como «injusta, reaccionaria e imperialista», presentándola como el fruto de la rivalidad entre las potencias por las colonias y el control de las fuentes de materias primas, por el dominio de las vías marítimas y la explotación de los demás pueblos; la responsabilidad de la guerra ya no era de la Alemania nazi sino de los imperialismos ingleses y franceses. «En esta situación —escribía Dimitrov en su artículo— sólo hay una posición justa para la clase obrera: una lucha decidida y sin compromisos contra la guerra imperialista, una lucha contra los responsables y los agentes

de esta guerra, antes que nada dentro del propio país, una lucha para poner fin a esta guerra de rapiña».

Bien. Pero sólo eran palabras, dado que la política de la Internacional no era la de evitar al proletariado la terrible experiencia de una nueva y devastadora guerra imperialista, preparándolo para transformarla en guerra de clase, sino la de apoyar el complejo juego diplomático de Moscú.

El pequeño grupo que constituía el Partido Comunista Iraquí tuvo la fuerza, en diciembre de 1940, de constituir un «Comité Central» editando un periódico, *La chispa*, inicialmente con una difusión de 90 copias, y que dos años después pasaron a 2.000. Pero el reconstituido Partido iniciaba su obra en un momento de particulares dificultades, ya que estaba en pleno desarrollo la segunda guerra imperialista y el frente de Oriente Próximo era uno de los principales.

Irak en la Segunda Guerra Mundial

El estallido de la guerra en Europa en septiembre de 1939 determinó el reforzamiento del dominio de Gran Bretaña sobre Irak; Londres pidió al gobierno iraquí la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania, la detención de todos los ciudadanos alemanes residentes en Irak y el establecimiento de algún tipo de asistencia al ejército inglés. El rey Ghazi, que en varias ocasiones no había escondido su hostilidad ante la política británica en Oriente Medio, había fallecido en un accidente de automóvil en abril de 1939, y al ser su hijo Feisal menor (tenía sólo tres años), fue nombrado regente el príncipe Abd al-Lah, más tolerante hacia las presiones británicas.

Mientras tanto una serie de golpes de estado habían sacado del gobierno a los sectores de la burguesía modernista y a un reforzamiento del poder de las jerarquías militares; el gobierno estaba dirigido por Nuri al-Said que ya había mostrado sus dotes políticas y su fidelidad a los intereses británicos al reprimir las huelgas del verano de 1931.

«Visto el desarrollo que la guerra tomaba en Europa, tras las repetidas victorias alemanas, con el ingreso de Italia en la guerra y con la caída de Francia, en el consejo de ministros iraquí las opiniones se fueron dividiendo

cada vez más, ya que había quien defendía que Irak debería hacer lo imposible para ayudar a los aliados y quien defendía que esto sería fatal para los intereses del país». ⁶ Una parte de las jerarquías militares, agrupadas alrededor del así llamado «Cuadrado de oro», convencida de la próxima victoria de las potencias del Eje y hartos de los ingleses, obligaron a Nuri al-Said a dimitir y a huir del país junto al regente, mientras que destacamentos del ejército iraquí ocupaban Bagdad. Se formó un gobierno de defensa nacional, presidido por Rashid Ali-al Kailani, con el objetivo de «salvaguardar la integridad y la seguridad del País».

Los aliados se encontraban en un momento crítico porque las tropas alemanas se extendían por los Balcanes y África Septentrional, y junto a los italianos habían avanzado hasta Tobruk. La amenaza era muy seria siendo muy necesario para los ingleses impedir que a sus espaldas se abriese un nuevo frente.

Pese a las declaraciones del nuevo gobierno, tendentes a tranquilizar a Inglaterra acerca del cumplimiento de los tratados, Londres no quiso reconocerlo e intentó conocer sus verdaderas intenciones sondeándole con la petición de un desembarco de soldados británicos en Basora; la actitud titubeante del gobierno iraquí obligó a Gran Bretaña a enviar sus tropas sin esperar la autorización iraquí. El gobierno de Irak respondió enviando algunas unidades militares a la base aérea británica de Habbaniya y, el 2 de mayo, el comandante militar de la base ordenó a sus soldados atacar a las tropas iraquíes. Este fue el episodio conocido como la «Guerra de los treinta días». Los comunistas iraquíes apoyaron al nuevo régimen, el cual obtuvo también el reconocimiento diplomático de Rusia. Había una gran efervescencia popular; los comunistas esperaban armas de Rusia, que naturalmente nunca llegaron; el gobierno mientras tanto suspendió la Constitución y el derecho de asociación política y sindical.

A pesar de la movilización popular a los ingleses no les costó mucho dar cuenta del ejército iraquí. Refuerzos provenientes de la India atacaron Basora mientras que al Oeste la Legión árabe del seguro reino de Transjordania, atacó en dirección al estratégico nudo petrolífero de Rutba. Fue una carrera contrarreloj, ya que se trataba de impedir que Alemania e Italia (desde el 20

6 Tripp, pág. 146.

de mayo estaba en curso la invasión alemana de Creta), pudiesen ayudar a los iraquíes; tan sólo algunos aviones llegarían hasta el-Kailani. El 31 de mayo de 1941, el primer ministro fue derribado por un golpe de Estado inspirado por el príncipe regente Abdul-Ilah, filobritánico. El 1 de junio las tropas inglesas ocuparon Bagdad.

El 22 de junio de 1941 –por sorpresa– Alemania atacó a Rusia. Este hecho, que pilló a Moscú completamente desprevenido, le llevó a imponer un repentino cambio de política a todos los partidos comunistas: los estados nuevamente aliados de la URSS volvían a ser los «democráticos», y cualquier acción contra ellos y sus colonias no estaba permitida. El Partido Comunista Iraquí tardó en tragarse esto, pues era particularmente indigesto, y sólo en noviembre de 1941 apareció un documento que decía lo siguiente: «Si el gobierno inglés quiere buscar el apoyo de las grandes masas, aliviando la cruel crisis en la que se hallan ... entonces la libre e iluminada juventud árabe, seguida de las más amplias masas árabes, tomará las armas y combatirá por el frente democrático que es también nuestro frente ... Con la entrada en la guerra de la Unión Soviética y de la República China, y por consiguiente por la actitud mostrada por el pueblo americano e inglés, las hostilidades han perdido su carácter imperialista ... La guerra es ahora la guerra de toda la humanidad ya que de su resultado depende el destino de cada nación ... La guerra es pues nuestra guerra y nosotros debemos ocupar nuestro puesto junto a los pueblos democráticos y libres». Hasta mayo de 1942 el periódico del PC iraquí no asumiría plenamente las posiciones de Moscú, afirmando: «Nuestro partido ve al ejército inglés, que ahora combate al nazismo, como a un ejército de liberación ... nosotros estamos junto a los ingleses ... debemos pues ayudar al ejército inglés en Irak de todas las formas posibles», lo cual significaba para los trabajadores iraquíes que el PC se situaba junto a la monarquía y los terratenientes que dominaban el país.

En el curso de seis años que van desde la fundación del partido y su constitución en 1940-41, se había producido una profunda mutación: el sometimiento a la política del Estado ruso se convertía en uno de los factores determinantes en la elaboración política y en sus indicaciones, y un acentuado moderantismo en las consignas sustituía el empuje revolucionario, quizás ingenuo, de la primera generación de comunistas.

El 29 de octubre de 1941 el máximo dirigente del reconstituido grupo comunista, Abdallah Mas'ud, fue detenido por la policía. Yusuf Salman Yusuf fue su sustituto como secretario general del partido. Bajo su dirección el PC iraquí se alinearía cada vez más bajo las directrices de Moscú y se convertiría en un partido de masas imponiéndose, en siete años, como la fuerza política más importante de Irak.

La posguerra

Tras la ocupación militar del país por parte del ejército de Su Majestad británica y el retorno al país del regente acompañado de los políticos que le habían seguido en su fuga a Transjordania, la vida política en Irak aparentemente vuelve al punto de partida. Una vez en la jefatura del gobierno, Nun al-Said, fiel a sus métodos, inició una depuración radical tanto en las fuerzas armadas como en las administraciones públicas.

La política puramente represiva de Nuri lo enfrentó a una parte de la clase dominante, la cual pensaba que la introducción de algunas reformas podría impedir que la situación social se volviera explosiva.

Incluso el regente expresó «su preocupación por la falta de reformas económicas y sociales, y de libertades políticas. Aunque no fuesen hechas públicas, las opiniones del regente fueron recogidas por la clase dirigente y la embajada británica, donde aumentaba el temor hacia las explosivas consecuencias políticas que podía tener el régimen conservador y represivo de Nuri».⁷

La reconstrucción del PC bajo la dirección de Yusuf Salman Yusuf («el camarada Fahd») se había llevado a cabo mediante una fuerte centralización de las estructuras y el rechazo a cualquier crítica hacia el secretario general. Esto provocó numerosas protestas, que en agosto de 1942 llevaron a la expulsión de un grupo de militantes que fundaron el periódico Adelante, y meses más tarde, en noviembre, se verificó una auténtica y propia escisión formándose dos PC de Irak: uno bajo la dirección de Abdallah Mas'ud, liberado de su prisión, con su propio órgano La Chispa, y el otro bajo la dirección de Fahd con su órgano *La base*. Los dos grupos antagonistas, tras

7 Tripp, p. 158

su mutuo debilitamiento tras una oleada de arrestos, se unificarían de nuevo publicando el periódico *Unidad de la lucha*.

Todos los grupos escisionistas tenían como propia reivindicación central la celebración de un congreso del PC de Irak y el establecimiento de unas reglas de funcionamiento interno, petición a la que Fahd se opuso ya que «en las condiciones internacionales existentes la celebración de un congreso clandestino de los comunistas partidarios del bando democrático puede provocar colisiones entre los comunistas y las autoridades, lo cual no es deseable por nadie, ni son del interés de los pueblos que están luchando contra el fascismo».

El PC de Fahd, como todos los partidos estalinistas de los países industrializados o semi-industrializados, se dedicó desde comienzos de 1944, a organizar a los trabajadores de la industria con el fin de impedir que se alineasen bajo una línea sindical de clase. Los estalinistas consiguieron crear células clandestinas primero en Bagdad y luego en el resto del país, incluyendo en la dirección del partido a intelectuales provenientes de la pequeña burguesía más pobre (la así llamada «inteligencia del pueblo»), y convocando finalmente una conferencia del partido en marzo del 1944, y después el primer congreso en marzo de 1945.

La conferencia adoptó una «Carta Nacional» del partido, que combinaba posiciones patrióticas y democráticas con un programa socialdemócrata; los trabajadores debían limitarse a reclamaciones de tipo legalitario y sindical. Nada de una perspectiva socialista, nada de república, nada de abolición del tratado Anglo-Iraquí (que establecía el poder de ipso de Gran Bretaña sobre Irak), sólo la revisión de algunas cláusulas; ninguna petición de expropiación al capital extranjero y a los latifundistas; nada de unidad árabe, nada de independencia para el pueblo kurdo (tachada como reaccionaria y a favor del imperialismo). La «etapa» de la lucha era la de la «liberación nacional y por los derechos democráticos», y los objetivos debían ser congruentes con la fase de la «revolución nacional burguesa».

Es cierto que la política defendida por Moscú en esa época, y asumida por el PC sirio, que llegó a autodisolverse, no fue nunca aceptada por el PC

iraquí, oponiéndose vivamente, y entrando en una feroz polémica con los «liquidadores», que también en Irak seguían la línea de Moscú.

Desde enero de 1944, y naturalmente siguiendo las directrices provenientes de Moscú, que se preparaba para romper la alianza con los aliados del día anterior, la dirección del PC de Irak inició un nuevo rumbo indicando que el apoyo al ejército inglés y al gobierno se había terminado o estaba terminándose.

Claro está que los motivos para oponerse al gobierno y a sus patronos ingleses no faltaban. La nueva línea del PC de Irak comenzó denunciando de manera tibia el aumento del coste de la vida, y después atacando duramente la presencia inglesa en Irak en abril de 1945.

El nuevo gobierno iraquí de al-Suwaidi, en el poder desde febrero de 1947, puso fin a la ley marcial, cerró el campo de prisioneros de al-Faw, levantó la censura de prensa e introdujo una nueva ley electoral para conseguir una mayor representatividad en las áreas urbanas, donde la población estaba en rápida expansión. El nuevo gobierno permitió nuevamente la formación de los partidos políticos: además del Partido Democrático Nacional (un partido nacionalista de tendencia socialdemócrata), y el Partido Independiente (de tendencia panárabe), fueron reconocidos también dos pequeños partidos socialistas: no obstante se rechazó la petición del Partido Comunista de Irak, pese a la moderación de su programa político, de constituirse como Partido de Liberación Nacional.

Esta nueva libertad de asociación y de propaganda política permitió la difusión de posiciones muy críticas ante la situación económica y social del país.

En medio de un creciente descontento, derivado en menor parte de las viejas desigualdades estructurales de la sociedad iraquí, y en mayor medida por la preocupación inmediata de la gente que veía recortados sus salarios a causa del coste de la vida, las actividades de los partidos de oposición y de los sindicatos recién reconstituidos parecían prometer al aumento creciente de las protestas sociales. Se organizaron huelgas en el puerto de Basora y continuaron las agi-

taciones entre los obreros de los ferrocarriles, cuyo sindicato había sido perseguido como consecuencia de las huelgas de abril de 1945.

Las condiciones económicas de muchos iraquíes normales se habían deteriorado enormemente durante los cinco años precedentes. Carestías como consecuencia de la guerra, pésimas cosechas, aumento del poder adquisitivo por parte de las tropas británicas estacionadas en Irak: todos estos factores habían modificado dramáticamente los precios de casi todos los productos, incidiendo sobre todo en el sector alimentario y en el vestido. El coste de la vida había aumentado cinco veces, golpeando en particular a los salarios, tanto a nivel gubernativo y estatal como a nivel industrial, y tal aumento no había tenido como contrapartida ningún incremento de salarios y pensiones. La espiral de precios de los productos cerealistas (que en su momento fue la principal exportación de Irak) había inducido a los propietarios agrarios y a los comerciantes de toda la región medio oriental, a aprovecharse de las oportunidades ofrecidas para la exportación. Esto no sólo agravó las presiones inflacionistas dentro de Irak, creando una escasa disponibilidad de productos sino que, en algunas partes del país, sobre todo en las zonas kurdas, determinó una situación que se encaminaba hacia una grave carestía. Las huelgas organizadas durante estos tres meses de relativa posibilidad fueron encaminadas en su mayor parte a pedir aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo.⁸

El PC de Irak participó activamente en la organización de las huelgas, y pese a su carácter clandestino parece que de 16 sindicatos que habían sido legalizados, unos 12 estaban bajo la dirección del PC. Los sindicatos más importantes coincidían con las mayores concentraciones obreras, el puerto de Basora, ferrocarriles y yacimientos petrolíferos: en estos tres sectores la tasa de sindicalización oscilaba entre el 30 y el 60 por ciento y la mayoría de sus dirigentes pertenecían al PC de Irak. La primera, y masiva, oleada de huelgas en estos tres sectores (las huelgas siempre se convocaban con carácter indefinido y duraban varias semanas) tuvo lugar entre abril de 1945 y mayo de 1947, con peticiones de aumentos salariales, de legalización de

8 Tripp, pág. 163.

los organismos sindicales y de una verdadera independencia nacional contra la presencia inglesa en Irak. «Desde el punto de vista de los británicos, que tenían importantes intereses estratégicos en los importantes sectores industriales, de transportes y del petróleo, las huelgas formaban parte de un ataque general contra los intereses británicos».⁹ Para muchos miembros de la clase dirigente iraquí esta oleada de huelgas era el preludio de la revolución social. La respuesta del gobierno y de los ingleses fue la de conceder aumentos salariales, pero disolviendo los sindicatos tras las huelgas, arrestando a sus dirigentes obreros y persiguiendo a los comunistas. El mismo Fahd fue arrestado en febrero de 1947 (pero no pudo ser identificado como secretario general del PC de Irak) siendo condenado a muerte (la pena fue conmutada en el presidio tras numerosas protestas internacionales).

El gran salto: la revuelta de 1948

Una nueva grave crisis del régimen iraquí se dio en enero de 1948 cuando, a continuación del Tratado de Portsmouth entre Irak y Gran Bretaña, estalló en Bagdad la mayor insurrección masiva en la historia de la monarquía, la al-Wathbah.

Todo empezó con manifestaciones estudiantiles el 4 de enero, convocadas para protestar contra la hipótesis de un nuevo tratado anglo-iraquí, que habría mantenido a Irak bajo la tutela británica. Continuó los días siguientes con diversos incidentes y se amplió después que el 15 de enero se anunciase la firma del nuevo tratado que, pese a prever la retirada de las tropas británicas del País, sancionaba formalmente la influencia británica sobre Irak, durante otros 25 años.

Todos los partidos de oposición se pusieron manos a la obra para movilizar a la opinión pública contra el tratado. El 20 y el 21 de enero salieron a la calle los trabajadores de los ferrocarriles y de las otras fábricas de Bagdad, los desempleados, las masas de campesinos recién instalados en la capital. La policía intentó parar a los manifestantes a golpes y tiros, pero no fue suficiente para disolver las manifestaciones. «La atmósfera que se respiraba en

⁹ Tripp, pág. 164.

Bagdad olía a revolución social» escribe el historiador Batatu describiendo esos días.

El PC de Irak, que todavía no se había declarado republicano, polemizó con los «sectores extremistas», que participaban en las manifestaciones con pancartas que pedían la caída de la monarquía y la proclamación de la república.

Pese al rechazo del tratado por parte del regente, las manifestaciones no cesaron. El 23 tuvo lugar una gigantesca manifestación y el 27 otra; el gobierno decidió acabar con el movimiento por la fuerza. La policía disparó de manera indiscriminada, continua, usando el asesinato como medio para disolver las manifestaciones. Murieron de 300 a 400 manifestantes, pero las manifestaciones no cesaron y la policía tuvo que retirarse de las calles.

El primer ministro huyó y se refugió en Gran Bretaña. Se formó un nuevo gobierno. Su nuevo jefe, el chiíta Muhammad al-Sadr, prometió nuevas elecciones pero no fue suficiente.

Se inició un periodo —que durará hasta la primavera— de continuas movilizaciones en todo el país, con fuertes huelgas en los ferrocarriles entre marzo y mayo (el sindicato había sido ilegalizado en abril de 1945, por lo que fue el PC de Irak el que organizó directamente a los obreros dirigiendo las huelgas); en los yacimientos petrolíferos, de abril a mayo, (es ya legendaria la huelga en el pozo K3 cercano a Hadita con una «gran marcha» sobre Bagdad de 3.000 trabajadores); en el puerto de Basora, de abril a mayo. Estalló igualmente una revuelta campesina dirigida por el PC en Arbat, en abril. Las peticiones de los trabajadores eran aumentos salariales, «pan y zapatos», derechos democráticos, liberación de los prisioneros políticos, e independencia nacional.

La respuesta, como sucedió en 1945-47, fue la de ilegalizar a las organizaciones obreras, la detención de las direcciones sindicales, y a cambio, una aceptación parcial de las reivindicaciones salariales.

Esta revuelta dio un gran impulso al crecimiento de la influencia del PC, el cual siempre se mantuvo dentro de una perspectiva de apoyo a un «gobierno democrático nacional» de la burguesía iraquí. Las manifestaciones

solamente cesaron en mayo de 1948, cuando el gobierno proclamó la ley marcial tomando como pretexto el estallido de la guerra en Palestina.

La derrota en esta guerra, en la que Irak participó enviando algunos miles de soldados, determinó en enero de 1949 la caída del gobierno. Las acusaciones del gobierno egipcio culpando de inacción a las tropas iraquíes, provocaron graves desórdenes, sobre todo en Bagdad; el regente llamó una vez más al verdugo Nuri al-Sa'íd como jefe del gobierno. Fueron usadas las cortes marciales para procesar a todos aquellos acusados de instigar los desórdenes, y centenares de personas acabaron en la cárcel. El precio más alto lo pagaron los militantes del PC que, una vez más, pagaron con la sangre de centenares de militantes el acatamiento a la política de Moscú.

La aceptación por parte del PC de Irak de la línea dictada desde Rusia referente a la aprobación de la división de Palestina y el nacimiento del Estado de Israel, llegó el 6 de julio, después de siete meses de resistencia, provocando un gran desconcierto y una desmoralización general en el partido. Como resultado de ello centenares de militantes lo abandonaron disgustados. De esta situación se aprovechó el aparato represivo del estado, que en los últimos meses de 1948 arrestó a centenares de comunistas. El gobierno procesó públicamente en enero de 1949 a Fahd como secretario general del partido, junto a otros camaradas suyos. El PC de Irak pasó de 4.000 militantes a unos pocos centenares.

La reconstrucción fue lenta desde junio de 1949, pero sólo a partir de 1951 se puede afirmar que la crisis se había superado.

De esta manera el PC iraquí pudo participar —y tener un papel dirigente— en la nueva oleada de huelgas en la primavera-otoño de 1952, que culminaron en la revuelta del 22-24 de noviembre del mismo año, cuando en Bagdad y otras ciudades se convocaron manifestaciones que reclamaban derechos civiles y democráticos y elecciones libres. El gobierno respondió exclusivamente con la fuerza de las armas, y proclamó la ley marcial: todos los partidos fueron ilegalizados (el PC ya lo estaba desde siempre) y sus dirigentes arrestados. Pero en cuanto se derogó la ley marcial al año siguiente, una nueva serie de huelgas sacudiría el país, y en Basora el gobierno impuso de nuevo la ley marcial en enero de 1954. El nuevo ascenso al poder de Nuri

al-Said llevó de nuevo a la ilegalización de los partidos políticos, clubes culturales, sindicatos y prensa aunque fuese vagamente liberal.

En estos años el PC de Irak daría un «giro a la izquierda» con la adopción, en marzo de 1953, de una nueva «Carta Nacional» en sustitución de la de 1944, planteando el objetivo de «una República popular democrática que represente la voluntad de los trabajadores, de los campesinos, de las masas populares», reconociendo el derecho de autodeterminación del pueblo kurdo, hasta la secesión.

Esto provocó la expulsión de 73 miembros del partido que se habían opuesto a la nueva «Carta Nacional» en nombre de las viejas posiciones de Fahd: estos opositores editaron su propio órgano, *La bandera de los trabajadores*.

En los meses sucesivos el partido llamaba a una «revolución popular», con la «conquista del poder por parte del proletariado (...) como tarea inmediata», mediante la construcción de un «ejército popular revolucionario», que «practique la lucha armada», llenando el país de «baluartes revolucionarios». Esta línea llega a su punto máximo entre junio de 1954 y junio de 1955, contando el partido con alrededor de 500 militantes.

En junio de 1955 esta línea es rechazada por el Comité Central y todas las posiciones «extremistas» adoptadas en 1953 son derogadas.

En junio de 1955 se firmó un acuerdo de venta de armas entre la URSS y el Egipto de los «Oficiales Libres», los cuales mediante un golpe de Estado, tres años antes, habían derribado la monarquía. Una nueva línea se impone e inmediatamente el PC de Irak abraza la causa del panarabismo árabe propugnado por los dirigentes egipcios. Esta línea se reforzará el siguiente año cuando, en julio de 1956, y como consecuencia de la nacionalización del Canal de Suez, Egipto fue atacado por una coalición anglo-franco-israelí, y en la segunda conferencia del partido, celebrada en septiembre de 1956, dicha línea panarabista será en adelante la oficial.

Pero se trató de una política de breve duración que no influiría en la revolución de julio de 1958. Para el PC de Irak «la tarea inmediata es la formación de un gobierno patriótico que ponga fin al aislamiento de Irak

respecto al movimiento de liberación árabe y defiende una política patriótica árabe independiente».

El Pacto de Bagdad –firmado con un carácter antirruso y contra el nacionalismo árabe, y bajo la supervisión de EEUU e incluyendo a Irak, Irán, Pakistán y Turquía– y el ataque contra Egipto por parte de Israel con el apoyo de Gran Bretaña y Francia, provocaron una oleada de protestas y revueltas en Irak, esta vez centradas en las zonas más periféricas como Mosul, Kirkuk, Basora, y con verdaderas insurrecciones en Nayaf y Havy. La respuesta gubernativa fue la de siempre: la represión militar.

Como consecuencia de esta nueva revuelta en febrero de 1957 se formó un «Frente Nacional Unido» –que incluía al PC, al Partido Nacionalista Democrático (el partido de la burguesía antimonárquica y nacionalista iraquí), el Baaz (el partido, formado a comienzos de los años 50 y que hacía del panarabismo su bandera) y otras formaciones– teniendo como plataforma la independencia política y económica, la abolición del Pacto de Bagdad, la destrucción del sistema agrario del iqta, derechos democráticos, libertades civiles y solidaridad árabe contra el imperialismo y el sionismo.

Dejando a un lado el breve periodo «extremista» de 1953 a 1955, la perspectiva estratégica del PC iraquí se mantuvo estos años (y los sucesivos) coherentemente socialdemócrata. Según las palabras del historiador Samira Haj, en el PC iraquí «mientras la posición teórica afirmaba la lucha de clases y el internacionalismo, en la práctica la política del partido fue la propia de la doctrina de la revolución en dos etapas (...) El partido veía la lucha anticolonial en Irak como parte de un inevitable proceso evolutivo que habría llevado a la revolución nacional burguesa. El partido veía su papel central dirigiendo a las “clases oprimidas” (obreros y campesinos) en alianza con la fracción progresista de la “burguesía” nacional, para llevar a cabo la lucha de liberación, las reformas sociales y la extensión de los derechos democráticos en el marco de un Estado burgués (...) Esta posición dogmática de una fase “democrático burguesa” de desarrollo separado se demostró dañina para el PC, para sus militantes y la misma revolución nacional. Para mantener estos principios, el PC de Irak fue obligado a subordinar el conflicto de clase a la lucha nacional (...) apoyando al nacionalismo iraquí respecto al nacionalismo pan-árabe (...) y asumiendo que hubiese una “burguesía nacional” capaz de

realizar [la revolución agraria]. El PC de Irak (...) no reconoció la intrínseca debilidad de la “burguesía” iraquí y sus estrechos vínculos con las estructuras agrarias».

Pese a esta orientación estratégica el PC iraquí consiguió asumir un papel central en la vida política del país, pese a las condiciones de ilegalidad y clandestinidad a las que se vio obligado permanentemente. Pero si en el periodo terrible de lucha contra la monarquía la línea socialdemócrata hizo del PC un organismo marginal dentro de la clase obrera, en el periodo de la revolución nacional, el sometimiento del partido al movimiento nacional burgués lo llevará a la catástrofe y junto a él –en ausencia de una dirección obrera alternativa– llevará a la catástrofe al movimiento obrero en su conjunto.

La revolución burguesa

El golpe de Estado de los oficiales libres

La monarquía hachemita cae en Irak el 14 de julio de 1958, derrocada por un golpe de Estado dirigido por un grupo de oficiales.

Las causas las resume muy bien un general estadounidense H.G. Martin, en un escrito redactado pocos meses después: «El abismo que dividía a los ricos de los pobres constituía una perenne incitación a la revuelta: el coste de la vida se había disparado; los estudiantes, los empleados y los obreros industriales junto a los miserables arrendatarios del campo, se hallaban en un estado de apremiante necesidad. El comunismo estaba muy difundido. El odio hacia Nuri [el jefe del gobierno] y hacia los latifundistas – jeques árabes y agas kurdos – que estaban representados en su partido, constituía un fenómeno patológico. Además había otros dos hechos condenados de forma general: el acuerdo petrolífero basado en el 50% firmado con Irak Petroleum Company en 1952 [según este acuerdo el Estado iraquí recibía el 50% de los beneficios y el otro 50% restante quedaba en manos de las sociedades que explotaban los pozos], y la adhesión al Pacto de Bagdad, firmado en 1955 por Irak, Turquía, Gran Bretaña, Pakistán e Irán [que alineaba a Irak contra Egipto y Siria]».¹⁰

La revuelta iraquí tuvo unas características particulares. Escribe Guido Valabrega: «Mientras que la revolución egipcia del año 52 tuvo casi el carácter de una rendición de la monarquía ante el acoso de la oposición debido a su impotencia para resolver los problemas del país, la revolución iraquí de 1958 tuvo el aspecto de un choque más violento y profundo, entusiasta y arrollador».¹¹

Ya algunos meses antes del golpe de Estado los principales partidos de oposición a la monarquía, el Partido de la Independencia (Istiqlal), el Partido Nacionaldemocrático, el Partido Comunista y el Baaz, se aliaron formando un Frente Nacional Unitario clandestino. Reclamaban la república,

10 «Un decenio de guerra fría», en *Middle Eastern Affairs*, marzo de 1959.

11 *La Revolución Árabe*, 1967

libertad de asociación, elecciones libres, liberarse del control británico, pero divergían sobre muchos puntos esenciales tales como la relación con la Irak Petroleum Company y la cuestión de la nacionalización del petróleo, la cuestión agraria, las libertades sindicales y la cuestión social, los alineamientos internacionales.

Pero no fue el Frente Nacional sino un grupo de oficiales del ejército, autodenominados Oficiales Libres siguiendo el ejemplo de la organización que había tomado el poder en Egipto algunos años antes, quien decidió pasar a la acción a comienzos de 1958 aprovechando el empuje suministrado por la creciente tensión en la región, convertida en lugar de choque de los dos bloques imperialistas, el estadounidense y el ruso.

El Líbano, que estaba al borde de una guerra civil, y Jordania, ambas bajo influencia occidental, temían la recién nacida unión entre Egipto y Siria, así llamada República Árabe Unida, bendecida por Moscú. La monarquía iraquí, estrechamente unida a la monarquía jordana, había decidido enviar algunas unidades militares a la frontera occidental, preparadas para intervenir en ayuda del régimen jordano. Las tropas, provenientes del Este del país, comandadas por el joven coronel Abd al-Salam Arif, perteneciente a los Oficiales Libres, debían pasar cerca de Bagdad para llegar hasta la frontera jordana. Los conspiradores aprovecharon la ocasión: las unidades militares, al llegar a la capital, y en una acción veloz, ocuparon los edificios estratégicos, incluida la emisora de radio, desde la cual el coronel Arif anunció la caída de la monarquía y la proclamación de la república.

El 14 de julio de 1958, mientras la radio transmitía la Marsellesa, recordando otro lejano 14 de julio, el de 1789, cuando la población de París tomó al asalto la Bastilla, las tropas atacaron el palacio real. Tras un breve bombardeo la guardia real se rindió y el rey Faisal II, el príncipe heredero Abd al-Ilah y otros miembros de la familia real, fueron arrestados e inmediatamente fusilados. El primer ministro Nuri Said, que intentó escapar disfrazado de mujer, fue reconocido por algunos soldados siendo fusilado en el acto; el odio popular contra este personaje era tal que su cadáver fue arrastrado como un trofeo por las calles de Bagdad por las muchedumbres.

Los militares hicieron un llamamiento a la población para que apoyase el golpe de Estado y se manifestase por las calles contra la monarquía, el imperialismo y sus agentes, y para afrontar eventuales intervenciones de potencias externas. Igualmente se dirigieron a los partidos del Frente Nacional Unitario pidiendo su movilización. Las masas respondieron con entusiasmo y Bagdad y otras ciudades iraquíes fueron escenario de enormes manifestaciones, algunos hombres de negocios estadounidenses y ministros jordanos fueron muertos; hubo saqueos masivos y expropiaciones.

Los mismos Oficiales Libres se alarmaron ante la situación y a los pocos días del golpe de Estado fue proclamado el toque de queda y la ley marcial. La situación social iraquí era tan explosiva que el nuevo gobierno, representante de los intereses de la ascendente clase burguesa, tuvo que vérselas desde el primer momento por un lado con un proletariado urbano y agrícola organizado y combativo y por otro con una clase de propietarios terratenientes armados y poderosos.

Uno de los criterios para medir la radicalidad de una revolución burguesa es ciertamente el de su política agraria: la revolución es tanto más profunda cuanto más arranca el poder a la clase terrateniente, imponiendo con la fuerza medidas expropiadoras sobre la tierra que pueden llegar hasta otorgar su titularidad al Estado. Pero la burguesía siempre se ha mostrado muy prudente cuando se ha tratado de atacar el derecho de propiedad de la tierra, pese a que una reforma agraria radical favorecería enormemente el desarrollo del sistema de producción capitalista. El temor a un proceso revolucionario, promovido por el proletariado de las ciudades y del campo, que traspase las relaciones de producción fundadas sobre la propiedad privada de los productos del capital, lleva a la clase burguesa a entenderse con los terratenientes, aliados seguros contra las clases explotadas.

El nuevo gobierno iraquí no escapó a esta regularidad del dominio de clase. Buscó el apoyo de los terratenientes para dominar mejor al campesinado y a los proletarios; por eso tuvo una política extremadamente moderada, no sólo en materia agraria sino en general, tanto en política interna como en sus relaciones internacionales.

El 18 de julio se decretó el respeto a los acuerdos petrolíferos firmados por los gobiernos precedentes, y en la ONU el representante iraquí confirmaba la adhesión de su país al Pacto de Bagdad, echando por tierra dos de los temas fundamentales de la propaganda antimonárquica. En agosto el nuevo primer ministro, el general Qasim, durante una visita del secretario de Estado americano, Bob Murphy, le confirmó que «no se había hecho la revolución en Irak para ofrecer su país a la URSS o a Egipto».

Pese a esta política prudente los anglo-americanos reaccionaron violentamente contra el golpe de Estado, sobre todo para impedir que la revuelta se extendiese: la VI Flota desembarcó 10.000 hombres en Líbano, más de cuantos tenía en ese momento todo el ejército libanés, mientras los ingleses enviaron 2.500 paracaidistas, los famosos «diablos rojos en defensa de la fiel monarquía jordana».

Una vez instalados en el poder, los oficiales revolucionarios, con el general de brigada Abd al-Karim Qasim a la cabeza, redactaron una nueva constitución que proclamaba la república y otorgaba al general Qasim el título de primer ministro, ministro de defensa y comandante en jefe del ejército; al coronel Arif, que había contribuido directamente al triunfo del golpe de Estado, fue nombrado vice primer ministro y ministro del Interior; los restantes miembros del gobierno fueron elegidos sobre todo entre las personalidades civiles del Partido Nacional Democrático.

Ningún miembro del Partido Comunista fue elegido; igual le sucedería al Partido Demócrata del Kurdistan de Massud Barzani. Y sin embargo será sirviéndose de estos dos partidos, ambos con un fuerte apoyo popular, como Qasim conseguirá hacer prevalecer su línea política, centrada en la exaltación del nacionalismo iraquí. El Partido Comunista iraquí era contrario a cualquier acercamiento a la RAU, donde los comunistas eran ilegales y se les perseguía, e igualmente contrario a la unión con la RAU era el partido kurdo, consciente de que la transformación del país en una provincia más de un amplio Estado, habría hecho todavía más ardua la lucha por la autonomía y la independencia de las regiones kurdas.

La importancia atribuida a la cuestión kurda por el nuevo gobierno se refleja en la constitución de 1958 que establecía que «los árabes y los kurdos

están asociados en la nación» y que sus «derechos nacionales» están garantizados en el ámbito de la «unidad iraquí». Esta asociación estaba simbolizada por la nueva bandera en la cual figuraban el disco de oro, emblema de Saladino (que era de origen kurdo) y el puñal curvo kurdo unidos a la cimitarra árabe. El reconocimiento hacia los kurdos no fue mucho más allá, y la situación económica en las regiones del Norte siguió estando caracterizada por un gran atraso y pobreza.

«El objetivo de la revolución nacional —ha escrito el historiador Samira Haj— tal y como definieron sus dirigentes, era liberar Irak de la monarquía oligárquica y de su creador, el imperialismo británico; y reconstruir la nación promoviendo el desarrollo social y económico en interés de su población. La revolución, representando la “voluntad de la nación”, tenía objetivos “universales” que iban más allá de las diferencias de clase, étnicas, religiosas y de género».¹²

Naturalmente este programa «universalista» sólo existía en la cabeza de los ideólogos burgueses; en la práctica únicamente podía significar la defensa de los intereses de la burguesía y de los propietarios agrarios sobre la piel del proletariado y de los campesinos pobres, tal y como había sucedido en la Gran Revolución francesa: defendida al grito de Libertad, Igualdad, Fraternidad, y terminando en la dictadura burguesa y en el terror antiproletario.

Sólo los dirigentes del Partido Comunista iraquí, estalinizados y bien adoctrinados para defender la suicida teoría de la «revolución por etapas», no quisieron ver la realidad y, pese a las severas advertencias, la dureza con la que se habían reprimido las manifestaciones de las masas y la exclusión del partido del gobierno, dieron su pleno apoyo al nuevo régimen, tal y como explicaba uno de sus dirigentes más importantes, Amer Abdalá: «Nuestro partido apoya los intereses económicos de la burguesía nacional como condición fundamental para el desarrollo de un Estado burgués democrático... El objetivo de la revolución es establecer reformas sociales y económicas en el marco de las relaciones capitalistas de producción... Nosotros consideramos esta revolución como una revolución popular»¹³

12 *The Making of Iraq 1900-1963*, Nueva York 1997.

13 Citado por Ilario Salucci, *al-Wathbah, Movimiento comunista y lucha de clase en Irak 1924-2003*, Milán 2004.

Panarabismo y nacionalismo

Desde los primeros días de su existencia el nuevo gobierno tuvo que afrontar cuestiones fundamentales, tanto de política interna como externa, problemas sobre los que no había unanimidad ni tan siquiera dentro del restringido grupo que ejercía el poder.

En política interna se trataba de decidir sobre una serie de cuestiones: la realización de una reforma agraria; la relación a mantener con las sociedades petrolíferas extranjeras; la cuestión fundamental de la libertad de asociación para partidos y sindicatos; la política social a adoptar; además del problema del independentismo kurdo.

En política exterior, una vez roto el vínculo con Gran Bretaña, se trataba de escoger, en un momento en el que se recrudecía el choque entre las dos superpotencias por el control del área mediorientel, entre una política panarabista, que en poco tiempo habría llevado a la unión con Egipto y Siria, y una política nacionalista, que pretendía hacer de Irak una potencia regional, tratando de aprovechar las posibilidades abiertas por el duelo entre USA y URSS.

La primera crisis gubernamental se verificó sobre la cuestión de la política exterior, entre la tendencia panárabe, sostenida por el partido Baaz y el coronel Arif que pedían la unión inmediata con la RAU, y la tendencia nacionalista iraquí, apoyada por los liberales, el Partido Comunista y el Partido Demócrata del Kurdistán, y defendida por el general Qasim.

El ministro del Interior Abdul-Salam Arif estaba convencido de que sólo la unión con la RAU podía permitir la supervivencia de Irak y, para encontrar apoyos, en las agitadas jornadas de agosto de 1958, recorrió la provincia buscando la movilización de los campesinos pobres, pronunciando vehementes y demagógicos discursos en apoyo a una «república popular, patriótica y socialista», contra toda «diferencia, o rango de poder privilegiado», provocando incluso levantamientos de los campesinos los cuales, hartos de su opresión, dejaban de trabajar para saquear y apoderarse de las tierras de los jeques.

El primer ministro Qasim pasó inmediatamente a la ofensiva y, con el apoyo del Partido Comunista —que denunció a Arif y sus eslóganes, «que arrojaban a estratos sociales patrióticos en brazos del imperialismo», pero, ¿qué estratos patrióticos... los terratenientes?— relevó al coronel de sus cargos y lo envió de embajador a la República Federal Alemana. Arif volvió clandestinamente a Irak, pero fue arrestado, procesado y condenado a muerte; la pena sería conmutada después por trabajos forzados.

El Partido Comunista iraquí se oponía a los nacionalistas panárabes apelando a las «peculiaridades nacionales» de Irak. Según su análisis la revolución de Julio era nacional-burguesa y una unión con Siria y Egipto (este último país tenía un desarrollo industrial muy superior al iraquí) habría sido un obstáculo para el desarrollo de una industria y de un capital nacional. Según las palabras de Aziz al-Hajj, en aquella época uno de los principales dirigentes del Partido Comunista iraquí: «Es natural que nos opongamos a una unión de “tipo prusiano” ... Nosotros somos partidarios de una forma federal de unificación que garantice los intereses de todas las clases en cualquier Estado árabe ... una unificación que tome en consideración el desarrollo desigual de estos países... que respete la voluntad popular expresada en un “gobierno democrático”. Estamos contra una unión antidemocrática que lleve al crecimiento y a la expansión de la burguesía nacional egipcia a costa de los trabajadores, de los comerciantes y de los capitalistas de los demás países árabes. En este estadio es natural para nosotros luchar a favor de la burguesía nacional iraquí, a favor de su desarrollo».

Alineándose contra la Unión el Partido Comunista no hacía otra cosa que facilitar la política indicada por Moscú, la cual no veía con buenos ojos un reforzamiento demasiado rápido de Egipto, un aliado todavía inestable. Al mismo tiempo se convertía en instrumento de los intereses de la burguesía nacionalista, evitando de esta manera cualquier posible solidaridad regional del proletariado. Cuando la divergencia con los panarabistas terminó en enfrentamientos violentos, el Partido Comunista fue la principal fuerza represora de todos aquellos que luchaban por la unión árabe, dándose choques sangrientos y la represión y expulsión de los sindicatos de los trabajadores favorables a la Unión.

La revuelta de Mosul

Los enfrentamientos terminaron con la derrota de la revuelta militar de Mosul en marzo de 1959, dirigida por un grupo de Oficiales Libres de tendencia panarabista, anticomunista y pronasseriana. Es un episodio de gran importancia para la comprensión de las relaciones de clase en esos meses de enorme efervescencia social.

El comandante de la guarnición de Mosul ordenó a las tropas la dispersión de una masiva concentración de los Partidarios de la Paz, una organización ligada al Partido Comunista iraquí; una parte de los soldados, con el apoyo de la población, opuso resistencia a las órdenes dirigiendo sus armas contra los oficiales comenzando de esta forma la revuelta.

Hay que señalar que, en el movimiento, se dio un alto grado de correlación entre divisiones económicas étnicas y religiosas: por ejemplo muchos soldados no pertenecían a las capas más pobres de la población, y eran incluso kurdos; los oficiales eran árabes y pertenecían en su mayor parte a la clase media; muchos de los campesinos pobres de las aldeas cercanas a Mosul eran cristianos arameos; los latifundistas eran mayoritariamente musulmanes árabes. Pero, allí donde la división económica no coincidía con la étnica o confesional, prevaleció el factor de clase, y no el racial o religioso: los soldados árabes no se unieron a los oficiales árabes, sino a los soldados kurdos; los jefes de los clanes latifundistas kurdos se unieron a sus colegas árabes; las viejas y ricas familias cristianas de mercaderes no hicieron causa común con los campesinos cristianos. Cuando los campesinos actuaban por propia iniciativa, fuera cual fuese su etnia, dirigían su ira contra los latifundistas de modo indiscriminado y sin considerar ni siquiera la posición política. Por su parte los pobres y los trabajadores de los barrios árabes se unieron a los campesinos kurdos y cristianos arameos contra los latifundistas árabes musulmanes.

La represión contra el proletariado

La situación se tornó peligrosa incluso para Washington y Allen Dulles, director de la CIA, la describía «la más peligrosa del mundo actual». Espontáneamente se movilizaban, se organizaban y se levantaban grandes masas,

entusiastas, en los sindicatos obreros y en las asociaciones campesinas, los jóvenes, las mujeres. El Partido Comunista, que aumentaba el número de sus afiliados, que en poco tiempo llegaron a 25.000, daba la impresión de una fuerza formidable, pero utilizada para dirigir ese movimiento en sentido contrarrevolucionario, llevándolo a la dispersión y a la derrota. Una trampa barnizada de rojo.

«Habiendo contribuido eficazmente a salvar el régimen —escribe P. Rondot en su trabajo *Irak* (París, 1979)— los comunistas se mostraron exigentes y pidieron la participación en las responsabilidades del gobierno. Los kurdos y los chiítas, que han encontrado unos aliados en los comunistas, apoyan estas reivindicaciones». Pero el gobierno Qasim, pese a la moderación política del Partido Comunista, no quería dar la impresión de ceder a sus presiones, también para no alinearse posteriormente a favor de las clases ricas y de los Estados Unidos, y decidió pasar a la ofensiva contra el PC iraquí. En mayo de 1959 fueron puestos en vigor dos artículos del viejo código penal que castigaba con una pena de siete años de presidio a quien profesase ideas comunistas.

El Buró Político del Partido Comunista, en vez de movilizar a las clases inferiores, algo ajeno a su verdadera naturaleza, se obstinó en la búsqueda del compromiso dando inmediatamente marcha atrás, cerrando la campaña para la inclusión de sus miembros en el gobierno y de la misma forma acabando con la movilización a favor de una reforma agraria más radical. La decisión del Buró Político fue hecha propia por el Comité Central en julio. Es posible que esta política, claramente contraria a sí mismo, fuera impuesta al partido por Moscú, preocupada por la evolución de los acontecimientos en Irak, los cuales contrastaban con la política de «coexistencia pacífica» que en esos años ostentaba. Esta decisión constituyó un paso decisivo de apoyo al gobierno.

Esta política de «derechas» no evitó el choque final, ya que lo aplazó por cuatro años, necesarios para la total destrucción de lo que la clase obrera iraquí creía que era su partido, y sólo por esto es por lo que la burguesía lo consideraba un peligro objetivo; cuatro años de continua erosión y declive del Partido, del apoyo que tenía en los sindicatos y en las demás organizaciones de masas.

La acción represiva del gobierno se dirigió contra los trabajadores más combativos y contra los militantes comunistas, y a menudo estas dos condiciones se juntaban en el mismo individuo proletario: ésta es la peor consecuencia de la contrarrevolución estalinista a escala internacional. Entre julio y agosto del 1959 fueron arrestados centenares, y se difundieron por todo el país los asesinatos, apaleamientos e intimidaciones contra los militantes y simpatizantes del Partido Comunista. La organización juvenil, controlada por los comunistas, que había alcanzado 84 mil afiliados en la primavera de 1959, fue disuelta por la policía en mayo de 1960 (pero ya por esas fechas había descendido a 20 mil), procediendo a la detención de más de 200 de sus cuadros. La Liga de las mujeres iraquíes y la Federación estudiantil, ambas controladas por el Partido Comunista, fueron igualmente reprimidas policialmente. Seis mil dirigentes obreros fueron despedidos en 1960. Pero significativamente, la represión de Qasim contra los comunistas siempre estuvo enfocada (hasta el golpe de Estado de que puso fin a su régimen en febrero de 1963) a debilitar y a neutralizar la base social de los comunistas, y no a destruir el partido – de hecho sus dirigentes nunca fueron golpeados por medidas represivas.

Pese a todas estas medidas represivas que comenzaron en mayo de 1959, el Partido Comunista siguió apoyando incondicionalmente al gobierno, debido a «la necesidad de reforzar la unidad nacional y apoyar a los actuales dirigentes en sus esfuerzos de protección a la república», haciendo autocrítica de su actividad en la primavera de 1959, considerada «ultraizquierdista». El 4 de diciembre el Partido Comunista organizó grandes manifestaciones con motivo de la salida del hospital de Qasim (herido en un atentado el 7 de octubre), con las siguientes consignas: «¡Apoyo total al gobierno nacional para mantener el orden! ¡Más grano a tu pueblo, valiente campesino! ¡Produce más, obrero valeroso! ¡Larga vida a la solidaridad del Pueblo, del Ejército y del Gobierno bajo la guía de Abd-ul-Karim Qasim!».

Estos han sido los dos verdugos del proletariado y de los campesinos pobres iraquíes: la burguesía nacional y el estalinismo.

En enero de 1960 el gobierno promulgó una ley para legalizar los partidos, intentando dar una imagen más abierta de la vida política, pero esta libertad le fue negada al Partido Comunista pese a que había aceptado todas

las condiciones gubernamentales, desde el cambio de programa, al cambio de nombre pasando por la composición de su Buró Político. Desde abril de 1960, en distintos periodos y en distintas localidades los periódicos publicados por el Partido Comunista fueron prohibidos, y desde octubre de 1960 fue cerrado definitivamente el diario del Partido que pocos meses antes había sido legalizado.

Es interesante señalar, sobre todo hoy día ya que algunos ven en el radicalismo islámico un aliado posible en la lucha contra el imperialismo, que el gobierno Qasim, mientras dejaba en la clandestinidad a los «comunistas», permitía la constitución de un partido islámico puesto que «el programa del partido tenía como objetivo último la formación de un orden islámico, y su hostilidad hacia el ateísmo, el materialismo y el comunismo estaban en primera línea, y esto ayuda a comprender el apoyo de Qasim».¹⁴

La organización islámica *al-Dama* (La Llamada), formada en torno al joven Alim Muhammad Baqir al-Sadr (el padre de ese al-Sadr que hace unos meses ha dado que hacer a los marines americanos, antes de volver a dar consejos más amables), que encuadraba a los musulmanes chiítas, había atraído la atención del gobierno unos meses antes, en otoño de 1958, cuando había organizado protestas contra la ley de reforma agraria, sosteniendo que la expropiación de una propiedad privada era contraria a la Sharia. Con este pretexto el gobierno permitió pagar una indemnización a los terratenientes y excluyó de la ley a las tierras *waqf* (o sea las propiedades de las entidades religiosas) reduciendo ulteriormente el impacto de la reforma.

En noviembre de 1960 los ministros cercanos al Partido Comunista fueron obligados a dimitir y se cerraron las principales organizaciones de masa dirigidas por el partido: los Partidarios de la paz, la Liga de la Juventud iraquí, la Liga de las mujeres.

En el verano de 1961 el Comité Central del Partido Comunista iraquí, a iniciativa del secretario ar-Radi, condenó las posiciones de la «derecha» del partido (Amer Abdallah fue acusado de ser un «agente» de Qasim, y se fue de Irak fijando su residencia en Bulgaria), pero lo que resultó de esto en la práctica fue sólo un cambio externo, limitándose a la publicación clandestina

14 C. Tripp, *Historia de Irak*, Milán 2003

del periódico del partido. En el terreno de los principios pocas cosas cambiaron. Un ejemplo de ello fue que cuando Qasim empezó la guerra contra los kurdos en septiembre de 1961, el Partido Comunista fue más crítico con el movimiento kurdo que con el gobierno, e insinuó que detrás de ese movimiento estaba la longa manus del imperialismo y tampoco indicó las responsabilidades del proletariado iraquí, el cual no tenía ningún interés en apoyar la acción represiva del gobierno.

A esto siguió un breve periodo de deshielo hacia el Partido Comunista: Qasim anuló en diciembre de 1961 las concesiones a las compañías petrolíferas en las zonas sin explotar, y liberó a todos los presos políticos. Pero en mayo de 1962 hizo arrestar a centenares de personas tras una manifestación de miles de personas, convocada por el Partido Comunista en Bagdad bajo el lema «por la paz en Kurdistán».

En la vigilia del golpe de Estado en febrero de 1963, que borraría al Partido Comunista iraquí de la vida política del país, el partido había bajado de los 25 mil afiliados en 1959 (¡en enero de ese año el Partido Comunista había declarado no aceptar más afiliados debido a la imposibilidad administrativa de acogerlos!) a menos de 10 mil, de los cuales 5 mil en Bagdad, y sobre todo había perdido las enormes posiciones de fuerza que mantenía cuatro años antes en las organizaciones juveniles, en los sindicatos, en las uniones campesinas, en la milicia popular creada tras la Revolución de Julio.

La cuestión agraria

En 1958 la situación de la tierra se caracterizaba por una centralización extrema de la propiedad en grandísimos latifundios: de los 48 millones de donum cultivables (1 donum = un cuarto de hectárea) más de 32 millones pertenecían a 168.346 propietarios; una docena de jeques se repartían el 20% del Sur del país. Los tres cuartos de las familias que vivían en los campos, casi 4 millones de campesinos, no tenían tierras.

En los últimos años se habían repetido revueltas campesinas y una de las primeras promesas del régimen había sido precisamente la reforma agraria. En muchos casos a los campesinos les bastó con ese anuncio para ocupar sin más las tierras de los grandes propietarios, quemando sus casas, destru-

yendo los registros catastrales y los títulos de propiedad. La cuestión agraria representó por tanto, el segundo terreno de conflicto entre las diversas clases y entre las mismas fuerzas que sostenían al gobierno, y ciertamente fue el más importante.

Pese a estas premisas, que demuestran la gravedad del problema, la reforma, promulgada el 30 de septiembre de 1958, se inspiró ampliamente en la reforma agraria egipcia de 1952, pero en un sentido aún más moderado. Fue presentada como la «liberación del campesino», «la reorganización de las relaciones agrarias» y la «liquidación del sistema feudal». Pero detrás de las frases de propaganda, el objetivo al que tendía no era la expropiación, y por tanto la desaparición social de las viejas clases feudales, sino su supervivencia y la defensa de sus intereses en una transformación, dulce e indolora para ellas, que las incluyese en el nuevo régimen. El medio habría sido colocar las tierras en el mercado para que operasen sus lentísimos mecanismos con la finalidad de modernizar las técnicas de gestión y para que evolucionasen en sentido capitalista las relaciones de producción y de propiedad en los campos. No era precisamente este tipo de reforma la que podía liberar de la miseria a los millones de campesinos pobres y sin tierra. Las tierras confiscadas realmente fueron las peores y el precio para comprarlas dejó al margen a los campesinos pequeños y medios. Los campesinos sin tierra, que eran la gran mayoría, siguieron viviendo en la miseria sufriendo una explotación aún mayor.

Inicialmente el Partido Comunista apoyó la reforma – reconociendo en ella la naturaleza conciliatoria frente a las viejas clases terratenientes – siempre con la justificación de las «necesidades» impuestas por el «estadio» de la revolución. Así explica esta política Amer Abdallah, uno de los teóricos del Partido Comunista: «nunca hemos pedido una reforma agraria radical... porque tomamos en consideración la naturaleza de clase de la revolución nacional, y los estrechos vínculos de la burguesía nacional con las grandes posesiones y patrimonios agrarios».

Como reacción nacieron y se difundieron velozmente las «sociedades campesinas», que en mayo de 1959 eran ya cerca de 3.500. El Partido Comunista, continuando con su praxis política de los «cambios» repentinos, pasó entonces a defender los intereses de los campesinos pobres y sin tierra y

llevó a cabo una amplia agitación contra la reforma. Se interesó por las «sociedades campesinas», y más del 60% de las mismas acabaron bajo control estalinista. Durante el mes de abril de 1959 tuvieron lugar enormes manifestaciones, que el Partido Comunista hizo propias adoptando sus consignas, y que culminaron con una manifestación el 1º de mayo en Bagdad, la cual según sus organizadores, reunió a un millón de personas.

Una revolución burguesa tardía

La Revolución de Julio abatió el poder de la monarquía oligárquica y dio inicio a un periodo de cambios políticos y luchas por el poder.

Un denominador común fue la feroz lucha contra el movimiento proletario y sus organizaciones. El poder de la clase de los terratenientes, base tradicional de la monarquía, no fue derribado sino sólo redimensionado y el problema de la tierra y de los campesinos pobres siguió siendo dramático. El nuevo régimen rompió el monopolio inglés sobre el petróleo sólo para permitir su explotación a un mayor número de multinacionales.

Al igual que sucedió con la revolución burguesa clásica, la francesa, la revolución iraquí proclamó unos objetivos universales que iban más allá de las clases, religiones, etnias y otras diferencias, pero en los hechos demostró defender, y ferozmente, los privilegios de las nuevas clases dominantes, no las de las clases vinculadas al poder monárquico, sino las clases burguesas y terratenientes que se embolsan la renta agraria, petrolífera y los beneficios del comercio y de la aún militada red industrial.

Pese a sus limitaciones la revolución nacional puso en movimiento a toda la sociedad iraquí: se revolucionaron las relaciones entre los individuos y familiares; las mujeres comenzaron a liberarse de una opresión secular; los campesinos pobres se transformaron en proletarios y se fueron a las ciudades. Entre convulsiones a menudo sangrientas, el nuevo Irak se convertirá en unos decenios en uno de los Estados más potentes del área, una potencia regional que las diplomacias imperialistas no dudarán en empujar a una terrible guerra contra el vecino Irán, para redimensionar el poder económico, financiero y militar de ambos.

Entre nacionalismo y represión

El nuevo régimen republicano, dirigido por el general Qasim, siguió una política nacionalista, oponiéndose a quienes, sobre todo en el seno de las fuerzas armadas, querían la unión inmediata con Egipto. Esta elección expresa los intereses de una parte de la burguesía nacional que teme la unión con el más industrializado y potente Egipto y encuentra un aliado en el Partido Comunista, que en pocos meses se convirtió en una organización poderosa en grado de controlar la movilización del proletariado de las ciudades y el campesinado, y en los partidos de etnia kurda que tradicionalmente intentaban obtener la autonomía de la región septentrional de Irak.

Qasim se encontrará muy pronto ante una difícil situación: aislado a nivel internacional tras la ruptura con Egipto y Siria, pero también en conflicto con Irán y Kuwait al abrirse con ellos antiguas disputas territoriales; débil a nivel interno porque su política social descontenta a las clases inferiores y también a los kurdos que, pese a las promesas, obtienen muy pocos resultados de su apoyo al régimen.

De esta situación se aprovecha Egipto, cuya acción ya hemos comentado con anterioridad, para apoyar un nuevo golpe de Estado, esta vez dirigido por el Partido Baaz, portavoz de un programa panarabista y populista, al igual que ferozmente anticomunista. El trabajo de Egipto contra el régimen de Qasim parece que comienza ya en 1959 cuando El Cairo suministra armas y apoyo político a los rebeldes de Mosul, encuadrándose todo esto en una política general del régimen nasserista destinada a convertir a Egipto en el líder del mundo árabe y a obtener el apoyo occidental atacando a las organizaciones comunistas (pro-URSS) dentro de su país y en toda el área mediorientada.

El historiador Anuar Abdel-Malek, describe así la situación de El Cairo: «Una violentísima campaña de prensa y radiofónica se desencadena contra Irak, presentado como el enemigo del nacionalismo árabe. El 12 de septiembre de 1958 John Foster Dulles, que había declarado el 8 de abril que “los Estados Unidos están en perfecta sintonía con el presidente Nasser”, anun-

cia la reanudación de la ayuda americana a Egipto, con una primera entrega de 13 millones de dólares». ¹⁵

El 7 de octubre de 1959 un comando del Partido Baaz, del cual formaba parte el joven Sadam Hussein, atenta contra la vida del general Qasim, el cual resulta herido. Sadam Hussein, huye a Siria y posteriormente a Egipto, «donde los servicios secretos egipcios ponen en guardia a Nasser sobre los contactos del joven iraquí con la embajada americana». ¹⁶

Mientras tanto estalla la cuestión kurda. En junio de 1961 el Partido Demócrata del Kurdistán (PDK) envía al gobierno una serie de peticiones respondidas con la represión: los periódicos kurdos serán suprimidos efectuándose docenas de arrestos. Para los kurdos está será la señal de la revuelta, y pronto se transformará en una verdadera guerra, una guerra larga, dura y poco gloriosa que repercutirá negativamente en la moral del ejército iraquí y restará a Qasim muchos de los apoyos de los que gozaba en las fuerzas armadas.

Para intentar frenar la influencia del Partido Comunista, el gobierno Qasim, como hemos visto, había intentado apoyarse en los Hermanos Musulmanes obligando a dimitir a los ministros comunistas.

Resulta admirable el valor con el que los militantes comunistas y el proletariado de Irak afrontan, a menudo en contra de la dirección política del partido, el choque feroz contra el aparato represivo burgués; es impresionante la profundidad y la violencia que caracteriza la lucha de clase en este País donde la horca, el fusilamiento y la tortura son el sistema normal de acallar a los opositores.

Los comentaristas occidentales, tanto liberales como socialdemócratas, hacen derivar estos métodos represivos de la falta de tradiciones democráticas, de «partidos» y de una correcta «dialéctica democrática», o sea, lo atribuyen al «atraso» político del País. Nosotros por el contrario, pensamos que la radicalidad del choque político es una característica de las sociedades donde un proletariado numeroso, joven y vital representa una amenaza objetiva

15 Anuar Abdel-Malek, *Ejército y sociedad en Egipto 1952-1967*, 1967

16 Pierre Jean Luizard, *La cuestión iraquí*, 2003.

para las clases dominantes que tienen muy poco que ofrecer a esas masas, cuya movilización han utilizado con objeto de sacudirse, al menos en parte, el yugo que les ha impuesto el imperialismo. La dictadura abierta representa por tanto un carácter de modernidad, espejo de una vitalidad proletaria que falta al proletariado occidental, embriagado desde hace decenios por la acción soporífera del oportunismo.

Una estabilización dificultosa

El 8 de febrero de 1963 un golpe de Estado, se dice que apoyado por la CIA, derroca al régimen de Qasim. El Partido Comunista lanza un llamamiento a la movilización con la consigna «¡A las armas! ¡Aplastemos la conspiración reaccionaria e imperialista!». En las grandes ciudades se llevan a cabo manifestaciones, pero Qasim se niega a entregar armas al pueblo: el ejército, alineándose desde el primer momento con los golpistas, dispara contra los manifestantes, armados simplemente con garrotas, ocasionando centenares de víctimas. Al día siguiente la resistencia es aplastada por todas partes, salvo algunos focos que combatirán hasta el día 12 (en particular Basora). Qasim se rinde y es ejecutado inmediatamente. El nuevo jefe del Estado es Ab-dus-Salam Aref, el ex-«número dos» de la revolución de Julio de 1958.

El «Consejo Nacional del Alto Mando Revolucionario», el organismo que ha tomado el poder, escribe en su proclama nº 13: «Los comandantes de las unidades, la policía y la Guardia Nacional están autorizados para aniquilar a quien perturbe la paz. Los leales hijos del pueblo están llamados a cooperar con las autoridades suministrando informaciones y exterminando a estos criminales». Del 8 al 10 de febrero, en los primeros dos días del golpe de Estado, serán asesinadas unas 5.000 personas, entre las cuales 350 comunistas. Los barrios de las ciudades donde se había desarrollado la resistencia son tratadas como territorio enemigo con registros masivos, detenciones generalizadas, daños y robos.

El futuro dirigente de la izquierda del Partido Comunista, al-Hajj, reflexionando sobre esos acontecimientos afirmará que la resistencia al golpe de Estado había sido un acto «glorioso» del Partido, que lo habría «salvado políticamente», mientras que el verdadero «error» se habría cometido

en 1958-63 cuando «toda la estrategia de nuestro partido se basaba en un principio erróneo, el de evitar a toda costa la guerra civil en lugar de iniciarla. Al mismo tiempo las demás fuerzas... estaban afilando sus armas para masacrarnos en el momento oportuno». Incluso admitiendo que el proletariado tuviese que combatir en defensa del gobierno burgués, lo cierto es que el Partido Comunista no había preparado esa resistencia armada ni siquiera en 1963. La realidad es que el fin propio y consciente de los partidos obreros-burgueses es la misma derrota y dispersión, arrastrando detrás y precipitando en el abismo a un proletariado engañado.

En la coalición que sube al poder el elemento predominante es el Partido Baaz, que en 1963 era una pequeña organización; pertenecen a ese partido el primer ministro Ahmad Hasan al-Bakr y el viceprimer ministro y ministro del Interior Ali Sadeh as-Sa'di, secretario general del partido y verdadero hombre fuerte del régimen, ya que controla personalmente a la Guardia Nacional, la fuerza paramilitar del partido que está a la cabeza de la represión y que en pocos meses dispondrá de 30 mil hombres.

En los próximos meses la represión anticomunista es durísima. Ni una sola estructura del Partido Comunista en el Irak árabe resiste. El secretario general ar-Radi es arrestado el 20 de febrero y muere tras cuatro días de torturas; los dos secretarios que le suceden, Jamal al-Haidari y Muhammad Salih al-Aballi, son arrestados el 21 de julio y ajusticiados. En el curso de 1963 son asesinados siete miembros (de 19) del Comité Central. Las ejecuciones «legales» de comunistas son 150, pero las «ilegales» son mucho más numerosas. En noviembre de 1963 los comunistas en la cárcel son 7 mil. Los miembros menos irresponsables del partido buscan en el transcurso de ese año salvar de la represión al mayor número posible de militantes, evacuándoles de las ciudades en dirección al campo o al Kurdistán. La actividad del partido durante un año y medio es prácticamente nula. El golpe sufrido por el Partido Comunista en 1963 fue mucho más duro que el de 1949.

La coalición baazista-militar, aunque muestra su eficacia en la represión antiobrera, es no obstante muy inestable, con continuas divisiones en su interior. Batatu describe la coalición gubernamental de este periodo con las palabras de Dostoyevski: «lo más difícil de tener, o lo más fácil de borrar de la cabeza, es siempre una idea». Continúa C. Tripp: «La pretensión del Par-

tido Baaz de defender la causa del panarabismo y del bienestar público bajo el slogan “Libertad, Unidad, Socialismo” siempre había dado lugar a las más diversas interpretaciones. En Irak, como en otras partes, la gente se afiliaba al partido por los motivos más variados. Consecuentemente la sección iraquí del partido albergaba numerosas posiciones diferentes entre sí.¹⁷

Los nasserianos presentes en el gobierno fueron desalojados en mayo de 1963; Irak rompe con el Egipto de Nasser en julio. La guerra del Kurdistán, tras una breve tregua, se reanuda en junio (el Partido Comunista esta vez apoya a las fuerzas kurdas e intenta en julio un golpe de mano, que fracasa, en la principal base militar del país, la de ar-Rashid). Asimismo el Partido Baaz se rompe: en octubre en su congreso nacional (panárabe) triunfa el «ala izquierda», con las siguientes consignas: «planificación socialista»; «agricultura colectiva gestionada por los campesinos»; «control democrático de los trabajadores sobre los medios de producción» y por «un partido que se base predominantemente en los obreros y los campesinos». En Irak el «ala izquierda» estaba representada por as-Sa’di el cual, de manera imprevista, se declara «marxista». Junto a él está la Guardia Nacional, la Federación Estudiantil y el Sindicato General de Trabajadores.

Esta situación puso en alerta a los oficiales del ejército y a la «derecha» del Baaz, representada por el jefe del gobierno al-Bakr. Del 11 al 18 de noviembre Irak cae en el caos: oficiales del ejército, con las armas en la mano, intervienen en el congreso del Baaz iraquí para imponer una dirección de «derecha», as-Sa’di marcha al exilio a Madrid, pero unos oficiales del Baaz de «izquierda» intentan resistir y bombardean la base militar de ar-Rashid; las calles de Bagdad están en poder de los militantes del Baaz de «izquierda» y de la Guardia Nacional. El Sindicato Nacional de Trabajadores lanza un llamamiento para que sean ajusticiados los burgueses que están evadiendo capitales al extranjero y pide la inmediata socialización de las fábricas y la colectivización de la agricultura.

El 18 de noviembre se produce un nuevo levantamiento comandado por el jefe del Estado Abd-us-Salam Aref junto al general de brigada Abd-ur-Rahman (su hermano). Unidades del ejército atacan la sede de la Guardia Nacional, la cual es bombardeada y el orden se restablece en Bagdad.

17 C. Tripp, *Historia de Irak*, pág. 231.

En una primera fase, de noviembre de 1963 a febrero de 1964, el bloque en el poder es una coalición de militares nacionalistas fieles a Aref, militares del Baaz de «derecha» y militares nasserianos. En un segundo periodo, desde febrero a agosto de 1964, el elemento predominante en la cúpula del Estado son los militares nasserianos, mientras que los del Baaz son alejados de los centros de poder (intentarán un fallido golpe de Estado). En este periodo se proclama un Consejo Presidencial conjunto con Egipto. Además se decide la formación de un partido único, la Unión Socialista Árabe, financiado por el Estado (imitando a Egipto), la nacionalización de todos los bancos y compañías de seguros y de las mayores empresas industriales y comerciales y la distribución del 25% de los beneficios a los trabajadores. Los militares nasserianos piden el monopolio del comercio exterior, pero se encuentran con el rechazo firme de sus aliados: esto provoca la ruptura con los militares fieles a Aref, que en agosto asumen el poder ellos solos.

Comienza la tercera fase, que, comenzará en agosto de 1964 y terminará con la muerte accidental de Abd-us-Salam Aref, el 13 de abril de 1966. Esta fase se caracterizará por la orientación del grupo en el poder hacia posiciones nacionalistas conservadoras, e intentará, en una situación de caos económico, con masivas fugas de capitales al extranjero y despidos, hacer una «marcha atrás» parcial respecto a las medidas adoptadas en la primavera de 1964 por los nasserianos. De nuevo en este periodo se registra un nuevo, y fracasado, golpe de Estado.

A la muerte de Abd-us-Salam Aref le sucede su hermano Abd-ur-Rahman Aref. Permanecerá en el poder siguiendo la política de su hermano, hasta julio de 1968, cuando viene depuesto por un... nuevo golpe de Estado del Baaz, siendo enviado a un exilio dorado en Inglaterra.

Una vez pasada la trágica atmósfera del golpe de Estado de 1963, en los años siguientes la represión contra el Partido Comunista se redujo, y esto permitió una lenta obra de reconstrucción del partido. Hasta el verano de 1964 el organismo dirigente es el «Comité en el extranjero para la organización del Partido Comunista»; sus miembros vivían en los países de Europa Oriental desde donde denunciaban el régimen de Aref como una «dictadura militar reaccionaria».

La paz con los kurdos en febrero de 1964, los sucesos de Egipto (liberación de los presos comunistas, establecimiento de relaciones estrechas con la URSS, discusiones sobre la autodisolución de los dos partidos comunistas egipcios y su ingreso en el partido único de Nasser, la Unión Socialista Árabe), y el giro nasseriano en Bagdad (con las nacionalizaciones y la mejoría en las relaciones con la URSS, que comienza a suministrar armas a Irak), llevan al PC iraquí, obediente a Moscú, a llevar a cabo un giro político en agosto de 1964. El Comité Central, reunido clandestinamente en Bagdad, adopta una nueva línea, llamada de «Agosto», que clasifica a Egipto como un país que «se sitúa en el camino del desarrollo nocalista y hacia el socialismo», y esto lleva a reconsiderar la posición del partido sobre la cuestión de la unidad árabe, con una autocritica abierta de la política seguida en 1958-63 en este terreno: «Es erróneo... que los comunistas continúen aferrándose a la democracia política como condición para apoyar la unidad árabe... [esta última debe ser vista] a la luz del fenómeno del desarrollo no capitalista y del avance social que enriquece el contenido progresista de la unidad árabe»

Esta nueva política responde plenamente a las directrices que Moscú daba en aquel entonces. Sobre este particular se puede leer en *La historia secreta del KGB* de C. Andrew y O. Gordievsky: «En los primeros años 60 Kruschov y Moscú, pero no todo el Presidium, estaban persuadidos de la existencia de una «nueva correlación de fuerzas» en Oriente Medio que debía aprovecharse para luchar contra el “Principal Enemigo” [los EEUU]... Los ideólogos soviéticos inventaron los términos “vía no capitalista” y “democracia revolucionaria”, para definir el estadio intermedio entre capitalismo y socialismo alcanzado por algunos líderes del Tercer Mundo. La decisión de Nasser, en 1961, de nacionalizar gran parte de la industria egipcia suministró las pruebas evidentes de su progreso hacia la “vía no capitalista”».

Son los mismos términos usados por la dirección del Partido Comunista iraquí, que no hacía otra cosa que repetir sin ton ni son la «nueva» política de Moscú. Valora, retrospectivamente, como positivo el golpe de Estado de noviembre de 1963, «que ha removido los incubos del régimen fascista y de la Guardia Nacional... y ha creado condiciones más favorables para la lucha de las fuerzas antiimperialistas para preservar la independencia nacional, cambiar la política oficial de Irak y volver al país sobre la vía de

la liberación árabe». La conclusión política del nuevo «giro» era que «si nosotros admitimos la posibilidad del desarrollo de Irak a través de líneas no capitalistas, de aquí se deriva inevitablemente que nosotros podamos dirigir nuestra política no hacia la conquista del poder por parte de nuestro partido: debemos permanecer en la vanguardia, pero hay fuerzas que gradualmente están adoptando nuestros objetivos... En el estadio actual el mejor gobierno para Irak es una coalición de todas las fuerzas patrióticas que combaten por la completa emancipación y por el progreso social».

Según los críticos de izquierda del partido, «se veía la cooperación con El Cairo... como la llave de cualquier desarrollo revolucionario en Irak... y por tanto se subordinaba la práctica política del partido a la voluntad del Cairo y de sus partidarios en Bagdad». Pero evidentemente no se trata solamente de esto: desde hacía años las sucesivas direcciones del partido han renegado de todos los principios del marxismo revolucionario.

El Plenum del Comité Central de agosto de 1964 elige un nuevo Comité Central, en parte en Irak y en parte en el extranjero, y el nuevo secretario del partido, Asís Muhammad («Mu'in», «Nadhim Ali»).

La «línea de Agosto» levanta una gran indignación entre los militantes, que con razón juzgaron este nuevo giro del partido como el apoyo a quienes «tienen las manos llenas de sangre del partido y del pueblo». En numerosas ocasiones los grupos de base del partido ignoran las indicaciones del CC y actúan por cuenta propia. La base se sitúa progresivamente hacia la izquierda y la dirección –tras intentar imponer inútilmente la nueva línea con medidas disciplinarias– da un nuevo «giro» en la primavera y sobre todo en el otoño de 1965 sembrando, es nuestra opinión, no poco desconcierto entre los militantes.

Con la definitiva desaparición de los elementos nasserianos de las tareas gubernativas y la reanudación de la guerra en Kurdistán, la dirección del Partido Comunista adopta la consigna de la «lucha violenta» para derrocar «el régimen dictatorial» de Aref luchando por un «gobierno de coalición nacional provisional con todos los partidos y grupos patrióticos y antiimperialistas... que instituya una vida constitucional y parlamentaria», advirtiendo a Nasser para que reconsidere las relaciones con el régimen de Aref, el cual

abre las puertas a la influencia del imperialismo inglés y de los monopolios petrolíferos.

Desde octubre de 1965 el Partido Comunista mantiene una posición hostil al régimen de Abs-us-Salam Aref, y después al de su hermano, pese a las alabanzas que sus gobiernos reciben tanto desde Moscú como desde el Partido Comunista Libanés, pero es sólo a partir de febrero de 1967 que el Partido Comunista decide formar pequeñas unidades armadas, móviles y fijas, en las zonas rurales y en una serie de ciudades, iniciando una guerra de guerrillas limitada.

Naturalmente este aparente radicalismo no basta para mantener la unidad del Partido: el 17 de septiembre de 1967 una parte considerable de la organización, que había combatido para «democratizar» la vida interna del partido, se escinde y funda el Partido Comunista Iraquí (Comando Central). El PCI (Comando Central) rechaza alinearse con China o la URSS, y defiende la necesidad del armamento de las masas y de la lucha armada popular en las ciudades y en el campo. Lucha por objetivos ambiguos: un «régimen popular democrático revolucionario bajo la dirección de la clase obrera», por «la unidad árabe revolucionaria con un contenido socialista» y por «la destrucción del Estado de Israel y la creación de un Estado democrático árabe-hebreo».

En febrero de 1969 todos los componentes del Buró Político son arrestados: dos mueren torturados, mientras los otros tres (comprendido el secretario al-Hajj) aceptan colaborar con el Baaz, denunciando a sus camaradas e interviniendo públicamente a favor del Baaz (parece que al-Hajj hizo posteriormente carrera en el campo diplomático, obteniendo un puesto en París).

El PCI (Comando Central) consigue reorganizarse un año después, pero sólo en territorio kurdo, y establece una «alianza estratégica» con el PDK de Barzani, en ese momento la única organización nacionalista kurda.

La derrota kurda de 1975 traerá también la ruina del PCI (Comando Central): en 1975 fueron detenidos y ajusticiados cinco de sus máximos dirigentes en Sulaimanya, golpe del que el partido no podrá recuperarse. Mu-

chos militantes dejarán la actividad política y las pequeñas unidades supervivientes se disolverán a finales de los años 70.

La táctica suicida del Frente Único

El Partido Comunista oficial, identificado como PCI (Comité Central) desde 1967 para distinguirlo de la organización escindida PCI (Comando Central), convoca con carácter de urgencia tras la escisión, una conferencia nacional (la tercera en su historia) para diciembre de 1967, donde reafirma la orientación de la construcción de Frentes Democráticos unidos bajo la perspectiva de la formación de un gobierno de coalición en sustitución del Abd-ur-Rahman Aref. Pese a la fidelidad a la URSS y a Egipto reafirmada en la conferencia, a Moscú no le gustó ese cambio político y respondió suprimiendo dos meses después «La voz del pueblo iraquí», la emisora de radio del Partido Comunista que transmitía desde Praga a través de repetidores instalados en Bulgaria.

El partido Baaz y las fuerzas armadas llevarán a cabo un enésimo golpe de Estado el 17 de julio de 1968, y Abd-ur-Rahman Aref deberá exiliarse. Le sustituye Ahmad Hasan al-Bakr. Muchos de los colaboradores de Aref participan en el golpe de Estado salvando de esta manera sus puestos, pero sólo por unas semanas; pocos días después, el 30 de julio, otro golpe de Estado elimina a los viejos amigos de Aref y mantiene en el poder exclusivamente a gente del Baaz, organizados en un Consejo del Comando Revolucionario que detenta todos los poderes, con un gobierno que únicamente tendrá funciones administrativas. Esta estructura de poder no cambiará en los decenios sucesivos. Además de al-Bakr, el nuevo hombre fuerte es Sadam Hussein: en el curso de los caóticos años 70 se convertirá en el elemento clave dentro del Consejo del Comando Revolucionario, eliminando a todos sus posibles adversarios, y en febrero de 1979 hace dimitir a al-Bakr del cargo de jefe del Estado, ocupando su puesto.

El Baaz busca inmediatamente el apoyo del PCI (Comando Central), procediendo a la liberación de algunos prisioneros políticos en septiembre de 1968 y ofreciendo poltronas ministeriales a los comunistas. Inicialmente el PCI (Comité Central) lo rechazará, poniendo como condición la paz en el

Kurdistán, una asamblea constituyente y el restablecimiento de las libertades civiles (legalización de los partidos políticos, elecciones democráticas, etc.), pero a partir de la primavera de 1969 (fecha en la que el Irak baazista firma importantes acuerdos petroleros con la URSS) abre nuevas negociaciones con el Baaz, el cual permite la publicación legal del «mensual de cultura general» del Partido Comunista, al-Thaqafa al Jadida, y solicita la participación del Partido Comunista en un «Frente Nacional Progresista».

Las negociaciones durarán hasta la primavera de 1970, cuando el Baaz decide romper las negociaciones, procediendo a centenares de detenciones y asesinando «discretamente» a diversas personalidades comunistas o haciéndolas desaparecer. El Partido Comunista desarrollará su segundo congreso en septiembre de 1970, en la clandestinidad en el Kurdistán iraquí: los documentos finales reconocen la acción «positiva» del Baaz en materia económica y social, y sus posiciones «antiimperialistas y antisionistas», pero continúan denunciando la ausencia de «libertades democráticas». Las relaciones se reanudan en el otoño de 1971, y se hacen más fuertes tras la nacionalización de la compañía petrolífera Irak Petroleum Company y la «sólida alianza estratégica» entre Bagdad y Moscú.

En general, durante todo este periodo (1968-1972) el Baaz juega al bastón y la zanahoria con el Partido Comunista, alternando aperturas con represiones violentas, tanto abiertas como ocultas. Una práctica común era la detención de simples militantes, sometidos a torturas en los centros policiales, y liberados algunos días después, pero no faltan casos de homicidios de dirigentes también en los periodos de «negociaciones» y «apertura».

En el mismo periodo, 1970, el gobierno baazista llevará a cabo una nueva reforma agraria, mucho más radical de lo que había reclamado el Partido Comunista; también redactará un Código del Trabajo que establece los derechos sociales de los trabajadores (pero reduce al mínimo el derecho de huelga y prohíbe la libre organización sindical); también nacionalizará la Irak Petroleum Company y mantendrá el monopolio del comercio exterior; mantendrá la alianza con la URSS y una posición internacional «antiimperialista y antisionista» y el apoyo a algunas corrientes del movimiento palestino.

En abril de 1972 el Partido Comunista declara que «los recientes acontecimientos han marcado una etapa en la lucha popular» y se declara dispuesto a entrar en el Frente Nacional Progresista. Al mes siguiente dos comunistas (uno de ellos el ya conocido Amer Abdallah) entran en el gobierno. Pero será en julio de 1973 cuando se concrete el ingreso del Partido Comunista en el Frente con la firma de una Carta de Acción Nacional, y la legalización del Partido y de su prensa.

Durante los años 1972-1973 se inicia un periodo en el cual el Partido Comunista describe a Sadam Hussein como un Fidel Castro iraquí, como el «hombre de la izquierda» del Baaz más cercano a los comunistas. En febrero de 1974 el Partido Comunista disuelve todas sus estructuras independientes (y todavía ilegales) en los centros de trabajo. En los cuatro años pasados desde 1972 el Baaz aprovecha ampliamente el consentimiento comunista para tomar un control casi total de los sindicatos, de las uniones campesinas y demás organizaciones de masa.

El Partido Comunista apoyará todas las iniciativas del Baaz, incluida la sangrienta guerra contra los kurdos en 1974-1975. Pero es precisamente el acuerdo con Irán, que permite la derrota de las tropas kurdas en 1975, lo que da la fuerza a Sadam Hussein para iniciar el asalto contra sus aliados del Partido Comunista, y de esta manera no depender más de ellos. A finales de 1975 se recrudecen los arrestos de los militantes comunistas, y las actividades del partido comienzan a sufrir serias restricciones a partir de la primavera de 1976.

El partido tiene su tercer congreso en Bagdad en mayo de 1976, y si por un lado se reafirma la clásica posición según la cual «la revolución democrático-nacional ha entrado en un nuevo estadio progresista, el estadio del desarrollo no-capitalista», por otro subraya «que las relaciones de producción capitalistas se expanden en el ámbito rural y que en la vía no-capitalista (distinta del periodo de transición al socialismo) el capital privado tiene un peso importante y puede retrasar la situación haciendo caer de nuevo al país bajo la dependencia del imperialismo». El ejemplo egipcio, con la ruptura brusca de todas las relaciones con la URSS impuesta por Sadat, es de unos pocos años antes. Además el congreso toma posición, incluso con un tono conciliador y «constructivo», contra las restricciones a la actividad política, y

por el retorno a los acuerdos originarios del Frente, y contra la disolución de las organizaciones de masa bajo la dirección de los comunistas (Federación Juvenil Democrática, Federación General de Estudiantes y Asociaciones de Mujeres).

A partir de este momento comienza una campaña de propaganda anti-comunista por parte del Baaz, que será cada vez más violenta. A comienzos del 1978 queda claro que una nueva ruptura entre el Ba'ath y el Partido Comunista sólo es cuestión de tiempo. En marzo de 1978 se anuncia el ajusticiamiento de 12 militantes comunistas por llevar a cabo actividades políticas en las fuerzas armadas, y en mayo se promulga una ley según la cual todo tipo de actividad política no baazista por parte de cualquier miembro o ex-miembro de las fuerzas armadas será castigado con la pena de muerte. En verano y en otoño se suceden arrestos, torturas y condenas a muerte.

La ruptura definitiva y el paso del Partido Comunista a la clandestinidad llegarán en abril de 1979. El Comité Central de julio de 1979 vota un documento que demuestra su consciente voluntad de autodestrucción en un momento en el que los proletarios más combativos en los sindicatos se hallaban, una vez más, al borde del abismo: «Nuestro partido ha luchado con todos los medios a su disposición para detener el desarrollo de la crisis en el país. Llevado por un alto grado de responsabilidad frente al pueblo, ha realizado grandes esfuerzos para conseguir que el régimen siga una política que se corresponda con los intereses del pueblo... La violencia sanguinaria con la cual se persigue a nuestro partido refleja la aprensión de los jefes del Baaz ante la existencia del Partido Comunista... el cual ejerce su independencia política e ideológica... Todas las argumentaciones de los jefes del Baaz fabricadas para justificar su criminal campaña contra nuestro partido se han derrumbado, siendo derrotados política y moralmente, al mismo tiempo que se ha consolidado la unidad del Partido y su posición entre las masas».

¡Tras una nueva oleada represiva tras las de 1949 y 1963, el Comité Central sólo consigue reivindicar una ideal «derrota política y moral» de su adversario, sin ninguna crítica a la política suicida seguida hasta ese momento!

Por tercera vez, tras 1949 y 1963, miles de combatientes obreros son golpeados por la represión, represión que fue todavía más aguda que las

precedentes. Ninguna organización del proletariado en el Irak árabe quedará en pie. La presencia del Partido Comunista se reduce al Kurdistán iraquí, al igual que le sucederá al PCI (Comando Central), a cuya destrucción manu militari había contribuido fatalmente el propio Partido Comunista con su alianza con el Baaz. Se estima que desde 1978-1981 se efectuaron entre 20 y 30 mil arrestos, mientras que centenares de militantes comunistas «desaparecerán» o serán ajusticiados «legalmente».

La sumisión mediante la violencia del proletariado de las ciudades y del campo permitirá a la burguesía iraquí, que había encontrado en Sadam Hussein su sanguinario «administrador», estabilizar su poder reforzando las relaciones comerciales con el Este y el Oeste, acumulando fortunas multimillonarias con la venta del petróleo, intentando igualmente una industrialización forzada, reforzando cada vez más el ejército, tanto para la represión dentro del país como para extender su área de influencia en el exterior.

Sobre este rastro de sangre, y con las ganancias provenientes de la venta del oro negro, se estabilizará en el poder la camarilla de Sadam Hussein.

El fundamentalismo islámico en los países del Magreb: Una perspectiva equivocada para el proletariado

Publicado originalmente en *La Izquierda Comunista*, nros. 8-11, mayo de 1998-noviembre de 1999.

Del fundamentalismo islámico en Argelia y en otros países del Magreb en general, desde hace tiempo solo se habla cuando ocurren graves hechos criminales, como si el problema se fuese consumiendo por sí mismo, dando a entender que la situación vuelve a estar lentamente bajo control, eliminando así las causas que lo han generado. A lo sumo, la atención se concentra en el eterno e insoluble calvario de la cuestión palestina, que representa un capítulo aparte. La prensa burguesa se cansa fácilmente de un tema, buscando siempre nuevas noticias sangrientas que llevar a las primeras páginas. En este fin del milenio no existe ninguna dificultad para saciar esta sed vampiresca, solo la de elegir; todo el planeta sometido al dominio del capitalismo ofrece ocasiones sensacionales.

Nuestro Partido siempre ha seguido todos los acontecimientos con el método que lo caracteriza: sin sensacionalismos ni prisas por ser los primeros en publicar los trabajos a toda costa, con mente fría y lealtad a nuestro método materialista para la lectura de cualquier acontecimiento político o económico. Para nosotros, por encima del aspecto trágico que los conflictos sociales provocan, importa ante todo conocer qué papel y qué tarea histórica desarrolla el proletariado local en su defensa, cómo se organiza, qué alianzas tácticas se ve obligado a adoptar si sus fuerzas no son suficientes para el choque, y finalmente qué perspectivas y posibilidades de victoria tiene.

Hemos leído la experiencia argelina de estos años con estos criterios, admitiendo desde el inicio que el fenómeno generado por la pesada crisis económica en curso nacía influenciado por recurrentes y pútridas instancias religiosas, como ocurría en Irán hace veinte años. Nuestra esperanza era que el movimiento se liberase del pesado lastre coránico para recorrer, aun entre mil dificultades, el genuino camino de la lucha de clase; proletariado y clases en vías de serlo contra los capitalistas y los terratenientes locales o

extranjeros que fueran. De momento esto no ha sido así, y en parte también porque el proletariado europeo, su hermano mayor, más fuerte y experto, ha sido bloqueado en casa por la misma crisis en su intento de defender los pocos privilegios que le quedan; todos sus enemigos de derecha y de izquierda además han sabido organizar sabiamente una campaña de «información» centrada preferentemente en las matanzas con el fin, como ocurrió con la repartición de Yugoslavia, de crear un difundido sentimiento de miedo e incertidumbre, de ocultar las diferentes causas del conflicto que habrían podido unir a los trabajadores de las dos orillas del Mediterráneo. En este sentido el terrorismo político tanto aquí como allí, con sus víctimas y las consiguientes series de venganzas y retorsiones, ha reconfirmado su validez como instrumento para enfrentar y confundir al proletariado.

El fundamentalismo islámico ha sido precariamente contenido en el Magreb, pero la misma crisis que lo había generado se ha agravado posteriormente, y continua su obra de devastación lo que hace prever una subversión posterior mucho más amplia que la ya producida: deberá empezar a prepararse todo el proletariado bajo la guía de su Partido Comunista.

Todas las noticias que llegan de los países islámicos son siempre presentadas como conflictos étnico-religiosos. Así ocurrió con el atentado de febrero de 1994 al presidente iraní, el chiíta Rafsanyani, por parte de un sunnita; apresuradamente un telediario en ausencia de ulteriores noticias mostraba una descarnada ficha de las condiciones económicas: desocupación = 30%; inflación = 100%; precio del petróleo crudo = -25% respecto al año precedente. Por consiguiente, ¿hambre o fe?

También los hechos en Argelia después de la victoria electoral del FIS (Frente Islámico de Salvación), el sucesivo golpe de Estado en enero de 1992 que ha impedido la «democrática» gestión del poder, las matanzas de europeos no islámicos, los atentados continuos contra turistas extranjeros en Egipto y las ejecuciones casi cotidianas de los fundamentalistas, imponen hacer algunas consideraciones de carácter materialista por encima de las de tipo étnico-religioso-cultural con las cuales se busca explicar los motivos. Nuestra teoría se preocupa de estudiar los orígenes de todo fermento religioso en términos de explotación del trabajo y de choque entre las clases existentes; también el islamismo con sus «feroces Saladinos» o modernos

integristas es considerado por nosotros como parte integrante de un sistema económico productivo basado en la división y la explotación entre las clases sociales que en determinados períodos de crisis aguda explota con formas violentas que frecuentemente asumen connotaciones externas religiosas.

Todas las religiones pertenecen a la esfera de la superestructura ideológica de control y son un reflejo y un complemento de cada forma productiva hasta ahora desarrolladas por las estructuras económicas de la sociedad; estructura y superestructura son dialécticamente correlativas entre sí; por una parte, la base económica genera la superestructura de constricción práctica y de conciencia, por otra, la superestructura tiene la función de conservar el sistema.

A este respecto es indispensable retomar un fragmento del escrito *Sobre los orígenes del cristianismo* de Engels:

Estas sublevaciones, como todos los movimientos de masas del medioevo, llevan necesariamente una máscara religiosa, aparecen como restauraciones del cristianismo primitivo degenerado desde siglos; pero normalmente detrás de la exaltación religiosa se escondían intereses mundanos muy fuertes. Con estos contrastan singularmente las revueltas religiosas del mundo mahometano, especialmente en Africa. El Islam es una religión hecha por los orientales, especialmente por los árabes; por tanto, por un lado, por las ciudades que ejercitaban el comercio y la industria, y por el otro lado, por los beduinos nómadas. Este es el germen de un choque que se repite periódicamente. Las ciudades se hacen ricas, opulentas, se relajan en la observancia de la «ley». Los beduinos, pobres y, por esta pobreza, austeros en sus costumbres, miran con envidia y deseo estas riquezas y estos placeres. Entonces se reúnen bajo un profeta, un Madhi, para castigar a los pecadores, para restaurar el respeto por la ley ritual y por la verdadera fe, y para embolsarse como recompensa los tesoros de los infieles. Después de cien años, ellos se encuentran naturalmente en el mismo punto donde estaban los infieles; una nueva purificación de la fe es necesaria, surge un nuevo madhi, y el juego recommienza. Así ha sucedido con las conquistas de los Almorávides y los Almohades africanos en España hasta el último Madhi

de Jartum, que se enfrentó con tanto éxito a los ingleses. Así, o de un modo similar, marchaban las cosas en las revueltas en Persia y en otros países mahometanos. Todos son movimientos que nacen de causas económicas y que tienen un disfraz religioso; pero, aun viniendo, dejan sobrevivir intactas las viejas condiciones económicas. Por consiguiente, todo queda igual que antes y el choque deviene periódico. En las sublevaciones populares del occidente cristiano, por el contrario, el disfraz religioso solo sirve como bandera y como máscara para el asalto a un ordenamiento económico anticuado; este finalmente es derrocado, surge uno nuevo, y el mundo avanza».

La respuesta a la objeción de que esta cita solo es valida para movimientos de siglos pasados nos la dan los proletarios, los explotados y oprimidos que se juntaron, por hambre y miseria, bajo la guía del imán Jomeini para destruir la fastuosa corte del sah y que ahora por los mismos motivos que ayer, quince años después, disparan a su sucesor Rafsanyani aunque también él sea un «gran guía» político y religioso.

La significativa diferencia reside en el hecho de que en tiempos pasados se trataba del dominio del capital mercantil y, a pesar de las precisas prohibiciones religiosas, también del usurario. Hoy en cambio es el capitalismo senil industrial y financiero el que (con sus inexorables procesos de expropiación produce en las concentraciones urbanas y en el campo, masas de proletarios y también campesinos y artesanos pobres) rompe el carácter circular de las revoluciones en los países islámicos del que hablaba Engels

Según el antiguo y arraigado derecho a la vida islámico «hanbalita», un hombre que se muere de hambre tiene justificación si por necesidad se procura un mínimo de alimento aunque lo haga con el uso de la fuerza; si muere es considerado un mártir, si mata a quien se le opone con las armas queda libre de toda responsabilidad penal. Para los chiítas el rechazo a dar de comer a un hambriento es considerado complicidad en el asesinato de un musulmán.¹ Por tanto, la revuelta contra la vergonzosa opulencia del trono del pavo fue perfectamente justificada y dirigida por el clero fundamentalista. En esencia, no es muy diferente a la teología de la liberación desarrollada en Centroamérica.

1 Rodinson, *Islam y capitalismo*.

Sin embargo, no nos interesan las disputas teológicas en sí entre chiítas, sunnitas, wahabitas o fundamentalistas, ya que estas sectas para nosotros son solo uno de los instrumentos para dividir la unidad de clase de los proletarios de los países musulmanes, para confundirlos y desviar sus energías de su verdadero destino: la revolución proletaria mundial. De igual forma que no tratamos de encontrar relación alguna entre la lucha de clase en Italia, Alemania, e Inglaterra y la subdivisión de la iglesia cristiana en católica, protestante, y anglicana.

El artículo comienza con una breve síntesis histórica en la cual ofrecemos el significado de algunos términos específicos con el fin de evitar incomprensiones, y a continuación pasa a tratar los capítulos concernientes específicamente a Argelia, Túnez, Libia, Mauritania, Egipto y Sudan.

Orígenes del fundamentalismo

Dentro de los movimientos islámicos que extraen sus principios políticos de los textos y de la tradición religiosa, podemos identificar tres diferentes grupos: Renacimiento, Reformismo, y Fundamentalismo.

Con el término de Renacimiento se designan aquellos movimientos islámicos que emergieron en los siglos XVIII y XIX, a menudo confinados en las áreas periféricas, lejos del alcance de la autoridad central. Fundados preferentemente sobre una base tribal, intentaban oponerse al inexorable hundimiento económico y comercial del gran imperio constituido por los cuatro Estados dinásticos principales: El Egipto mameluco, la Turquía otomana, la Persia de los safawíes y la India de los mogoles, atacados militarmente por Europa y Rusia. La primera y quizá más famosa manifestación del movimiento del Renacimiento tuvo lugar en Arabia central en el año 1749 bajo la guía de un exponente religioso y de un jefe local, aunque con el fin de poner a la cabeza al grupo árabe, marginado desde hacia tiempo.

Al contrario que el anterior, el Reformismo islámico fue un movimiento urbano que nació en el siglo XIX y duró hasta el siglo XX. Sus jefes eran funcionarios estatales, intelectuales o ulemas (doctores en teología coránica) tenazmente contrarios a las interpretaciones tradicionales de la religión y en abierto diálogo con la cultura y la filosofía europea en el intento de equipararse a esta, para evitar el declive intolerable del Islam. Estudiando las fases de la civilización europea, sus exponentes esperaban descubrir los presupuestos para la construcción de útiles estructuras políticas y de una sana base económica.

El fundamentalismo islámico es el grupo más reciente. De aquel gran imperio islámico, que los califas en los 130 primeros años de la era musulmana habían extendido desde España hasta Afganistán, en 1918 solo quedaba una mínima parte como imperio otomano, el cual pagó con su desmembramiento la alianza con los Imperios Centrales en la primera guerra mundial. Bajo el control anglo-francés se formaron diversos Estados y protectorados con un planteamiento laico, democrático y europeo, independientes aunque solamente sobre el papel. Estos nuevos gobernantes hicieron acto de obediencia formal al Islam, que se convierte por doquier en la religión del

Estado, y por razones de oportunidad política, a su clero se le reconoció, en caso necesario, también una formal supremacía como fuente legislativa.

Es necesario precisar que el Islam como fe es una superestructura muy simple y no necesita de un clero especializado en la interpretación y en la intercesión; a pesar de esta simplicidad con el tiempo se formó una casta de religiosos enérgicos en el control de los fieles y contrarios a cualquier cambio, como ningún clero medieval lo ha sido nunca.

En estas construcciones geopolíticas artificiales, usadas para la expansión y el control del capitalismo europeo, se encuentra el origen y la fuerza de la parte más integrista del clero, a diferencia de los reformadores modernistas que buscaban conciliar los rigurosos preceptos coránicos con los del beneficio y la explotación capitalista. El esfuerzo de los actuales reformadores religiosos acerca de los reglamentos financieros sobre intereses, prestamos, hipotecas, *leasing* y otros instrumentos de la economía capitalista, que deberán adoptar los bancos islámicos que pujan por el ingreso de sus capitales en las plazas internacionales, se revela un puro bizantinismo de difícil comprensión.

En nuestra visión, se trata de diferentes velocidades del paso desde una forma productiva a otra y del conjunto de la superestructura ideológica consiguiente, y de la capacidad de reciclarse para la nueva tarea, todo magnificado por el hecho de que el surgimiento de la industria y del capitalismo llegó en pocas décadas y fue introducido prepotentemente desde el exterior.

Las diferencias entre las dos sectas principales, la sunnita, que reconoce la separación y una relativa autonomía entre los asuntos políticos y la religión, y la chiíta, que en cambio reclama la sumisión de la política al predominio de la religión, no intervienen de modo particular en la cuestión del fundamentalismo. De hecho, se trata del choque entre grupos de poder por el control del Estado basado de todas formas en la propiedad privada, en la progresiva abolición de los antiguos bienes colectivos (agua, pastos y tierras), y en la división entre las clases y en un salario justo.

Como organización activa, los fundamentalistas actuales tienen un pasado relativamente reciente que va unido a las vicisitudes de la formación

de los Estados árabes modernos en su choque inmediato contra los grupos de poder dirigidos por el imperialismo europeo primero, y ruso y americano después, para gobernar bajo su tutela las nuevas entidades estatales.

Citamos los acontecimientos más significativos extraídos de *Islam: Estados sin nación* de P. Vatikiotis. En el periodo entre 1930 y 1950 la confraternidad de los Hermanos Musulmanes, fundada en 1928 en Egipto por un sufi, maestro de escuela primaria, Hasan al-Banna, como sociedad filantrópico-religiosa, se convierte en poco tiempo en el más grande movimiento de masas con trasfondo político-religioso que jamás hayan visto los tiempos modernos. La solidaridad sólo entre los musulmanes, no importa de que país sean, y la limosna equivalente al 10% del grano, del 2,5% de los animales útiles y sucesivamente del oro y de la plata, que siendo originariamente voluntaria se convierte en un impuesto regular a favor de los pobres, era uno de los fundamentos que permitían la unión de todos los creyentes en la *umma*, es decir, la gran comunidad por excelencia de todos los musulmanes que no reconoce las fronteras políticas entre Estados sino solo las religiosas.

A diferencia de los viejos reformadores musulmanes modernistas de las primeras décadas del siglo, los Hermanos Musulmanes tenían un programa radical que no pretendía hacer una reforma del islam que pudiese explicar y comprender las necesarias modificaciones funcionales del naciente capitalismo, por el contrario, lo que buscaba era un retorno a las antiguas enseñanzas de los patriarcas para hacer de ellas los únicos fundamentos del ordenamiento político y social, recurriendo si era necesario a la violencia. Debido a esta oposición a los inmensos intereses económicos en juego, la represión que le acompañó desde 1954 a 1966 fue violentísima: no se escatimaron sogas y cadenas para el millar de fundamentalistas arrestados, culminando con la ejecución de Sayyid Qutbd, el primer gran ideólogo del integrismo islámico, que en ese tiempo se había extendido a Siria y Líbano.

El resultado inmediato obtenido fue que el movimiento se dividió en dos partes: una de ellas pacta con el sistema y deja de constituir un problema, la otra se hace todavía más radical e intransigente, definiendo a los gobiernos no islámicos como infieles, proclamando por esta razón que estos debían ser destruidos.

La derrota egipcia en 1967 en la guerra con Israel da a los fundamentalistas

una ulterior ventaja; de 1974 a 1981 los nuevos grupos que se habían reorganizado se expresan en una consistente serie de actividades violentas entre las cuales se encuentran el sangriento ataque al Colegio Técnico Militar del Cairo, el rapto y asesinato de un ministro del WAQF (ministerio expresamente creado para la gestión de las ricas donaciones piadosas y de las limosnas para la beneficencia), choques con el ejército y la policía en el Medio y Alto Egipto y el asesinato de Sadat.

En los años 70 y 80 el movimiento de las mezquitas se extiende a las universidades, incluso por obra de militantes provenientes de partidos de vaga inspiración comunista. La fraseología religiosa coránica fue hibridada con nuevos términos, con el fin de dar a la protesta que parte de la miseria, la forma de un programa político. Es oportuno observar que la adhesión al fundamentalismo por parte del proletariado y de las clases medias en vías de proletarización no deriva ciertamente del reclamo religioso o de la eficacia de la predicación coránica, sino del enorme empuje de la crisis capitalista que no encuentra en la genuina lucha de clase su salida natural, ni en el sindicato rojo ni en el partido comunista a sus órganos dirigentes. Además, ante la ausencia de un fuerte movimiento de empuje y de apoyo por parte del proletariado europeo, las enormes energías de las masas árabes son, por el momento, desviadas hacia falsos objetivos religiosos.

Un posterior punto fuerte para los musulmanes de estrecha observancia y también para los integristas es la defensa de la *umma*, la comunidad de los creyentes con carácter supranacional. Desde un punto de vista cuantitativo esta *umma* supera los 420 millones de individuos en 29 países con un 90% de musulmanes. Sin embargo es conveniente presentar una lista de los países más habitados y hacer algunas consideraciones: 1) Pakistán, 86,2 millones; 2) Turquía, 56,7; 3) Irán, 49,3; 4) Egipto, 49,2; 5) Argelia, 25,9; 6) Marruecos, 24,9; 7) Uzbekistán, 20,7; 8) Kazakistán, 16,8; 9) Yemen, 11,5; 10) Túnez, 7,6. Les siguen: Mali, Arabia Saudita y Azerbaiyán con una cantidad que supera por poco los 7 millones.

Ninguno de estos países supera los 100 millones de habitantes o más precisamente de consumidores, que para los economistas de la International Management (octubre-1990), es el mínimo indispensable para realizar una

economía globalmente independiente y agresiva en el mercado mundial. Obviamente se precisan otras condiciones, entre la cuales las más evidentes son una adecuada masa de capitales, una consistente densidad de población y un nivel técnico bien consolidado. Japón y la Alemania unificada se encuentran en esta situación, mientras los USA y la CEI (ex URSS) tienen una masa de consumidores mayor pero con una baja densidad.

En el grupo de los 50/100 millones (Francia, Italia, Inglaterra están cercanos a la cuota de 57 millones, para entendernos), umbral necesario para que pueda realizarse un desarrollo capitalista nacional adecuado con la formación de una consistente fuerza proletaria, encontramos a duras penas cuatro Estados; otros dos están apenas a la mitad y los restantes aún más bajos, relegados al papel de provincias coloniales de las economías más fuertes.

Esto hace que actualmente ningún país este en condiciones de constituir, como lo hicieron en el pasado las diversas dinastías, un punto real de unión de esta comunidad supranacional; asistimos por el contrario al fenómeno opuesto. Los modernos Estados árabes, con sus fronteras y sus ejércitos prestos a defenderlas, se oponen de hecho a esta concepción y la quebrantan en muchas partes, como ha quedado de manifiesto con la guerra entre Irak e Irán, el mayor conflicto entre países musulmanes desde hace más de un milenio.

No debe haber sido nada difícil transformar y disfrazar una disputa territorial presentándola como conflicto étnico-religioso: persas chiítas usurpadores contra árabes sunnitas infieles como excusa para mandar a la masacre a generaciones enteras en las fronteras de Chatt el Arab por su santidad el Petróleo.

El fundamentalismo se ha difundido principalmente entre los estratos más pobres y explotados de la sociedad, como asalariados, campesinos expropiados y empujados a emigrar a la ciudad, trabajadores y pequeña burguesía, que gira alrededor de la economía de los bazares, y de una parte del clero islámico.

La teoría de este movimiento interclasista se puede resumir en tres puntos fundamentales: 1) La modernidad laica es el mal por antonomasia; los

religiosos y los políticos que gobiernan según los esquemas laicos y modernos son infieles, y por consiguiente, se les debe combatir hasta destruirles; 2) el único remedio al mal es la rebelión conducida por la vanguardia de los verdaderos creyentes; 3) en un cierto punto la rebelión se transforma en guerra santa (yihad) que comporta el sacrificio y el martirio por amor a la comunidad.

Por el momento el proletariado musulmán ha sido neutralizado por la burguesía y por el clero islámico pero cuando se muestre que ninguna religión puede contener las devastaciones de la crisis capitalista, nuestros hermanos de clase identificarán al verdadero enemigo que hay que abatir hasta la destrucción: el modo de producción capitalista.

Resumiendo: con Engels hemos visto la forma circular de las revoluciones en los países islámicos entre las ciudades opulentas y los pueblos miserables, típica del pasado. El enfrentamiento se presenta en la actualidad modificado por la crisis capitalista que opone entre sí a clases económicamente y socialmente diversas: capitalistas y terratenientes por un lado, y masas trabajadoras expropiadas de todo, pequeños campesinos y míseros artesanos por el otro.

El Fundamentalismo es un movimiento radical que es la continuación, aunque contraponiéndose, de los precedentes del Renacimiento, y del reciente Reformismo, que intentaba conciliar las leyes coránicas con las exigencias de desarrollo del capitalismo.

Difundido entre los estratos más pobres de la sociedad el fundamentalismo es un movimiento interclasista que, incluso mediante acciones violentas y de terrorismo, se opone a la «modernidad laica», en vez de oponerse a la explotación capitalista, verdadera causa de los actuales sufrimientos de las masas oprimidas.

Rebelión y guerra santa hasta el martirio son los medios para abatir los regímenes infectos y corruptos, de cualquier tipo o secta que sean, para alcanzar finalmente la *umma*, o la comunidad de todos los creyentes islámicos que no conoce fronteras.

Ningún país musulmán tiene hoy las características económicas y productivas, en sentido capitalista, para ser el potente motor de la unidad de los países o mejor de las fuerzas productivas árabes.

Umma religiosa y panarabismo: dos mitos de la unidad árabe

Potencialmente el mundo árabe por medio del llamamiento religioso a la *umma* islámica y al panarabismo tiene dos puntos claves para iniciar un movimiento centrípeto que llegue a una cierta forma estable de unificación, que produciría, hecho para nosotros muy importante, también la unificación de todo el proletariado de los países islámicos.

En torno a los que no están claramente definidos, también el Irán fundamentalista desarrolla una acción de arrastre respecto a algunos países islámicos, aun sin poseer completamente las características económicas y productivas necesarias para ese fin.

Mientras el panarabismo, como veremos mediante la relectura de nuestros textos, ha fracasado en un primer intento, el reclamo religioso que eclipsa un movimiento de masas explotadas y hambrientas, por el momento no parece seguir una estrategia proveniente de un único centro dirigente, sino que las diferentes organizaciones parecen moverse independientemente las unas de las otras concentrándose preferentemente en el choque directo de cada una contra los propios gobiernos nacionales.

Esta situación se presenta también en las seculares y consolidadas divisiones religiosas; los sunnitas no reconocen una autoridad superior pero siguen los dictados de diversos jefes religiosos; al contrario, los chiítas, como en el caso de Jomeini, eligen una figura guía con carácter supranacional. Según la antigua tradición religiosa, el Islam rechaza el Estado nación en favor de la comunidad de los creyentes independientemente de su lugar de residencia, precepto ciertamente válido para poblaciones seminomadas en los márgenes de vastas áreas desérticas, pero que para ser aplicado actualmente requeriría cancelar las fronteras económicas trazadas por el imperialismo europeo y americano.

Como no podía ser de otra manera, también la solidaridad con la comunidad musulmana de Bosnia durante la guerra, teniendo en cuenta los vínculos y los obstáculos diplomáticos, no parece que haya sido consecuente con los llamamientos coránicos a la gran *umma*, aparte de algunas mínimas

ayudas simbólicas y del asesinato como venganza de algunos técnicos yugoslavos no musulmanes por parte del FIS en Argelia.

Para el fundamentalismo, el deber de un verdadero musulmán en la actualidad no es la búsqueda de la verdad, sino la conquista del poder mediante la guerra santa, y por ello los grandes centros económicos, sobre todo los europeos, que controlan los flujos petrolíferos, consideran a estos movimientos como un peligro real, ya que si obtuviesen la victoria atacarían los proyectos que se han impuesto en esas áreas desde hace medio siglo. Por eso el apoyo por parte de los centros imperialistas a los gobiernos en funciones es fuerte y la suspensión de las elecciones en Argelia ha sido presentado como un hecho estabilizador contra los excesos de una masa de fanáticos asesinos.

Poco o nada se ha dicho sobre el endeudamiento económico, especialmente alimentario, ni sobre la caída forzada de la renta petrolífera, renta que redundará solo en una parte insignificante de la masa de la población.

Los países musulmanes, especialmente los mediterráneos, para mantener los buenos negocios de todos, deben permanecer como fuentes de mano de obra barata y de materias primas a bajo costo y como meta de un tranquilo y económico turismo exótico-cultural que, después del primero de una serie de ataques armados a un crucero por el Nilo en octubre de 1992, ha sido desviado hacia zonas más seguras, mientras los autocares de turistas, después de repetidos asaltos, han sido dotados de escoltas armados.

A otra guerra santa se refería el compañero Zinóviev en la primera sesión del Congreso de los Pueblos de Oriente celebrado en Bakú en 1920: «¡Compañeros, hermanos! Ha llegado el día en el que podéis comenzar la organización de la verdadera guerra santa contra vuestros opresores. La Internacional comunista hoy se dirige a los pueblos de Oriente y les grita; ¡Hermanos! Os llamamos a la guerra santa, a la guerra santa en primer lugar contra el imperialismo inglés!».

También la llamada a la comunidad y la solidaridad que no conoce fronteras se expresa en ese documento de forma diferente a la religiosa siguiendo la invitación ya dirigida por el Manifiesto del Partido Comunista de 1848: ¡Proletarios de todos los países, uníos!

Retened bien estas palabras: cada capitalista inglés no hace trabajar solamente a docenas y centenares de obreros ingleses, sino a centenares y millares de campesinos en Persia, Turquía, India, y en otros países sometidos al capitalismo británico. La conclusión que se impone es que este millardo y cuarto de población oprimida debe unirse; y que si estas legiones de esclavos se unen no habrá ninguna fuerza en el mundo que pueda someterla a esos bandidos que se llaman «capitalistas ingleses». Además, los representantes de los trabajadores comunistas de todo el mundo os dirigen esta invitación y os ofrecen su ayuda fraterna en esta lucha, tan dolorosa como dura, pero inevitable.

Es inútil recordar que esta invitación y esta oferta son siempre validas, ya que la duración y el agravamiento de la crisis capitalista nos une aún más.

La segunda oportunidad para la unificación de los Estados árabes, es decir, el panarabismo de los años 60, manifestó muy pronto con su fracaso que era una construcción artificial. Releemos en *Comunismo*, nº 12, 1983 nuestro análisis y valoración en el capítulo 9: «El mito de la unidad árabe». «Es la subida al poder de Nasser el hecho más importante: toda la política de nacionalizaciones de la república egipcia retoma la bandera del panarabismo, de la gran patria árabe unida, trata de devolver el vigor a la liga árabe constituida en 1945, por Egipto, Arabia Saudita, Yemen, Transjordania, Irak, Líbano y Siria, una liga que había demostrado toda su impotencia, toda su ineficacia, todos los límites del federalismo en la guerra de 1948 contra Israel. El primer golpe al renacido panarabismo lo dio Irak, cuando en 1954 se alió con Turquía, que había ingresado dos años antes en la OTAN, para después adherirse, en 1955, al pacto de Bagdad que ampliaba el pacto turco-iraquí a Irán, Pakistán y Gran Bretaña, y que encontraba aprobación y apoyo sobre todo de los Estados Unidos».

El período que sigue, de tensiones políticas con continuos cambios de alianzas, ve crecer fuertemente la influencia militar ruso-americana en progresiva sustitución de la franco-británica hasta el desembarco en el Líbano en 1958.

Comentábamos así estos hechos en nuestro periódico: el blanco del vil acto de fuerza de los Estados Unidos no es tanto la salvación del podrido régimen de Chamoun, como la unificación árabe. No por casualidad la intervención armada americana ha sido decidida poco antes de la revolución antimonárquica de Irak que ha hecho justicia de la monarquía filobritánica y de sus servidores sanguinarios. A los gánsters del dolar les apremia sobre todo impedir la formación del gran Estado unitario que es la aspiración del movimiento panarabista y por consiguiente salvar las alianzas militares que son el mayor obstáculo a la unificación de los pueblos de Oriente Medio.² Pero las débiles burguesías árabes, llegadas demasiado tarde a la arena de la historia, expresión de economías débiles totalmente dependientes del mercado mundial, temían bastante más a las masas explotadas y hambrientas de proletarios y campesinos pobres que con sus agitaciones les habían llevado al poder, que a las viejas clases tribales, a las que habían quitado el puesto, y al imperialismo internacional, frecuentemente condenado en apariencia. La conclusión fue que en todos los países los nuevos gobiernos burgueses inmediatamente reprimieron todo espontáneo movimiento de masas y se pusieron de acuerdo tanto con las viejas clases destronadas como con el imperialismo de Oeste o del Este, según sus contingentes intereses estatales.

El capítulo se cierra con un preciso análisis de la parábola efectuada por los acontecimientos que han señalado el progresivo empobrecimiento de las masas árabes, reducidas a simples rehenes para uso, a través de las burguesías locales, de los proyectos económicos de los grandes centros del poder capitalista:

El hecho trágico, que pesará terriblemente en los acontecimientos futuros, era que el panarabismo no se podía de ninguna manera resucitar, ni desde abajo - es decir, apoyándose en los prófugos palestinos, repartidos por todo el Oriente Medio - ni aun menos desde arriba como había tratado de hacer Nasser. El panarabismo is over (se le ha pasado el momento), las citas históricas habidas le habían fallado clamorosamente y el irredentismo palestino no podía ya resucitarlo. Los millares de prófugos palestinos hacinados en campos y barrios de chabolas reflejaban toda la tragedia del Oriente Medio,

2 *Programma*, n°14, 1958

mosaico no de naciones (que no existen ni en un formato menor, ni como los hechos históricos han demostrado, en un solo formato mayor de una única nación árabe) sino de Estados piosamente atacados en sus intereses particulares, cada uno atado de pies y manos a esta o aquella potencia, cada uno delirante de una independencia económica y política negada por su dependencia real del mercado mundial del petróleo o del algodón o del suministro de armas de una u otra potencia, cada uno orgulloso y satisfecho cuanto sumiso servidor de las grandes multinacionales, cada uno gobernado por pseudo-burguesías ávidas y parásitas o también por los despojos de un pasado milenarismo ni siquiera feudal sino apenas tribal.

Sobre este escenario se inserta el movimiento fundamentalista desencadenado por el avivamiento de la crisis capitalista que partiendo de Irán, aunque permaneciendo en el ámbito de un simple cambio de régimen de cualquier manera democrático-burgués, envuelve violentamente al Sudan, Egipto, y Argelia.

Los preceptos coránicos y los genéricos llamamientos a la *umma*, abandonado el raído panarabismo, por el momento tapan la dimensión y profundidad de la crisis económica que resumimos con datos estadísticos, actualizando la serie precedentemente publicada en el n°198/1992 de nuestro periódico.

La crisis económica en Argelia

Argelia empieza a formar parte de los dominios coloniales capitalistas en 1830, momento en que se inicia la ocupación francesa con el desembarco y la toma de Argel, dicha ocupación se hará definitiva en 1847. Francia utilizó por primera vez en operaciones militares de importancia el cuerpo de la Legión Extranjera, creado a propósito en 1831 para sus empresas coloniales reclutando emigrantes, desertores y aventureros de todo tipo.

Los bandidos del capitalismo francés derrotan a los reinos berberiscos locales y se hacen con el poder para civilizarlos. Tales reinos durante siglos habían hecho de la piratería por mar y del comercio de esclavos cristianos su actividad más importante, a menudo en pugna directa con las flotas holandesa e inglesa, haciendo insegura la navegación en el Mediterráneo.

En un artículo nuestro, «Anales de la colonización francesa en Argelia»,³ se reproduce parte del cap. XXVII de *La acumulación del Capital* de R. Luxemburgo, donde se describe ampliamente la superación violenta de las formas de comunismo primitivo que persistían entre las tribus árabes cabílicas, y que tenían en común la redistribución de la tierra, su explotación y el disfrute de sus productos según la dimensión de las familias y tribus, incluyendo hasta los aperos, ropa y objetos preciosos. Incluso el nomadismo y las migraciones temporales se organizaban por rutas y zonas de descanso preestablecidas, que tenían muy en cuenta la seguridad y la utilización ecuánime de los recursos de los oasis.

La dominación turca provocó una consistente demolición de estas formas de comunismo primitivo, con la confiscación de tierras a favor del patrimonio estatal, y al principio de la dominación francesa la situación era de 6,5 millones de hectáreas (5 en las zonas costeras más 1,5 en el Sahara) como propiedad indivisa entre las tribus árabes, frente a 9 millones de hectáreas bajo distintos conceptos: 1,5 como patrimonio turco, 3 de terrenos incultos como propiedad común de todos los fieles de Alá, 3 como propiedad privada de los bereberes desde la época romana y 1,5 de propiedad turca adquiridos a bajo precio por el Estado. De estas cifras se deduce que el 42% de las tierras y sus recursos era gestionado según las antiguas formas de pro-

3 *Programma Comunista*, nº 12, 1958

ducción del comunismo primitivo que persistían, frente a un 58% administrado por el conjunto de formas posteriores. Estos porcentajes también nos muestran de forma numérica la intensidad de la rapiña de tierras comunales y de patrimonio estatal llevada a cabo por el capitalismo francés.

La fórmula de civilización estudiada en París se basaba en la progresiva y consistente requisación de las mejores tierras y florestas en favor de compañías francesas, la imposición de tributos onerosos, la ruptura de los antiguos vínculos tribales mediante la imposición acelerada de la propiedad privada parcelaria para los campesinos, y el sólido asentamiento de colonos europeos.

La reforma agraria de 1863-73 establecía que de los 700 territorios de las tribus árabes, 400 debían ser divididos según tres niveles de propiedad; el de la propia tribu, el de sus ramificaciones o cabilas y por último la parcela individual. La extensión variaba según las dimensiones de la tribu: podían ser de entre 1 y 4 hectáreas o llegar a las 100 y hasta 180 hectáreas.

Por la misma época 400.000 hectáreas pertenecían en cambio a los franceses, requisadas o expropiadas a precios de ocupación, y de ellas 120.000 estaban concentradas en manos de dos compañías: la «Argelina» y la «Setif», que simplemente las arrendaban a los nativos, quienes las seguían cultivando según los antiguos sistemas pero obstaculizados por las nuevas relaciones sociales.

Las inversiones de capital en el campo para una «agricultura racional» se convirtieron en papel mojado en París; en realidad tan solo se buscaba la apropiación de la tierra, de sus productos y la usura.

El capitalismo inglés, al destruir con su explotación colonial las antiguas formas de producción, ocasionó en la India en 1866 una tremenda carestía y, por la misma causa, 10 años más tarde el capitalismo francés en Argelia provocó otra análoga con una mortandad impresionante. Desde París se hizo ver la causa de tal desastre en la todavía escasa difusión en la nueva colonia de la propiedad privada, pues ésta habría permitido a los argelinos, a través de más trabajo o de la firma de hipotecas, o incluso de la venta de la parcela, la formación de garantías contra futuras carestías, por lo que el proceso de

destrucción de las antiguas normas tribales fue intensificado, dando como resultado el inicio de las primeras emigraciones importantes hacia la Turquía asiática de todos aquellos a los que se les expropiaron las propiedades comunes primero y las parcelarias después.

La penetración económica y demográfica que siguió fue tan intensa que en 1906 en la Francia de ultramar, granero del país, los colonos europeos eran el 13% de toda la población y en 1947, dos años después del final de la Segunda Guerra Mundial, Argelia, por la importancia de sus recursos alimenticios, energéticos y estratégicos, se declaró territorio metropolitano francés.

La revolución anticolonial, también genera en este país norteafricano una lucha durísima a partir de 1954.

En 1962 Argelia se hace independiente después de ocho años de luchas y feroces represalias que enfrentaron a 160.000 militantes del FLN contra 550.000 militares franceses entrenados con dureza para la ocasión, con tal dureza que como informamos en un artículo nuestro, «Estalinismo y Argelia»,⁴ «En Rouen 600 de los llamados a filas rechazan salir del cuartel para ir a servir a Argelia, un alcalde comunista (el de Petit Quevilly) se encarga de arengar a los revoltosos, y como resultado, a pesar de algún incidente que otro entre la policía y los obreros que montaban guardia en el cuartel, a las 2 de la mañana los soldados finalmente pueden partir en vehículos especiales. Hacía falta un representante del proletariado para conseguir lo que los policías no podían».

Como consecuencia de los enfrentamientos armados, las represalias, las torturas, las deportaciones y emigraciones forzosas, se produjo un descenso demográfico en torno al 10% de la población, que en 1962 se redujo a 10 millones de habitantes, después de la retirada de los militares y civiles franceses que quedaron y que fue rápida durante 1963, excepto en la base naval de Mers el-Kebir y en las centrales nucleares del Sahara.

Bajo el nuevo gobierno nacionalista se inician las primeras reformas económicas, definidas falsamente como socialismo, esto es: nacionalización

4 *Programma Comunista*, 21, 1958

de la tierra y posteriormente de las compañías petrolíferas americanas y las industrias francesas. La propiedad privada, la renta de la tierra y la financiera, los bancos, los intercambios en moneda contante y sonante, mejor si es en divisa fuerte, todo, sigue estando en su lugar, como corresponde a toda economía capitalista, aunque sea joven y con algunos sectores productivos básicos y de servicios sociales bajo control directo estatal.

El resultado de la política argelina en estos últimos 30 años se puede resumir fácilmente en estas líneas extraídas del artículo «Hacia una economía de guerra»:⁵

De hecho, Argelia ha heredado del viejo sistema colonial una especialización económica fundamentada en la exportación de productos primarios para intercambiarlos por bienes manufacturados. En 1964, por ejemplo (dos años después de la independencia), las materias primas y los productos agrícolas representaban el 98,5% de las exportaciones totales. Sólo las materias primas constituían, en la misma fecha, el 59,4% de las exportaciones, y la parte de los hidrocarburos dentro de las materias primas, era el 90,6% Por el lado de las importaciones, la parte de los productos manufacturados (instalaciones y bienes de consumo) llegaba, también en 1964, al 76% de las importaciones; y entre estos productos manufacturados, los bienes de consumo representaban el 60,5% del total. Treinta años después la economía continúa basándose únicamente en la exportación de materias primas; que se reducen prácticamente a los hidrocarburos, y en la fuerte importación ... de productos alimenticios. En 1989, la parte de los hidrocarburos en el total de las exportaciones alcanzó el 96% (contra el 12% en 1961) mientras que la parte de los productos alimenticios y manufacturados en el total de las importaciones alcanzó, en el mismo año el 91% (contra el 94% en 1961). Ahora Argelia se ha convertido en un país prácticamente mono-exportador y el programa de industrialización a pasos forzados entre los años 1965-79, basado en el elevado coste del petróleo, que en 1979 se pagaba a 40 dólares el barril, y en el alto tipo de cambio de la moneda americana, comprendía proyectos muy a menudo impro-

5 *Le Monde Diplomatique*, agosto de 1992

visados y mal calculados. Con la posterior caída en la cotización del crudo y del dólar se ha agravado la situación, y la economía argelina se ha atado más fuertemente a la de los países europeos, con los que realiza el 75% de sus intercambios». En diciembre de 1988 nosotros escribíamos: «Este inesperado empobrecimiento constriñe a Argelia a revisar el propio modelo de desarrollo, basado en algunos grandiosos centros industriales que debían sacar al país del subdesarrollo. Toda la industria siderurgia, refinerías, cementeras, metal-mecánicas - por supuesto comprada en el exterior y normalmente a crédito - se muestra muy pronto poco remunerativa, teniendo en cuenta también los costes de gestión y funcionamiento al depender estas fábricas de la importación continua de piezas de repuesto, técnicos capaces de hacerlas funcionar, etc.

El resultado fue que los costes de este proceso de acumulación acelerada fueron cargados a la cuenta de los proletarios argelinos; ¡aumentó el hierro pero disminuyó el pan!

Los acuerdos y protocolos adicionales de carácter proteccionista firmados con la CEE desde 1976 al 1988, reducen al país a simple suministrador de hidrocarburos, con suministros regulares y precios establecidos. Además, queriendo que el país magrebí haga de válvula de escape para los productos agroalimentarios e industriales europeos, se practica el dumping (venta por debajo del coste) con precios tan bajos que repelen sobre todo a la temidísima competencia americana.

En el marco de estos acuerdos Francia puede presumir de precios de favor y cláusulas de salvaguardia, que persiguen sobre todo favorecer el empleo de asalariados franceses y las rentas de sus agricultores, a quienes da incentivos para la exportación y facilidades de todo tipo.

La operación de estrangulamiento de la economía argelina y el empobrecimiento progresivo de las masas más desfavorecidas se completa con el hecho de que todas las ayudas económicas de la CEE están dirigidas exclusivamente al mantenimiento de la exportación e importación y muy rara vez al desarrollo de las instalaciones productivas.

Además, la práctica de la competencia desleal del dumping y el consiguiente fracaso de la reforma agraria de 1973, ha acelerado la huida en masa del campo y ha hecho derrumbarse la producción local.

La particular atención que la CEE presta a Argelia se basa en el hecho de que un eventual conflicto de larga duración en la zona del Canal de Suez, y la inestabilidad de los suministros de gas de Rusia, hacen al país magrebí esencial para la continuidad del abastecimiento de hidrocarburos. El mal vender las excedencias europeas de productos agrícolas, aliviando los depósitos de almacenes nacionales y comunitarios, así como algunos programas de cooperación, se convierten en buenas inversiones «con un buen rendimiento».

La crisis capitalista avanza y devora lo que queda del sistema económico argelino; en 1988 se autoriza a las empresas públicas, las antiguas sociedades de Estado, a constituir sociedades mixtas con socios extranjeros; al año siguiente se eliminó todo tipo de vínculo como obligación.

En abril de 1990 una ley sobre el crédito avanza en la apertura total, o mejor dicho, en la capitulación ante los capitales extranjeros, que pueden operar directamente sin la atadura del 51% del control argelino, pudiendo reexportar libremente productos, capitales y beneficios, además de abrir bancos propios.

Seguidamente se autoriza a mayoristas y concesionarios extranjeros a importar y vender directamente en Argelia, acabando así con el monopolio estatal del comercio exterior.

El 30 de noviembre de 1991, una ley sobre hidrocarburos autoriza a sociedades exteriores a participar hasta con una cuota del 49% en la explotación de los yacimientos en activo, y en la exploración de nuevos en la zona de Hassi Messaoud, previo pago del «ticket de entrada», que Argel valora en total en algunos millardos de dólares. De este modo se cree poner remedio a las «fracasadas ganancias» de 40 millardos de dólares, debido al abandono de los programas de revalorización del gas natural deseado por el presidente Chadli Benjedid; una quincena de compañías se abren paso hacia delante, entre ellas, además de la oferta adelantada por la Total de 600 millones, llegan a Argelia dos sociedades petrolíferas japonesas.

Frente a la real y más veces declarada imposibilidad por parte argelina de pagar los intereses de las deudas con el exterior, el FMI presenta la acostumbrada receta: restricción de la demanda, en particular la de las importaciones, e incremento de las exportaciones. Una ley de 20 de junio de 1992 elimina puntualmente las subvenciones estatales a los bienes de primera necesidad, a menudo importados: en ese año los productos alimenticios importados constituían el 25% del total de las importaciones; sólo la sémola, la leche y la harina se benefician todavía de una ayuda parcial.

Pero la amplitud de la crisis argelina es tal, que el programa de «economía de guerra» lanzado por el primer ministro Belaid Abdesslam apenas elegido en junio de 1992, es decir, apretarse el cinturón al menos durante 3 años y relajarse después de haber pagado la cuota de las deudas, 3 o 4 millardos de dólares al año, es de todas maneras insuficiente.

En febrero de 1994 parte de Argel un ulterior aviso de insolvencia a pesar de los esfuerzos impuestos a los argelinos, que han permitido devolver 32 millardos en 4 años: la cuota del primer trimestre de 1994 es de 1,5 millardos sobre un total anual de 9,3.

Mientras tanto, después de otro cambio de primer ministro, la deuda externa subió a 26 millardos de dólares, y el pago de las cuotas absorbe el 80% de las exportaciones; lo que les queda no llega a 2 millardos, es decir, la mitad de lo presupuestado. En estas condiciones no es posible ninguna inversión, y el destino de otras 400 empresas que necesitan capitales para modernizar las instalaciones parece cada vez más claro que será el cierre.

Como media las fábricas trabajan al 50% de su capacidad potencial, el desempleo sube al 20% de la población activa, la inflación galopa al 30% anual, el precio del petróleo baja a 16 dólares el barril mientras que el cambio franco francés/dinar que oficialmente es de 1 a 4, en el mercado negro llega a ser 1 a 12.

Francia, que con sus 30 millardos de francos se complace del 50% de la deuda, quiere gestionar el saneamiento económico propuesto por el FMI teniendo en cuenta su gran implicación, mientras Japón, que reclama el 25% de la deuda, no acepta una reestructuración o anulación de una parte de

la deuda; Argelia, por su parte, espera una condonación de 6 millardos de dólares de deuda pública adquirida con la CEE como «contribución a la seguridad energética de los Doce».

La solución impuesta por el FMI el 10 de abril de 1994, siempre va en el mismo tono: devaluaciones del 40% del dinar, reducción de los puestos de trabajo con 200.000 despidos, programa de reestructuración de la deuda y nueva sustitución del primer ministro, lo cual tiene lugar con puntualidad al día siguiente. La UGTA, Unión General de Trabajadores Argelinos, se hace oír tan sólo para desmentir que haya dado su consentimiento preliminar al plan del FMI, considerado como inevitable tanto por el ministro de economía Benachenou como por la CAP, la patronal argelina.

Por las informaciones de la prensa no parece que el sindicato, tras ello, haya movilizadado en modo alguno a los trabajadores, los desempleados y las masas más débiles, por una defensa aunque sea mínima de las ya miserables condiciones de vida argelinas, como en cambio sí hizo, muy a su pesar, en 1988, en las huelgas contra la congelación salarial. Muy probablemente la UGTA ya no tiene crédito entre los trabajadores, y el margen de maniobra lo controlan ahora distintas organizaciones fundamentalistas y paramilitares de más peso: FIS, GIA, MIA, los escuadrones paramilitares de la muerte OJAL y los grupos armados de la mafia argelina dedicada al contrabando de armas y droga, a los que se les atribuyó más tarde el asesinato del presidente Boudiaf.

Completamos esta reconstrucción con las informaciones de *Le Monde Diplomatique*, con los datos suministrados por los anuarios del *Calendario Atlantique De Agostini* y con los boletines estadísticos de la ONU.

En el decenio 1984-94 la población argelina aumentó de 18 a 23 millones, más 1 millón de emigrantes, según las tablas De Agostini; mientras que las estimaciones ONU (enero 94) para el periodo 1983-92 señalan un crecimiento de 20 a 26 millones. Ambas fuentes denuncian «censos y perspectivas demográficas irregulares» (!), en cualquier caso en un periodo corto la población crece en cerca del 30%, que equivale al 3% de media anual y que hace aumentar la densidad de 7 a 9,6 habitantes por km², y que no dice mucho vista la enorme extensión de las zonas desérticas; sin embargo, fi-

jándonos en la población urbana, del 40% en 1980, subió al 50% en el 87, y después en 1990 cayó, por efecto de la crisis, al 45%.

La población activa sube de 4,3 a 6 millones y la parte que se dedica a la agricultura cae poco a poco hasta el 23,8% del total en 1991.

El registro de las zonas agrícolas, tan apreciado por los agrimensores franceses del siglo pasado, revela que los terrenos incultos en el 84 eran 190 millones de hectáreas, equivalentes al 79,8% del total y en el 94 aumentaron al 81,7%.

Las tierras de labor y arboricultura (7,5 millones de hectáreas) han aumentado del 3,1% al 3,2%: un raquítrico incremento de 94.000 hectáreas en diez años, quizá gracias a los tan cacareados proyectos de cooperación. Los prados y pastos permanentes han caído del 15,1% al 13,1% de un total de 31 millones de hectáreas. La floresta y los bosques (4,7 millones de hectáreas) crecen del 1,8 % al 2%.

En resumidas cuentas las bocas a dar de comer y los terrenos incultos crecen así: 6 millones de argelinos y 3,6 millones de hectáreas de desierto, o bien, ¡por cada nueva boca que alimentar, le corresponde media hectárea más de desierto gracias a las «reformas socialistas»!.

Es difícil asombrarse después de que hemos dicho que el PNB per cápita del 84 fue de 2.389 dólares y de solo 2.020 en el 91, cifra a pesar de todo alta si la comparamos con el vecino Marruecos con igual población, cuyo PNB per cápita es sin embargo la mitad, con 1.030 dólares, ya que en este otro país magrebí no intervienen las ventas petrolíferas que para Argelia son considerables.

Para mejor comprensión comparemos Argelia con USA: los datos de 1990 nos indican que tanto en el sector del gas natural como en el del petróleo crudo la relación de producción, en volumen, es de aproximadamente 1/10: 49 contra 488 millardos m³ de gas y 37 contra 369 millones de toneladas de crudo. Nos encontramos aproximadamente la misma relación tanto en la población (26 contra 248 millones de habitantes), como en (para

desgracia del proletariado y las clases oprimidas argelinas) el PNB per cápita: 2.020 contra 22.560 dólares en 1991.

A causa de los «censos» y «perspectivas demográficas irregulares» no sabemos con cuantos dólares hoy los proletarios argelinos pueden comprarse la sémola para el cuscús, teniendo en cuenta que los datos suministrados por el FMI para 1992 indicaban una considerable caída a 1.515 dólares per cápita, por debajo de los 1.776 de Túnez, mientras Marruecos sube ligeramente a los 1.042 per cápita.⁶

En este agravamiento progresivo de las condiciones materiales de supervivencia, en ausencia de una verdadera y profunda dirección de la lucha económica por parte de la UGTA, y no obstante los serios enfrentamientos que han costado centenares de muertos en octubre de 1988 con la posterior declaración del estado de sitio, las fabulosas energías de los trabajadores y desocupados argelinos toman el camino distinto al de la genuina lucha de clases y se arrodillan en las alfombras de las mezquitas.

En febrero de 1989 un referéndum para una nueva constitución da paso al multipartidismo; 6 meses después el FIS es reconocido legalmente y en junio de 1990 obtiene una victoria aplastante en las elecciones municipales.

En mayo y junio de 1991 hay intentos de huelga a ultranza organizados por el FIS y se extienden a todo el país, las revueltas del pan han creado escuela; se encarcela a los principales jefes del FIS en el intento de dispersar el movimiento, pero en la primera vuelta de las elecciones en diciembre del mismo año se obtiene este resultado: el FIS consigue 188 escaños; el FLN (el viejo partido único del gobierno heredero de la lucha anticolonial), 15; el FFS (Frente de las Fuerzas Socialistas), 25 y los independientes de signo vario, 3.

A continuación se suceden los acontecimientos más conocidos: al presidente en funciones se le destituye y se le sustituye por el HCE (Alto Comité de Estado) que anula la segunda vuelta de las elecciones, decreta el estado de excepción y disuelve el FIS.

6 *Problèmes économiques*, febrero de 1994.

Para comprender mejor este movimiento que se define, actúa y es reconocido como hijo del viejo FLN y no como un partido político, y que además no tiene un preciso programa político y económico para gobernar, hace falta tener en cuenta otras consideraciones.

Las tablas estadísticas nos dicen que desde 1962, año de la proclamación de independencia, la población ha pasado de 10 a 26 millones, esto quiere decir que 3/5 de argelinos han nacido en los últimos 30 años. Cada año entran en el mercado de trabajo 300.000 jóvenes y el 25% de la población activa está ya desempleada. Además, con el agravamiento de la situación económica y las obligaciones impuestas por el FMI, otros 200.000 trabajadores corren el peligro de ser despedidos, y la industria primaria ha dejado de funcionar regularmente.

La falta de viviendas alcanza un nivel dramático: el gobierno preveía durante 10 años la construcción de 100.000 alojamientos por año, pero ha realizado 20.000 en total, y para satisfacer las necesidades haría falta hacer para el año 2000 más viviendas que las que tiene ahora todo el país; es decir ¡5.500.000!

De las viviendas existentes 600.000 están deshabitadas por razones de especulación; en los barrios pobres la mayor parte de las casas son poco más que cobertizos o ruinas, sin ventanas y con el techo caído, sin servicio y sin agua y, en la mayor parte de los casos, en una habitación vive una familia entera. La casa es el argumento más eficaz para el reclutamiento del FIS. Faltan hospitales y escuelas, mientras los ricos indudablemente prefieren mandar a sus hijos a las escuelas francesas o al extranjero, a Francia, Suiza o Estados Unidos.

En esta situación que continúa empeorando y sin vislumbrarse esperanza alguna, la única solución para muchos jóvenes es la de marcharse: «uno de cada diez está disgustado y no cree en mejorar, querría dejar Argelia e ir a otros países, sin embargo 27 millones de argelinos no pueden expatriarse, esto es así».⁷

7 *Le Monde Diplomatique*, marzo de 1993.

A la parte de jóvenes sin reservas que se queda en Argelia no le queda más que luchar: «¿Hay cosa peor a lo que acostumbrarse? ... Arriesgando por arriesgar no hay nada que perder al jugarse la vida estando armados».⁸

Es desde los grandes enfrentamientos de octubre 1988 que «la plaza» se identifica con el movimiento islámico y la lucha política va siendo sustituida cada vez más por la armada, que va perdiendo el carácter de acción terrorista, y que sin embargo implica el control de ciudades menores enteras y de territorios periféricos.

Los tres principios del fundamentalismo islámico: la modernidad laica es la causa de los males y los gobiernos que actúan en esa dirección son los únicos responsables; el único remedio es la rebelión de las vanguardias de creyentes; y la guerra santa es la culminación de la lucha, han representado la única esperanza para las masas argelinas privadas de las auténticas organizaciones clasistas y revolucionarias comunistas.

Lemas y consignas simples movilizan con eficacia; El Corán con sus preceptos de caridad, justicia y solidaridad para los pobres se convertirá en la nueva constitución; de esta manera ya no habrá necesidad de policía, pues el control de la moralidad y la aplicación de la ley religiosa serán llevados a cabo en las mezquitas; todos los fieles son combatientes y por tanto parte del ejército que puede ser reducido; los impuestos serán eliminados y sustituidos por los *zakat*, los impuestos religiosos según la tradición coránica. Con el ahorro presupuestario obtenido se podrá dar una aportación a las mujeres, a las cuales se les pedirá que dejen el trabajo y que se ocupen exclusivamente de la familia».⁹

Es oportuno recordar a quienes con jactancia centroeuropea comentan estos programas que el año siguiente a estas declaraciones, el blasonado y semisocialista gobierno francés proponía, para resolver su crisis, el salario a las amas de casa como incentivo para dejar libres puestos de trabajo en Francia.

La adhesión al FIS crece día a día y tras su desarticulación la rebelión estalla y la respuesta es una represión durísima; el que quisiera el enfrenta-

8 *Le Monde Diplomatique*, mayo de 1994.

9 *Le Monde Diplomatique*, febrero de 1992.

miento estará contento con los resultados: sólo en los dos primeros años de conflicto civil se cuentan oficialmente 3.000 muertos y miles son los que están en prisión o campos de concentración en el Sahara. La lista de muertos ha crecido después desorbitantemente, alcanzando a mediados de 1996 la cuota 50.000.

Las autoridades y el ejército promulgan decretos antiterroristas como la creación de cuerpos especiales (15.000 militares en las brigadas de intervención), la reducción a 16 años de la edad penal, toque de queda, detenciones por ser sólo «sospechoso o simpatizante», tortura y condena a muerte (en un año han sido dictadas 368 sentencias capitales y 26 activistas del FIS han sido ajusticiados).

La desarticulación de los combatientes del FIS con las detenciones de los jefes más carismáticos y organizativos y los asesinatos generalizados han hecho que inevitablemente los grupos de activistas en libertad se dispersen y se fraccionen, quedando a merced de sí mismos, sin unidad entre ellos y sin dirección centralizada.

Se intentan imponer nuevas jerarquías y tiene lugar una nueva distribución general de las fuerzas en activo que han sido neutralizadas en otros frentes.

Según una serie de tablas y cuadros sacados de *Rivista Marittima* (abril 1992), que analiza el conjunto de las marinas militares locales desde Gibraltar a Suez, las Fuerzas Armadas argelinas en teoría están compuestas de 125.500 efectivos en activo y 150.000 reservistas concentrados en un 95% en el Ejército, y han absorbido en 1991 como presupuesto de defensa 660 millones de dólares, que equivale a un gasto per cápita de 25,1 dólares, es decir, el 1,2% del producto nacional bruto per cápita, que en ese año era de 2.020 dólares.

Los mandos de las fuerzas armadas están distribuidos en tres grupos: generales provenientes del viejo ejército francés, sólidamente anclados en sus puestos de mando heredados del viejo aparato colonial, un grupo de comandantes moderados formado después de la independencia, y que en estos últimos tiempos se les ha llamado a veces para dirigir el estado de

excepción, alejándoles después, y un tercer grupo de nuevos oficiales, ya en su momento adversario del «socialismo de Boumedienne», que desde 1986 auspiciaba la formación de un estado islámico y que cuenta en su interior con algunas figuras eminentes del FIS. *Le Monde Diplomatique* de mayo 1994, que nos ha permitido hacer la recomposición sobre los mandos militares, habla sin embargo también de «una guerra sucia: desde las incursiones letales y punitivas de la marina y la aviación, al empleo del napalm, a los raids de castigo y las torturas». El enfrentamiento es por tanto generalizado y está extendido a todo el territorio y es grande el temor a una división en feudos militarizados, especialmente después de la división y proliferación de grupos armados, que con los de la mafia argelina controlan ya algunas zonas y territorios descentralizados.

Responsable de una línea durísima de represión y deportaciones es el llamado «Partido de Francia» que tenía a través del primer ministro Reda Malek, depuesto el 11 de abril 1994, los hilos del poder. Cinco de sus ministros, entre ellos el de interior y responsable de la represión Salim Saadj, que durante la guerra de liberación pasó largo tiempo en el ejército francés, eran declaradamente de sentimientos antiárabes y antiislámicos. Según la «Stratégie des islamistes»,¹⁰ el Partido de Francia, apoyado por intelectuales, políticos, bereberes, francófonos y hasta algún «comunista», que en conjunto han hecho frente común contra el FIS, apelaba continuamente a Francia para que interviniera directamente en las cuestiones argelinas. París, a su debido tiempo recordará esta petición de ayuda; por el momento contrapesa las decisiones del FMI con el Club de París, un organismo económico internacional de acreedores públicos que actúa bajo su dirección, a diferencia del club de Londres que está formado por acreedores privados. Organizaciones secretas ligadas a este «partido» han conseguido otras veces provocar enfrentamientos del ejército y policía contra el FIS y se considera que están incluso dentro de sus fracciones.

La Organización de los Jóvenes Argelinos Libres, OJAL, con el rapto de un profesor de matemáticas de fama mundial, ha hecho acto de presencia y es acusado de hacer el trabajo sucio por encargo del poder.

10 *Le Courier International*, febrero de 1994.

En el frente opuesto el despliegue de fuerzas es fluido y ligero, prescindiendo de las potentes organizaciones mafiosas y criminales que, beneficiándose de la situación, reclutan jóvenes para una guerra santa muy particular y por cuenta propia mediante el contrabando y tráfico de todo tipo de armas y drogas.

Es generalmente reconocido que la suspensión de las elecciones y el arresto de los dirigentes del FIS fue para el poder argelino un grave error: de hecho, pensaban que después de algunos años de imposibles intentos de gobernar, su poder caería por sí solo, a parte de que los dirigentes políticos y organizativos que han sobrevivido en la cárcel, ahora ya no tienen ninguna influencia sobre los grupos externos, y aun liberándoles no estarían en disposición de retomar el control de la situación.

El FIS no ha sido nunca una organización con una estructura y un programa, está dividido en corrientes, una de ellas, próxima a los Hermanos Musulmanes egipcios de tendencia moderada, se propone una inserción en el aparato del Estado para sopesar las cosas desde dentro del sistema; esta corriente está representada por Abissi Madani, jefe histórico del FIS.

La otra corriente del imam Alí Benhadi, «el hombre que hace temblar al poder solo con el sonido de su voz», es más radical, sin una dirección planificada puede sobrevivir más fácilmente y más tiempo clandestinamente, precisamente porque la iniciativa se deja a estructuras móviles, autónomas y bien armadas. Es esta organización la que encuentra más consenso y complicidad en las fuerzas militares, donde las desertiones se multiplican día a día.

Las armas se consiguen en asaltos a los cuarteles y comisarías o a través de desertores que dejan el ejército para pasar a las filas del FIS. «se multiplican los sabotajes y se golpea cada vez con más dureza a las fuerzas del orden. Dentro del ejército las desertiones prosiguen después de la reciente y espectacular desertión de varias decenas de cadetes de la escuela militar de Cherchell».¹¹

Por otra parte, muchos chavales temen por su vida y por la de sus familiares porque los Ikhwan (hermanos) han prohibido a los jóvenes hacer el

11 *Le Monde*, febrero de 1994.

servicio militar, por una parte está el terror de la represión y por la otra el miedo de venganzas y extorsiones.

El FIS es mantenido, en este periodo, por dos formaciones militares: el MIA (Movimiento Islámico Armado) y el GIA (Grupos Islámicos Armados).

En conjunto se estima que en todo el país operan 650 grupos armados compuestos al menos de 12 hombres; algunos de ellos están formados exclusivamente por mujeres.

Su estructura clandestina es extremadamente descentralizada; las decisiones son tomadas a nivel de grupos de barrio e incluso de manzana, y se adopta el mismo tipo de guerrilla que hace 30 años el FLN usó contra el ejército francés, la técnica del triángulo.

Cada militante conoce sólo a otros dos miembros de la red pero ignora el grado en la jerarquía, si es detenido debe resistir sin hablar 24 horas incluso bajo tortura, para permitir a los otros dos militantes esconderse en lugar seguro y avisar del peligro a toda la red.

A la división en grupos autónomos reducidos por motivos de seguridad se ha unido la debilidad de los dirigentes por disensiones internas, por lo cual la realidad presenta una maraña de bandas que operan independientemente las unas de las otras sin una verdadera coordinación.

Las redes que mantienen grupos armados difunden un periódico clandestino de propaganda y son financiadas en parte por Irán y Sudán después de la ruptura con Arabia Saudita durante la guerra del Golfo, pero la mayoría de la financiación proviene de los robos en oficinas postales y bancos.

La diferencia entre los dos grupos se funda en los objetivos a golpear: el MIA, considerado moderado, actúa exclusivamente contra los representantes del poder sacrílego y sus cómplices. Este grupo sucesor de su homónimo afgano, creado por los legendarios hermanos Buyali en la época de Chadli Benyedid, ha reaparecido bajo la dirección de los nuevos jefes Chebouti y Meliani y, a pesar de las divergencias con los viejos dirigentes en la cárcel o en el exilio, apoya al FIS.

El GIA, asentado en Tiaret en la región interior de Mitidja, más extremo y radical, apunta sus armas contra periodistas, escritores e intelectuales varios, religiosos moderados, y feministas, pero sobre todo contra los extranjeros no musulmanes a los cuales en noviembre de 1993 lanzó un ultimátum para que dejaran el país.

En sus filas hay hombres y grupos especialmente entrenados para la guerrilla que se han formado y han adquirido experiencia en Afganistán con los mujaheddin, en la guerra contra los rusos. Su jefe Sid Mourad «el afgano» fue abatido a primeros de marzo de 1994 en Argel en un enfrentamiento armado. El GIA propone respecto a la mujer la extensión del haram (prohibición) a todas las esferas de la vida social y privada.

Después de la marcha del 22 de marzo de 1994 en la capital contra el terrorismo y por la tolerancia, en la que había participado un grupo de estudiantes universitarias que se oponían entre otras cosas a la obligación de llevar el velo, la respuesta fue rotunda e inmediata: dos franceses asesinados y posteriormente dos estudiantes universitarias acuchilladas.

El clima de terror se ha extendido a todo el territorio y a la población; hay estado de excepción del poder y estado de excepción islámico. En los muros se pegan estos enunciados: «Leed esta octavilla y pasadla a otros. Romper esta octavilla y estaréis muertos. Ahora ninguna actividad es consentida después de las 15 h. Si trabajáis estáis de parte del faraón (nombre dado al poder infiel). No provoquéis las iras de los muyahidines».

Hay numerosos puestos de control y falsos puestos de control donde muchos militares y policías han perdido la vida; pensando que se encontraban frente a colegas han exhibido la placa identificativa y han sido matados y decapitados.

Existe la fundadísima sospecha de que dentro del ministerio de justicia hay simpatizantes de los movimientos islámicos ya que a muchos prisioneros después de la detención se les vuelve a dejar libres o se les ayuda a fugarse; por esto algunos grupos de intervención han decidido no capturar más prisioneros y proceder con ejecuciones sumarias sobre la marcha.

La última novedad de la represión por parte de las fuerzas especiales antiterroristas, llamadas ninja por su uniforme de samurais, es presentarse en la puerta de las casas situadas en las zonas controladas por los islamistas y haciéndose pasar por mujaheddin piden asilo; al que lo da se le mata inmediatamente.

La población (tenemos que usar este término vago e interclasista ya que el encuadramiento de las clases es confuso y variable) en parte simpatiza con estos movimientos islámicos y en parte vive en una pasividad que roza la complicidad, y poco se sabe de lo que pasa y de cuantas son las «zonas liberadas».

Otra parte aspira a una democracia laica y teme que el FIS en el poder provocaría una fuga de técnicos indispensables para la reconstrucción, y una vuelta atrás económica y cultural. También se estima que 3 o 4 millones de argelinos huirían, y la comunidad bereber, que representa el 20% de la población, podría oponer resistencia al dogmatismo doctrinario islámico y pudiera pasar a la lucha armada.

La crisis continúa con atentados cada vez más atrevidos y devastadores; el GIA exige al gobierno francés que ponga fin a todo tipo de ayuda al poder argelino, que en el plano económico significa una financiación de 5 millardos de francos que no han faltado nunca, y a continuación se produce el desvío de un avión francés. La comunidad internacional, es decir, la banda de asesinos al por mayor, con USA a la cabeza, reclama represiones todavía más incisivas, que no tardan en llegar, y la temida quiebra del ejército no se produce, más bien mejora sus intervenciones contra el terrorismo.

Vuelve la farsa electoral después de represiones y mediaciones internacionales, pero solo cuando se sabe seguro que el electorado no está ya a favor de los grupos extremos del fundamentalismo. La crisis, el terror y un acuerdo de propaganda del régimen, que intenta parangonar al FIS con el partido nazi y al GIA con las SS, producen sus efectos.

Las elecciones de noviembre de 1995, en las que no participan el FIS, que sufre continuas divisiones internas, el FFS (Frente de las Fuerzas Socialistas) y una buena parte del FLN, vuelven a confirmar el cuadro de poder

vigente y tratan de presentar un país que ha superado una gran crisis política; la económica en cambio se ha ampliado a pesar de la consistente aportación de los ingresos petrolíferos.

Los vínculos económicos con Francia han aumentado, ya que han venido a llenar el vacío dejado por otros países, y por consiguiente ha aumentado la dependencia argelina del capital francés.

Después del asesinato de siete frailes franceses, defensores del diálogo para la paz, y del obispo de Orán, decidido opositor, el GIA padece fuertes contrastes internos y recortes en la financiación por parte de las sociedades caritativas islámicas en Europa, que ahora son fuertemente controladas por existir la sospecha de ser financiadoras del terrorismo.

Los atentados en Argelia, en bares y centros de diversión, que a primera vista pueden ser objetivos contra la corrupción occidental, a menudo se revelan como acciones de extorsión y autofinanciación contra los propietarios que no pagan el «impuesto islámico».

Sin embargo, es evidente que no se ha producido un reforzamiento numérico o el apoyo generalizado a las formaciones fundamentalistas, señal de que el proletariado argelino en definitiva no ha reconocido en ese movimiento la oportunidad de atacar a su verdadero enemigo: la explotación capitalista. Que no es poco en un momento completamente contrarrevolucionario como el actual.

En el Gran Magreb

El Gran Magreb, también llamado el Magreb francófono tras la intensa colonización francesa, comprende Mauritania, el Sahara occidental, (ex Sahara Español, anexionado por Marruecos en 1975 después de la retirada de España), Marruecos, Argelia, Túnez y Tripolitania, que ahora se encuentra comprendida dentro de Libia. Es lógico pues preguntarse si el movimiento islámico integrista que se ha desarrollado con tanta intensidad en Argelia, en el centro desde el punto de vista geográfico, puede suscitar interés y extenderse a toda la zona.

También en estos países de «Al Magrib», el poniente, en un primer periodo de independencia nacional post colonial se presentó la cuestión de una unidad política, económica y militar sobre la falsa línea del panarabismo egipcio de los años 60. Pero, al igual que con los intentos de Nasser, tampoco aquí se fue más allá de las grandes declaraciones de principio, por el contrario, enseguida surgieron diferencias entre los países magrebíes fronterizos, que han provocado la ruptura de relaciones diplomáticas durante varios años.

A fin de cuentas cada país entendía el Gran Magreb como una simple extensión territorial de las propias fronteras en detrimento de sus propios vecinos: las miras expansionistas de la Libia de Gaddafi tendían a la anexión de Túnez; Marruecos con la ocupación militar de dos tercios del Sahara occidental, donde se encuentran los yacimientos más importantes de fosfatos naturales, de ahí que se convierta en el tercer productor mundial igualado con China tras los USA y la ex URSS, potencia su extensión hacia el sur, mientras que Argelia intenta una penetración en el Sahara occidental al sur de las fronteras de Marruecos, la zona frente a las islas Canarias riquísima en fosfatos, sobretodo con el objetivo de obtener también una salida al Atlántico, cortando así el camino a Marruecos por el sur.

En esta situación la vigorosa guerrilla dirigida por el Frente Polisario (Frente popular para la liberación del Saguia el Hamra y Río de Oro, la mayor parte del ex Sahara español) de 1976 a 1982 para la constitución de la RASD (República Árabe Saharaui Democrática) en su momento solo le sirvió a Argelia, único país que la reconoció en función antimarroquí; la

suerte de los aproximadamente 200.000 saharauis de mayoría nómada, como del resto, incluidos también los Tuareg, que para los intereses de los grandes centros económicos valían lo mismo que el dos de picas, ha sido jugada como un simple descarte sobre la mesa diplomática en la que también han participado los USA y Francia.

Mauritania, el país más débil y más pobre del grupo, inicialmente ocupó la parte del ex Sahara español que de momento no interesaba a Marruecos, quien mientras tanto ultimó la construcción del «muro defensivo» para defender el Sahara «útil», el de los fosfatos con relativas infraestructuras; pero en 1979 se retira de toda la zona que ocupó durante solo cuatro años.

Al final, como no podía ser de otra manera, los intereses parciales y limitados de los varios grupos económicos nacionales han erigido barreras infranqueables para cualquier forma de unidad, incluidos los efímeros reclamos supranacionales de la *umma* coránica.

Si se hubiese llevado a cabo la unidad del Gran Magreb a través del empuje de una burguesía aguerrida y dinámica, obligada a un progresivo proceso de centralización, y por tanto mediante la unificadora constitución de grandes grupos financieros e industriales, se habría formado también un proletariado magrebí consistente, capaz de asestar significativos golpes al adversario de clase.

Pero estas también eran y siguen siendo «flojas burguesías árabes, puestas demasiado tarde en la arena de la historia, expresión de economías débiles totalmente dependientes del mercado mundial», además el integrismo islámico no se mueve hacia ninguna forma estable y consistente de concentración de fuerzas, y lo que eventualmente aporta es solo consecuencia de la crisis capitalista, oculto y trastornado sin embargo por el reclamo a una mítica edad de oro de la supremacía de las leyes coránicas.

El problema de la unidad del Gran Magreb se remonta, ya sea bajo la forma de CEE y Nafta o también del inestable MCA (Mercado Común Árabe entre Egipto, Jordania, Siria, Irak y Kuwait) y bajo el modo de producción capitalista, a otras condiciones económicas y productivas muy distintas.

Por eso ahora hemos de considerar uno por uno los países, poniéndolos juntos en las tablas y cuadros estadísticos que recabamos con el objeto de sintetizar una determinada área geográfica.

Respecto a Marruecos, Argelia y Túnez, los datos publicados por *Problèmes économiques*, n° 2361, 1994, provienen de las estadísticas del FMI actualizadas hasta 1992, mientras que para Libia y Mauritania se hace referencia a los datos aportados por la *Atlante De Agostini* 1994 y el boletín estadístico de la ONU 1/1994, si bien los datos económicos de estos dos países llegan hasta 1988.

País	Población (millones)	PNB (millardos de dólares)	PNB per cápita (dólares)
Argelia	26,4	40	1.575
Marruecos	26,5	27,6	1.042
Túnez	8,5	15,1	1.776
Libia	4,3	22,3	5.186
Mauritania	2,1	0,9	428
Total Magreb	67,8	105,9	1.562

El total del Gran Magreb nos muestra un valor ya consistente de población, pero también su debilidad económica si se considera que el PNB per cápita de esta zona, 1.562 dólares USA, está muy por debajo del PNB per cápita medio mundial, que en 1975 era de 1.665 dólares y en 1983 subió a 2.529 dólares, como ya hemos recogido y comentado en el volumen editado por el Partido *Il Corso del capitalismo mondiale*, en las páginas 230-234 y en las tablas publicadas en el n° 36 de *Comunismo*.

Para comprender mejor el valor del PNB per cápita de los países magrebíes, en los cuadros estadísticos vemos que para el mismo año es prácticamente idéntico al de Tailandia y más de 12 veces inferior al de Italia.

Marruecos, una relativa estabilidad

La grave crisis de Marruecos estalló en 1983: desde ese momento no ha podido hacer frente a sus deudas y en 1985 se da el momento más crítico, momento en el que la relación entre deuda externa y PNB alcanzó el 136%.

Después de la inmediata intervención del FMI, del Club de París y del Club de Londres, con el acostumbrado programa de «ajustes estructurales» y renegociación de la deuda, la relación entre deuda externa y PNB cayó en 1992 a «solo» el 75%, como muy bien han podido constatar las masas más pobres y los emigrantes famélicos, súbditos de su majestad Hasan II, en nombre y por cuenta de la mucho más importante majestad Dólar USA. Solamente la relación del servicio de la deuda (los intereses «facilitados» más la restitución de la parte prorrateada de la deuda) respecto a las exportaciones se ha ido al 28,5%, cifra alta pero inferior al pesado 77% de Argelia ese año, y que posteriormente ha subido al 80% a principios de este año.

El programa de «liberalización» de la economía, como el adoptado por Argelia hace algunos años, que ha producido los resultados bien conocidos, también se centra aquí en dos frentes: desmantelamiento de los mecanismos de formación y regulación de los precios (sobre todo para los de carácter alimenticio, farmacéutico y de primera necesidad: el 80% de los productos manufacturados y el 90% de los agrícolas tienen precios libres) y drástica reducción de los aranceles aduaneros, que en Marruecos han caído del 400% al 40% del precio de las mercancías importadas.

Todas las restricciones a las importaciones han sido abolidas, incluyendo sobre todo las relativas a la entrada de capital exterior, con el objetivo de favorecer a los inversores extranjeros que, partiendo de los 85 millones de dólares invertidos en Marruecos en 1988, han penetrado progresivamente en la economía de ese país, llegando a los 500 millones de dólares en 1992, preponderantemente destinados sin embargo al sector turístico y sus servicios. Paralelamente el programa de privatización y reestructuración (es decir, despidos) de las empresas públicas de 1990 no se ha iniciado hasta 1992, tras la pausa forzada de la guerra del Golfo, en la que Marruecos participó con un numeroso contingente de infantería de primera línea como carne de cañón en las trincheras del desierto iraquí.

Los ingresos marroquíes provenientes del comercio exterior se basan en tres fuentes, a diferencia de Argelia que como hemos visto se basa exclusivamente en la exportación de hidrocarburos. La entrada de moneda fuerte se produce mayoritariamente por la venta de fosfatos y otros minerales brutos o semielaborados así como de productos agrícolas, 43,5% del total, el turismo de masas con sus servicios cuenta con el 29,7%, mientras que las remesas privadas de los emigrantes constituyen el 25,8% del total. Según los centros internacionales financieros esta situación puede permitir a Marruecos afrontar su crisis con una cierta tranquilidad, tanto es así que las inversiones extranjeras han aumentado casi seis veces en cuatro años.

Sin embargo, añadimos nosotros, los precios de los minerales no los pone Rabat, y los fosfatos de la ex URSS, segundo productor mundial, se venden rebajados, como casi todas las demás mercancías rusas, para hacer frente a la crisis del ex imperio; las remesas turísticas han disminuido sensiblemente a causa sobretodo de la crisis en Europa, así como las remesas de los emigrantes, por lo que la solución a la crisis marroquí se apoya de hecho en tres pilares muy inestables y directamente ligados a la marcha de la crisis mundial y europea en particular.

Además, las escasas inversiones industriales extranjeras se componen esencialmente de instalaciones de ensamblaje, debido a los bajos salarios locales, mientras la industria pesada está insuficientemente desarrollada.

Por último, pero no por importancia, la población activa en total es de 8 millones, el 20% está desempleada y el 36,7% está ligada a la agricultura, la cual está fuertemente condicionada por los inconstantes registros pluviométricos naturales, ya que las instalaciones para regar artificialmente, los cultivos tempraneros de invernadero a gran escala para la exportación y en general la agricultura industrializada son todavía muy escasos. Además en los últimos dos años una grave sequía a golpeado a Marruecos y ha provocado consistentes pérdidas agrícolas.

En conclusión, la crisis marroquí, si no tan grave como la de la vecina Argelia, está pasando por el sólito camino deseado por el FMI, que no va hacía su saneamiento económico y reforzamiento productivo, sino hacia su lento y progresivo debilitamien-

to y sometimiento respecto a los centros financieros internacionales.

Si el fundamentalismo islámico de las organizaciones argelinas traspasase las inciertas fronteras entre los dos países y estallase con igual violencia contra los turistas y los inversores extranjeros, se produciría, como en Egipto, un apreciable perjuicio económico, una fuerte aceleración de la crisis y un marcado empeoramiento de las condiciones generales de vida.

La contención de la violencia integrista es quizá el único problema que preocupa seriamente a la clase dirigente marroquí, la cual por el momento sólo se empeña en operaciones de «vigilancia preventiva», debido a que el fundamentalismo islámico en Marruecos está prácticamente ausente de la escena pública, y solo está presente en algunas facultades universitarias de Casablanca como movimiento religioso moderado y reformador.

Según *Le Courrier international*, nº 2, 1994, en Marruecos hay principalmente cuatro movimientos islámicos ligados a otros tantos jefes espirituales, según la clásica concepción de las escuelas coránicas. El más importante de estos grupos es conocido como Ad Adl van-Ihsan (Justicia y beneficencia), y su inspirador el anciano Abdessalam Yassin después de haber estado varias veces en las prisiones del rey Hassan II se encuentra en retiro obligatorio en la ciudad de Salè. La adhesión a este grupo conlleva la aceptación de tres noes: no a la violencia, no a la obediencia al extranjero y no a la clandestinidad.

Identificándose con los Hermanos Musulmanes egipcios por ensalzar la invulnerabilidad de los combatientes islámicos, su alianza natural con el pueblo y sobre todo el espíritu de sacrificio extremo, el iman marroquí reclama la formación de un Estado Islámico Nacional en espera de que maduren las condiciones para la constitución del Califato Federal, que reagrupará los distintos Estados islámicos, una enésima versión de la unidad panarabista con base religiosa.

La acostumbrada joya con el objetivo de desencaminar y confundir a las masas marroquíes oprimidas y explotadas: «La depresión económica encenderá el fuego que destruirá todos los dogmatismos materialistas. Las ideologías ya

están muertas, una nueva era está por nacer, el crepúsculo de la civilización atea en el horizonte de nuestros tiempos anuncia el sol del Islam».¹²

12 A. Yassin

Túnez, entre crisis y fundamentalismo

La economía tunecina apunta desde hace tiempo con un plan moderado hacia la diversificación productiva, con el objetivo de escapar de la trampa de la producción y financiación basadas en la exportación de un único producto. Por el contrario, las estimaciones prevén que a corto y medio plazo Túnez será importador neto de hidrocarburos, mientras que ahora exporta parte de ellos, por tanto el proceso de industrialización deberá hacer frente al recibo energético, que seguramente no se calculará según los preceptos coránicos sino los de Wall Street.

La población activa tunecina es de 2,8 millones y el 23,5% está ligada a la agricultura, porcentaje similar al argelino pero muy inferior al marroquí. La aportación de divisas que se necesita para la autofinanciación de la producción se basa en un 65% en la exportación de mercancías (por orden de importancia) del sector textil, minero-energético y agro-alimentario. Después sigue el turismo y sus servicios con un 23,5% y las remesas de los emigrantes con el 9,3%.

La relación entre deuda externa y PNB en 1992 se redujo respecto a los años precedentes y fue el 55%, la menor de los tres países.

La relación entre el servicio de la deuda y las exportaciones se ha contenido, bajando al 19%, también el valor más bajo de los tres Estados magrebíes. Debido a estas condiciones Túnez todavía no ha corrido seriamente el riesgo de no poder hacer frente a sus acreedores externos, y las políticas económicas en favor de los capitales extranjeros, encabezados por Francia, comenzaron ya en 1986, no obstante siempre acompañadas por las solitas acciones de liberalización de la economía, que han provocado también en este país revueltas del pan y emigración a Europa.

Con esta situación relativamente estable y tranquila las tablas del FMI muestran un crecimiento real del PNB a partir de 1987; en el período 1990-92 la media anual del trienio fue del 6,7%, mientras el aumento de los precios al consumo ha descendido del 8% al 6,6% del último período. Estos resultados hacen que se exalten los economistas burgueses por los milagros de la economía de mercado liberalizada, pero aquí, precisamos nosotros, se

trata de un sistema productivo joven y en crecimiento, y la crisis debida a la caída tendencial de la tasa de ganancia está todavía relativamente lejos.

En Túnez¹³ el desempleo afecta a un tercio de los trabajadores no especializados, pero también a técnicos medios y cuadros superiores, sin olvidar las decenas de miles de empleados despedidos por sus convicciones integristas y actividades sindicales, mientras que el bloqueo de los salarios y la liberalización de los precios, a despecho de las estadísticas tranquilizadoras del FMI, han producido un empeoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, aunque no sean tan devastadoras como en los otros países magrebíes.

También aquí, el movimiento sindical ha recorrido la sólita vía hacia la completa integración en los mecanismos estatales, convirtiéndose tras su último congreso en un simple instrumento de la Administración de los Asuntos Sociales. El presidente de la república tunecina, general Ben Ali, autoproclamado sucesor de Burghiba, ha encargado abiertamente a la dirección ejecutiva del sindicato, la tarea de amordazar a los trabajadores, hacerles callar y suprimir todo espíritu de resistencia.

Las amañadísimas últimas elecciones presidenciales y parlamentarias de abril de 1989 han seguido manteniendo el sistema de candidatura única, tanto para el presidente como para el partido único, detentador de todos los escaños en el parlamento, hecho que en sí hace más eficiente y menos costosa la gestión del régimen de la dictadura burguesa, pero que hace estremecerse a los demócratas puros que sufren, no por el hambre, sino por el jestrangulamiento de las libertades!

En esta situación y en ausencia de genuinas organizaciones sindicales y políticas de clase, a pesar de la tradición de las precedentes luchas del proletariado tunecino, en este caso el reclamo del FIS ha sido fuerte. De hecho, el MTI (Movimiento de Tendencia Islámica) habría conseguido, según admiten también los órganos oficiales, el 17% de los votos en las recientes consultas, cifra significativa pero baja respecto al 82% del FIS en Argelia en la primera, y última, vuelta electoral de 1991. La estrategia gubernamental es combatir a fondo este movimiento y alejarlo del país con el objetivo de

13 *Le Courier int.*, n° 2, 1994.

desmembrar su principal opositor y al mismo tiempo hacer demostraciones ejemplares a los otros movimientos que se oponen a la manera de actuar de Ben Ali, empleado modelo del FMI.

Actualmente el MTI ha sido sustituido por el grupo En-nahda, constituido en junio de 1993 después de la dispersión en varios países europeos de los dirigentes del viejo movimiento, y propugna la genérica transformación de la sociedad a través del Islam. Aunque es de reciente formación ya se le acusa de estar implicado en el intento de asesinato del presidente Ben Ali, publica en París un semanario en lengua árabe, *El Montaouasset*, que, por su solidaridad hacia los oprimidos, los demócratas puros de París han prohibido editar y difundir, además de obligar al arresto domiciliario a Salak Karkar, uno de los máximos dirigentes tanto de la vieja como de la nueva organización.

En octubre de 1995, el presidente francés Chirac concluía su visita de Estado, felicitándose con el colega Ben Ali por la respuesta adecuada que había dado al desafío fundamentalista, debido también al hecho de haber cuadruplicado el número de policías.

Mauritania, hacia el África más pobre

Mauritania presenta un aspecto decididamente diferente y más complejo. Debido no solo a su posición geográfica, sino sobre todo a su bajo PNB per cápita y las divisiones étnico-sociales en su interior, nos conduce más hacia los problemas del África subsahariana que hacia el Magreb.

Este Estado, ex colonia francesa e independiente desde 1960, tras un breve periodo inicial de asentamiento, ha vivido una serie prácticamente bial de golpes de Estado y luchas por el poder, hasta llegar al de 1984, con el que el coronel Taya concentró en su persona los cargos más importantes.

Actualmente, en teoría, Mauritania es una república democrática islámica multipartidista, gobernada por los miembros del Partido Republicano Democrático y Social, con 67 de los 79 escaños del parlamento. Pero la realidad es esta: hasta julio de 1980 no fue abolida la esclavitud, y aún hoy el grupo dominante bereber posee esclavos negros y mantiene un rígido control sobre las minorías de color, causa segura de un futuro enfrentamiento racial-económico.

El PNB per cápita, estimable en 428 dólares, es muy bajo, además, más del 22% de la población es nómada y lleva con el ganado el sustento de forma itinerante, una situación ciertamente incómoda pero ciertamente menos oprimiente que la de las masas que emigran a la ciudad por hambre, expropiación o estado de semiesclavitud.

Ha habido algunos atentados serios y esporádicos contra religiosos y estudiantes, tras los cuales fueron echados del país inmediatamente un grupo de integristas argelinos, presuntamente pertenecientes al FIS, ya que no han llegado noticias de otras organizaciones o declaraciones. Según las autoridades locales el problema ha sido resuelto definitivamente con la eliminación física o la expulsión de los sospechosos.

Tras una primera consideración parece que el destino de este Estado, como hemos dicho al principio, no va a guardar relación con el de las economías magrebíes sino más bien con el de toda el África Negra, que sinteti-

zamos con algunas cifras sacadas de un artículo reciente del *New York Times* que apareció resumido en *Repubblica* el 4-8-94.

«Excepto Sudáfrica, en 1991 el PNB de todo el continente subsahariano ha sido el 1% del mundial, y los intercambios comerciales del 2% de todo el tráfico mundial, es decir, un subcontinente abandonado a la deriva; 600 millones de habitantes viven distribuyéndose una renta igual a la de Bélgica, que tiene en cambio solo 10 millones; desde 1980 la economía de este área decae a un ritmo del 2% anual, hasta el punto de que hoy entre las 20 naciones más pobres del mundo 18 son africanas, mientras que la población crece de forma cada vez más incontrolada, tanto que de 1950 a 1990 se ha triplicado, pasando de 220 a más de 600 millones de personas».

Todo gracias a las maravillas de la economía de mercado, de la explotación burguesa y del modo de producción capitalista.

Como una primera síntesis final de los tres países principales del Magreb resultan los siguientes puntos:

1. Los movimientos islámicos de oposición a los grupos de gobierno no plantean de ningún modo la cuestión, para nosotros fundamental, del abatimiento violento de la dictadura burguesa, y la superación del actual modo de producción capitalista, sino que, si bien reivindican obviamente una mejora de las condiciones generales de vida de los estratos más pobres de la población, miran hacia atrás en la historia en dirección a una mítica edad de oro generalizada y garantizada por la supremacía de las leyes coránicas.
2. Todos estos movimientos, hasta hoy, tienen un fuerte carácter nacional y no reivindican ninguna forma de coordinación internacional, sino que cada uno sigue, según la antigua tradición islámica, a su propio jefe carismático proveniente en la mayoría de los casos de los distintos centros religiosos. Los contactos entre los grupos de los distintos países se dan prevalecientemente con ocasión de salidas del país por motivos de defensa táctica. Por el contrario, las policías magrebíes y europeas se coordinan en la labor de control, tanto de

los grupos locales como de las partes de ellos que han traspasado las fronteras.

3. Francia continúa con su mandato internacional de gendarme de África, y sigue jugando un papel importante en las políticas financieras dirigidas al Magreb. En Francia viven y trabajan 1.200.000 personas con pasaporte magrebí, de las cuales la mitad son marroquíes.
4. La crisis económica argelina por la caída del precio de los hidrocarburos es insanable sin los continuos apoyos de los centros financieros internacionales y no da señales de remitir.
5. La situación de Marruecos, aunque con una crisis económica considerable, es la más tranquila y no hay presentes grupos integristas armados, mientras que en Túnez, con una crisis menos grave, hay una notable adhesión a los movimientos islámicos con organizaciones ya activas.
6. La conjunción, al menos entre las formaciones argelinas y tunecinas en el caso de una guerra civil en Argelia, en el estado de cosas actual, parece una eventualidad muy remota.
7. La gran ausente en el Magreb, que sepamos nosotros, es la organización de clase del proletariado comunista con su programa revolucionario dispuesto a tomar el control de la guerra civil.

El libro verde de Gaddafi

Libia, según la definición de la reforma constitucional de 1977, es ya una república islámica, socialista y popular, pero, dejando a un lado los juegos de palabras, tanto por el aislamiento como por el embargo internacional tras la negativa de Gaddafi a conceder la extradición de dos ciudadanos libios, según los investigadores ingleses implicados en un sanguinario atentado a un avión británico, se sabe muy poco sobre la validez de los datos económicos que tenemos hasta 1988 y sobre las oposiciones al régimen estatal.

Libia se hace independiente en 1951; en 1969 un golpe militar de jóvenes oficiales, dirigido por el coronel Muammar el-Gaddafi depone al rey Idris I. Sin asumir ningún cargo público, Gaddafi se atribuye el poder supremo de «guía de la revolución». En 1973 Gaddafi declara el islamismo vía para la revolución social, también llamada «Tercera teoría universal». En 1976 se proclama la «República popular árabe de Libia» basada en el Corán. Con la reforma constitucional de 1977 Libia asume la denominación de «Jamahiriya árabe libia socialista popular» (Jamahiriya significa literalmente movimiento de masas) y se instituye un sistema de gobierno popular directo en cuya cúspide se encuentra el Congreso general del pueblo, que elige un secretariado de siete miembros cuyo secretario es en la práctica el Jefe de Estado, así como a un Comité general equiparable a un Consejo de ministros. Gaddafi continúa siendo «guía de la revolución».

El libro guía para esta Jamahiriya es el *libro verde*, que nosotros hemos leído en la versión en italiano editada en Trípoli por el Centro de Investigación y Estudios sobre el *libro verde*. El texto se articula en tres partes: la primera, «solución del problema de la democracia, el poder del pueblo»; la segunda «solución del problema económico, el socialismo»; y la tercera «base social de la Tercera teoría Universal».

En la primera parte se desarrolla la tesis de que la democracia de hecho no existe, porque con el existente sistema de recuento de votos, a una gran parte de la minoría (el 49% derrotado por el 51%) siempre se le excluye de las decisiones, por lo que en el fondo las democracias hechas con el molde parlamentario son regímenes dictatoriales disfrazados. El partido es la dictadura actual: para la sociedad la lucha de los partidos tiene el mismo efecto

negativo que la lucha tribal o sectaria. El sistema político de clase también es erróneo porque representa solo a una parte del pueblo. Una parte no debe dominar nunca todo, ya que a la larga se produciría un continuo movimiento circular en el cual el que toma el poder como libertador, con el tiempo se haría opresor, hasta que un nuevo libertador se alza para aplastar a los opresores en un sistema que continuaría indefinidamente. Casualmente se pone como ejemplo a la clase obrera, que después de haber tomado el poder sería combatida por clases muy parecidas a las abolidas.

La solución es simple: «Es derecho de los pueblos proclamar solemnemente el nuevo principio: Ninguna representación en lugar del pueblo» La representación es un engaño; la solución es la democracia directa; no existe democracia sin congresos populares y comités populares en todos los sitios. Las masas no tienen más remedio que luchar por abatir todas las falsas democracias como quiera que se denominen.

La democracia es el control del pueblo sobre sí mismo y se practica a través de congresos populares de base de todos los ciudadanos, que elige cada uno su secretaría, que a su vez se reúnen para formar otros congresos populares no de base y de esta manera, a través de elecciones internas con un sistema piramidal, se llega a la cúspide del congreso general del pueblo, que se reúne una vez al año y elige un secretariado de siete miembros y un secretario, es decir, las máximas autoridades del Estado.

De cuales son las competencias, límites, poder, uso de la fuerza coercitiva y las armas, aquí no se habla. En realidad todo esto se asemeja a una forma híbrida entre los antiguos consejos familiares-tribales y los modernos comités de distrito a los que se deja manejar los asuntos de menor importancia o como máximo expresar los pareceres y opiniones sobre las grandes cuestiones, que después siempre se deciden en la tienda de Gaddafi.

Esta es la gran novedad donde todas las dudas encuentran acogida y todas las cuestiones se resuelven apelando a la ley natural de la sociedad, constituida por la tradición que a su vez está comprendida en la religión. La religión por lo tanto es una confirmación del derecho natural y es el instrumento de gobierno, que debe seguir la ley natural de la sociedad.

Como se ve, no es algo tan revolucionario y novedoso para una sociedad hasta ayer agro-pastoril, donde todavía eran muy fuertes los vínculos de las formas comunistas de la vida tribal, incluidos los de la propiedad indivisa del suelo y del agua, y que debido a sus recursos petrolíferos ha sido arrastrada al torbellino de la producción capitalista, para la cual las demás formas no cuentan o son solo asuntos internos.

La segunda parte, sobre la solución del problema económico, se centra en el hecho de que ha habido importantes e históricas evoluciones sobre la solución del problema del trabajo y su coste, como las normas que limitan la renta y que prohíben la propiedad privada transfiriéndola al Estado, pero todavía no ha sido resuelto definitivamente el de los trabajadores-productores que siguen siendo asalariados, si bien en el aspecto normativo se han hecho grandes mejoras. La política salarial no obstante supone «intentos artificiales de reforma, más próximos a la beneficencia que al derecho de los trabajadores», aunque es una sana norma que quien produce debe consumir, el asalariado, aunque gane mucho, «es como un esclavo del patrón que permanece subordinado a él temporalmente, y tal esclavitud se manifiesta mientras trabaje subordinado a cambio de una compensación. Esto independientemente del hecho de que el que da trabajo sea un individuo o el Estado ... La solución definitiva está en la abolición del salario y en la liberación del ser humano de este tipo de esclavitud: y esto significa el retorno a las normas naturales que han definido las relaciones antes de la aparición de las clases, las diferentes formas de gobierno y las legislaciones elaboradas por el hombre ... De estas normas naturales nació un socialismo natural basado en la igualdad entre los elementos que confluyen en la producción económica».

Por tanto una repartición igualitaria del producto entre los individuos a los que les corresponde una parte proporcional (no está claro como se consideran las herramientas, los animales, las materias primas y maquinaria) y «así se pone en marcha un sistema socialista al que se somete todo el proceso productivo basado en esta forma natural».

Por el contrario «las teorías históricas precedentes se han ocupado del problema económico solo desde el punto de vista de la situación de los factores productivos y los salarios respecto a la producción, sin conseguir aclarar la esencia de la producción misma ... La clase obrera está en disminu-

ción gradual y continua, conforme evolucionan la tecnología y las ciencias ... y será absorbida progresivamente por el proceso productivo. En cualquier caso el hombre en su nueva forma seguirá siendo siempre un elemento fundamental del proceso productivo».

En el *libro verde* la relación necesidad-libertad se explica afirmando que la libertad del hombre es incompleta si sus necesidades dependen de otro hombre, ya que la satisfacción de tales necesidades hacen que un hombre esclavo sea explotado por otro hombre. La vivienda, necesidad insuprimible, debe ser propiedad de quien la habita; la libertad acaba cuando se debe pagar alquiler, por tanto todos los programas de viviendas estatales no son la verdadera solución. «Nadie tiene el derecho de construir una casa más aparte de la propia y la de sus descendientes para arrendarla; ídem para los animales de transporte y trabajo y los vehículos de motor; propietarios sí, arrendadores no».

Por lo que respecta al sustento, en la sociedad socialista no debería haber asalariados sino asociados, y las asignaciones necesarias para todas las adquisiciones deben provenir de la parte proporcional como asociado y no como asalariado. Además, «la tierra no es propiedad de nadie pero se permite a todos explotarla, disfrutando sus beneficios mediante el trabajo, la agricultura y el pastoreo»

Los ejemplos que siguen definen un socialismo en el que se reafirma la figura del trabajador individual, o asociado en cooperativas, que trabaja, produce y consume para las necesidades personales y las de la propia familia, sin servidumbre doméstica, considerada la peor de las esclavitudes, que posee solo su casa, el camello o el automóvil y tiene ahorros necesarios para satisfacer las necesidades primarias de su familia. Tener de más significa sustraer a los demás, sumirlos en la necesidad y por tanto privarles de la libertad.

Para nosotros es la descripción de una sociedad parca de campesinos, artesanos y socio-productores pequeño burgueses con un nivel de acumulación apenas sobre cero.

Estas son las solemnes conclusiones en el terreno económico: «La transformación de las sociedades contemporáneas, de sociedades de asalariados

a sociedades de socios, es fatal consecuencia dialéctica de las tesis económicas en contraposición existentes en el mundo de hoy, y también es fatal consecuencia de las injusticias inherentes al sistema salarial ... El paso final es la llegada de una nueva sociedad socialista, donde el beneficio y la moneda desaparecerán. Esto se verificará transformando la sociedad en una sociedad totalmente productiva, donde la producción alcanzará un nivel tal, como para satisfacer las necesidades materiales de todos los individuos de la sociedad. En esta fase final desaparecerá automáticamente el beneficio y ya no habrá necesidad de la moneda. Reconocer el beneficio significa admitir la explotación».

La tercera parte, sobre la base social, nos ilustra el conjunto de relaciones entre la familia, la tribu, la nación, las relaciones con las otras naciones, las religiones y los papeles naturales del hombre y la mujer («No hay diferencia en los derechos humanos entre hombre y mujer y entre adulto y niño. Pero no hay igualdad completa entre ellos para los deberes que deben asumir»). También hay sitio para las minorías (a los dos millones de inmigrantes en Libia se les dedica además un trocito) y los negros: «ahora tendría que llegar la época de dominación de la raza negra, pues las otras ya lo han hecho». Sigue sobre la abominable educación coercitiva de tipo occidental, que con sus programas oficiales limitan la sed de saber; a la música, las artes y el deporte visto en los estadios se les despacha así: «A los pueblos beduinos no les importa el teatro ni los espectáculos, porque trabajan duro y son del todo serios en la vida. Llevan una vida seria, y por eso se burlan de la recitación. Las comunidades beduinas no asisten pasivamente a los espectáculos que otros interpretan, sino que practican las diversiones o los juegos de forma colectiva, porque sienten la necesidad de ello y lo hacen sin explicaciones».

Se debe agradecer al «guía de la revolución» el no haber sacado a bailar ni a Marx ni a Lenin, así como no haber desfilado con las notas de la Internacional y haber creado su parco socialismo sobre la base de las tradicionales reglas sociales de las antiguas sociedades beduinas, como si quisiese parar el tiempo en una pretendida edad de oro islámica hecha con trabajo y rigor moral sobre la base de la pequeña propiedad privada que incluye sin embarco las ventajas de la industrialización.

Las riquezas acumuladas por la nacionalización de los recursos petrolíferos han sido en parte redistribuidas en forma de discretos servicios sociales, productos alimenticios con precio tasado, programas de irrigación, etc. También es verdad que la plusvalía arrebatada a los dos millones de inmigrantes como asalariados y empleados del servicio doméstico, la peor de las esclavitudes, a alguien irá a parar.

No hay datos económicos suficientes para interpretar la verdadera estructura económica libia, es decir, el tipo de empresas, la división de los empleados en cada sector económico, el grado de mecanización agrícola, el nivel de desempleo, el papel de las multinacionales y las empresas extranjeras como contratistas, etc., por lo que este *libro verde* se queda como un folleto propagandístico de buenas intenciones, mientras la economía real no va seguramente hacia el pretendido socialismo islámico ni tampoco hacia el socialismo bolchevique de Lenin. La crisis general capitalista ya ha traspasado las fronteras libias.

El polvorín egipcio

Con el desarrollo de la crisis económica, Egipto sigue los mismos pasos que los otros países árabes económicamente débiles, y en general que todos los del Tercer Mundo, diseñados e impuestos por el Fondo Monetario Internacional a través de las acostumbradas y bien conocidas «medidas de reajuste estructural».

Sin embargo, dos factores de carácter geoestratégico intervienen a favor de la situación egipcia: 1°. Egipto es el único Estado que hace de puerta en las comunicaciones terrestres entre África y Oriente Medio; 2°. En su territorio se encuentra esa importantísima vía marítima de 161 km por la que transita el 14% de todo el tráfico mercantil internacional por mar.

Estos dos factores, que forman parte de la más compleja y amplia cuestión militar en Oriente Medio, han sido suficientes para que los americanos y europeos hayan estado rascándose el bolsillo durante más de medio siglo, y conseguir continuos aplazamientos en las devoluciones de la deuda. El imperialismo americano en particular no podrá nunca renunciar al control directo de este importantísimo fulcro estratégico, sobretodo después del fracaso sufrido en Irán con la consiguiente pérdida de las bases y del apoyo garantizado por el sah Reza de Persia, su fidelísimo aliado títere.

Debido a estos dos aspectos, a las desamparadas y explotadas masas egipcias, aparte de los comunes abusos que soportan, se las ha de considerar prisioneras y rehén de la clase dirigente local, ya que son utilizadas para defender con su sacrificio humano estos dos importantes «bienes de la Nación», como ha sucedido ya en el pasado en descabelladas operaciones militares.

El regalo del Nilo, como era conocido Egipto antiguamente por basarse exclusivamente en sus inundaciones, encierra dentro de sus confines políticos 1 millón de km² incluidos los 59.200 km² en Asia. La mayor parte de este territorio es completamente desértico, mientras que la parte habitada y cultivada es de solo 55.000 km², que equivale a 1/18 del total, esto es una superficie el doble de la isla de Sicilia, sobre la que sin embargo viven según el último censo, 56 millones de individuos. Esto hace que la densidad de

población real sea 1.018 habitantes por km² de territorio útil, en contraste con la puramente media aritmética de 58 habitantes por km². Por tanto El Cairo, según el último censo oficial de 1986, con sus 6 millones de residentes y una increíble densidad de 28.300 habitantes por km², es digna capital de un Estado sobremasificado. No obstante, según las últimas estimaciones de agosto 1993, la población total alcanza los 58 millones, mientras que la del Cairo, la ciudad más grande de África, se estima en 15 millones. Solamente en el infernal barrio cairota de Imbaba, de poco más de 2 km², «viven» un millón y medio de egipcios, lo que significa poco más de 1 m² de espacio por persona, incluyendo calles, el piso de las viviendas y las azoteas.

En la Ciudad de los Muertos, señalada en todas las guías turísticas por su «resaltante paisaje», esto es, un ex cementerio mameluco delimitado por muros, entre millares de tumbas, construcciones y monumentos fúnebres «reciclados» viven más de medio millón de personas todavía más abandonadas, muchos, prófugos de la zona del Canal que se fugaron durante la guerra de 1973 por la reconquista de la plena soberanía sobre este ¡importantísimo bien nacional!

Egipto es el segundo país africano por población después de Nigeria, y el tercero por PIB después de Sudáfrica y Argelia, con 32 millardos de dólares en 1992; el PIB per cápita sin embargo ha descendido bastante bajo, hasta 570 dólares: hay que recordar que en 1970 era de 200 dólares per cápita y subió a cerca de 700 en 1987.

Los principales apartados de la economía egipcia tienen que ver con la agricultura, materias primas, petróleo y derivados, remesas de los emigrantes, turismo en masa, los peajes del Canal de Suez y ayudas y financiaciones internacionales facilitadas de modo particular.

La agricultura egipcia es agraciada por excepcionales condiciones geoclimáticas: proverbial fertilidad natural del suelo, sol continuo e inviernos cálidos, terrenos llanos, de fácil acceso y agrupados en torno al Nilo de irrigación total casi ilimitada, ésta regulada después de la construcción de la presa de Asuan, la cual sin embargo retiene considerablemente la bajada natural del limo, un fango fertilísimo transportado por el río en sus periódicas crecidas, obligando así a los agricultores a recurrir a los fertilizantes industria-

les. ¡El necesario precio del progreso!, justifican hipócritamente los grandes economistas de todas partes.

El terreno cultivado en Egipto es de 2,7 millones de hectáreas equivalentes a la mitad del territorio útil, incluidos los oasis pero obviamente excluidos los desiertos: los terrenos sometidos a la práctica de la inundación anual del Nilo se quedan solo en 400.000 hectáreas, mientras que el resto es irrigado de modo permanente con obras de regulación hidráulica.

Estas obras de irrigación y las condiciones climáticas hacen posible tres cosechas al año y determinan consecuentemente una particular práctica y rotación de cultivos caracterizada por variedad y terminología particular: «Shitui», o bien los principales cultivos de invierno de grano, judías, cebada, habas, cebollas, lino, etc.; «Sefi», los estivales de algodón, «el oro blanco de Egipto», arroz, maíz, mijo, caña de azúcar, cacahuets y sésamo; «Nilj», o el de la inundación del Nilo, son los cultivos otoñales del arroz, maíz y mijo.

Como consecuencia la superficie sembrada es mucho más extensa que la sometida a cultivo, la producción de frutas y hortalizas es continua, la cría de animales de trabajo, de corral, para carne y para leche está extendida. A pesar de esto, como no es de extrañar en el mundo de la producción capitalista, también existe para Egipto el dramático problema de la autosuficiencia alimentaria.

Resumimos de un dossier de *Problèmes économiques* de marzo 1994 sobre la economía egipcia una serie de datos para ilustrar en síntesis la situación. La agricultura asegura el 20% del PIB total y absorbe más de un tercio de la población activa. El PIB agrícola creció a un ritmo medio del 2,7% anual en los años 60, pasó al 3,5% en los 70 después de la entrada en funcionamiento de la presa de Asuan, para descender después al 2,5% en los años 80, es decir, a valores inferiores a 20 años atrás. No en vano hay que tener en cuenta el consistente incremento demográfico, recordando que en 1950 Egipto contaba solo con 20 millones de personas, es decir, que en solo 40 años la población casi se ha triplicado.

A continuación veremos las iluminadas explicaciones del FMI y las consiguientes maniobras de reajuste estructural.

En lo que respecta al empleo en la agricultura en los años 60, sin tener noticias a disposición mucho más actualizadas, pero que de cualquier manera siguen siendo significativas considerando el buen nivel productivo alcanzado en aquel periodo, extraemos unas líneas de *Islam y capitalismo*, de M. Rodinson.

En realidad, después de 1880 y la ocupación inglesa, con la intensificación del cultivo del algodón que tendía a hacerse monocultivo, se da un desarrollo de la explotación de las tierras con mano de obra asalariada. Según el censo de 1907, el 36,6% de la población rural activa ya estaba compuesto por obreros agrícolas. En 1958-59, la cifra de campesinos sin tierra ascendía al 74% de la población rural. Se trataba de asalariados en potencia, que no tenían de hecho otros recursos; pero, de los 14 millones de individuos representados por ese porcentaje, de los que 10 millones se pueden considerar hábiles para el trabajo, solo 3 millones eran asalariados regularmente. A tal cifra habría que añadir los propietarios de los microcultivos, que solo pueden vivir siendo empleados por los propietarios más favorecidos, es decir 215.000 cabezas de familia o un total de 1.075.000 campesinos, cerca del 5% de la población rural. Por la misma fecha, se estima en un 56% de la superficie de los latifundios (más de 20 feddans) la parte que no estaba arrendada, sino directamente explotada por el propietario, o lo que es lo mismo trabajada por asalariados.

Más allá de las extrañas definiciones de los asalariados en potencia que para nosotros, viendo luego la descripción, son puros proletarios agrícolas, el cuadro de los años 60 nos muestra 4 millones de asalariados agrícolas, entre proletarios y pequeños propietarios ciertamente en vías de proletarización, que trabajan más de la mitad de las grandes haciendas agrícolas, verdaderas fábricas a cielo abierto.

Volviendo a la situación actual, los datos nos dicen que las inversiones públicas en agricultura han disminuido en los últimos 25 años, mientras que ahora con la puesta en marcha de las medidas del FMI, con las nuevas inversiones, se quiere aumentar la producción agrícola, que crece al 3% anual, poco más que el crecimiento demográfico, que por ahora se ha estabilizado

en el 2,7% tras las elevadas tasas de años precedentes. En otras palabras, que si todo marcha bien se seguirá consumiendo, mejor dicho pasando hambre, como hasta ahora.

La agricultura es el sector donde a partir de 1987 la liberalización económica ha sido más intensa; y bien que se ven los efectos. Se ha empezado a suprimir los controles sobre la variedad de los cultivos, sobre los precios fijados en origen, sobre la comercialización de las mercancías agrícolas y han empezado los programas de privatización de las empresas agrícolas estatales y de las actividades paraagrícolas. También aquí la falsa formulita, «menos Estado, más mercado» ha incrementado la riqueza de algunos y la miseria de otros muchos.

La liberalización permaneció parcial por mucho tiempo. La producción agrícola, programada y sometida al régimen de precios fijados por el Estado y la rotación de cultivos para las mercancías alimenticias (arroz, maíz, cereal, algodón), con el objetivo de proveer a bajo costo a las ciudades y las industrias, ha sido sustituida poco a poco por cultivos de forraje, sin fijar los precios y sin vincularlos a nada, como sustitutos de los de alimentación humana. El fenómeno se extendió hasta el punto de hacer que los impuestos para el herario cayeran en concepto de tales mercancías de 5,5 millardos de libras egipcias de 1985 a 1 millardo en 1991.

Además los «ajustes» programados desde el 92 prevén la drástica reducción de las subvenciones a la producción para alimentación animal, fertilizantes y pesticidas, excluyendo los que se usan para el algodón; la comercialización de estos productos pasa al sector privado y la liberalización de toda la producción agrícola debería ser completada en 1995. Por otra parte las políticas del FMI tienden a realizar incrementos de productividad sobre el suelo ya cultivado, más que a aumentar la superficie a través de saneamientos, regadíos y demás obras. Haciendo esto el desierto podrá seguir avanzando a pesar de los ingentes esfuerzos, incluido el de la Esfinge, para pararlo. Pero de esto los sabiondos de las altas finanzas no se preocupan, hasta que obviamente no se convierta en una ocasión para especular.

Ellos calculan que la disponibilidad comercial de las mercancías aumentará del 20% al 40% solamente mejorando las simientes, introduciendo nuevas

variedades e híbridos, modernizando la recolecta que disminuirá pérdidas y derroches, y por fin racionalizando la irrigación, hoy prácticamente sin ningún coste, introduciendo tarifas adecuadas sobre el consumo que limitarán «los abusos». Al mismo tiempo los trabajos de manutención hidráulica, saneamientos y drenajes pasarán gradualmente a ser cargados a los productores.

El Faraón capitalismo no llega a estar a la altura de los faraones de precedentes formas de producción cuya máxima preocupación era la defensa del territorio y el mantenimiento de las obras hidráulicas, tareas reservadas a la unidad central. De este modo, introduciendo el pago del agua y los impuestos al regadío se limitarán las producciones que necesitan de gran cantidad de agua, como la caña de azúcar, pero sobre todo del arroz, tradicionalmente un alimento básico; por tanto menos agua, menos arroz, más hambre.

Las cifras para la autosuficiencia alimenticia en general han ido empeorado y solo en algunos sectores, según los triunfalistas informes del FMI, se han producido desaceleraciones y alguna recuperación, pero en general siempre bajo el nivel de la autosuficiencia. Un ejemplo representativo es el cereal: en 1960 la producción nacional cubría el 66% del consumo, en 1987 cae al 22%, para remontar al 45% en 1991.

Otra acostumbrada directriz del FMI está relacionada con la limitación del consumo alimenticio. Según estos obesos genios y sus bien cebados plumíferos las «subvenciones para limitar los precios producen despilfarros (azúcar y pan sobretodo) porque el precio del pan se queda solo en un cuarto de su valor». Según ellos, aunque sea pronto para considerar que la dependencia alimenticia egipcia este definitivamente atenuándose, las perspectivas de incremento de la productividad y desaceleración del crecimiento demográfico tenderían a acreditar una solución favorable. En otras palabras: ¡producid más, comed pagando al precio de mercado y parid con extrema moderación! ¿Cuántas licenciaturas, *masters* y *stages* han hecho falta para semejante conclusión?

Mientras tanto Egipto sigue siendo uno de los primeros países importadores agrícolas del mundo con un enorme déficit comercial: En 1990-94 las exportaciones agrícolas han sido el 5,8% del total de las exportaciones,

mientras las importaciones alimenticias (cereal, harina y maíz) resultaban ser el 23,5% del total de las importaciones. Estas cifras nos muestran como, a pesar de las potencialidades y los incrementos de producción, lo bien enraizadas que están el hambre y la miseria capitalistas.

No consuela, ni mata el hambre, ocupar el primer puesto en el mundo en 1990 por rendimiento en la producción de arroz. Además la producción del algodón, el oro blanco de Egipto, considerado el mejor del mundo en calidad, ha sufrido una caída del 40% en 20 años. La causa está, según los señores doctores de siempre, en los bajos precios impuestos por el Estado a los productores, los cuales en los últimos años han preferido pagar las multas antes que continuar el cultivo. Hace falta precisar que muchos de estos pequeños productores fueron obligados por estos bajos precios a cultivar cereal, otros productos agrícolas, y pasar a la producción hortícola, seguramente más remunerativa y más nutritiva que el algodón, mientras que solo las grandes empresas podían mecanizar la producción. La superficie cultivada a caído por tanto a la mitad en 25 años, comprometiendo así el suministro a la industria textil nacional que emplea 386.000 personas.

Esto, como otras situaciones, no es debido al «más Estado, menos mercado», es decir a la injerencia de la máquina estatal en la economía, sino a las leyes generales y necesidades de la producción capitalista, como Marx describió ampliamente con motivo de los procesos de concentración y centralización de la producción en este modo de producción en el libro primero del Capital en el capítulo XXIII, «La ley general de la acumulación capitalista».

El programa americano para la reestructuración de la producción algodona prevé por una parte un plan de financiación de 620 millones de dólares, por otra incluye la total apertura a las importaciones «para que entre en juego la competencia», además de la fluctuación de los precios de venta a los hiladores pareja a los costes reales de producción y ligados a la marcha general de los precios internacionales, y total eliminación de todo control estatal.

En el sector de los minerales el programa internacional contempla la apertura al capital privado nacional y extranjero para la investigación y explotación de los no despreciables recursos, actualmente poco aprovechados a excepción del hierro, manganeso, fosfatos y carbón. El plato fuerte se

refiere sin embargo a los hidrocarburos, sector en el que Egipto tiene una larga tradición; las primeras exploraciones se remontan a 1884 mientras que la producción a gran escala se empezó en 1911.

Actualmente, debido a la producción récord de 1991, es el 16° productor mundial y exporta la mitad de la producción, mientras que la exportación del gas todavía no se prevé al ser usado cada vez con más frecuencia, además de para el consumo doméstico, en las instalaciones industriales y centrales termoeléctricas en sustitución del petróleo. El producto o mejor dicho la renta en moneda extranjera para las arcas estatales ha sido de 1.312 millones de dólares en 1991, cifra considerable y que supone el 40% de las exportaciones petrolíferas.

También en este sector el FMI se ocupa de luchar contra los despilfarros energéticos debidos como de costumbre, «a los bajos precios internos regulados» que deberán ser por tanto adecuados al nivel de los internacionales. El precio de venta de los carburantes y del gas a las centrales termoeléctricas estaban fijados en el 9% de los internacionales y han aumentado progresivamente. Como consecuencia las tarifas eléctricas a las familias, que en 1992 cubrían solo el 58% de los costes de producción, deberán adecuarse a los costes reales, limitando además el consumo y los derroches. ¡Los señores doctores saben que cuanto más pobres más derrochan, y no solo los egipcios!

Los ingresos derivados del Canal de Suez representan la segunda fuente de moneda extranjera para el país después de las remesas de 2,5 millones de emigrantes en el exterior, equivalente al 11% de toda la población activa, empleados en un 93% en los países vecinos árabes de Oriente Medio, la mayor parte con contratos temporales. El año récord en los ingresos derivados de los peajes sobre el tráfico marítimo por el Canal fue 1992 con unos resultados de 1,9 millardos de dólares, el doble que en 1985.

La política tarifaria beneficia a los barcos de gran tonelaje; el tráfico anual fue de 16.629 unidades equivalentes a 45 mercantes por día y a un total de 370 millones de toneladas de mercancías en tránsito. Con el objetivo de reducir el tráfico de los grandes petroleros en favor de los portacontenedores (los superpetroleros actualmente no pueden transitar por límites de

anchura y calado) se está potenciando el oleoducto que transportará todo el flujo de petróleo entre el mar Rojo y el Mediterráneo.

Los trabajos para hacer que la profundidad útil del Canal pase de 16 a 17 metros antes de que acabe el año tendrán unos costes equivalentes a 300 millones de dólares, equivalentes a los ingresos de dos meses de ejercicio, mientras que el proyecto inicial de 1,2 millardos para permitir el paso de barcos hasta las 270.000 toneladas de capacidad bruta, contra las 150.000 actuales, es considerado prohibitivo.

Otra parte importante de la economía egipcia es el turismo de masa internacional y el de gran lujo de los países árabes, que encuentran en Egipto un país tolerante respecto a las rígidas leyes coránicas. En el ejercicio turístico 1989-90, último año de crecimiento, 2,8 millones de extranjeros se gastaron en Egipto un total de 3,5 millardos de dólares. Después la guerra del Golfo provocó una caída del 14% en el ejercicio 90-91. La temporada siguiente 91-92 registró una reactivación hasta casi los valores precedentes, pero con el ataque armado a un crucero en octubre de 1992 y la posterior campaña terrorista del 92-93 lanzada por el grupo Gamaa al Islamiya (Asociación Islámica) se produjo el hundimiento de los ingresos derivados del turismo, valorados en 700 millones de dólares menos en el 93. Actualmente la caída equivale al 40% del total de los ingresos turísticos globales, con una pérdida de 200 millones de dólares al mes. Para reactivar el flujo turístico los cruceros y los autocares en dirección al Mar Rojo viajan en convoyes escoltados, mientras que para el sur se aconseja el transporte aéreo.

Los ambiciosos y previsores programas del Banco Mundial, prevén producir, una vez que haya vuelto la calma, un flujo de 4,5 millones de turistas al año en el 2000, para lo que hará falta construir 40.000 nuevas habitaciones de hotel. Nosotros nos felicitaríamos si los habitantes de los barrios de Imbaba y la Ciudad de los Muertos abandonasen sus tugurios dignos de los peores pasajes dantescos, y se apropiaran, armas en mano, de todas las comodidades de 5 estrellas que la dictadura capitalista les niega.

Otro capítulo importante en las cuentas egipcias es la financiación internacional concedida, equivalente al 18% del PIB. El servicio de esta deuda, actualmente 50 millardos de dólares, o sea el 150% del PNB, ha absorbido

el 23% de los ingresos corrientes en 1992-93 y caerá, siempre según el FMI, al 7,5% en el 95-96; esto por supuesto conteniendo el consumo y el despilfarro.

Inmediatamente después de la guerra del Golfo, en Egipto, que estaba al borde del colapso, empezó un periodo favorable, gracias a la «desinteresada generosidad americana». De hecho la participación en la intervención militar contra Irak ha servido para cancelar la mitad de la deuda exterior, pero con la firma de los acuerdos de paz con Israel ya había comenzado un flujo de ayudas americanas equivalentes a tres millardos de dólares al año. Al final los USA han conseguido que los países árabes ricos financien un plan quinquenal de ayudas por 18,5 millardos para reducir la miseria, causa probada del terrorismo, en los pueblos y oasis egipcios.

A pesar de estas oportunidades la crisis egipcia es muy amplia: el analfabetismo (hecho que en sí al comunismo revolucionario no le perjudica, ya que puede comprender menos un licenciado burgués que un proletario analfabeto) afecta al 50% de la población, el mismo porcentaje que la escolarización de la franja de edad entre los 12 y 16 años. Los recientes programas de reajuste han acabado ya con la norma vigente por la cual, con objetivo de favorecer la enseñanza superior, el Estado aseguraba a cada licenciado egipcio un puesto en la administración pública, decisión que, junto a las que han provocado otras pérdidas de puestos de trabajo, ha provocado enfrentamientos en el Cairo.

La población activa egipcia, según datos de 1991, se calculaba en 15 millones, de los que 9,6 estaban empleados en el sector privado; 1,8 en las empresas públicas y 3,6 en los colectivos públicos. El plan 93-97 prevé la creación de 3,2 millones de nuevos puestos de trabajo de los cuales 1,5 millones en la agricultura, 700.000 en los servicios para la producción y 1 millón en servicios sociales.

Esto sobre el papel, mientras que en la calle hay 3 millones de desempleados la mitad de los cuales están en la capital, según las estimaciones más optimistas la tasa de desempleo es de un 20%, mientras otras, que incluyen a los emigrantes que trabajan solo temporalmente en el extranjero, señalan porcentajes mucho más elevados que llegan hasta el 50%. Está de más men-

cionar los triunfalistas resultados conseguidos con el FMI en el último periodo respecto a la reducción del déficit y la inflación, la estabilidad de los tipos de cambio y la desaparición del relativo «mercado paralelo» (es decir cambio del dólar en el mercado negro fuera del control bancario), así como el aumento de las reservas. La miseria creciente, que en parte se encauza hacia el terrorismo, reprimido con extrema fiereza, desmienten estos resultados.

Con este nivel de crisis económica, agravada notablemente por la imperante y descarada corrupción en todos los niveles, el mito del paraíso más allá de la muerte prometido por el Corán ha atraído también aquí las energías de parte de las masas desheredadas egipcias, desviándolas, sobre todo por causa de la ausencia de verdaderas organizaciones clasistas, hacia el terreno de la salvación moral y religiosa de la sociedad, baluarte que oculta la explotación capitalista. Las causas económicas solamente, aunque graves y enraizadas como en Egipto, son por sí solas insuficientes, si falta la adecuada intervención del partido comunista revolucionario y de los sindicatos de clase, para lanzar la decisiva batalla que haga caer al capitalismo, la verdadera causa que origina todos los males y sufrimientos en la actualidad.

Actualmente la constitución egipcia veta la formación de partidos basados en la religión y la discriminación sexual, además de los que se considere ser una copia de los ya existentes. Esta norma es considerada por el actual grupo dirigente intocable, con el objetivo de impedir la legalización de los partidos religiosos islámicos, evitando por tanto, como en el caso del FIS en Argelia, perder el poder a través de «elecciones libres y democráticas». Así pues esto no hace más que radicalizar las oposiciones, aumentar los enfrentamientos e implicar en ellos también a organizaciones moderadas. Como consecuencia se revela superficial la escusa de impedir la formación de partidos islámicos, en oposición a los coptos que inevitablemente se formarían, para impedir contrastes internos, como está sucediendo en Argelia ahora entre fundamentalistas y bereberes.

El intento de crear un canal de diálogo, ideado por el ministro del interior A.H. Moussa, a través de los encuentros de un comité de sabios que incluye algunos jefes espirituales fundamentalistas, ha sido inmediatamente bloqueado tras el encuentro Clinton-Mubarak de abril 1993, con la escusa de

que el Estado no puede dialogar con los fuera de la ley; el ministro por tanto fue rápidamente destituido.

Las organizaciones islámicas también están aquí fragmentadas y divididas respecto a los objetivos a perseguir; sin embargo están extendidas por todo el territorio, tienen una formación militar «afgana», puesta en práctica tanto en los ataques a barcos y centros turísticos así como a las altas esferas del Estado, y hasta en el asalto al World Trade Center de Nueva York.

Entre los moderados el grupo los Hermanos Musulmanes es el más antiguo, como ya hemos mencionado, y hasta el momento están por una solución «a la sudanesa», es decir no sería indispensable que estuvieran religiosos en el poder pero sería necesario un gobierno de clara inspiración religiosa. En Sudán el jefe de Estado es el general Bechir, mientras que la autoridad suprema es un jefe religioso, el jeque Turabi, solución que se vislumbra ahora también para Argelia después de la excarcelación de los jefes del FIS. Los Hermanos Musulmanes están próximos y son aliados del Partido del Trabajo de matriz nacionalista y «socialista» que se ha orientado hacia posiciones fundamentalistas. Los Islamistas Independientes tienen un enfoque menos radical y se basan en el pluralismo político y las mayorías parlamentarias. Por el contrario, los dos grupos Gamaa al Islamiya, o Al-gamaat (Asociación Islámica) y El-Jihad consideran indispensable el uso de la fuerza para realizar una verdadera república islámica.

La represión contra los grupos armados fundamentalistas es durísima: desde 1992 ha habido más de 350 muertos en diversos enfrentamientos, entre los que hay que contar 10 turistas extranjeros y un millar de heridos, mientras que en las cárceles están recluidos oficialmente más de 10.000 prisioneros políticos para alguno de los cuales está ya preparada la horca.

En el torpe intento de limitar la influencia fundamentalista en todos los aspectos, el gobierno ha prohibido a las estudiantes llevar el velo durante las actividades escolares sin el consentimiento escrito de los padres y ha tomado medidas disciplinarias con los profesores que presionen induciéndolas a cubrirse la cabeza.

Los grupos más radicales, los «afganos», por su moderno entrenamiento y experiencia en esa guerra, con su vuelta al país tras su desmovilización se han convertido en elementos de fuerte desestabilización. Egipto, Yemen, Túnez, Argelia y Sudán se han visto en un principio faltos de preparación para contener este imprevisto efecto boomerang. Esta situación se ha hecho particularmente grave en Egipto por obra del grupo El-Jihad que en Afganistán ha estrechado fuertes lazos con el FNI (Frente Nacional Islámico) sudanés y utiliza Sudán, a pesar del cambio parcial de rumbo del régimen señalado por la entrega del terrorista internacional Carlos, como una base para sus movimientos.

El mantenimiento económico de los fundamentalistas egipcios llegaba a través del príncipe saudita y hombre de negocios Osama Bin Laden, que creó en Pakistán la base de Peshawar para el entrenamiento de los combatientes islámicos, financiando así indirectamente el terrorismo en Egipto. No todos los combatientes que llegaban allí eran convencidos fundamentalistas, sino que una buena parte de estos eran simples desempleados egipcios, también de la pequeña burguesía, que buscaban trabajo en Arabia Saudita pero que tenían escasas posibilidades de trabajar, permisos de poca duración y de vencimiento próximo.

Es evidente que miseria, desempleo y una paga segura han sido reclamos más fuertes que los religiosos, y muchos de estos jóvenes mercenarios, después de un intenso entrenamiento de tres meses de tipo militar e ideológico, han pasado de las posiciones de los Hermanos Musulmanes a otras más radicales. Algunos informes recientes del gobierno egipcio indican que de los miles de emigrantes que han ido a combatir a Afganistán, no más de 600 están todavía activos, de los que 150 han vuelto a Egipto y 70 han sido detenidos. Las mismas estimaciones gubernamentales calculan que hay 15.000 militantes islámicos con edad comprendida entre 18 y 35 años. Otra parte sin embargo se encuentra en Europa y Estados Unidos donde han encontrado asilo político. Entre estos se encontraba también el jeque ciego Abdel Rahman, un nuevo Jomeini, considerado como el inspirador del atentado al World Trade Center, que en su momento obtuvo la protección americana a cambio del envío de algunos centenares de fidelísimos combatientes integristas contra los rusos en Afganistán.

Los grupos menores se han desplegado a nivel de enfrentamiento armado, pero como para los otros países vistos precedentemente, cada uno de ellos se mueve sin coordinación con otros grupos nacionales o extranjeros, constante límite político y estratégico de estas formaciones que amordazan y dirigen hacia las vías muertas de los vetustos Estados teocráticos las poderosas energías de las masas oprimidas árabes.

Sin embargo, el verdadero enemigo que se encontrarán enfrente, en caso de un consistente reforzamiento propio, no será Mubarak y sus verdugos, que por el momento contienen todavía al terrorismo fundamentalista, sino los múltiples intereses económicos y estratégicos del imperialismo americano, para la defensa de los cuales USA considera que debe intervenir con su gigantesca maquinaria bélica donde quiera que sean puestos en peligro. Los americanos no pueden permitir una situación similar a la que todavía se mantiene en Argelia, o aún peor, a la iraní, ya que la explosión del polvorín egipcio involucraría con su amplitud a todo Oriente Próximo, comprometiéndolo seriamente sus grandes negocios y su poder en toda la zona. Estas particulares precauciones, dando continuidad a los actuales equilibrios internacionales, inspirarán las respuestas a la violenta explosión de la revolución comunista, peligro mucho más temido que el fundamentalismo islámico.

El fundamentalismo en Sudán

El desarrollo del fundamentalismo y su actual gestión del poder en Sudán están ligados a dos recientes y particulares factores. En primer lugar a la añosa guerra contra el Movimiento Popular para la Liberación de Sudán y sus formaciones militares dirigidas por el Coronel Garang, por la abrogación del uso de la Sharia (las leyes coránicas) en la vida pública y por la autonomía, después cambiada por independencia, en las regiones meridionales de Sudán.

El segundo aspecto reside en el hecho de que el actual grupo dirigente, después de admitir todos los principios fundamentalistas para dirigir el país, consecuentemente ha transformado Sudán en tierra de asilo y protección a cualquier combatiente perseguido en otro sitio, entrando así en la lista negra de países «de alto riesgo».

El conflicto en las provincias del Sur ha provocado evidentemente el hundimiento económico y productivo de este país, del que se pueden sacar algunos datos breves.

Un vasto territorio de 25 millones de km², desértico e improductivo solo en una tercera parte: en el centro del país hay fértiles llanuras aluviales que han hecho de Sudán un discreto país productor de algodón; el 62% del territorio está compuesto por pastos y sabanas arbóreas. Las estimaciones de 1992 hablan de 26,5 millones de habitantes, el 40% de los cuales son árabes, el 30% población nilo-etiope y el 10% nómada. La población activa es de 8,5 millones, el 60% ocupada en la agricultura.

En agosto de 1955 con el amotinamiento del Equatoria Africa Corps, en el sur del país, se inician las luchas por la independencia de Sudán que la obtiene rápidamente algunos meses más tarde. La estabilidad nunca fue alcanzada y se suceden golpes de Estado y guerras civiles. En 1971 oficiales de extrema izquierda intentan tomar el poder. La respuesta del Coronel Nimeiry que detenta el poder es la ejecución de los dirigentes del poderoso partido comunista local. El año siguiente en Addis Abeba se firman los primeros acuerdos entre los rebeldes del sur y autoridad central de Jartum, el comienzo de una inútil colección de trozos de papel.

En 1983 el régimen del coronel Nimeiry decide aplicar la ley coránica, la Sharia, en la gestión del Estado, mientras en el sur vuelve a prender con mayor vigor la rebelión del MPLS, que después se propaga al norte provocando al final la caída del régimen militar en 1985. A continuación tienen lugar otras «elecciones libres y pluralistas», pero cuatro años más tarde aparece la enésima junta militar, esta vez dirigida por el general Bashir, y se produce la disolución de todos los partidos incluido el Frente Nacional Islámico. Se encarcela indistintamente a todos los dirigentes incluido el jeque Turabi, inspirador del golpe de Estado y gran guía carismática islámica.

Actualmente sin embargo quien ejerce realmente el poder en Sudán son los militantes civiles, militares y religiosos del FNI, colocados en todas las escalas en los 26 estados recientemente creados en el cuadro de la política de descentralización del país, Bashir detenta el poder solo nominalmente, mientras que de hecho puede hacer muy poco, y es en cambio el jeque Turabi quien coordina las directrices estatales.

Tampoco aquí el frente fundamentalista es compacto y además de la contraposición entre moderados y radicales se da el alejamiento, después castigado con metrallas en las mezquitas de los «afganos», de algunas sectas, entre las cuales la rigurosa wahhabita, que denuncia a la junta de gobierno por utilizar el fundamentalismo para objetivos de poder personales.

Las Fuerzas de Defensa Popular, organizaciones militares del FNI, la guardia seleccionada del régimen, constituidas para vigilar al ejército regular después de las últimas depuraciones, se han convertido en la punta armada para la islamización y arabización forzada del sur y el gobierno les atribuye el mérito de los recientes éxitos contra el MPLS.

En realidad estas victorias parciales se han dado después de la caída en mayo 1991 de Mengistu que había concedido a los separatistas utilizar Etiopía como una segura vía de huida. Desde aquella fecha los enfrentamientos han tenido éxitos alternos y nunca estables, mientras el coste de esta guerra interna ha ascendido para las fuerzas gubernamentales a cerca de 2 millones de dólares al día.

El sur es ahora ya totalmente dependiente de las ayudas extranjeras, mientras que solo en el último periodo han empezado también en el norte los problemas de autosuficiencia alimenticia, que había sido alcanzada en 1991 gracias a la gran extensión del cultivo de cereales y obras de canalización.

Con el salario mínimo mensual ahora solo se puede comprar 2,5 kg de carne o 10 L de carburante.

La hipótesis de dividir en dos Estados el país, entre norte y sur, no es practicable ya que todas las oposiciones todavía existentes están a la desbandada y no logran unirse ni siquiera bajo la guía del MPLS.

En esta situación Francia trafica en apoyo al gobierno de Jartum e intenta mitigar la dura posición americana que querría echar a Sudán del FMI, cortándole así toda financiación internacional, mientras ya está en marcha el embargo de la Unión Europea. Ya en agosto del 93 hubo una disposición de suspensión del Fondo tras un rechazo sudanés de garantizar el pago de los intereses de la deuda externa, que actualmente asciende a 16 millardos de dólares más varios atrasos de cerca un millardo.

La reciente detención y extradición a Francia del «terrorista internacional» Carlos es ciertamente fruto del mercadeo diplomático, como deferencia a las presiones americanas. Estados Unidos en efecto no quiere que Sudán se transforme realmente en un segundo Irán y a cambio de su «desinteresada generosidad» pretende que el gobierno africano renuncie a su política de apoyo a las formaciones terroristas internacionales.

La cuestión kurda a la luz del marxismo

Expuesto en la reunión general del Partido Comunista Internacional de
junio y mayo de 2022

Introducción

El Kurdistán, o país de los kurdos, abarca un vasto territorio montañoso de unos 475.000-550.000 kilómetros cuadrados que se extiende desde la cordillera del Antitauro, al oeste, hasta la meseta iraní, al este, desde el monte Ararat, al norte, hasta la llanura mesopotámica, al sur.

El Kurdistán no es un Estado; es un territorio que se extiende al margen de cuatro mundos étnicos, políticos y culturales diferentes y siempre antagónicos: el turco, el árabe, el persa y el ruso. Su territorio está hoy dividido entre cuatro Estados: Turquía, Siria, Irak e Irán. Además, hay una población kurda menor en el Cáucaso.

El Kurdistán Septentrional comprende 20 de las 81 provincias de Turquía; oficialmente, este territorio se divide en la «Anatolia Sudoriental», más kurda, y la «Anatolia Oriental», más mixta. El Kurdistán oriental abarca 4 de las 24 provincias (*ostan*) de Irán; oficialmente sólo una de ellas está reconocida como kurda. El Kurdistán meridional incluye 4 de las 18 provincias iraquíes (*muhafaza*); 3 de ellas forman la región autónoma kurda establecida en 1974 y también llamada Región Norte. En cambio, la provincia de Kirkuk no está reconocida como kurda. El Kurdistán Occidental, el más pequeño de los cuatro, también recibe el nombre de Siria del Norte, y actualmente es un activo frente de batalla entre el ejército turco y afiliados del PKK.

El territorio del Kurdistán es rico en agua: las cabeceras de los ríos Tigris y Éufrates fluyen por el norte. El lago Van, a 1.720 metros sobre el nivel del mar, el mayor de Turquía, ocupa 3.764 kilómetros. En Irán, el lago Urmia (Rezaiyed en persa) limita en parte con el Kurdistán oriental: está a 1.250 metros de altitud; tiene una salinidad muy alta y no permite la vida de los peces; el problema del agua es vital para todos los países de la región.

El territorio del Kurdistán, formado por altas montañas surcadas por valles y fértiles llanuras, tiene una altitud media de más de 1.000 metros.

La población kurda se estima entre 35 y 45 millones de habitantes, según el Instituto Kurdo de París. El número de kurdos supera así la población de todos los Estados árabes, excluido Egipto, pero es minoritario en cada uno de los Estados a los que se incorpora. Aproximadamente el 80% de los kurdos son musulmanes suníes.

La riqueza mineral es considerable: en el Kurdistán septentrional hay fosfatos, lignito, cobre, hierro, cromo (uno de los yacimientos más importantes del planeta) y petróleo. El Kurdistán meridional produce el 75% del crudo iraquí. En la región iraní de Kermanshah se extrae petróleo, al igual que en el Kurdistán occidental. Por supuesto, estos recursos no benefician a los terratenientes y burgueses kurdos, sino que son confiscados por los Estados a los que se incorporan esos territorios. A pesar de la riqueza de recursos naturales, el Kurdistán es un país relativamente pobre, aunque en los últimos treinta años la industria se ha desarrollado considerablemente más allá del petróleo y la agricultura.

El Kurdistán septentrional es esencial para Turquía, en primer lugar por su riqueza petrolera, pero también por su función de depósito de agua en Oriente Próximo. El agua es fundamental para el regadío de Anatolia y de los países que dependen de ella, como Irak y Siria. Israel también está muy interesado en un posible suministro. Desde 1977, el Kurdistán septentrional es objeto del GAP o Proyecto del Sudeste de Anatolia, que es el mayor proyecto de desarrollo regional del mundo, con la construcción de 22 presas y 19 centrales hidroeléctricas. Participan inversores japoneses, holandeses e israelíes. Estas presas turcas son motivo de discordia con Siria e Irak porque Turquía puede modular su caudal, provocando en estos países una escasez de agua desastrosa para la agricultura.

En la primera mitad del siglo XX, algunas ciudades del Kurdistán Norte estaban más avanzadas en la pequeña y mediana industria que muchas ciudades turcas. Lo más significativo es que Diyarbakır, importante centro de la industria textil, era la tercera en número de grandes empresas del país,

después de Estambul y Bursa. En los años 60, la participación del Kurdistán del Norte en la economía turca había disminuido considerablemente.

En el Kurdistán no sólo existe capital privado pequeño o mediano, sino un sector privado dominado por las grandes empresas desde hace mucho tiempo. Los nacionalistas kurdos de todas las partes del Kurdistán, incluido el PKK, han apoyado a la burguesía kurda. El PKK, por ejemplo, declara en su programa el objetivo de «establecer un empresariado privado que pueda ayudar al libre desarrollo de la sociedad, ayudándola y apoyándola». La burguesía kurda del Norte, a su vez, apoyó al PKK hasta tal punto que 19 empresarios kurdos fueron asesinados por el Estado turco bajo la administración de Çiller a mediados de los años 90.

A pesar de las fronteras estatales que los separan, las poblaciones kurdas dispersas por los cuatro países mantienen relaciones familiares muy estrechas. El Kurdistán, especialmente sus partes meridional y oriental, era el refugio tradicional de todos los opositores a los regímenes nacionales que lo compartían, debido a la actitud negativa de los lugareños hacia los regímenes en cuestión. Además, especialmente debido a las masacres químicas en el Kurdistán del Sur en 1988 y a la destrucción del campo kurdo del Norte en los años 90, muchos kurdos emigraron fuera del Kurdistán y se convirtieron en una parte importante de la mano de obra allí donde fueron, lo que a menudo llevó a los trabajadores nativos a la lucha.

La primera huelga obrera en el Kurdistán tuvo lugar en 1908, cuando 700 mineros del cobre de Ergani (Diyarbakır) se declararon en huelga. Los trabajadores de Ergani siguieron participando activamente en el movimiento sindical después de la Primera Guerra Mundial. Los proletarios kurdos del Cáucaso participaron activamente en las luchas revolucionarias de la región tras la Revolución de Octubre. En las décadas siguientes siguió existiendo una débil clase obrera junto con un numeroso campesinado pobre en todas las partes del Kurdistán. Especialmente en el Kurdistán del Norte, el proletariado empezó a hacer huelgas en los años sesenta. Esta tendencia alcanzó su punto álgido en 1991 con la resistencia obrera de verano en el Kurdistán del Norte. Pero fue sobre todo el levantamiento proletario en el Kurdistán del Sur lo que marcó la entrada de los obreros kurdos en el escenario de la historia.

Muchas de las consignas del levantamiento proletario en el Sur, así como de las luchas obreras en el Norte, estaban basadas en la clase, pero también incluían consignas nacionales, reclamando la autodeterminación kurda.

La sociedad kurda anterior al capitalismo constituía una unidad feudal. En la sociedad kurda precapitalista, el producto excedente de los productores inmediatos se apropiaba mediante el diezmo y otros derechos. El productor inmediato en la sociedad kurda era similar al siervo del feudalismo occidental en cuanto a relaciones de apropiación, apego a la tierra y diversos deberes.

Los kurdos tienen sin duda orígenes heterogéneos. Muchos pueblos vivieron en lo que hoy es el Kurdistán durante los últimos milenios, y casi todos ellos han desaparecido como grupos étnicos o lingüísticos. Esta tendencia ha continuado en los tiempos modernos, ya que muchas etnias armenias, búlgaras, circasianas, chechenas, georgianas, íngusas y osetias se han *kurdificado* al huir al Kurdistán y haberse asimilado posteriormente a los kurdos. Además, lo mismo ha ocurrido incluso con turcos y árabes que fueron asentados en el Kurdistán por los Estados otomano y turco.

De hecho, al igual que la Internacional Comunista, dos de sus secciones más antiguas en Oriente Medio, el Partido Comunista de Turquía y el Partido Comunista de Irán, reconocieron la nacionalidad kurda y aplicaron al Kurdistán la táctica de las Tesis sobre la cuestión nacional y colonial. Como la perspectiva comunista de la revolución dual expresada en 1920 no se hizo realidad, la cuestión nacional kurda quedó sin resolver durante las décadas siguientes. El movimiento revolucionario nacional kurdo alcanzó su punto álgido durante la segunda mitad de la década de 1920, sin embargo, para entonces la propia Comintern se había convertido en una herramienta del Estado nacional ruso. A principios de la década de 1930, el nacionalismo kurdo sufrió una derrota histórica de la que ya no habría vuelta atrás. La burguesía kurda pronto optó por soluciones reformistas y reaccionarias sin salida, dejando sobre los hombros del proletariado el deber de acabar con la opresión nacional de los kurdos. Por lo tanto, predecimos que la próxima gran revuelta de los proletarios kurdos no incluirá consignas de autodeterminación nacional, y tendrá en sus banderas consignas puramente de clase.

La prehistoria del pueblo kurdo

Como escribimos en «Los factores de raza y nación en la teoría marxista»¹ (1953):

En los antiguos imperios asiático-orientales con una formación política anterior a las helénicas observamos formas plenas de poder estatal en relación a la concentración de enormes riquezas en tierras y bienes en manos de señores, sátrapas, y a veces teócratas, y el sojuzgamiento de grandes masas de prisioneros, esclavos, siervos y parias de la tierra.

La nación kurda tiene sus raíces en varios pueblos antiguos. El primero de ellos fue el pueblo gutiano, basado en la cría de animales, que habitó las montañas de Zagros en el segundo y tercer milenio a.C., y era conocido en los textos antiguos por asaltar tierras sumerias. Los asirios definieron a los gutianos con el adjetivo *Kurti*, que significa poderoso y heroico. Este término pasó a describir a varios pueblos que habitaban la zona. Uno de ellos fueron los hurritas, que se extendieron desde los alrededores del lago Van hasta casi todo el Kurdistán actual a partir del año 2000 a.C.. Se dedicaban a la agricultura, la ganadería y la metalurgia. También destacaban por sus esculturas y su arquitectura. Los hurritas desempeñaron un papel importante en el reino de Mitanni, establecido en 1500 a.C. en la alta Mesopotamia. Los gobernantes de este reino feudal eran indoeuropeos, pero sus señores procedían de los hurritas, que llegaron a dominar culturalmente la región. Sin embargo, las rivalidades por hacerse con el trono, así como entre los señores, debilitaron el reino y condujeron a su colapso a manos de los asirios, cuyo modo de producción era la esclavitud.

Los medos eran una tribu indoeuropea que comenzó a penetrar en la alta Mesopotamia a partir del año 1000 a.C.. Los asirios subestimaron lo numerosos que eran los medos, y éstos se apoderaron de las tierras al este de Asur en el 700 a.C., incluidas las montañas de Zagros y las llanuras iraníes. A medida que los medos avanzaban hacia Occidente, numerosos pueblos, entre ellos los gutianos, los hurritas y los indoeuropeos, se enfrentaron a masacres, esclavitud y plagas. En consecuencia, el reino medo contó con el

1 Publicado en *El programa comunista*, nos. 16 a 20, entre septiembre y noviembre de 1953. (N. del E.)

apoyo de todos los pueblos mencionados. Finalmente, los medos, liderados por su rey Phraortes, marcharon sobre Nínive y derrotaron a los asirios. Al dominar la zona, los medos consolidaron su poder. La nobleza meda incluía a las ramas más jóvenes de la familia real y a los principales jefes de las tribus que habían participado en la conquista. Constituía una especie de consejo que gobernaba con el soberano. Tras la conquista, a cada uno de los principales vasallos se le concedía o recibía un territorio proporcional a la importancia de su tribu, y lo mismo se hacía con cada uno de los clanes, y luego con las familias. Así se estableció una especie de jerarquía completa desde el propietario de una aldea o un grupo de tiendas hasta el señor supremo.

El imperio pertenecía principalmente a los medos. Eran los más numerosos y los primeros en llegar. Pero sus fuerzas se extendieron desde Partia hasta las fronteras de Oronte. Los persas, otro pueblo indoeuropeo cuyas fuerzas estaban más concentradas, les arrebataron la supremacía. La toma del poder por los persas no tuvo consecuencias desde el punto de vista de la organización social. El último rey medo, Astyages, casó a su hija con un señor vasallo de los persas. Fruto de este matrimonio nació el famoso Ciro. Ciro gobernó como rey de los persas y de los medos, mientras que sus antepasados habían sido gobernados por el rey de los medos y de los persas. Los jefes de los reinos conservaron sus estados y su rango e, independientemente de que fueran de origen persa o medo, siguieron componiendo el consejo real. Después de que Ciro tomara el relevo de su abuelo en el reino medo, se casó con su tía para consolidar aún más su poder. Ciro continuó muchos aspectos del gobierno medo, desde las leyes hasta la vestimenta, pasando por la guerra revolucionaria contra la esclavitud en Oriente Próximo. Sin embargo, la muerte de Ciro se produjo, según Herodoto, a manos de Tomiris de Massagetae, un pueblo nómada que Ciro intentó invadir.

Los medos, denominados *kardakes* en las fuentes griegas, siguieron disfrutando de una posición distinguida en los imperios aqueménida y parto, y continuaron teniendo sus principados autónomos bajo los sasánidas a pesar de la tendencia de estos últimos a la centralización.

Cuando surgió el islam, los kurdos estaban divididos entre los imperios sasánida y romano de Oriente. Al principio, las tribus kurdas apoyaron firmemente a los sasánidas, que intentaron resistir a los ejércitos musulmanes.

Sin embargo, pronto quedó claro que los sasánidas caerían y los señores kurdos se sometieron uno a uno a los ejércitos árabes y a su nueva religión. Los kurdos siguieron desempeñando un papel importante en la civilización islámica. Alcanzaron prominencia con el ascenso de los ayubíes, una dinastía kurda que lideró la defensa de Oriente Próximo contra los cruzados. Bajo el reinado de Saladino, fundador de la dinastía, los ayubíes gobernaron Armenia occidental, Siria, Palestina, Egipto, Libia, Túnez oriental, el noroeste de Sudán, Yemen y Arabia, además del Kurdistán. Aunque la lengua estatal de los ayubíes era el árabe, ya que técnicamente eran vasallos del califato abasí, la dinastía hablaba kurdo. Saladino llevó a cabo una reforma educativa que permitió que muchas ramas de la ciencia distintas de la teología islámica, como la astronomía, las matemáticas, la medicina y la filosofía, se enseñaran en las madrasas, y las fuentes se tradujeron al kurdo para los estudiantes kurdos.

Dicho esto, aunque aclamados como héroes de la nación kurda por muchos nacionalistas kurdos modernos, Saladino y su dinastía representaban claramente el islam, aunque en una versión muy tolerante y respetuosa con otras religiones, y no la identidad kurda, ya que existían en un periodo anterior a la formación de las naciones. Durante la Edad Media islámica hubo otros numerosos principados kurdos de diverso tamaño en toda la región.

El propio término Kurdistán surgió cerca del siglo XII, aunque en ese momento se utilizaba en un sentido administrativo restringido más que en un sentido nacional amplio.

El periodo posterior a la división de los kurdos entre los imperios sasánida y romano de Oriente dio a los señores feudales kurdos la oportunidad de continuar con su poder. Los selyúcidas tampoco introdujeron cambios en el sistema fiscal y la propiedad de la tierra que encontraron en Irán. Sin embargo, el periodo en que los kurdos estuvieron divididos entre los Imperios safávida y otomano, que llegaron a dominar Oriente Próximo y limitaban entre sí en el Kurdistán, durante gran parte de la segunda mitad del milenio pasado, no dio a los señores kurdos muchas oportunidades de progreso.

En el pasado, fueron los bizantinos cristianos quienes desplazaron por la fuerza a los kurdos musulmanes de sus fronteras por considerarlos aliados

de los sasánidas. Ahora fueron los safávidas chiíes quienes desplazaron por la fuerza a los kurdos suníes de sus fronteras, considerando, no sin razón, que tenderían a ser más leales a los otomanos, que también eran suníes. En consecuencia, con la ayuda de los señores kurdos, los otomanos acabaron capturando la mayor parte del Kurdistán e instalaron generosamente a sus aliados como gobernadores hereditarios locales.

Los señores kurdos se rebelaron dos veces contra el Imperio Otomano en el siglo XVII, y en ambos casos fueron reprimidos brutalmente. No es casualidad que estas revueltas tuvieran lugar en este siglo, en el que se inició el inevitable declive del Imperio, que empezó a perder tierras y a ver reducidos sus ingresos por tributos. No obstante, durante la mayor parte de su existencia como dominio del Imperio Otomano, el Kurdistán conservó su identidad cultural autónoma y su particular estructura feudal. El término otomano *ocaklık* hace referencia a la tenencia de la tierra y a la transferencia del derecho de uso de la tierra a cambio del servicio a una determinada familia. *Ocaklık sanjaks* son los lugares dejados a los señores locales. Las provincias kurdas otomanas con *ocaklık sanjaks* eran Diyarbekir y Van en el Kurdistán septentrional, Urfa en el Kurdistán septentrional y occidental y Şehrizar en el Kurdistán meridional. Además, el vasallaje de Ardalán gobernaba el Kurdistán oriental en nombre de Persia.

Hasta el siglo XIX, eran los señores feudales quienes recaudaban los impuestos agrícolas en el Kurdistán, y la parte del Imperio procedente de estos impuestos era bastante pequeña. Como citamos al militar prusiano Helmut von Moltke (el Viejo), que fue enviado a servir a los otomanos en *Los kurdos: sociedad tribal en las garras del imperialismo*:

El Imperio Otomano abarca grandes territorios donde la Puerta no ejerce ninguna autoridad de facto, y es cierto que el Sultán tiene muchas conquistas que hacer en la periferia de sus propios Estados. Entre éstos se encuentra el país montañoso entre la frontera persa y el Tigris (...) Nunca ha conseguido la Puerta derribar en estas montañas el poder hereditario de las familias. Los príncipes kurdos tienen mucho poder sobre sus súbditos; guerrear entre ellos, desafían la autoridad de la Puerta, rechazan los impuestos, no permiten

el servicio militar obligatorio y buscan un último refugio en las fortalezas que han levantado en las altas cumbres.

Habiendo perdido gran parte de sus tierras, y tratando de soportar profundos problemas sociales y económicos, los otomanos revisaron su política de no intervención hacia la autonomía feudal kurda. Con ello, el Imperio Otomano, en cuyas grandes ciudades comenzaba a desarrollarse el capitalismo, recibió el apoyo de las potencias capitalistas extranjeras avanzadas. Von Moltke subrayó la necesidad de subyugar a los señores kurdos que se resistían al imperio para preservar su estatuto de autonomía con el fin de arreglar el presupuesto. Así pues, los otomanos, respaldados por las potencias capitalistas avanzadas, actuaron contra la autonomía feudal kurda. La conquista interna del Kurdistán fue sin duda un episodio inevitable del avance del capitalismo en el Imperio Otomano, pero también sirvió para crear un profundo problema nacional que hasta nuestros días no ha encontrado solución en el marco del capitalismo.

Las dos clases principales del feudalismo kurdo eran los nobles guerreros y terratenientes junto con sus escuderos armados; y los campesinos que habían sido degradados a la semiesclavitud. A estos campesinos se les llamaba *raeya* o *rayet*, como sus homólogos otomanos y persas, término que procede de rebaño. Los nobles kurdos guerreros y terratenientes y sus escuderos armados antes mencionados constituían unidades sociales basadas en el parentesco llamadas *asirets*.

Los kurdos que no formaban parte de tales organizaciones constituían la clase sierva. *Asiret* se ha traducido confusamente como tribu, sin embargo es claramente una entidad feudal. El señor del *asiret*, el hijo mayor del señor anterior, tenía autoridad ilimitada. Podía confiscar los bienes de todo el mundo a su antojo. Podía golpear a los individuos y, si lo deseaba, podía matar a cualquiera de los suyos. En tiempos de paz, el acuerdo entre señores contra la fuga de criminales impide que un fiador huya de la autoridad del señor. El gobierno tampoco ofrecía ayuda contra la corrupción del señor. Los siervos kurdos estaban sujetos a un complicado sistema de peajes e impuestos feudales que beneficiaban a sus señores. Estos peajes e impuestos eran recaudados por el propio feudal o por el anciano o administrador que representaba a la comunidad. Cuando se recaudaban los derechos feudales (derechos de

trabajo así como exacciones en especie), se hacía con cargo al conjunto de la aldea. Este último detalle demuestra que, a pesar de que el feudalismo kurdo gozaba de una autonomía considerable, carecía de un reino propio y, por tanto, no era una forma avanzada de feudalismo, pues aún arrastraba la influencia de las relaciones de producción patriarcales.

A medida que el Imperio Otomano avanzaba hacia el aplastamiento del feudalismo y la autonomía en el Kurdistán, los señores feudales comenzaron a rebelarse uno tras otro. En 1806, Babanzade Abdurrahman Pasha se rebeló contra la nueva política tributaria, a lo que siguió la rebelión de su sobrino para vengarle en 1812, y la rebelión de Rewanduz liderada por Mir Muhammad en 1818.

Sin embargo, el señor más influyente de la región era Bedir Kan de Botan, que gobernaba desde la frontera iraní hasta el centro de Mesopotamia, desde Diyarbakır hasta Mosul. Acuñaba sus propias monedas, los sermones de los viernes estaban dedicados a su nombre y su riqueza era extraordinaria. Las fuerzas del señor Bedir Kan masacraron a 50.000 asirios en un intento de islamizar la región.

Bedir Kan se rebeló contra los otomanos en 1840. Sin embargo, su principado fue aplastado por el ejército otomano siguiendo las directrices de von Moltke en 1847; fue traicionado por su sobrino Êzdînsêr.

Êzdînsêr, nombrado señor de Cizre, se rebeló más tarde también contra los otomanos, por considerar insuficientes sus derechos, y fue derrotado en 1855. El señor Bedir Kan, como los señores rebeldes anteriores y posteriores a él, no era un revolucionario nacional. La suya fue una revuelta para defender los privilegios de la aristocracia feudal kurda frente a los esfuerzos centralizadores del Imperio Otomano y de las potencias capitalistas occidentales, sobre todo Prusia. Como escribimos anteriormente:

Durante el siglo XIX se produjeron unos cincuenta levantamientos en el Kurdistán otomano, todos ellos reprimidos con sangre, incluso con la ayuda de Francia y Gran Bretaña, cuya penetración económica en el Imperio era ya considerable. A finales de siglo todos los principados kurdos independientes habían desaparecido (1991).

Además de luchar por derrocar la esclavitud en la región junto con su homólogo persa, el feudalismo kurdo disolvió la comunidad gentilicia, dio origen a una economía basada en la propiedad de la tierra y, sobre todo, de los animales, protegió a los siervos asentados de la invasión de los aşirets nómadas, mantuvo al Kurdistán como unidad autónoma frente a los imperios nómadas ocupantes que destruyeron los países vecinos y, compartiendo el destino del feudalismo en otros lugares, se convirtió él mismo en un poderoso obstáculo para el posterior desarrollo de las fuerzas productivas. Como todas las unidades feudales, el papel desempeñado por los aşirets en la historia acabó por declinar. Al sufrir una derrota militar tras otra, el aşiret se fue disolviendo lentamente a lo largo del siglo XIX y la primera parte del XX, a medida que se transformaba la estructura social y económica de la sociedad kurda.

En cualquier caso, el proletariado, por supuesto, nunca simpatizaría con la opresión del reaccionario Imperio Otomano y sus diversos patrones europeos, pero tampoco debía apoyar a los desesperados y condenados levantamientos de los señores feudales kurdos.

Las rebeliones kurdas desde Sheikh Ubeydullah a Sheikh Said

Con el colapso de los principados kurdos en la segunda mitad del siglo XIX, el Estado otomano redistribuyó sus tierras entre ricos comerciantes, burócratas locales y jeques, o eruditos religiosos con autoridad política. Estos últimos pronto se convirtieron en los terratenientes más ricos, ya que las donaciones de sus seguidores se sumaban a las tierras que se les concedían. Así, se convirtieron en líderes políticos muy poderosos en el Kurdistán, y algunos de ellos llegaron a utilizar su influencia para encabezar ideas realmente nacionalistas, en contraposición a los rebeldes aristocráticos que les precedieron.

El jeque Ubeydullah Nehri fue el más importante de estos líderes. Poseedor de Botan, Behdinan, Hakkari y Ardalán, que solían pertenecer a los principados, creía que los gobiernos iraní y otomano eran sanguijuelas que impedían el desarrollo de los kurdos. El jeque Ubeydullah creía que el único camino para los kurdos era la creación de un Kurdistán unido, formado por la fusión de las tierras kurdas de Irán y el Imperio Otomano. A pesar de ser jeque, Ubeydullah no tenía intención de islamizar el Kurdistán y entabló buenas relaciones con los cristianos, que apoyaron su rebelión. Las fuerzas de Ubeydullah lucharon contra Irán y el Imperio Otomano al mismo tiempo, y fueron derrotadas, aunque el jeque fue exiliado en lugar de ejecutado, testimonio de su influencia. Por supuesto, no fue una burguesía kurda la que encabezó el movimiento de Ubeydullah, ya que el capitalismo aún no se había expandido adecuadamente en el Kurdistán. Sin embargo, dado que la rebelión no preveía una vuelta al orden feudal, sino la formación de una nación independiente que sólo podía seguir una vía capitalista, el jeque Ubeydullah y sus seguidores bien pueden calificarse de progresistas.

El movimiento nacional kurdo nació con la revuelta del jeque Ubeydullah, pero no adoptó una forma moderna hasta principios del siglo XX. El centro del nuevo movimiento iba a ser Estambul y no el Kurdistán, y sus líderes pasarían los años del opresivo reinado del sultán Abdul Hamid II unidos a los revolucionarios y reformistas burgueses de los Jóvenes Turcos. Tras la revolución de 1908, cuando se declaró una monarquía constitucional y la Sociedad de Unión y Progreso llegó al poder, los nacionalistas kurdos

pasaron a formar numerosas organizaciones: en 1908 se crearon la Sociedad de Avance y Progreso Kurdo, la Sociedad para la Difusión de la Cultura Kurda y, como órgano estudiantil, la Sociedad de la Esperanza Kurda, a las que siguió la Sociedad de la Independencia Kurda, fundada en 1910 y a la que pertenecían todos los líderes kurdos. La nueva ola de nacionalismo kurdo, politizada de forma explícita más que implícita, se propuso entonces expandirse al Kurdistan. Se crearon clubes kurdos en ciudades como Diyarbakir, Mosul y Bagdad. Tras años de propaganda, campañas de firmas en las que participaron decenas de miles de kurdos, así como de difusión de armas, los nacionalistas kurdos intentaron una rebelión en Bitlis, en Anatolia Oriental, entre cuyos líderes se encontraba un joven Simko Shikak. Un segmento importante de los líderes de esta nueva generación de dirigentes nacionalistas kurdos procedía de la clase media kurda formada por hijos de señores empobrecidos. Por tanto, estaban tan influidos por la Revolución Francesa como por las resistencias kurdas del siglo anterior.

El sultán Abdul Hamid II había organizado a un número importante de kurdos, junto con turcos, circasianos y árabes, en los regimientos de caballería hamidíes en 1890, aproximadamente una década después de la represión de la revuelta del jeque Ubeydullah. Este regimiento fue especialmente decisivo en las masacres de armenios y otros cristianos durante el reinado de Abdul Hamid II y la Primera Guerra Mundial, y sirvió para crear poderosos lazos entre el Estado y una parte de la población kurda y otras poblaciones musulmanas. Tras la Primera Guerra Mundial, varias partes de Anatolia fueron ocupadas por la Entente y el Imperio Otomano quedó reducido a un gobierno títere en Estambul encabezado por el partido liberal Libertad y Acuerdo, al que se oponía el gobierno nacional revolucionario de Mustafa Kemal en Ankara.

Mustafa Kemal se había distanciado inicialmente de las acciones del Gobierno de Unión y Progreso durante la guerra, definiendo el genocidio armenio como «un acto vergonzoso». Además, al igual que el gobierno de Estambul, había prometido la autonomía con la Constitución de 1921, y comentado que se aplicaría en particular a los kurdos. Estas políticas se revisarían rápidamente tras la victoria del movimiento nacionalista turco, ya que la Constitución de 1924 declaraba que «en Turquía, todo el mundo se

llama “turco” en términos de ciudadanía, independientemente de su religión y raza». Sin embargo, durante un tiempo, los dirigentes kurdos estuvieron divididos entre los gobiernos de Estambul y Ankara.

El Tratado de Sèvres prometía a los kurdos un Estado. Como escribimos anteriormente (*Comunismo*, 1991):

Inglaterra parecía inclinada a cumplir su promesa hecha unos años antes, a diferencia de lo que había hecho con los árabes. La razón principal que había llevado a las grandes potencias a prospectar la independencia del Kurdistán era el deseo de imponer un «cinturón de seguridad» entre la URSS y Turquía. Las potencias europeas querían impedir la ampliación de la revolución socialista y pretendían crear un Estado tapón feudal y atrasado que pudieran utilizar contra la URSS y otros pueblos, un punto estratégico potencial en las proximidades de los pozos petrolíferos soviéticos en el Cáucaso.

El Tratado de Sèvres (agosto de 1920) preveía en dos artículos la creación de un Estado kurdo, pero reducido a unos pocos territorios dentro de las fronteras de la actual Turquía y con una soberanía limitada, en beneficio de las potencias coloniales vencedoras. Esta fue la pésima generosidad del imperialismo británico, que quería mantener bajo control los territorios kurdos más fértiles y especialmente ricos en petróleo. De hecho, el antiguo vilayet de Mosul, aunque sin duda formaba parte del territorio kurdo, a pesar de ser reclamado por la Turquía kemalista, fue en 1925 asignado definitivamente por la Sociedad de Naciones a Irak, es decir, a Inglaterra (...)

El tratado de Sèvres, sin embargo, nunca llegó a aplicarse. El gobierno otomano, uno de los firmantes, había perdido su autoridad, y la Asamblea Nacional de Ankara no ratificó el acuerdo, que habría reducido a Turquía a una colonia de las potencias occidentales.

Esta división del pueblo kurdo entre varios Estados, en cada uno de los cuales iba a constituir una minoría nacional, tuvo consecuencias extremadamente negativas en los años siguientes. Los movimientos nacionalistas empezaron a seguir caminos diferentes, y a menudo opuestos, hasta el punto

de enfrentarse en armas. Sin embargo, muchos nacionalistas kurdos, sobre todo los reaccionarios, estaban encantados de desempeñar el papel previsto para ellos por las potencias imperialistas.

Cerca del final de la Primera Guerra Mundial, varios nacionalistas kurdos se reorganizaron bajo el liderazgo de Abulkadir Ubeydullah, hijo del jeque Ubeydullah y antiguo miembro de la Sociedad para el Avance y el Progreso del Kurdistan, y se autodenominaron Sociedad para el Avance del Kurdistan (SAK). La recién creada organización no tardó en llegar a un acuerdo con el Partido de la Libertad y el Acuerdo para la autonomía kurda a finales de 1918. En 1920 la organización haría el siguiente llamamiento: «¡No os dejéis engañar por las Fuerzas Nacionales! Son vagabundos sin patria que llevan la cabeza de los bolcheviques. No renunciéis a la fidelidad al Califato y a la Monarquía». Así, la Sociedad para el Avance del Kurdistan adoptó una posición totalmente pro-Entente, es decir, el frente imperialista que salió victorioso de la guerra.

La SAK dominó la línea política de la rebelión de Koçgiri de 1921, en la que también participaron los dirigentes kurdos de la shura o consejo multiétnico de obreros y campesinos de Erzincan. Las reivindicaciones de los rebeldes de Koçgiri no iban más allá del reconocimiento del estatuto de autonomía prometido a los kurdos por las potencias occidentales en el Tratado de Sèvres y acordado por el SAK y el Partido de la Libertad y el Acuerdo. La rebelión terminó en una masacre a manos de las fuerzas kemalistas, dirigidas por Nureddin Pasha, que dijo célebremente «hemos exterminado a los que dicen “zo” (armenios), yo voy a exterminar a los que dicen “lo” (kurdos)». Tras la represión de la rebelión de Koçgiri, el SAK decayó y nunca volvería a destacar como organización.

En 1918, tras asesinar a unos miles de asirios para establecer su poder en el Kurdistan oriental, Simko Shikak lanzó una rebelión contra Persia. En 1922, se afirmaba que la rebelión contaba con el apoyo de Mustafa Kemal y Shikak había declarado la formación de un Kurdistan independiente, aunque su rebelión no perduró mucho tiempo y fue reprimida por las fuerzas persas. Shikak apoyaría más tarde a Mahmud Barzanji, que se había rebelado primero contra los británicos que gobernaban el Kurdistan meridional en 1919, fue exiliado y a su regreso se declaró rey del Kurdistan en 1922. El

reino de Barzanji duró hasta 1924, cuando fue finalmente derrotado por los británicos. Poco después, Simko Shikak intentó otra rebelión en el Kurdistán oriental y fracasó una vez más. Shikak huiría al Kurdistán meridional, el gobierno persa le ofreció el indulto y fue asesinado poco después de regresar a Irán. A pesar de su retraso ideológico, las rebeliones del Kurdistán oriental y meridional de este periodo pueden considerarse provisionalmente revolucionarias nacionales por perseguir la independencia en lugar de la autonomía y por posicionarse en contra de las grandes potencias imperialistas en lugar de por su lado.

Ante el declive de la SAK, surgió una nueva organización en el Kurdistán del Norte: la Sociedad para la Libertad Kurda, o Azadî para abreviar. Fundada por Xalîd Cibranî, un soldado kurdo que apoyó a Mustafa Kemal hasta la rebelión de Koçgiri, Azadî pronto tuvo secciones en Erzurum, Estambul, Diyarbakır, Dersim, Van Siirt, Bitlis, Kars, Muş, Malazgirt, Hınıs y Harpu. Azadî también estaba interesado en desarrollar las relaciones con las potencias occidentales, sobre todo con los británicos. En 1924, Azadî encabezó la rebelión de Beytussebab en oposición a la prohibición del uso público y la enseñanza del kurdo, el reasentamiento de los terratenientes kurdos en el oeste del país y la oposición a la abolición del Califato en 1923. La rebelión fue derrotada y Xalîd Cibranî fue asesinado. Abdulkadir Ubeydullah le sustituiría al frente de la organización. Este revés no impidió que Azadî planeara otra rebelión, que comenzó en 1925 y fue dirigida por el jeque Said, un influyente líder islámico que no tenía experiencia militar. Sin embargo, el jeque Said no era el jeque Ubeydullah, por lo que la rebelión adoptó más la forma de una reacción religiosa a las reformas laicas que la de una revuelta nacional. Casi 20.000 personas fueron asesinadas por el Estado turco tras la represión de la rebelión, entre ellas Abdulkadir Ubeydullah y el jeque Said. Azadî nunca se recuperó de la derrota.

El nuevo nacionalismo secular de la República de Ararat y la masacre de Dersim

Tras el estallido de una revuelta espontánea en el Kurdistán septentrional cerca del monte Ararat en 1926, en 1927 surgió una nueva organización nacionalista kurda llamada Comité Xoybûn (Autogobierno) - Organización para la Independencia Kurda, formada por antiguos miembros de varios otros grupos nacionalistas kurdos. La notable diferencia de Xoybûn con las anteriores organizaciones nacionalistas kurdas del Kurdistán Norte era que no había ni rastro de retórica religiosa en su propaganda. Era una organización nacionalista puramente kurda, progresista y laica. Desde el principio, mantuvo estrechas relaciones con la Federación Revolucionaria Armenia, o los Dashnaks, entre sus miembros había miembros de la burguesía comercial, soldados, burócratas y terratenientes. Tanto es así que las dos organizaciones llegaron a formar un pacto de alianza aunque la motivación de los Dashnaks era desencadenar un conflicto armado entre sus enemigos musulmanes.

Poco después de su formación, Xoybûn envió al soldado más destacado de sus filas, Ihsan Nuri Pasha, antiguo miembro de la Sociedad de la Esperanza Kurda, a establecer la República Kurda en la ciudad de Agri. Los miembros del Xoybûn pidieron apoyo tanto a la Unión Soviética como a las potencias occidentales, en vano, aunque los británicos, los franceses y la Rusia estalinista se culpaban mutuamente de apoyar la miserable rebelión de los kurdos en su prensa. Los kurdos estaban solos. El único apoyo a la rebelión vino de la Armenia soviética y no se sabe si esta ayuda fue ordenada oficialmente. En cualquier caso, la nueva república fue apoyada por rebeliones en Van, Bitlis, Iğdir, el monte Tendurek y el monte Suphan y gracias a ellas duró hasta casi finales de 1930, cuando fue derrotada. En su apogeo, el ejército nacional kurdo contaba con 60.000 soldados. Se ha afirmado que cerca de 50.000 personas fueron masacradas al reprimir la rebelión. No obstante, la República de Ararat inspiró la revuelta de Ahmed Barzani de 1931 en el Kurdistán meridional, donde se acogió a los partidarios de Xoybûn que buscaban refugio. La República de Ararat es históricamente significativa por ser el primer esfuerzo revolucionario nacional en el Kurdistán basado en la burguesía kurda. Representa el punto culminante del movimiento nacional

kurdo y su derrota tuvo consecuencias históricas para la burguesía kurda. Xoybûn existió principalmente como grupo de exiliados en el Kurdistán occidental hasta 1946, cuando se disolvió, incapaz de volver a ocupar el escenario de la historia.

La población zaza de Dersim, en el Kurdistán septentrional, no había participado en la mayoría de las rebeliones mencionadas, siendo las notables excepciones la shura de Erzincan y la rebelión de Koçgiri. Sin embargo, la provincia fue objeto de una nueva legislación en 1935 que cambió su nombre por el de Tunceli y esencialmente declaró la ley marcial en ella y otorgó a su gobernador militar poderes dictatoriales. El objetivo de esta legislación era la todavía intacta autonomía feudal de la región, que era, en palabras del primer ministro Celal Bayar, un Estado dentro del Estado. Tras las reuniones públicas celebradas a principios de 1937, se redactó una carta de protesta contra la legislación para enviarla al gobernador. Los emisarios de la carta fueron ejecutados, después un grupo de lugareños tendió una emboscada a un convoy policial. El ejército turco respondió ocupando la provincia. Se desplegaron 25.000 soldados en la zona. A su vez, Seyid Riza, un anciano religioso aleví, intentó organizar una resistencia. Sin embargo, pronto fue convocado a una reunión de paz en Erzincan, y a su llegada fue ahorcado por los militares turcos. Fuentes kurdas afirman que unos 70.000 fueron masacrados en Dersim. De hecho, los sucesos ocurridos en Dersim en 1937-38 no pueden definirse realmente como una rebelión, como generalmente se ha hecho. Se trató más bien de una masacre étnica organizada con un objetivo concreto, puesta en marcha mediante una serie de flagrantes provocaciones. Con la masacre de Dersim, la derrota del movimiento nacional kurdo en Turquía fue completa por el momento.

Como escribimos antes, para entonces

las potencias imperialistas habían trazado así el trágico destino del pueblo kurdo. Mientras que antes de la guerra estaba dividido por la única frontera antigua que separaba los Imperios Otomano y Persa, después de la guerra se encontró dividido entre cinco Estados: Turquía, Siria, Irak, Irán y la URSS. Esta situación tan diferente ha tenido y sigue teniendo consecuencias dramáticas para este pueblo, que se había convertido de repente en una “minoría nacional”, y sobre

todo para las masas desposeídas para las que la opresión nacional se añadía a la opresión de clase.

Los kurdos tampoco fueron la única nación que sufrió en la región. Como escribimos anteriormente (1991):

La tesis de nuestro movimiento es que la burguesía revolucionaria, en cuanto llega al poder se vuelve inmediatamente reaccionaria, no sólo hacia el proletariado, que constituyó la masa de choque que le permitió tomar el poder, sino también hacia las minorías nacionales. La burguesía turca no es una excepción a la regla. Los armenios, que incluso habían sido capaces de establecer su propio Estado en la frontera con la URSS, tuvieron que sufrir crueles masacres que les obligaron a emigrar en masa; las importantes minorías griegas que vivían en el Ponto sufrieron un destino similar.

La República de Mahabad y el Partido Demócrata del Kurdistan

En 1941, durante la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética y Gran Bretaña invadieron Irán. La primera, que ocupaba el noroeste del país, consideró rentable apoyar las aspiraciones nacionalistas kurdas. Así, se formó una administración kurda en Mahabad que inicialmente aspiraba a la autonomía dentro de los límites del Estado iraní. La nueva administración estaba encabezada por la recién creada Sociedad para el Renacimiento del Kurdistan, una organización secreta dirigida por Qazi Muhammad, hijo de un partidario de Simko Shikak y juez. El comité estaba formado predominantemente por la clase media kurda, pero contaba con el apoyo de los terratenientes y de la burguesía. El Partido Democrático del Kurdistan (PDK) se fundó en Mahabad en el verano de 1945 como partido de gobierno público. Poco después, en 1946, tras gobernar el Kurdistan oriental durante cinco años, Qazi Muhammad declaró la fundación de la República del Kurdistan en Mahabad, que sin embargo seguía aspirando a la autonomía dentro de Irán y no a la independencia.

Mustafa Barzani, del Kurdistan meridional, hermano menor de Ahmed Barzani, que dirigió sus fuerzas militares en la rebelión de 1931, fue nombrado ministro de Defensa y comandante del ejército kurdo. Barzani también organizó el PDK en el Kurdistan meridional, consiguió el respaldo de un segmento considerable de la sección kurda del Partido Comunista Iraquí y fue elegido su líder en el exilio a mediados de 1946. Los rusos dejaron pronto de apoyar a la República de Mahabad y, a finales de 1946, el ejército iraní tomó la ciudad sin luchar, ya que Qazi Muhammad quería evitar una masacre. Las fuerzas iraníes cerraron la imprenta kurda, prohibieron la enseñanza de la lengua kurda, quemaron todos los libros kurdos que encontraron y Qazi Muhammad, junto con muchos otros dirigentes del PDK, fueron ahorcados por traición, mientras que Mustafa Barzani se exilió en la Unión Soviética. El programa del PDK no especificaba ningún contenido social o económico por miedo a alienar a los terratenientes altamente conservadores que habían aceptado apoyarlo. Era un partido nacionalista burgués más reformista que revolucionario por necesidad de las condiciones históricas.

Tras el golpe militar de 1958 dirigido por Abdul Karim Qasim en Iraq, Mustafa Barzani fue invitado a regresar del exilio. Como parte de un acuerdo pactado por Qasim y Barzani, el gobierno iraquí prometió conceder a los kurdos autonomía regional a cambio del apoyo político de Barzani. Mientras tanto, el PDK obtuvo personalidad jurídica en 1960. Sin embargo, pronto se hizo evidente que Qasim no cumpliría su promesa de autonomía regional. En consecuencia, el PDK intensificó su propaganda. Qasim respondió incitando a otros jefes kurdos a luchar contra los de Barzani; sin embargo, en 1961, el PDK había salido victorioso de estos conflictos y Barzani había consolidado su posición como líder de los kurdos del sur. El PDK intentó entonces expulsar a los funcionarios del gobierno de los territorios kurdos. Qasim ordenó al ejército iraquí que retomara el Kurdistán meridional, y la Fuerza Aérea iraquí comenzó a bombardear pueblos kurdos indiscriminadamente, lo que no hizo sino popularizar aún más la causa de Barzani entre la población kurda. La insurrección no pudo ser derrotada, lo que contribuyó al éxito del golpe baasista contra Qasim en 1963.

El nuevo gobierno baasista contó con la ayuda estadounidense y británica contra la rebelión de Barzani, incinerando pueblos kurdos enteros con bombas de napalm suministradas por las potencias occidentales. Además, Siria empezó a atacar a los kurdos del Kurdistán occidental y a ayudar a Irak contra la insurgencia. A su vez, las fuerzas de Barzani recibieron ayuda de Irán e Israel, que querían debilitar a Irak.

A finales de 1963, los baazistas fueron derrocados por un golpe de estado. El nuevo gobierno de Abdul Salam Arif intentó inicialmente reprimir la rebelión kurda una vez más, para declarar un alto el fuego en 1964. Barzani aceptó y expulsó del PDK a los opositores más radicales al alto el fuego. Sin embargo, Abdul Salam Arif murió en un accidente de aviación en 1966 y fue sustituido por su hermano Abdul Rahman Arif, que también intentó derrotar militarmente al PDK, pero fracasó y volvió a la mesa de negociaciones. El nuevo líder declaró un programa de paz, pero fue derrocado por los baazistas en 1968. Al año siguiente, los baazistas atacaron a los kurdos y volvieron a perder, y la guerra terminó finalmente, dejando 100.000 bajas, con el Acuerdo de Autonomía Iraquí-Kurdo de 1970, que no duraría mucho.

Cuando el acercamiento entre Qasim y Barzani se vino abajo y comenzó la guerra kurdo-iraquí, el PDK de Irán apoyó a Barzani y a su PDK en Iraq. En el proceso, el liderazgo y la posterior orientación social del PDK, tanto en el Sur como en el Este, revelaron sus verdaderos colores. Hacia 1965, Barzani se volvió contra el PDK en Irán y llegó a un acuerdo con el Shah por el que se le pedía que frenara sus actividades contra el gobierno iraní. Además, pidió abiertamente que se subordinara la lucha en Irán a la de Irak y advirtió que no se toleraría la presencia de militantes del PDK de Irán en el Kurdistán del Sur. Como resultado, la dirección del PDK en Irán fue destituida y una nueva dirección, formada en su mayoría por antiguos cuadros del Partido Tudeh, tomó el relevo.

Los miembros del PDK en Irán formaron un Comité Revolucionario y declararon su apoyo a los levantamientos campesinos contra la Policía Nacional en los alrededores de Mahabad y Urumiya. Aunque el PDK en Irán consiguió infligir graves pérdidas al ejército iraní, finalmente fue derrotado. En pocos meses, ocho de los once miembros del Comité Revolucionario habían sido asesinados por soldados iraníes, y el movimiento duró menos de dieciocho meses. El PDK de Irak asesinó a más de 40 miembros del PDK de Irán y entregó sus cadáveres a las autoridades iraníes.

Desde su aparición a finales del siglo XIX hasta la escisión entre las ramas iraquí e iraní del Partido Democrático del Kurdistán, el movimiento kurdo había mantenido un grado de solidaridad que había contenido las rivalidades entre clanes. Los diversos partidos y organizaciones kurdos formados después de 1908 y la Primera Guerra Mundial tenían planteamientos diferentes, pero no se oponían entre sí; de hecho, sus cuadros se trasladaban a menudo de una organización a otra para probar qué tal funcionaba un planteamiento diferente. Finalmente se formó una única organización nacionalista burguesa para todas las partes del Kurdistán pertenecientes al antiguo Imperio Otomano, Xoybûn, que fue apoyada por destacados movimientos nacionales kurdos de todas las partes del país. Esta organización se disolvió voluntariamente tras la Segunda Guerra Mundial porque, como los nacionalistas kurdos estaban estableciendo estrechos vínculos con la URSS, se consideró obsoleta. Sin embargo, hasta la escisión mencionada, el Partido

Democrático del Kurdistan sirvió al mismo propósito, expresar los intereses de la burguesía kurda en su conjunto, es decir, más allá de las fronteras.

En 1974, el gobierno iraquí inició una nueva ofensiva contra los rebeldes kurdos, empujándolos cerca de la frontera con Irán. A medida que avanzaban los combates, Irak informó a Teherán de que estaba dispuesto a satisfacer las demandas iraníes a cambio del fin de su ayuda a los kurdos. En 1975, con la mediación del presidente argelino Houari Boumédiène, Irak e Irán firmaron el Acuerdo de Argel. En virtud del mismo, Irán dejaría de suministrar a los kurdos iraquíes a cambio de la transferencia de territorio iraquí a Irán.

La segunda guerra kurda-iraquí fue un intento de guerra simétrica contra el ejército iraquí en lugar de una guerra de guerrillas como la primera y, sin el apoyo iraní, provocó el rápido colapso de los kurdos, que carecían de armamento avanzado y pesado. Tras la derrota, Barzani escapó a Irán con muchos de sus partidarios. Otros se rindieron y pronto la rebelión llegó a su fin.

Tras la derrota de la rebelión de Barzani, los disidentes de izquierda del PDK en Irak, liderados por Jalal Talabani, decidieron finalmente abandonar el antiguo partido y formaron la Unión Patriótica del Kurdistan (PUK) a mediados de 1975. Tras su creación, la PUK recibió el apoyo de las clases intelectuales urbanas del Kurdistan meridional, en parte debido a que cinco de sus siete miembros fundadores eran doctores y académicos. Las fuerzas de la PUK empezaron a enfrentarse al ejército iraquí a finales de 1975, justo después de la segunda guerra iraquí-kurda, y continuaron hasta 1976. Las incursiones de la PUK contra el gobierno iraquí no fueron favorablemente consideradas por Barzani y grupos del PDK tendieron emboscadas y mataron a combatientes de la PUK en varias ocasiones. Los primeros combates intensos entre el PDK y la PUK se produjeron en la zona de Baradust en 1978. La PUK, en la que el componente de la burguesía urbana y la pequeña burguesía era significativo, ostentaba formas externas más radicales que su organización matriz. En el programa de la PUK figuraba una demanda de independencia política más que de autonomía. Sin embargo, pronto se vería que la PUK no podía ser menos conciliadora que el PDK con los diversos Estados que oprimían a los kurdos.

El nacionalismo kurdo en Irán después de 1979

Dos meses después del derrocamiento del sah en Irán, comenzó una intensa rebelión kurda contra el régimen recién establecido. El levantamiento nació a principios de 1979, cuando los kurdos que protestaban tomaron el control de cuarteles de policía, bases del ejército y partes de cuarteles militares en Sanandaj, después de que las tropas del ejército no consiguieran dispersarlos. Los disturbios se extendieron luego a otras regiones kurdas, cuando los kurdos tomaron ciudades y guarniciones del ejército que intentaban mantener alejado al ejército iraní en Divan Darreh, Saqqez y Mahabad. El movimiento estaba dirigido por el PDK de Irán y la Sociedad de Trabajadores Revolucionarios del Kurdistán Iraní (Komala), que se había fundado en 1969 como organización maoísta, aunque se ha afirmado que recibió ayuda soviética después de 1979, cuando renunció al maoísmo y asumió actitudes exteriormente izquierdistas.

Aunque el conflicto étnico entre kurdos y azeríes en la región debilitó considerablemente el movimiento, preocupó al ayatolá Jomeini lo suficiente como para declarar la yihad. La Guardia Revolucionaria Islámica tardó hasta finales de 1980 en reconquistar por completo el Kurdistán oriental, matando quizá a más de 10.000 kurdos en el proceso, mientras grupos de soldados del PDK seguían participando en campañas de bajo nivel contra las fuerzas iraníes hasta 1983.

Mientras tanto, había estallado la guerra entre el Irán de Jomeini y el Irak de Sadam Husein. El PDK de Irán contó con el apoyo del gobierno iraquí hasta 1988, mientras que el PDK de Irak y el PUK llegaron a un acuerdo con el gobierno iraní. Con el respaldo de las fuerzas iraníes, los rebeldes consiguieron hacerse con el control de varias zonas del sur del Kurdistán.

La guerra imperialista entre Irán e Irak fue una prueba más de la incapacidad de los kurdos para actuar como una nación unificada, y cada uno de los componentes nacionales, divididos sobre una base estatal, se convirtieron una vez más en peones del país vecino, que mientras tanto no renunciaba a oprimir a los kurdos en casa.

Operación al-Anfal y la revuelta proletaria en el Kurdistán del sur

Antes de pasar a reprimir las rebeliones kurdas de la década de 1980, Sadam Husein había negociado desesperadamente un acuerdo que prometía autonomía a los kurdos con la PUK. Sin embargo, en 1986, Irán medió en un acuerdo entre el PDK de Irak y la PUK, y el gobierno baazista inició la infame Campaña al-Anfal para aniquilar los asentamientos kurdos con bombas, explosivos y gas químico. En 1987 se produjo un levantamiento en Halabja, que se había convertido en un bastión de desertores de la guerra entre Irán e Irak. Las tropas del ejército iraquí enviadas a matar a las masas sublevadas fueron convencidas para unirse a ellas en su lugar. En las semanas siguientes se produjeron levantamientos en otras ciudades kurdas. El gobierno sólo pudo impedir que se convirtieran en otras Halabjas cortándoles la electricidad y cerrando las mezquitas que servían de centro de reunión. Los desertores tomaron la cercana ciudad de Sirwan sin ayuda de los nacionalistas kurdos, sólo para ser bombardeada por el gobierno. Halabja se había convertido en una inmensa amenaza contra la propia guerra. Primero, Halabja fue bombardeada y ocupada por la Guardia Revolucionaria iraní. Saddam Hussein anunció que «todos aquellos que no defiendan su nación, su tierra, son considerados traidores y no dudaremos en aniquilarlos por cualquier medio a nuestro alcance».

Los soldados empezaron a abandonar la ciudad, y muchos entregaron sus armas a los desertores mientras se marchaban. Sin embargo, las fuerzas de la PUK, ayudadas por la Guardia Revolucionaria iraní, ambas con sus máscaras antigás preparadas, rodearon la ciudad e impidieron que los proletarios de Halabja salieran, al tiempo que permitían a sus propias familias, partidarios y ricos el paso seguro al exterior. Tras la masacre, saquearon las casas y violaron a las mujeres. El ataque con gas contra Halabja dejó 15.000 muertos a medio plazo, mientras que la Campaña de al-Anfal de la que formaba parte se cobró 180.000 vidas según fuentes kurdas y entre 50.000 y 100.000 según Human Rights Watch.

Tras la brutal campaña de aniquilación en Halabja y el resto del sur del Kurdistán, la PUK y el PDK quedaron tan desacreditados que decidieron formar juntos el Frente del Kurdistán.

Cuando comenzó la nueva oleada espontánea de levantamientos en el Kurdistán Sur a principios de 1991, estos partidos pasaron a hacerse cargo del dinero de los bancos y a controlar los edificios gubernamentales, las instituciones del Estado y el comercio de armas para asegurarse el poder.

El levantamiento adquirió rápidamente un contenido de clase. Sólo en Silêmanî y Hewlêr se formaron casi un centenar de shuras obreras espontáneas y autoorganizadas en barrios populares, plazas y pequeñas fábricas para debatir cuestiones prácticas. Esta experiencia reflejó la de Irán 1979, donde se formaron shuras obreras y campesinas en todo el país, incluido el Kurdistán oriental. El movimiento era decididamente contrario a los partidos nacionalistas kurdos, no se permitía a Barzani y Talabani acercarse a Silêmanî, y se coreaban consignas internacionalistas como «Celebraremos nuestro año nuevo con los árabes de Bagdad». Las shuras organizaron una milicia en todo el Kurdistán Sur que no fue reconocida por el Frente del Kurdistán. Silêmanî fue la primera ciudad en ser tomada por los rebeldes y la última en ser retomada por el ejército iraquí. Tras la derrota de la revuelta, el PDK y la PUK movilizaron sus fuerzas y recuperaron Silêmanî y otras ciudades del sur del Kurdistán del ejército iraquí, y finalmente firmaron un acuerdo con Saddam Hussein por el que se reconocía su existencia como región kurda autónoma dentro de las fronteras iraquíes.

La debilidad de la valiente revuelta del joven proletariado kurdo del Sur fue únicamente que, aunque había numerosos grupos radicales que se decían comunistas, no existía un verdadero partido comunista mundial que la dirigiera y la vinculara a las luchas proletarias en el resto del planeta.

Los proletarios y soldados desertores de ambos frentes encontraron en su contra la solidaridad de todos los partidos y fuerzas armadas sobre el terreno que se declaraban en guerra nacional, mientras que ahora no eran más que peones de los Estados y potencias imperialistas, lo que constituía la comprobación final de su carácter ya irremediabilmente contrarrevolucionario, tanto frente a la clase obrera y el comunismo como frente a los propios objetivos nacionales que decían perseguir.

El Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK): desde su fundación hasta su capitulación

Aunque una sección del PDK de Barzani en Turquía se fundó en 1965, el nacionalismo kurdo contemporáneo en el Kurdistán del Norte tiene sus raíces en los movimientos estalinistas de diversa índole que cobraron importancia después de 1968. En la década de 1970, había numerosas organizaciones nacionalistas kurdas «de izquierdas» operando en el Kurdistán del Norte. Estas organizaciones burguesas, al igual que varias organizaciones izquierdistas turcas, estaban armadas y en guerra no sólo con los fascistas Lobos Grises, sino entre sí.

En estas condiciones, en 1975 surgió en Ankara, a partir del movimiento estudiantil, el grupo informal que se hacía llamar Revolucionarios del Kurdistán, cuyos dirigentes más importantes eran Abdullah Öcalan, Haki Karer, Kemal Pir, Mazlum Doğan y Hayri Durmuş. El grupo sostenía que el Kurdistán era una colonia de cuatro países, en la que cooperaban los ocupantes y los colaboradores locales. En consecuencia, se proponían librar una lucha de liberación nacional contra esas fuerzas, para lo cual era necesaria una organización ilegal que emprendiera la lucha armada. El objetivo de la lucha armada era animar a las masas y organizar así ejércitos cada vez más regulares, y mediante la guerra popular fundar un Kurdistán independiente, democrático y unido. Al principio, el grupo siguió organizándose entre estudiantes, profesores y clases medias cultas. En 1976, el grupo decidió empezar a trasladar su centro de actividades de Ankara al Kurdistán del Norte. Abdullah Öcalan fue elegido presidente y Haki Karer vicepresidente. Sin embargo, la dirección de Revolucionarios del Kurdistán desconocía que Öcalan tenía contactos con la Agencia Nacional de Inteligencia turca. Más tarde explicaría este hecho diciendo que «la Organización Nacional de Inteligencia quería utilizarme, pero yo les utilicé a ellos en su lugar».

Este enjambre de grupos oportunistas y nacionalistas kurdos no benefició al desarrollo de las luchas obreras del proletariado turco, que fueron muy vivas en la década de 1970. Más allá de cualquier consideración sobre la buena o mala lealtad de los dirigentes, el movimiento nacionalista kurdo fue un obstáculo para el desarrollo de las luchas de la clase obrera en Turquía.

En 1977, Haki Karer fue asesinado en Gaziantep, donde se había trasladado para realizar trabajo político. Según su hermano menor, Baki, Haki Karer había anunciado su decisión de investigar las relaciones de Öcalan con un presunto agente de los servicios de inteligencia turcos el día antes de ser asesinado. La investigación nunca se llevó a cabo, pero el asesinato de Karer influyó en la decisión de crear un partido político para la liberación del Kurdistán.

El Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) se formó en un pueblo cercano a Diyarbakır a finales de 1978. Su programa afirmaba que en el Kurdistán existía el «capitalismo turco» y no el «capitalismo kurdo», por lo que el PKK negaba en gran medida la existencia de una burguesía kurda al tiempo que fomentaba su desarrollo. Así, preveían lo que puede describirse como un «bloque de tres clases», la pequeña burguesía urbana, el campesinado y el proletariado dirigirían la revolución nacional contra los ocupantes coloniales turcos, árabes o persas y sus colaboradores «feudales». Todos los que negaban la independencia como vía del movimiento nacional kurdo eran condenados.

Hasta la muerte de Haki Karer, el PKK había defendido ideológicamente la lucha armada, pero en realidad no había intentado organizarla. Desde entonces, empezó a participar en enfrentamientos armados contra otros izquierdistas kurdos y turcos. A juzgar tanto por su programa como por sus acciones, podemos describir al PKK de este periodo como un típico movimiento nacional estalinista, ya antiproletario.

A principios de 1978, un militante de los Revolucionarios del Kurdistán llamado Halil Çaygun fue asesinado a tiros en la ciudad kurda de Hilvan. Su asesino era un miembro del terrateniente Süleymanlar aşiret. Los Revolucionarios del Kurdistán devolvieron el golpe dos meses después, matando al líder de la tribu, Mehmet Baysal. En las batallas que libraron ambos grupos durante los meses siguientes, los nacionalistas kurdos fueron ganando poco a poco un amplio apoyo en la ciudad. A mediados de 1979, el PKK organizó un audaz atentado contra un parlamentario kurdo y jefe de la poderosa tribu Bucak.

Decepcionadas por la incapacidad de los partidos parlamentarios para contener los enfrentamientos armados entre diversos grupos políticos y la creciente intensificación de la lucha de clases, las fuerzas armadas turcas organizaron un golpe de Estado apoyado por Estados Unidos en 1980. Pronto fueron encarcelados en todo el país sobre todo izquierdistas, pero también algunos fascistas, y varios de sus militantes fueron ejecutados. Todos los presos de este periodo sufrieron torturas, pero los reclusos de la prisión militar de Diyarbakır, en su inmensa mayoría kurdos, se llevaron la peor parte. El PKK encabezó la resistencia en la prisión de Diyarbakır, especialmente mediante actos como suicidios, huelgas de hambre y autoinmolaciones en protesta por las horrendas condiciones impuestas por la administración militar de la prisión.

En tales circunstancias, muchos kurdos escaparon a Europa. Como escribimos en *Kurdish Nationalisms: Counter-Revolutionary Instruments in the Middle East Powder Keg* (Los nacionalismos kurdos: Instrumentos contrarrevolucionarios en el polvorín de Oriente Medio) (2017):

La identidad cultural y el nacionalismo kurdos fuera del Kurdistan se mantienen en gran medida gracias a las comunidades en el extranjero y a los gobiernos que las han acogido. Los centros culturales kurdos de Suecia y otros países europeos, así como los sitios web, perpetúan libremente el nacionalismo kurdo. En Europa, los kurdos han obtenido desde los años 70-80 el reconocimiento de una autonomía cultural.

Los regímenes «democráticos» de Europa y América han utilizado a las organizaciones nacionalistas kurdas para sus intereses económicos, diplomáticos y militares, especulando hipócritamente con los relatos de refugiados kurdos en Europa sobre las torturas sistemáticas que ellos o sus compañeros sufrieron en la prisión militar de Diyarbakır.

Una cantidad considerable de militantes del PKK escaparon a través de la frontera suelta de Turquía con Siria. El PKK llegó a un acuerdo con el Frente Democrático para la Liberación de Palestina, maoísta y nacionalista palestino, para que sus voluntarios recibieran entrenamiento. Cuando los voluntarios del PKK llegaron a ser demasiados para que el DFLP pudiera

manejarlos, se hicieron acuerdos similares con Al Fatah, el Frente Popular para la Liberación de Palestina, el Frente de Lucha Popular Palestina y el Partido Comunista Libanés, desempeñando Öcalan un papel importante en las relaciones diplomáticas con todas estas organizaciones.

Como escribimos en «The Kurds in the Quagmire of the Middle East»² (2016):

A principios de los años setenta, el gobierno sirio pensó que podría arabizar los territorios situados a lo largo de su frontera con Irán e Irak, habitados principalmente por minorías kurdas y cristianas. Esta región, muy fértil y rica en petróleo, había conocido movimientos independentistas también durante el mandato francés. Pero cuando Háfes al-Ásad asumió el poder en 1971 puso fin a la arabización forzosa y buscó una alianza con los kurdos contra los Hermanos Musulmanes, que los kurdos aceptaron hasta el punto de que en 1982 participaron en la sangrienta represión de las revueltas organizadas por estos últimos. La escolta de Háfes estaba compuesta a menudo por kurdos, y por cristianos, hacia los que extendió la misma política de protección. Los kurdos de Siria no gozaban de ningún derecho político ni cultural, pero oficialmente no eran perseguidos, al menos mientras se abstuvieran de plantear reivindicaciones políticas.

El apoyo de Siria a los grupos kurdos fue, al menos al principio, más táctico que abierto. En la práctica, esto significaba que Damasco no bloqueaba el flujo de refugiados ilegales procedentes de Turquía, no ponía problemas a los militantes kurdos que se instalaban en Siria y no impedía el tráfico de ida y vuelta a Líbano. Sin embargo, no es que Siria no estuviera interesada en los recién llegados. En primer lugar, Siria tenía su propia población kurda de la que preocuparse y quería asegurarse de que los kurdos sirios no se sintieran alentados a levantarse contra el Estado. Aunque esta dependencia de la buena voluntad siria todavía no hizo que el PKK cambiara su programa oficial, que preveía un Kurdistán independiente que se extendía por parte

2 «Los kurdos en el atolladero de Oriente Medio», publicado en *Communist Left*, nº 38-39, 2016. (N. del E.)

de Siria, limitó su capacidad de oponerse abiertamente al régimen sirio en el Kurdistán occidental.

En 1984, el PKK estaba preparado para la guerra contra Turquía. Sus equipos de reconocimiento regresaron sanos y salvos de Turquía, trayendo información sobre la ubicación de las tropas y los sentimientos nacionalistas. Decenas de militantes estaban firmemente instalados en el Kurdistán del Norte, donde trabajaban para crear una milicia civil. Un puñado de atentados contra supuestos colaboradores kurdos había granjeado al PKK simpatías en la región. Los ataques del PKK pillaron a Ankara por sorpresa. La ley marcial, con la que se había gobernado el país desde el golpe militar de 1980, estaba en proceso de ser levantada. Incluso después de los ataques, el recién instalado gobierno civil no se tomó en serio inicialmente esta nueva amenaza. Finalmente, Ankara movió ficha y empezó a presionar a Barzani para que expulsara a los rebeldes de su territorio. Barzani estaba preocupado por una posible represalia turca y pidió al PKK que trasladara sus bases y no organizara ataques cerca de la frontera. El PKK rechazó la petición de Barzani, argumentando que necesitaba sus bases cerca de donde se pudiera cruzar a Turquía.

A finales de 1984, el ministro de Asuntos Exteriores turco, acompañado por un gran número de oficiales militares, acudió a Bagdad para discutir la situación. Dado que tanto Turquía como Irak se oponían a la independencia kurda en cualquier parte del Kurdistán, a Turquía no le costó mucho negociar un acuerdo que permitiera a su ejército realizar incursiones en los campamentos del PKK en el Kurdistán meridional. Sin duda Irak esperaba que cualquier operación transfronteriza turca tuviera también como objetivo al socio del PKK en el sur, con el que Bagdad estaba en guerra. No obstante, Irak desconfiaba lo suficiente de Turquía como para negarse a permitir que las tropas turcas se adentraran más de cinco kilómetros en territorio iraquí. Los temores de Barzani de ser el objetivo de cualquier incursión turca pronto se hicieron realidad. A mediados de 1986, en el segundo aniversario del inicio de la lucha del PKK, la aviación turca bombardeó el sur del Kurdistán, matando a unos 100 civiles kurdos iraquíes y combatientes del PDK. El ejército turco continuó con operaciones de menor envergadura durante el año siguiente. Barzani resistió durante un año y finalmente abandonó

formalmente el protocolo que firmó con el PKK a mediados de 1987. Sin embargo, la alianza había permitido al PKK establecerse militarmente en el Kurdistán meridional, y ahora estaban tan bien atrincherados que era imposible desalojarlos sin un asalto armado total.

Al mismo tiempo, el Estado turco solía detener casi al azar a personas de ascendencia kurda tras un ataque guerrillero. Aldeanos cuyo único contacto con el PKK podría haber sido proporcionarles alimentos involuntariamente fueron encarcelados con nacionalistas kurdos experimentados y comprometidos. Así, las cárceles, sobre todo la prisión militar de Diyarbakır, se convirtieron en uno de los campos de reclutamiento más importantes del PKK.

Finalmente, a principios de 1990 estalló un levantamiento popular. La chispa fue el asesinato de trece guerrilleros en su escondite de la cueva unos días después de que habían cruzado en secreto desde el Kurdistán occidental hacia el norte. Los enfrentamientos, que comenzaron durante el funeral de uno de los caídos, se extendieron rápidamente al resto del Kurdistán Norte. La coincidencia con el Newroz³ kurdo contribuyó a aumentar las tensiones. Los militares intentaron reforzar su control sobre la región ante las protestas. Se impusieron más toques de queda e inundaron la zona vehículos blindados. Las manifestaciones estallaron sin la participación del PKK. El PKK se vio tan sorprendido como el Estado por su fuerza. El Estado turco se enfrentaba ahora a una insurgencia a gran escala. Por un lado, las protestas demostraron que los oprimidos ya no estaban dispuestos a permanecer pasivos; por otro, que la burguesía hizo caer al proletariado en la trampa del choque de nacionalismos, una guerra interminable de base étnica que funciona como factor de distracción y preservación social para las burguesías de todos los grupos étnicos.

Aunque el liderazgo de Öcalan en el PKK había sido cuestionado por algunos dirigentes de la organización en Europa, como Çetin Güngör, asesinado por el PKK en 1985, y su camarada Baki Karer, que evitó por poco un destino similar, políticamente estos disidentes habían renunciado rápidamente a la lucha armada y evolucionado hacia una línea nacional reformista.

3 Celebración kurda que festeja la llegada de la primavera y el año nuevo kurdo.

El desafío más ambicioso y significativo a la dirección del PKK comenzó en el IV Congreso del PKK, celebrado a finales de 1990. Se criticó a las unidades armadas del PKK por sus fallidas incursiones contra objetivos militares turcos y por centrarse en objetivos equivocados o sin importancia, entre ellos campesinos desarmados. La incursión en las aldeas de Mardin se describió como la mancha más oscura en la historia del partido, y se rechazaron políticas como el reclutamiento forzoso.

El hombre que dirigía las cargas era Mehmet Cahit Şener. Şener se había unido a la guerrilla en el valle sirio de Bekaa en 1989, donde el PKK tenía su cuartel general, tras su liberación de la prisión de Diyarbakır, donde fue uno de los líderes de la resistencia carcelaria. Şener pidió que se investigaran las ejecuciones internas ocurridas en el campo de entrenamiento de Bekaa, y en los campamentos del PKK cerca de la frontera iraní. También insistió en que el comité central fuera responsable de las finanzas del PKK, que hasta entonces controlaba únicamente Öcalan.

Diez días después de finalizar el congreso, Öcalan emitió una orden de arresto contra Şener, dando a entender que podría ser un agente turco. Şener escapó al cabo de unos meses y pronto declaró la formación del PKK-Vejin (Resurrección). Şener hizo famosas las innumerables violaciones cometidas por los dirigentes del PKK entre sus mujeres miembros y se opuso a su colaboración con el gobierno de Sadam en Irak durante el levantamiento de 1991. Şener y sus camaradas fueron leales al programa del PKK primitivo en contraposición a la creciente tendencia colaboracionista de su dirección. Sin embargo, el programa del primer PKK también se redactó en un periodo en el que una revolución nacional ya no podía figurar en el orden del día del Kurdistán, por lo que el PKK-Vejin no dejaba de ser una causa perdida. Mehmet Cahit Şener y dos de sus compañeros fueron asesinados en Qamishlo, Kurdistán occidental, a finales de 1991 en una operación conjunta del PKK y la inteligencia siria y poco después PKK-Vejin, la última organización nacionalista armada en la historia del Kurdistán que aspiraba a la independencia fue aniquilada.

Desde 1990, los esfuerzos parlamentarios desempeñaron un papel importante en la estrategia del PKK, cuyos partidarios activistas de los derechos humanos se unieron a los socialdemócratas kurdos escindidos del

Partido Popular Socialdemócrata para formar el Partido del Trabajo Popular. Aunque este partido legal fue prohibido después de que sus diputados fueran detenidos por los tanques tras añadir una frase kurda a su juramento parlamentario, fue sustituido por una serie de partidos que se sucedieron como el Partido de la Democracia, el Partido de la Democracia Popular y el Partido Popular Democrático a lo largo de la década.

En 1993, Öcalan acordó un alto el fuego con Turquía. Acompañado por Talabani en una conferencia de prensa en Barelías, Líbano, Öcalan declaró que el PKK ya no buscaba un Estado separado, sino la paz, el diálogo y la libre acción política para los kurdos de Turquía en el marco de un Estado democrático. Con la declaración de alto el fuego del PKK en la mano, Turgut Özal, el presidente neoliberal de la época, planeaba proponer un importante paquete de reformas en la siguiente reunión del Consejo de Seguridad Nacional turco; sin embargo, murió en circunstancias misteriosas y los planes nunca se llevaron a cabo y pronto comenzaron de nuevo los combates.

El Estado turco recurrió a la destrucción de más de 4.000 pueblos, obligando a 3.000.000 de kurdos a convertirse en refugiados, además de quemar los bosques del Kurdistán del Norte. Además, unos 20.000 civiles, en su mayoría kurdos, fueron asesinados por los llamados «asaltantes desconocidos», aunque es bien sabido que las operaciones encubiertas y las bandas patrocinadas por el Estado fueron las responsables de estas muertes. A su vez, el PKK mataba a menudo a campesinos que no les apoyaban y, en un momento dado, lanzó una campaña que llevó al asesinato de cientos de profesores para luchar contra la influencia cultural turca en el Kurdistán. Mientras tanto, el PKK participó en la guerra civil del Kurdistán meridional, que duró de 1994 a 1997 entre el PDK en Irak y el PUK en el bando de este último, y que contó con el apoyo de Irán desde 1995. La guerra causó casi diez mil muertos y terminó con Estados Unidos facilitando un acuerdo con el KDP y el PUK tras un par de intervenciones militares turcas en el Kurdistán meridional contra el PKK. En cuanto a la guerra entre Turquía y el PKK, costó la vida a decenas de miles de guerrilleros y reclutas.

En 1997, el PKK fue designado organización terrorista por Estados Unidos. A finales de 1998, Siria cedió finalmente a las amenazas turcas de invasión y Öcalan tuvo que abandonar el país. Tras pasar varios meses inten-

tando encontrar asilo político en Europa, acabó en Nairobi (Kenia), donde fue capturado por miembros de la Organización Nacional de Inteligencia turca. Según las imágenes tomadas en el avión al que fue trasladado tras su captura, Öcalan fue grabado diciendo: «Amo a Turquía. Y amo al pueblo turco. Creo que les serviré bien. Lo haré si tengo la oportunidad».

Por supuesto, para nosotros los marxistas, no hay héroes como no hay monstruos. Más que la conducta individual de Öcalan, tanto cuando estaba a la cabeza del PKK como cuando fue capturado, es la realidad social y política la que no sólo permitió sino que hizo enormemente aceptable tal conducta. Tal vez haya que atribuir esta conducta a la debilidad y las divisiones de la burguesía en el atraso del Kurdistán, dispuesta a coexistir y transigir con los elementos feudales y patriarcales supervivientes. Ciertamente, no es por Öcalan por lo que el PKK nunca dejó de ser una organización nacionalista reaccionaria al servir, en diversos momentos, a todos los Estados implicados en la opresión de los kurdos, o al abandonar el objetivo de la independencia kurda. «La heroica lucha armada llevada a cabo por el Partido de los Trabajadores del Kurdistán en Turquía, sin duda la más radical en el panorama del nacionalismo kurdo» (1991) de la que hablamos en el pasado, se vio impotente ante las cambiantes condiciones históricas y, por lo tanto, estaba destinada a ser derrotada.

El Gobierno Regional del Kurdistán, la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria y la cuestión kurda a día de hoy

Tras la captura de Öcalan, el PKK experimentó un cambio ideológico del estalinismo al «confederalismo democrático». En consecuencia, se formaron partidos hermanos del PKK en todas las partes del Kurdistán. En el Kurdistán meridional, se llamó Partido de la Solución Democrática del Kurdistán (2002), en el Kurdistán occidental, Partido de la Unión Democrática (2003) y en el Kurdistán oriental, Partido de la Vida Libre del Kurdistán (2004). Incluso el propio PKK cambió su nombre por el de Congreso por la Libertad y la Democracia del Kurdistán (2002), aunque por poco tiempo, para volver a llamarse Congreso Popular del Kurdistán (2003) y PKK de nuevo (2005).

Mientras tanto, el alto el fuego unilateral que había declarado el PKK finalizó a mediados de 2004. Estos partidos hermanos pronto se unieron bajo el paraguas de la Unión de Comunidades del Kurdistán (2005), esencialmente un proto-Estado con el Congreso del Pueblo como parlamento. El propio PKK siguió siendo la fuerza rectora de la organización paraguas y de los demás partidos. Como dejaron claro los nuevos nombres, los cambios ideológicos y organizativos del PKK tenían el objetivo de hacerlo parecer simpático y útil a los estadounidenses que, tras los atentados del 11-S, parecían decididos a desempeñar un papel más importante en Oriente Medio.

Los grandes beneficiados de la mayor implicación estadounidense en Oriente Medio fueron los partidos nacionalistas burgueses kurdos del sur. Cuando Estados Unidos invadió Irak en 2003, tanto el PDK, a estas alturas un típico partido conservador, como el PUK, a estas alturas un típico partido socialdemócrata, se apresuraron a presentarse como los mayores partidarios de la «transición democrática» desde el sangriento régimen de Sadam Husein. Fueron recompensados con creces. Al PDK se le otorgó la presidencia del Gobierno Regional del Kurdistán, creado en 2005, que se gobernaría en colaboración con el PUK, mientras que a este último se le confió la ceremonial aunque prestigiosa presidencia de Irak. Bajo estos dos partidos, pronto el Gobierno Regional del Kurdistán se convertiría en una de las administraciones más corruptas del mundo, a menudo incapaz de pagar los salarios a los trabajadores públicos.

Una escisión del PUK en 2009 llamada Movimiento por el Cambio (*Gorran*), un partido centrista «anticorrupción», amenazó brevemente el control del poder del PDK y el PUK, sólo para quedar pronto en evidencia y perder todo su apoyo. Los disturbios y, en menor medida, las huelgas se han convertido en sucesos habituales en el sur del Kurdistán, donde los manifestantes han quemado en más de una ocasión las oficinas de todos y cada uno de los partidos políticos que operan en una u otra ciudad. También son habituales los asesinatos y detenciones de manifestantes. Aunque el malogrado referéndum de independencia de Massoud Barzani de 2017 contó con un amplio apoyo de la población del Kurdistán Meridional, la participación electoral sigue siendo extremadamente baja en general.

Aunque la filial del PKK formada en el Kurdistán Meridional no ha tenido mucho éxito, no puede decirse lo mismo de los partidos del Kurdistán Oriental y Occidental. En el primero, el Partido de la Vida Libre del Kurdistán ha lanzado una insurgencia a baja escala contra el Estado iraní. Se cree que hasta ahora han muerto unas 1.500 personas durante el conflicto. La filial del PKK fue apoyada por Estados Unidos bajo la administración Bush, sin embargo esta política fue revisada bajo la administración Obama y designó al partido como organización terrorista. El mayor éxito, sin embargo, fue el Partido de la Unión Democrática (PYD) en el Kurdistán occidental. Aunque debido a los lazos históricos del PKK con el gobierno sirio, el PYD no lo ha atacado de la misma manera que su filial oriental ha estado atacando a Irán, sí se involucraron con la oposición kurda a éste cuando se les presentó la oportunidad. En 2004, un partido de fútbol en Qamishlo entre un equipo kurdo local y un equipo árabe desencadenó violentos enfrentamientos entre aficionados de los bandos opuestos que se extendieron a las calles de la ciudad. Los seguidores del equipo árabe recorrieron la ciudad en autobús, insultando a Barzani y Talabani, y blandiendo retratos de Sadam Husein. En respuesta, los hinchas kurdos proclamaron «Sacrificaremos nuestras vidas por Bush». Las tensiones entre los grupos llegaron a un punto crítico, y los hinchas árabes atacaron a los kurdos con palos, piedras y cuchillos. Las fuerzas de seguridad que acudieron para calmar los disturbios dispararon contra la multitud, matando a seis kurdos, tres de los cuales eran niños. Los kurdos tomaron brevemente Qamishlo, la oficina del partido Baaz fue incendiada por los manifestantes y una estatua de Háfes al-Ásad fue derribada. En

respuesta, el ejército sirio se movilizó y recuperó la ciudad. Las fuerzas de seguridad mataron a varias docenas de kurdos y miles huyeron al sur del Kurdistán. Calificando el levantamiento de «giro histórico hacia la libertad», el PYD participó activamente en los acontecimientos, lo que reforzó su posición entre los kurdos sirios.

En 2012, el primer ministro turco islamista Erdoğan anunció que su Gobierno estaba negociando con Öcalan para poner fin al conflicto entre el Estado turco y el PKK. Tras meses de negociaciones con el Gobierno turco, el mensaje de Öcalan al pueblo se leyó tanto en turco como en kurdo durante las celebraciones de Newroz de 2013 en Diyarbakır. La carta pedía un alto el fuego unilateral que incluía el desarme y la retirada de suelo turco, declarando el fin de la lucha armada. El PKK anunció que obedecería. Erdoğan acogió con satisfacción la carta afirmando que la retirada del PKK iría seguida de medidas concretas. Poco después, el PKK anunció que retiraría todas sus fuerzas dentro de Turquía al Kurdistán del Sur.

Sin embargo, mientras el gobierno del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) negociaba con Öcalan, también apoyaba al Estado Islámico, que había asediado Kobanê, controlada por el PYD, en el Kurdistán occidental en 2014. Erdoğan, que entretanto había sido elegido presidente, declaró que la ciudad estaba «a punto de caer». El viceprimer ministro Arınç se burló de los defensores de la ciudad, diciendo que «No son capaces de presentar una lucha seria allí... Es fácil secuestrar a la gente, pero no son capaces de luchar».

En el Kurdistán Norte y más allá, los nacionalistas kurdos convocaron a la gente a las calles. Hubo manifestaciones y disturbios en muchas partes de Turquía, donde, según cifras oficiales, murieron 43 personas, la mayoría partidarias del nacionalismo kurdo. Como escribimos en su momento,

las manifestaciones en numerosas ciudades, algunas muy violentas, han sido duramente reprimidas... El gobierno de Erdoğan ha impuesto toques de queda en seis de las provincias del país donde los kurdos son mayoría. Desde la cárcel, Öcalan ha llamado a sus seguidores a prepararse para la guerra. El PKK ha anunciado que si los kurdos de Kobanê son masacrados pondría fin al alto el fuego

declarado en marzo de 2013, tras décadas de guerra de guerrillas, y reanudaría la lucha armada. El 13 de octubre, tras tres días de ataques del PKK contra las fuerzas de seguridad en el sureste de Turquía, aviones turcos bombardearon sus posiciones. Una vez más, el pueblo kurdo es utilizado como carne de cañón en una guerra encubierta entre las burguesías regional y mundial.

Sin embargo, las vidas que se cobró este incidente no impidieron la continuación de las negociaciones. A principios de 2015, el Partido Democrático de los Pueblos (HDP), ala parlamentaria del PKK, y el gobierno turco declararon que habían llegado a un consenso. Tras un periodo de alto el fuego ampliamente satisfactorio, las elecciones generales turcas de 2015 se saldaron con un importante avance del HDP (13% de los votos, +7,5%), un notable descenso del AKP (41% de los votos, -9%) y un parlamento indeciso.

Poco después, dos policías fueron asesinados en el Kurdistán Norte y el gobierno turco lanzó operaciones policiales en las ciudades y militares en el campo contra el PKK, poniendo fin al alto el fuego y al proceso de paz. Las operaciones continuarían en los años siguientes, provocando la destrucción de numerosas ciudades del Kurdistán Septentrional. Todos los sospechosos del PKK en el asesinato de dos policías turcos en 2015 fueron absueltos por el Tribunal de Turquía en 2018 al no aportarse pruebas sustanciales. El proceso de paz entre Turquía y el PKK demostró una vez más que, bajo el capitalismo, la paz es cuando se están haciendo los preparativos para la próxima guerra.

En 2011, estalló un levantamiento civil en Siria. Como escribimos anteriormente,

los partidos kurdos de Siria, a excepción del PYD-PKK, fundaron el Consejo Nacional Kurdo Sirio, que se alineó con la parte de la población árabe opuesta a Bashar al-Assad. Mientras tanto, los militantes del PYD-PKK no participaron en las manifestaciones contra el gobierno sirio y en algunos casos trataron de impedirlos. En marzo de 2011, Bashar al-Ásad, buscando la reconciliación con los kurdos, publicó un decreto por el que concedía documentos de

identidad a 300.000 kurdos apátridas, liberaba a algunos presos políticos kurdos y aceptaba un posible retorno de los exiliados (2015).

En el transcurso de los meses siguientes, la crisis en Siria se intensificó hasta convertirse en una guerra civil. La oposición armada se hizo con el control de varias regiones, mientras que las fuerzas de seguridad estaban desbordadas. A mediados de 2012, Siria retiró su ejército de la mayor parte del Kurdistán occidental, dejando el poder a las milicias creadas por el PYD. Las milicias afiliadas al PYD devolvieron el favor centrandó la mayor parte de su energía en la lucha contra organizaciones como el Ejército Sirio Libre, el Frente Al-Nusra y, finalmente, el Estado Islámico. Como escribimos anteriormente:

En julio de 2012, en Erbil, en el Kurdistán iraquí, Masoud Barzani, del PDK, reconcilió y reunió a los diversos partidos kurdos sirios, incluido el PYD-PKK. Estos últimos aceptaron participar en la gestión conjunta de las ciudades y de la población de las zonas kurdas sirias, pero se negaron a fusionar su ala militar con los Peshmerga kurdos sirios, que querían unir fuerzas con el Ejército Sirio Libre (ESL).

Hasta 2013, el PYD colaboró con el Consejo Nacional Kurdo, formado en su mayoría por partidarios del PDK, pero más tarde abandonó esta alianza. En 2015, el PYD era el aliado más cercano de Estados Unidos en Siria y, bajo la influencia estadounidense, estableció una organización de frente armado con milicias de cierta organización árabe y otras bajo el nombre de Fuerzas Democráticas Sirias.

Después de que las FDS derrotaran al Estado Islámico, el ejército turco invadió la ciudad de Afrin y algunas otras partes del Kurdistán occidental. Al carecer del apoyo militar estadounidense del que disfrutaron contra el Estado Islámico cuando se enfrentaron al ejército turco, las FDS recibieron la ayuda de las Fuerzas de Defensa Nacional, la mayor milicia progubernamental de Siria. A pesar de sufrir pérdidas, gracias al apoyo político estadounidense, las FDS mantuvieron gran parte de su territorio. En 2018, las SDF anunciaron la Administración Autónoma del Norte y Este de Siria (AANES). A pesar de presentarse como partidario de los derechos de las minorías y de la amistad

entre los pueblos, el PYD nunca ha abandonado el nacionalismo. El líder del PYD, Salih Muslim, declaró: «La política del gobierno sirio ha llevado a muchos árabes a las zonas kurdas. Todos los pueblos donde viven pertenecen ahora a los kurdos. Algún día habrá que expulsar a esos árabes que han sido llevados a las zonas kurdas». Los cristianos asirios se han quejado de las evacuaciones forzosas y de la educación histórica kurdificada y el adoctrinamiento apoísta⁴ que se imparte en las escuelas. Los manifestantes han sido tiroteados, los disidentes encarcelados y torturados. En resumen, no hay nada fuera de lo normal en la AANES. Como escribimos anteriormente:

El proletariado kurdo no tiene nada que esperar de los gobiernos y partidos kurdos, que son burgueses y colaboracionistas; nada más que terror, ataques contra sus condiciones de trabajo y una falta general de humanidad en los métodos que utilizan (2005).

4 Los participantes del movimiento kurdo se llaman a sí mismos *Apoistas*, y su filosofía como una filosofía «Liderazgo/Apoista» en la línea ideológica de Abdullah Öcalan.

Conclusión

Los kurdos son una nacionalidad que desarrolló tarde el capitalismo. El nacionalismo kurdo se desarrolló relativamente tarde en una región ya sometida a la codicia del imperialismo y no tuvo la fuerza de emanciparse de la influencia de diferentes Estados para formar un único Estado nacional burgués o, en última instancia, ni siquiera un único movimiento nacional burgués.

Las corrientes revolucionarias nacionales del Kurdistán se extinguieron hace casi un siglo. En una región tan abrumada por los diversos imperialismos y sus aliados reaccionarios nacionales, no hay ninguna posibilidad de que reaparezcan.

El proletariado del Kurdistán, como en todas partes, debe organizarse como clase independiente, expresándolo a través de sus propias organizaciones económicas de clase y constituyendo los primeros grupos de vanguardia, a medida que aparezcan en diversos contextos, en una estructura global, el Partido Comunista Internacional.

Tras la revolución, el poder comunista en gran parte del Kurdistán se enfrentará a una situación económica caracterizada por un tejido industrial pobre y una agricultura atrasada.

La clase obrera industrial revolucionaria abarcará sin restricciones al obrero agrícola de las grandes empresas y evitará así la regresión del trabajador rural a la condición de pequeño campesino. Podría considerar a los aparceros y arrendatarios semiproletarios como aliados; tolerando su aspiración al libre uso de sus tierras, algo que sólo la revolución puede lograr. Sólo con gran cautela y como medida temporal podría esperar algún apoyo positivo de los pequeños propietarios campesinos que aún no han sido arruinados y proletarizados por el capitalismo.

En algunas zonas especialmente atrasadas del Kurdistán, será necesario que el partido utilice la propaganda de una reforma agraria radical para empujar a los campesinos a aliarse con el proletariado urbano, y después de

la revolución lleve a cabo esta reforma agraria que proporcionará mejores condiciones de vida al campesinado y permitirá un uso más eficaz de los recursos agrícolas.

Los enclaves kurdos no significan en modo alguno un Estado-nación burgués independiente que desarrolle libremente el capitalismo. Su existencia es meramente tolerada por las burguesías iraquí y siria y asegurada sólo en la medida en que son apoyados por potencias imperialistas mayores.

En el Kurdistán actual, todas las formaciones nacionalistas kurdas son reaccionarios nacionales que dependen del apoyo de tal o cual potencia imperialista.

La rivalidad entre los enclaves y los diversos partidos nacionalistas kurdos divide incluso a los sectores más combativos del proletariado kurdo. Sabemos que el proletariado sólo encontrará un nuevo enemigo con sus propias aspiraciones imperialistas y la opresión contra las minorías si el Kurdistán se une bajo el dominio de cualquier fuerza nacionalista kurda.

El proletariado kurdo, al igual que el palestino, el checheno y el tuareg, no tiene nada que esperar de la cada vez más improbable creación de un Estado kurdo. La burguesía kurda es ahora incapaz de la más mínima acción progresista. Una vez en el poder, apoyada por otros Estados o potencias imperialistas, oprimirá al proletariado del Kurdistán, ya sea kurdo, árabe o turcomano, como ya ocurre en el Kurdistán iraquí, que goza de una autonomía casi total respecto al gobierno de Bagdad, hasta el punto de que ya en 1991 escapó completamente al control del régimen de Sadam tras el establecimiento de la zona de exclusión aérea. Puede decirse que el Kurdistán iraquí constituye ya un Estado de facto desde hace tres décadas.

Al mismo tiempo, una abrumadora mayoría de las clases trabajadoras turcas, iraníes y árabes siguen apoyando las aspiraciones imperialistas de sus propias burguesías, lo que en sí mismo implica una renuncia a su propia lucha por liberarse. Así pues, el partido comunista todavía tiene que llamar a los proletarios de los cuatro países a luchar por la derrota de los imperia-
lismos de sus propias burguesías. La toma del poder por el proletariado im-

plicará necesariamente el fin de toda opresión nacional contra las minorías étnicas de la zona y, por tanto, también contra los kurdos.

Dicho esto, la solución comunista, es decir, el establecimiento de una dictadura comunista con la formación temporal de una federación proletaria de Estados, sólo puede lograrse mediante la lucha unida de los proletarios de todos los orígenes nacionales no sólo del Kurdistán sino de todo Oriente Medio. Como escribimos anteriormente en 1953:

Los marxistas radicales combatieron correctamente la tesis social-demócrata de la simple autonomía «cultural» lingüística en el seno del Estado único dentro de los países plurinacionales, defendiendo la autonomía total de las nacionalidades menores, pero no como un resultado burgués o posible por parte de la burguesía, sino como resultado del abatimiento del Estado central, por parte de los proletarios de su nacionalidad.

Por consiguiente,

el comunismo no es “la noche en que todos los gatos son pardos”. Durante mucho tiempo, junto a una o varias lenguas comunes compartidas por la especie humana (lenguas que evolucionarán y cambiarán con tendencia a fusionarse), todos los diferentes pueblos seguirán hablando sus propias lenguas y, junto a una propensión a la fraternidad internacional, seguirá habiendo una gran diversidad de culturas, costumbres y sensibilidades (2015).

En consecuencia, la clave para la solución de la cuestión nacional kurda sigue estando en manos del proletariado revolucionario, la única clase cuyos intereses exigen hoy la abolición de la opresión nacional, y de su Partido Comunista Internacional.

Apéndice I: Sobre el comunismo y los kurdos

Los primeros comunistas de origen kurdo fueron bolcheviques originarios de la región de Kars, hoy dentro de los límites de Turquía aunque entonces parte del Imperio zarista, y actuaron entre la población kurda del Cáucaso. Fêrikê Polatbêkov es conocido por ser el primer bolchevique kurdo y estuvo activo en varias partes de Rusia, participando en el gobierno bolchevique de Siberia a la edad de 21 años. Polatbêkov fue asesinado por contrarrevolucionarios blancos en 1918. Erebê Şemo, originalmente un pastor de Kars, era un trabajador ferroviario cuando se encontró con los bolcheviques en 1916, difundió sus panfletos contra la guerra y pronunció discursos revolucionarios. Şemo se afilió formalmente al partido en 1918 y participó en la Guerra Civil como soldado de la Guardia Roja, volviendo a trabajar entre los kurdos de Cauca en 1924.

En su autobiografía titulada *Pastor kurdo*, escrita en 1930, Şemo transmite los pensamientos de los obreros y campesinos kurdos sobre la lucha revolucionaria contra los dashnaks en Armenia y sus aliados feudales kurdos.

¿Quiénes fueron los que provocaron conflictos entre nuestros aşirets y nos hicieron volvernós unos contra otros? ¿Por qué habríamos de derramar la sangre de nuestros hermanos? Nosotros éramos trabajadores y ellos también. Los señores y los dashnaks nos hicieron luchar y masacrarnos unos a otros. Pero ahora, nadie discrimina a unos por ser kurdos, armenios, rusos o persas.

El propio Şemo recuerda haber dicho en una reunión con proletarios kurdos:

¿A quién beneficia que los trabajadores os matéis entre vosotros? ¿Por qué queréis exterminaros unos a otros? En realidad, no tenéis que exterminaros entre vosotros, sino a los señores, a los ricos, a los jeques y a los predicadores. Nosotros, el partido de los bolcheviques, no dividimos a la gente en turcos, kurdos y armenios.

Tres alfabetos kurdos modernos se desarrollaron en el Cáucaso tras la victoria de la revolución, uno de ellos por el propio Şemo. En julio de 1923,

se creó el Kurdistán Uezd, conocido como Kurdistán Rojo, dentro del Azerbaiyán soviético, con capital en Lachin. Con el tiempo, alrededor de Şemo comenzó a formarse un grupo de bolcheviques kurdos más jóvenes. Como los kurdos carecían de una literatura escrita moderna, los bolcheviques kurdos esperaban llegar a ellos utilizando la literatura y la poesía. El grupo de bolcheviques kurdos carecía de experiencia y cayó en manos del estalinismo, que mostró interés por la cuestión kurda tras la caída de la rebelión de Agiri, publicando periódicos kurdos hasta mediados de los años treinta. Entonces, asociarse incluso con kurdos en el partido dejó de ser rentable para Stalin. Şemo fue enviado al exilio en Siberia en 1937, donde permaneció 20 años hasta la muerte de Stalin, construyendo ferrocarriles. Otros miembros del grupo fueron detenidos y encarcelados durante un año y liberados después, convertidos en más útiles y serviles por el aparato contrarrevolucionario estalinista.

Desde el principio, el Partido Comunista de Turquía se interesó por la cuestión kurda. Un orador en el primer congreso del Partido Comunista de Turquía (Bakú, septiembre de 1920) declaró:

Como toda nación, árabes, kurdos y búlgaros decidirán y determinarán de qué manera vivirán ellos mismos. Al igual que Rusia acepta la federación, nosotros también debemos hacerlo. No sólo nosotros, sino todas las naciones deben aceptar este principio. Sólo a través de este principio podrá la humanidad convertirse en una gran familia.

La observación fue acogida con unánime acuerdo. El informe sobre el congreso concluiría:

Así como el Partido Comunista de Turquía tratará de salvar a los obreros y campesinos turcos de la influencia de los unionistas (Comité de Unión y Progreso) y de los socialistas traidores, está obligado a separar a las clases oprimidas de las naciones griega, armenia y kurda de las organizaciones Dashnak o Bedir Kan, uniéndolas en nombre de los mismos intereses y propósitos como una sola clase y dirigiéndolas a luchar tanto contra los parásitos internos como contra las fuerzas externas.

Los dirigentes de la facción *Aydınlık*, el ala derecha del partido, nunca defendieron esta perspectiva y la abandonaron oficialmente en cuanto pudieron. En una resolución redactada por Şefik Hüsnü para el Congreso del Partido de 1925, entre los deberes del partido estaba demostrar a los kurdos y a otras minorías nacionales que era una locura querer separarse de Turquía. Cuando estalló la rebelión del jeque Said en 1925, con el pleno apoyo de la Comintern estalinista, la dirección del partido apoyó lealmente la sangrienta represión de la rebelión kurda a manos del gobierno kemalista, justificando su posición con la naturaleza feudal de la revuelta, que era innegable, y la supuesta naturaleza progresista del kemalismo. En un informe, Şefik Hüsnü escribió que «las publicaciones comunistas predicaban la represión despiadada de la rebelión kurda y prometían al gobierno el apoyo comunista en todos sus esfuerzos por liquidar el feudalismo». Como hemos expresado, la rebelión del jeque Said era efectivamente reaccionaria y no merecía el apoyo de los auténticos comunistas. La posición de *Aydınlık* de ponerse del lado de la nación opresora era chovinismo descarado.

La Comintern estalinista y sus secuaces de *Aydınlık* prestaron poca atención a las diferencias entre la rebelión del jeque Said y la República de Ararat. Şefik Hüsnü repitió la falsa propaganda kemalista de que la rebelión fue organizada por potencias extranjeras que en realidad ni siquiera le prestaron apoyo justificando el apoyo a la represión y masacre de kurdos una vez más por el gobierno turco. Şefik Hüsnü también advirtió al gobierno de que estaba perdiendo a las pobres masas kurdas, que participaban en una rebelión tras otra con gran entusiasmo. Aunque Şefik Hüsnü fue más suave con la rebelión de Ararat que con la del jeque Said, esto se debió más bien a las actuales relaciones del Estado ruso con el gobierno turco, correspondientes al «Tercer Periodo» pseudorradical de la Comintern. En cualquier caso, el Partido estalinista de Turquía apoyó críticamente a los kemalistas contra la rebelión de Ararat, adoptando una vez más una posición chovinista.

El Partido Comunista de Turquía oficial ya no existía en 1937, pues había sido liquidado por la Comintern, sin embargo ciertos estalinistas turcos seguían desempeñando un papel importante en él. Un informe preparado por İsmail Bilen para la Comintern sobre la llamada rebelión de Dersim muestra que la tendencia a considerar cualquier acción armada kurda como

reaccionaria por defecto no había cambiado entre los estalinistas turcos. Bien expresa su apoyo no sólo a la masacre de la población de Dersim, sino también a la deportación forzosa de la población y a la limpieza de la provincia. Todo esto demuestra el decidido chovinismo del estalinismo en la cuestión kurda.

El comunismo en el Kurdistán tiene una historia trágicamente corta. Aunque el Kurdistán ha acumulado una historia de notables luchas proletarias, nunca ha tenido una tradición comunista duradera. Ahora bien, esto sólo puede cambiar mediante el fortalecimiento del Partido Comunista Internacional al que pertenecerán las futuras generaciones de comunistas del Kurdistán.

Apéndice 2: El movimiento nacional kurdo

V. Surto (*Moscú*, Órgano del III Congreso de la Internacional Comunista, n° 7, 1 de junio de 1921)

El Kurdistán está de nuevo en las garras de la insurrección. No es la primera vez que los kurdos se levantan para sacudirse el yugo de los pashas y los beys; hace tiempo que están hartos de la dominación de los jalifas.

Hace ya cuarenta años que este movimiento tomó contornos precisos y desde 1903 tiene incluso su órgano «Kurdistán», escrito por Bedir Kan Bey, que no ha cesado de dirigir una enérgica campaña por la emancipación del pueblo kurdo. Los centros de estos «soñadores» fueron Silêmanî, Sakkyá y Senneh. Los sultanes tuvieron que luchar contra los kurdos, pero todas las expediciones que emprendieron quedaron en nada, y las despiadadas represiones perpetradas por los jenízaros tuvieron la mayoría de las veces los resultados contrarios a los esperados. El sultán Abdul-Hamid fue el primero en intentar «estimar» a los kurdos en su verdadero valor. Quiso comprarlos. Distribuyó tierras a los beys y jeques, que son los líderes temporales y espirituales de los kurdos, les concedió beneficios, títulos nobiliarios, dignidades. La tribu □ amāvand, entre otras, recibió como muestra de gratitud, por los servicios prestados a la Puerta durante la guerra ruso-turca, vastos pastos. El Sultán se esforzó especialmente en utilizar a los kurdos para subyugar a los armenios, a los que siempre había considerado un elemento peligroso para la seguridad del Estado turco; para ello dio a los kurdos plenos poderes sobre los armenios: podían cobrar impuestos todo el tiempo que quisieran y saquear impunemente las aldeas armenias; durante un tiempo fueron los instrumentos ciegos de las atrocidades turcas: fueron responsables de masacres y pogromos. Con esa política, el Sultán consiguió sembrar la división entre los kurdos, pero los intelectuales kurdos eran conscientes del daño que causaban esas prácticas perniciosas y lucharon con denuedo contra la corriente de corrupción que emanaba de las autoridades turcas. La propaganda de los jóvenes agitadores kurdos no dejó de surtir efecto: los kurdos se negaron cada vez más a someterse a las órdenes de los pashas y los beys, y es interesante señalar que, durante la última guerra, miles de familias armenias perseguidas por las masacres turcas encontraron refugio y un valioso apoyo en las aldeas kurdas.

El movimiento nacional kurdo reviste gran interés. Los kurdos son un pueblo en parte sedentario y en parte nómada; sin embargo, parece que tienden a hacerse claramente sedentarios; se dedican principalmente a la ganadería. Las tribus están aún muy vivas, y la nación kurda, tal como nosotros la entenderíamos, no ha hecho más que empezar a tomar forma, lo que no impide que el sentimiento nacional sea muy vivo y que las insurrecciones que surgen en este terreno tengan un carácter de extrema ferocidad. Este hecho, que parece paradójico a primera vista, se explica fácilmente cuando se piensa en el régimen de terror sangriento que ha reinado durante tanto tiempo en la región. Pero ésta no es todavía la causa fundamental del movimiento nacional revolucionario kurdo. La causa principal reside en el régimen económico del país. Se presenta bajo el aspecto de un país montañoso difícilmente accesible, con vastos pastos y una numerosa cabaña ganadera; podría ser casi autosuficiente, y los escasos productos de importación, los recibe de Persia, Armenia y Mesopotamia; en cuanto a la metrópoli, sólo está unida a ella por relaciones administrativas y políticas, sin más. En cuanto a la cultura intelectual, los kurdos deben todo a los árabes de Mesopotamia, cuya influencia ha sido decisiva.

Durante la guerra, esta influencia fue aprovechada no sin éxito por los ingleses que intentaron, mediante una propaganda dirigida por los árabes, levantar a los kurdos contra los turcos. Si no se conseguía el objetivo, la neutralidad de un cierto número de tribus kurdas estaba asegurada.

Después de la guerra, los británicos renunciaron a toda esperanza de utilizar el movimiento nacional kurdo para sus intereses imperialistas. Sin embargo, hay muchas razones para creer que los británicos siguen subvencionando a los nacionalistas kurdos hasta el día de hoy.

Esto no quiere decir, por otra parte, que el movimiento nacional kurdo no tenga nada de artificial y que sólo sea suscitado por las maniobras interesadas de los imperialistas. Al contrario, tiene un marcado carácter de espontaneidad. Está dirigido por la juventud kurda organizada en una Sociedad de Ayuda Mutua que tiene su centro en Constantinopla y filiales en todas las ciudades de Anatolia Oriental y Mesopotamia. El órgano de los nacionalistas es «Djinn», que se publica en Constantinopla. Un gran número de propagandistas de esta sociedad, repartidos por todas las ciudades del

Kurdistán, dirigen una incansable agitación en favor de la autonomía del Kurdistán. La enorme influencia de esta propaganda sobre las masas kurdas es tal que el propio ministro de la Puerta, Ferid Pasha, no pudo dejar de reconocerla. Kemal Pasha, habiendo llegado al poder, se apresuró a prometerles la autonomía, pero apreciando este tipo de promesas en su verdadero valor ya que han visto a Armenia engañada por el mismo Kemal, los kurdos no se desarman.

En 1919, Kemal había logrado aplastar sin piedad a los insurgentes kurdos, pero en la actualidad esa represión será mucho más difícil de llevar a cabo porque la realización de la «Gran Turquía» soñada por los kemalistas, tropezará con una hostilidad múltiple, tanto entre los habitantes del campo como entre las diversas nacionalidades que pueblan Asia Menor.

La guerra como forma de gobierno

Publicado originalmente en *La Izquierda Comunista*, nº 20, julio de 2004

Después de un año de la no muy difícil victoria sobre el régimen de Sadam Hussein, que tampoco se defendió mucho, Irak se muestra en un estado de guerra permanente, muy lejos de haber sido pacificado. Como estuvo el Líbano durante 18 años y como sigue estando Palestina, Somalia, la ex Yugoslavia, Afganistán, Chechenia...

Los últimos bombardeos de los medios de comunicación hablan de las milicias que tienen por jefe a un tal Moqtada Al-Sadr, un joven cura chiíta, que muestran con la barba y el turbante de rigor, desconocido hasta hace pocas semanas pero rápidamente ascendido a «enemigo número uno» de los Estados Unidos, tan peligroso que para el comandante de las tropas americanas en Irak, el general Ricardo Sánchez, su captura, «vivo o muerto», sería «objetivo prioritario», así como hace algunos meses era objetivo prioritario la captura de Sadam Hussein y como lo sigue siendo la del otro «malvado» Osama Bin Laden. El «terrorismo», según esta versión tan divulgada, estaría en efecto organizado, a nivel internacional, por Bin Laden, que habría jurado guerra a los USA por motivos propios, religiosos, políticos, personales... ¿Quién lo sabe?

Es necesario no dejarnos marear por este infinito desfile de *personajes*, demonios o héroes, presentados a las inocentes opiniones públicas del Norte y el Sur del mundo como risibles figuras de opereta, y que muy probablemente incluso lo son. Según el guión, Bin Laden tenía sus bases en Afganistán, protegido por el régimen de los Talibanes (que en su momento los Estados Unidos organizaron y armaron para abatir el régimen filoruso), por tanto era necesario atacar a Afganistán para hacerle salir de la guarida, pero Bin Laden conseguía escapar en una vieja motocicleta. Se hizo entonces necesario atacar Irak donde el ex aliado «dictador» Sadam Hussein detentaba y producía armas de destrucción masiva, protegía a los terroristas y pensaba atacar a Occidente...

Ocupado Irak en pocos días, destruido el aparato del Estado, disuelto el partido Baaz y el ejército, la victoria fue finalmente proclamada solemne-

mente. Pero una guerrilla tenaz continuaba infligiendo un goteo de muertos a las tropas ocupantes: decían que el problema era todavía Sadam Hussein que dirigía estos grupos desde la clandestinidad. Sin embargo, una vez capturado el último «as de picas» iraquí, escondido en un zulo, la guerrilla ha continuado con la misma o más intensidad que antes. Ahora el enemigo es este curilla, aunque hijo de un supercura, el «gran ayatolá» Mohamed Sadek Sadr, asesinado en 1999 precisamente por Sadam Hussein.

Mientras tanto, hace unos días, en la ciudad de Faluya, 60 kilómetros al oeste de Bagdad, se han verificado enfrentamientos entre milicias, llamadas «sunitas», y soldados americanos. Estos, como su oficio reclama, no se han andado por las ramas y han reducido buena parte de la ciudad a escombros. Hasta uno de los miembros del Consejo iraquí nombrado por los USA ha definido el asalto americano «un castigo colectivo infligido a los habitantes». Se habla de unos 70 muertos entre las tropas americanas y unos 600 muertos y miles de heridos entre la población, que ha tenido que huir precipitadamente. También ha llegado noticia de que el segundo batallón del nuevo ejército iraquí adiestrado por los USA se habría negado a intervenir. La matanza de Faluya ha hecho dimitir a diversos miembros del gobierno iraquí que no quieren comprometerse por más tiempo con los ocupantes.

Los Estados Unidos tienen necesidad de la guerra, así como la tienen del petróleo iraquí para llevarla a cabo y vencerla. La Autoridad Provisional de la Coalición (APC) ha comunicado a mediados de abril que «desde que ella gobierna Irak, Bagdad ha exportado petróleo por más de 7,5 millardos de dólares» y que tal suma «ha sido depositada por la Autoridad, dirigida por los USA, en el Fondo para el Desarrollo de Irak». En resumidas cuentas que los costes de la ocupación americana de Irak son pagados con los ingresos del petróleo iraquí. Según la OPEC el valor de las exportaciones petrolíferas iraquíes ha sido aún más alto: en el 2003 fue de 9,6 millardos de dólares y este año podría superar los 16,5 millardos. En base al presupuesto oficial de 2004 publicado por la APC, los ingresos petrolíferos deberían aumentar en siete veces entre el 2003 y el 2006. El Fondo está controlado por un comité de la Oficina de Gestión y Presupuesto de la APC que depende directamente del administrador de los USA para Irak, Paul Bremer.

El petróleo iraquí es ahora asunto americano y Washington no va a soltar la gallina de los huevos de oro aunque Bush, como es posible que pase, sea sustituido por el elusivo John Kerry, que ya ha escrito en el Washington Post: «Si nuestros mandos militares requieren más soldados se los deberemos mandar (...) Debemos persuadir a la OTAN para que emprenda una nueva operación *out of area* para Irak bajo la responsabilidad de un comandante americano», es decir, como escribe el periódico *Il Manifesto*, «Kerry anuncia querer proseguir la guerra y la ocupación».

Los americanos han sido acusados por los europeos de incompetencia y de menospreciar los problemas, hasta sus aliados ingleses han criticado su modo de actuar, que haría aumentar día a día el frente de los opositores. Pero no se trata sólo de incompetencia. Según informa el periódico *Il Manifesto* del pasado día 14, el más alto oficial de los USA, el presidente de los *joint chiefs of staff* (Estado Mayor Conjunto) el general Richard Myers, el 7 de abril en uno de los actos informativos del Pentágono, contaba el cometido de América en el desencadenamiento deliberado de los acontecimientos de esta primera mitad de abril. El objetivo habría sido el de legitimar una presencia a largo plazo de las tropas USA en Irak. Sólo que posiblemente la cosa se les ha ido de la mano, si es verdad que la reacción iraquí ha sido más fuerte de lo que estimaban los estrategas de las estrellas en la solapa.

Se avecina en efecto la fecha del 30 de junio cuando, bajo presión de las potencias rivales, los americanos han tenido que prometer conceder algún tipo de «autonomía» a un gobierno iraquí «independiente», para llegar después a elecciones «libres». Pero «autonomía» interna iraquí no significaría otra cosa que repartir la renta del petróleo con las clases dominantes del país, y los sabrosos contratos de la «reconstrucción» con los otros bandidos imperialistas, algo que obviamente las grandes compañías americanas pretenden demorar todo lo que se pueda.

«No pensamos que esa fecha (el 30 de junio) sea militarmente importante en términos de variación de nuestras tácticas, procedimientos o técnicas, ni de nuestra misión», ha declarado el general americano Mark Kimmit, subdirector de las operaciones de la coalición. «Esperamos trabajar el 15 de julio exactamente como lo hacíamos el 15 de junio».

Los USA no disponen ya de las grandes posibilidades de corrupción que desplegaron al final de la Segunda Guerra Mundial, infiltración financiera imperial que extendieron por todos los países derrotados, y nada tienen hoy para conceder a los iraquíes si no corrupción, represión y charlatanería sobre la «libertad» y la «democracia». En el exterior todos los competidores imperialistas están al acecho y en el interior todas las clases les repudian. Los ocupantes sólo pueden encontrar apoyo en resucitados «señores de la guerra» locales, en las incursiones de bandas armadas, de entre las cuales la suya será siempre la más fuerte y organizada. Por tanto lo único que pueden hacer en Irak es otra *balkanización*. Incluso la Constitución Provisional, aprobada en la primera semana de marzo, abre la puerta a ulteriores conflictos con la división del país en tres Estados étnicos (curdo en el norte, sunita en el centro y chiíta en el sur). La espuma de los faccionismos en ebullición, en la cual se mantiene a flote el barco americano, es además un antídoto seguro contra la lucha de clase, y quizá sea ésta su función más importante, también allí y ahora.

La política iraquí de Bush (por poner un símil) es el reflejo de la que lleva a cabo su hombre en Israel, Ariel Sharon: dominar a través de perpetuar un estado de movilización bélica permanente. El antiamericanismo que se difunde en Irak y en los países árabes, paradójicamente, no es causa de gran disgusto para la burguesía americana y sí es el fruto de la política de Washington. El gigante imperialista en crisis no está en condiciones de dar ninguna salida a los millones de desheredados iraquíes que, con la caída del régimen, se han quedado sin recursos. Y por eso se dedica a llevar a cabo espantosas represalias en amplias zonas urbanas para encontrar «terroristas», así como detenciones arbitrarias entre la población. En los rencores que así se suscitan se apoyan los clérigos, chiítas y sunitas, que gozan, como todas las Iglesias, de una difusión capilar en el país además de dinero, mucho dinero, que es necesario para pagar a milicias y armarlas, para que se movilicen cada vez más secuaces contra los ocupantes. Otros Estados burgueses, vecinos y no vecinos, a su vez pueden *colaborar* financiando y armando sus propias bandas.

Por lo tanto guerra, guerra a cualquier coste aunque sin ninguna estrategia política a largo plazo. El capital, del que los Estados Unidos son el máximo representante mundial, tiene necesidad de guerra para sobrevivir a

su crisis histórica y, progresivamente, tiende a succionar hacia este torbellino de destrucción y muerte a todo el planeta.

Hoy es el proletariado iraquí *atrapado entre dos terrorismos*, el americano por un lado, y el islámico por otro. Mañana, para los proletarios de todo el mundo el nombre de los dos polos, serán distintos, quizás, pero igual la sustancia contra la que luchar.

La vil guerra iraquí entre el euro y el dolar

Publicado originalmente en *La Izquierda Comunista*, nº 18, julio de 2003

La crisis de los colosos

La crítica marxista no necesitaba esperar a que los tanques americanos entrasen en Bagdad, asistiendo al ridículo espectáculo ofrecido por los «liberadores», que se reparten el botín del desgraciado proletariado iraquí, para encuadrar esta guerra de manera histórica y materialista.

Más allá de cuanto se dice oficialmente, en Irak no han triunfado la libertad y la democracia, sino la supervivencia misma del gigantesco aparato productivo de los Estados Unidos. Pese al uso indiscriminado de una espectacular maquinaria de guerra, mastodónica y burocratizada con todo tipo de instrumentos de muerte, se ha tratado por parte americana de una auténtica y propia guerra de defensa, dirigida no precisamente contra la miserable tiranía de Sadam Hussein, sino contra las democracias hermanas europeas, cuyas mercancías y capitales arrinconan cada vez más a los productos de las barras y estrellas y el billete verde.

¿Por qué en esta ocasión los USA han decidido la guerra pese a la oposición de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad?

Tras el hundimiento de la URSS y el fin de los acuerdos de Yalta que habían regulado durante más de medio siglo las relaciones de fuerza en el mundo, los Estados Unidos han conseguido el rango de primera potencia militar mundial con un ejército un poco inferior al de todos los demás países juntos.

Pero a esta desproporción de fuerza militar no le corresponde otra análoga en la producción. La economía de los Estados Unidos se halla en recesión desde hace muchos meses, y, más importante, la cuota relativa de la producción estadounidense y de los intercambios en los mercados mundiales está en una inexorable caída histórica, como ha documentado con profusión el trabajo del partido.

Durante estos días se pueden leer en la prensa algunos datos menos espectaculares sobre la infraestructura económica. «En el largo boom de los años 90 los Estados Unidos atrajeron capitales de todo el mundo porque consiguieron infundir una extraordinaria confianza en las posibilidades de su economía ... Esta confianza indujo a “comprar América” a precios crecientes, con un dólar cada vez más fuerte y con unas valoraciones de los títulos accionariales jamás vistas en la historia ... Con la puesta en práctica en Irak de la nueva doctrina de las guerras preventivas los términos del contrato han cambiado ... América no habla ahora a los mercados financieros de economía, sino de política. Y como superpotencia militar, no económica. Con este nuevo lenguaje, por un lado crea aprensión y siembra incertidumbre, y por otro, pide más dinero». ¹ «El dólar ya ha perdido contra el euro cerca del 30% de los máximos alcanzados en 2000, debido a la paralización económica en los Estados Unidos», y esto ha hecho que «las compras netas de instrumentos financieros americanos desde el exterior hayan sido en enero 536,83 millardos de dólares, un nuevo record. Pero también los americanos más optimistas admiten, apretando los dientes, que este enorme flujo de dinero hacia los Estados Unidos no podrá durar eternamente ... El continuo estancamiento americano ha empujado a muchos inversores a elegir la diversificación. El Banco central ruso ha admitido haber comprado divisa europea en los últimos meses, elevando en el año 2002 la cuota de las reservas oficiales en euros de un 10 a un 20% y la de dólares del 90 al 75%. Es probable que lo mismo hayan hecho otros bancos centrales. Fuentes de los mercados afirman que la cuota global de las reservas de divisas en euros podrían subir antes de acabar el 2003 al 20% desde un 10% de hace poco más de un año ... Una parte del mundo árabe habría decidido, según la prensa, replantearse sus propias estrategias de inversión ... Los petrodólares estarían siendo sustituidos en gran parte por petroeuros. Si calculamos que las inversiones de Arabia Saudita en los Estados Unidos tienen un valor aproximado a los 800 millardos de dólares ... debido a la diversificación, serían más frecuentes los contratos internacionales en euros y ya no en dólares, incluso en el sector del petróleo». Entre tanto, «también Irak ha comenzado desde hace tiempo a valorar en euros el petróleo. Un procedimiento que ha sido aplastado en germen para garantizar el papel imperial de los USA». ²

1 *Il Sole 24 Ore*, 6 de abril

2 Revista *Guerra y Paz*, abril de 2003

No es un misterio el hecho de que la globalización sea en realidad una centralización de los capitales en los Estados Unidos. «Las rentas petroleras son engullidas en el mercado financiero mundial durante el recorrido entre Londres y Wall Street (un ejemplo: Arabia Saudita ha sido, junto a Japón, desde hace algún decenio, uno de los mayores financiadores de la deuda pública USA), y ciertos gastos, mayoritariamente de armamento) se pagan de esa manera. El petróleo ... es una parte esencial del mecanismo que hace del dólar la moneda mundial, y que sostiene la hegemonía de los USA ... El enorme desajuste comercial estadounidense es “sostenible” en la medida en que ese país incluye dentro de su propio circuito financiero los capitales de todo el mundo».

Mantener la primacía del dólar es por tanto una cuestión de vida o muerte para el imperialismo americano, incluso a costa de agravar los conflictos con Europa en primer lugar, y después con todas las áreas económicas en las que, a través del Fondo Monetario Internacional, se aplica la «dolarización» forzada. La guerra de Irak ha sido por tanto la tentativa desesperada de los USA de evitar una estampida financiera.

El dólar está siendo rodeado peligrosamente por el euro mientras que la deuda externa americana crece enormemente. El estudio económico que realiza el partido ha confirmado que, incluso excluyendo una recesión en occidente, los Estados Unidos, actualmente por detrás de Europa por volumen de mercancías producidas, también serán superados dentro de pocos lustros por la vital y colosal China capitalista.

En esta situación el capital estadounidense, volcado en particular en el complejo militar-industrial, ha decidido dar la batalla inmediatamente utilizando su poderío militar para intentar compensar la debilidad de su economía y conquistar así algunas áreas estratégicas. Con esto pretende detener su decadencia industrial, comercial y bancaria, y de paso, estorbar o condicionar el crecimiento de los otros capitalismo competidores, con sus ejércitos y centros financieros.

Frente a este peligro Francia, Alemania, Rusia y China no podían hacer otra cosa que condenar, al menos a nivel diplomático, la guerra unilateral de los anglosajones contra Irak. Y mientras tanto se hacen cada vez más

apremiantes entre los dirigentes políticos y militares, las peticiones para la constitución de un ejército común europeo, en grado de contrarrestar la hegemonía estadounidense.

La primera guerra del Golfo

El régimen iraquí, en su tiempo aliado de Washington contra el Irán chiíta, cayó en una trampa, tal y como hoy está admitido oficialmente. Los Estados Unidos querían ampliar su presencia militar en la región medio-oriental y el sátrapa de Bagdad fue usado como *casus belli* para justificar la intervención armada americana. Se hizo creer al régimen baazista que podría obtener la incorporación de Kuwait como recompensa por haber tenido a raya, mediante una larga y sangrienta guerra, la amenaza de la potencia emergente iraní en esa área, y el turbulento problema kurdo en el norte, no dudando en usar las famosas «armas de destrucción masiva», los gases asfixiantes suministrados por los propios Estados Unidos (siguiendo el ejemplo de Gran Bretaña, que en 1920 usó el «gas mostaza» precisamente contra los kurdos en la misma región).

Los Estados Unidos dieron pues vía libre a la invasión para después hacerse cargo y beneficiarse de la liberación del emirato. Ya en aquella guerra el régimen mostró su intrínseca debilidad. Decenas de miles de soldados iraquíes, arrojaron los fusiles en la arena, y huyeron a casa, a través de la autopista que lleva a Bagdad. Las tropas estadounidenses se lanzaron a perseguir a los fugitivos, siendo ametrallados sin piedad por la aviación americana, que se detuvo al llegar a Bagdad, ya que llegaron noticias de que la población de Basora, también por previas maniobras de Washington, se había rebelado contra el régimen de Sadam.

En un artículo aparecido entonces en este periódico, con el significativo título «Tregua entre ejércitos burgueses contra los proletarios en revuelta», escribíamos: «En el Irak machacado por las más sofisticadas tecnologías de destrucción al servicio de la barbarie capitalista, resurge el espectro de la cuestión social: los proletarios, los campesinos empobrecidos, las masas explotadas se sublevan contra quien les ha conducido a la guerra y al hambre; contra ellos se han unido inmediatamente las burguesías que hasta ayer combatían entre sí; los ejércitos aliados dejan que las divisiones acorazadas de la Guardia Republicana se muevan libremente por el país para reconquistar las ciudades en manos de los insurgentes ... Por desgracia es muy improbable que la revuelta de esta posguerra se extienda y triunfe; la falta de una precisa dirección de clase la condena a la derrota e, incluso si ésta se manifestase, la

particular situación estratégica del país, ocupado por centenares de miles de soldados de los estados occidentales, es la garantía para la burguesía iraquí de que si su Guardia Nacional no consigue ahogarla en sangre, lo harán los *liberadores* de Kuwait, los defensores del *derecho internacionales*.

Los liberadores no podían intervenir directamente para reprimir la revuelta y fue necesario recurrir una vez más al carnicero de Bagdad. Este es el motivo por el que Sadam permaneció en su puesto.

¿Quién pagará la guerra?

Un folleto del Politécnico de Milán aporta algunos cálculos económicos relativos a la guerra contra Irak en 1991.

El coste de la guerra fue de 40 millardos de dólares, sufragados en un 25% por los USA y el 75% restante por los países árabes, en particular Kuwait y Arabia Saudita. El dinero se obtuvo aumentando el precio del crudo que antes de la guerra era de 15 dólares el barril y llegó hasta los 42 dólares, generando una renta extra estimada en más de 60 millardos de dólares. Esta renta fue distribuida, según la ley del fifty-fifty en vigor en los países árabes de la siguiente manera: un 50% para los países árabes y el otro 50% para las multinacionales que controlaban los yacimientos; o sea 30 millardos para los países árabes y otros 30 para las petroleras que tienen en sus manos Oriente Próximo (las llamadas siete hermanas: Shell, Tamoil, Esso...) todas americanas, y de las cuales 5 son propiedad del estado americano. Los 30 millardos de dólares de las compañías se repartieron así: 21 millardos para el gobierno americano y 9 millardos para las empresas privadas.

Resumiendo. Para los países árabes los gastos de la guerra fueron de 30 millardos de dólares, los beneficios del petróleo fueron de otros tantos 30 millardos, y por lo tanto el balance quedó equilibrado. Para los USA los gastos bélicos fueron de 10 millardos, y el beneficio obtenido por el encarecimiento del petróleo fue de 21 millardos, con una ganancia final de 11 millardos. Las empresas privadas americanas tuvieron unos gastos bélicos nulos y obtuvieron 9 millardos del encarecimiento del petróleo, con un beneficio total neto, sin arriesgar nada, de 11 millardos. De ahí deriva que en conjunto los USA obtuvieron una ganancia neta de 21 millardos.

Pero entonces, ¿quién ha pagado finalmente los costes de la guerra? Todos los consumidores de petróleo. Pero los 40 millardos de dólares de gastos bélicos han ido a parar a la industria de armamento, que es mayoritariamente estadounidense, generando una ganancia directa de 11 millardos, más otros 49 millardos indirectos.

La guerra de 1991 contra Irak, por tanto, además de representar seguramente un primer paso para cambiar las relaciones de fuerza en la región y

a nivel mundial, fue un óptimo negocio para los Estados Unidos, y un poco menos para sus aliados, sobre todo europeos.

Los enormes costes de esta guerra del 2003, han sido anticipados por Washington, que espera recuperarse rápidamente. El régimen iraquí, tan «despiadado», inexplicablemente no ha destruido ni un solo puente, ni ha incendiado un pozo de petróleo, ni ha destruido las presas; las infraestructuras necesarias para explotar el petróleo han quedado intactas y la producción se podrá reanudar muy rápidamente. La diferencia ahora es el patrón. Las garras del águila americana sujetan firmemente su presa petrolífera, y quien desee participar en el banquete iraquí deberá recompensarla muy bien.

Francia, Alemania y Rusia perjudicadas por el fin de sus contratos millonarios con el «pérfido» Sadam, buscan ahora una estrategia común para volver al juego, pero el Pentágono no pierde el tiempo y ya amenaza a Siria e Irán para que abandonen los programas de fabricación de armas de «destrucción masiva», si no quieren acabar como Irak.

El régimen del Capital, empujado por la más grave crisis económica desde finales de la segunda guerra mundial, marcha a grandes pasos hacia la tercera.

Tal y como podemos leer en un «viejo» texto nuestro de hace más de 50 años (*Corea es el mundo*): «el imperialismo es la traducción en forma espectacular y violenta de la crisis permanente de una sociedad en putrefacción; su terrorismo, la gigantesca falta de piedad de su marcha no ocultan ... detrás de las cortinas de humo de la prensa o de los cañones, la realidad de que el imperialismo, al tiempo que lleva a su máxima exasperación y tensión las manifestaciones de violencia, de arrogancia, de opresión del modo de producción burgués, así lleva y llevará siempre hasta el límite sus contradicciones internas, las razones objetivas de su final».

Si la guerra encuentra su punto de partida en la derrota del proletariado occidental en los años veinte del siglo XX, es precisamente a este proletariado occidental a quien le espera todavía hoy, casi un siglo después, la tremenda responsabilidad histórica y subjetiva de hacer frente a los mayores sacrificios y privaciones para no ser víctima predestinada de la tercera ma-

tanza mundial, junto a sus hermanos de clase de todos los países, transformándose en *sepulturero* del odioso sistema de vida presente.

La fuerza anónima del Comunismo infla inexorablemente el vientre de la economía capitalista. En esta *guerra social* los choques entre bandidos imperialistas, entre *agredidos* y *agresores*, no representan más que uno de los aspectos. Y esta guerra anticapitalista sólo puede resultar victoriosa.

¿Se debía resistir?

Acerca de la actitud ante la guerra de Irak llama la atención la posición expresada por Ingrao en *El Manifiesto*, pero que es común a muchos nostálgicos de la «izquierda» y «extrema izquierda», desde los demócratas a los estalinistas: la esperanza de que los USA se encontrasen con una resistencia encarnizada, tanto por parte del ejército regular iraquí, como de los voluntarios árabes, que lograra, si no derrotarlos, al menos darles una lección. Esta no es la posición de los comunistas.

La guerra contra Irak, pese a la disparidad de fuerzas, no puede ser considerada como una guerra de tipo colonial, ya que a todos los efectos se ha tratado de una guerra imperialista en ambos frentes, ya que pese a que uno de los Estados contendientes era más pequeño y menos avanzado se trataba de un país burgués expresión de una sociedad capitalista.

Si los comunistas hubiésemos podido hacerlo, habríamos incitado a los soldados iraquíes a la desertión y a dirigir sus armas contra sus propios oficiales, y no a resistir. Lo mismo se debería hacer en el otro bando, con los mercenarios americanos.

¿Recuerdas la primera vez?

Publicado originalmente en *The Northeastern Anarchist*, n° 6,5, Suplemento Especial contra la Guerra, 2003

No recuerdo un momento peor... El 16 de enero de 1991, los Estados Unidos, con el apoyo de Gran Bretaña y de las otras potencias de la coalición, lanzó un ataque militar masivo contra Irak. La llamada «Guerra del Golfo» fue en realidad una matanza unilateral. Cuando terminó oficialmente, el 28 de febrero de 1991, se calculaba que un cuarto de millón de personas habían muerto, la mayoría civiles y reclutas.

Para la mayoría de los occidentales, la guerra no fue más que un espectáculo televisivo. Como rezaba un grafiti en Sheffield, «La guerra Hi-Tec asesina y mutila, pero los medios nos dan videojuegos». Hay que reconocer la deprimente falta de un movimiento capaz de enfrentarse seriamente a la masacre, mucho menos de detenerla.

El limitado movimiento contra la guerra no pudo sostenerse. Salvo unas pocas excepciones, la mayoría de los que participaron en él aceptaron implícitamente la definición de la guerra que daba el espectáculo. Una vez que las bombas dejaron de caer y CNN dejó de emitir desde Bagdad, se declaró que la guerra había terminado. Las tropas volvieron a casa, y los radicales pasaron a la siguiente campaña. Pero la guerra estaba lejos de terminar.

La imposición de sanciones de la ONU, respaldadas por la amenaza de fuerza militar, ha matado a más personas que la operación Tormenta del Desierto. Gran parte de la infraestructura civil bombardeada sigue sin repararse, ya que las sanciones bloquean al equipo necesario para repararla. Las enfermedades transmitidas por el agua son endémicas, la desnutrición común y los tratamientos médicos escasos, algunos de ellos sujetos a sanciones. En 1996, las agencias de ayuda informaron de que un tercio de los niños sufría retraso en el crecimiento o deficiencia intelectual por falta de proteínas. Verdaderamente, como dijo Brecht «su paz acaba con lo que le sobra de su guerra».

A pesar de los fracasos del movimiento contra la guerra, no podemos permitir que sea borrado de la historia, especialmente ahora que las matanzas aéreas vuelven a estar a la orden del día y se necesita un nuevo movimiento. En todo el mundo, millones de personas participan en manifestaciones, huelgas, sabotajes, desertiones y otros actos de resistencia. Esta no es una lista exhaustiva de toda la oposición de la última vez. No incluye el masivo movimiento de resistencia en el propio Irak, que necesita su propio folleto. Tampoco incluye ningún análisis crítico de la política de los diferentes movimientos que se oponen a la guerra.

El objetivo aquí es simplemente dar una idea de la gama de diferentes tácticas que se utilizaron para informar los intentos de resistencia a la nueva aventura militar de Bill y Tony en el golfo.

Huelgas

En varios países, los trabajadores se declararon en huelga contra la guerra o contra los ataques a sus condiciones de trabajo derivados de la guerra.

En Bangladesh hubo una huelga general de un día en septiembre de 1990 para protestar contra el envío de tropas bangladesíes al Golfo. Al menos 50 personas resultaron heridas cuando la policía utilizó porras con punta de acero contra los manifestantes. En Pakistán hubo una huelga general en febrero contra el bombardeo estadounidense de Irak. Los palestinos de la ciudad de Jericó celebraron una huelga de tres días en señal de luto por los 300 muertos en el ataque estadounidense al refugio antiaéreo de Bagdad. Los militantes desafiaron el toque de queda impuesto por Israel para llamar a la acción a través de sus megáfonos.

En la primera semana de la guerra, más de dos millones de trabajadores españoles pararon durante dos horas para exigir el fin de la guerra y la retirada de tres buques de guerra españoles. En Alemania, los objetores de conciencia obligados a trabajar como ordenanzas de hospital se declararon en huelga durante tres días, y en Italia, 100.000 trabajadores y 30.000 estudiantes dejaron de trabajar el 22 de febrero.

Los estudiantes tomaron medidas en muchos lugares. En Turquía, el 70% de las universidades sufrieron boicots contra la guerra en noviembre de 1990. En una escuela de los suburbios de Berkley (cerca de Detroit), 30 estudiantes de secundaria fueron suspendidos tras organizar una sentada. El 22 de enero hubo una huelga contra la guerra en la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de Londres. Los estudiantes se organizaron contra las medidas de seguridad intimidatorias y el racismo contra los estudiantes árabes. Un estudiante egipcio contó que «en el metro un tipo me miró y me dijo “bastardo iraquí”. Y a ti te dicen “maldito árabe”».

Los estibadores y los marineros se encontraban a menudo en primera línea de la acción, lo que quizá no resulta sorprendente, dado el papel clave de los barcos en el transporte de tropas y suministros al Golfo. La partida de las tropas terrestres francesas hacia Arabia Saudí se retrasó cuando los marineros de un transbordador requisado para transportar tropas exigieron dinero

por el peligro antes de zarpar. Una vez resuelto el conflicto, el transbordador zarpó de Córcega, pero el 21 de septiembre fue retenido durante otras 12 horas en los muelles de Tolón por los trabajadores opuestos a la guerra. En febrero, los estibadores de Marsella se negaron a cargar contenedores llenos de material militar con destino al Golfo.

En Japón, el envío de suministros a las tropas estadounidenses se retrasó cuando los marineros se negaron a abandonar el puerto sin un 30% adicional sobre los salarios base para compensar la naturaleza militar del viaje. Los marineros españoles impidieron que zarpara un buque de pasajeros que iba a recoger tropas francesas para llevarlas al Golfo; se negaron a dejar que zarpara a menos que su tripulación se hubiera ofrecido voluntaria y obtuviera un aumento salarial por navegar a una zona de peligro. El gobierno español había fletado el barco como parte de su apoyo a la guerra.

Incluso cuando la huelga no era explícitamente contra la guerra, a menudo amenazaba el esfuerzo bélico. A principios de agosto, 4.000 trabajadores turcos de mantenimiento de bases gestionadas por EEUU, entre ellos 1.600 de Incirlik, la principal base aérea estadounidense, se declararon en huelga por motivos salariales. Esto amenazó con obstaculizar cualquier plan de ataque aéreo contra Irak. Una fuente militar declaró: «Es difícil ver cómo podría lanzarse una operación de envergadura en las circunstancias actuales». El gobierno ordenó a los huelguistas que volvieran al trabajo y declaró que la huelga era «perjudicial para la seguridad nacional».

En diciembre, una oleada huelguística se extendió por Turquía, empezando por 50.000 mineros en Zonguldak. En enero, junto con sus esposas y simpatizantes, marcharon hacia la capital, Ankara, exigiendo un aumento salarial del 600%. 200 fueron detenidos cuando la policía antidisturbios detuvieron la marcha. En Bursa, 30.000 trabajadores de distintas industrias se declararon en huelga, y 105.000 ingenieros hicieron huelga desde el 26 de diciembre. 10.000 trabajadores de la industria papelera se declararon en huelga en enero. La oleada huelguística se extendió incluso al este de Londres, donde 200 trabajadores turcos y kurdos se declararon en huelga en apoyo de una huelga general ilegal en su país. 55 personas fueron detenidas en enfrentamientos con la Policía Metropolitana. El gobierno turco respondió con una prohibición de dos meses de las huelgas, impuesta con el argumento

del esfuerzo de guerra. A pesar de esta prohibición, hubo paros y huelgas contra la guerra.

En septiembre también se produce una huelga general en Grecia, de tres semanas de duración, por los planes de abolición de las pensiones del sector público; los huelguistas son amenazados con ser reclutados por el ejército. La única fábrica de armas del país fue ocupada por casi 3.000 trabajadores del sector. En diciembre de 1990, casi todas las universidades y 2.500 institutos fueron ocupados por estudiantes. Se oponían a los rectores, al endurecimiento de la disciplina y a la reorganización de los exámenes y los requisitos de entrada, pero también se expresaron sentimientos contrarios a la guerra. En las marchas se gritaron consignas como «Dinero para libros, no para buques de guerra» y «enviad al ministro de educación al Golfo».

También hubo huelgas contra las medidas de austeridad relacionadas con la crisis del Golfo. En enero hubo una huelga general en Bolivia contra un aumento del 33% del precio del petróleo.

En Gran Bretaña no hubo huelgas, pero sí algunas actividades contra la guerra en el lugar de trabajo. 120 personas asistieron a una reunión de Trabajadores Sanitarios contra la Guerra celebrada en Londres y se crearon grupos antibelicistas en al menos seis hospitales de Londres. En el Hospital de Londres de Whitechapel y el Hospital del Norte de Manchester hubo pequeñas manifestaciones que relacionaban a la guerra con los recortes en el NHS.

En el hospital infantil Great Ormond Street de Londres, se cerraron salas porque llegaban menos pacientes privados de Oriente Próximo (el hospital depende de los ingresos del sector privado para ayudar a financiar la asistencia sanitaria gratuita en el sitio). El 10 de octubre, los trabajadores del hospital organizaron su segunda manifestación contra los recortes, exigiendo que el gobierno proporcionara fondos para evitarlos. Un folleto publicado por el Grupo de trabajadores Sanitarios del GOS dice: «Esta guerra debe terminar. Amenaza la vida de millones de personas en Oriente Próximo y ahora está poniendo en peligro nuestra salud y nuestros puestos de trabajo».

También se crearon grupos antibelicistas entre los trabajadores de los medios de comunicación, los funcionarios, y los trabajadores de British Telecom.

En el fabricante de armamento GEC Marconi (fabricantes de sistemas de navegación, radar y guiado de misiles), la guerra coincidió con el despido de 800 trabajadores. Los trabajadores que se oponían a la guerra organizaron una prohibición no oficial de las horas extraordinarias y fueron despachados con el equipo que se dirigía al Golfo, ralentizando la producción e impidiendo que algunos equipos llegaran ahí.

En todo el mundo, millones de personas salieron a la calle para protestar contra la guerra.

El fin de semana anterior al estallido de la guerra, 100.000 personas se manifestaron contra la guerra en Londres, 15.000 en Manchester, 10.000 en Glasgow, y 3.000 en Bristol. También hubo protestas en muchas ciudades más pequeñas.

El mismo fin de semana, un cuarto de millón de personas se manifestaron en 120 ciudades alemanas. Más de 200.000 personas se manifestaron en 150 ciudades y pueblos franceses. 100.000 personas se manifestaron en Roma, 40.000 en Bruselas y 60.000 en Estambul. Más de 75.000 personas acudieron a las concentraciones en Madrid y Barcelona, que acabaron en enfrentamientos con la policía. Hubo manifestaciones en Suiza, Noruega y Suecia, en más de 30 ciudades y pueblos canadienses, y en todo Estados Unidos.

Los ánimos se caldearon cuando la amenaza de guerra se hizo realidad el 16 de enero. 100.000 personas se manifestaron en San Francisco; en la misma ciudad fueron arrestadas 1.000 personas en una sola jornada de protestas. En Washington, se manifestaron 250.000 personas. Se rompieron ventanas de bancos y se derribó una valla frente a la sede del FBI. En Los Ángeles, se derramó sangre y petróleo en las escaleras de un edificio federal.

En Alemania se bloquearon carreteras y líneas ferroviarias y se incendiaron grandes almacenes. En Berlín se lanzaron cócteles molotov en enfrentamientos frente a la misión diplomática estadounidense. La educación quedó

prácticamente paralizada, ya que los profesores y los estudiantes se unieron a las manifestaciones.

En París se apedreó a la policía, se rompieron escaparates y se incendiaron contenedores de basura tras una manifestación. En Ámsterdam se provocaron incendios frente al consulado estadounidense. Hubo grandes protestas en Australia, donde el gobierno envió dos fragatas y un barco de suministros al Golfo. 30.000 personas se manifestaron en Sydney, incluyendo a veteranos de Vietnam. 15.000 personas se manifestaron en Tokio.

400.000 personas participaron en una marcha en Argel, donde los jóvenes asaltaron la sede de la ONU, arrancaron la bandera y la quemaron. Hubo una manifestación masiva en la ciudad de Kasala, en Sudán, mientras que en Marruecos 300.000 personas salieron a la calle en Rabat para oponerse a la guerra. Además de enviar tropas para apoyar a la Coalición, el gobierno marroquí utilizó al ejército contra la clase trabajadora en su propio país. Las tropas asesinaron al menos a 100 personas durante los disturbios que se produjeron en diciembre tras una huelga general de un día reclamando salarios más altos después de que se recortaran las subvenciones a los alimentos básicos por orden del FMI.

En algunos países, el mero hecho de salir a la calle era peligroso. En Turquía, la policía abrió fuego contra manifestantes antibelicistas, y Birtan Altumbas murió torturado tras ser arrestado en una manifestación en la Universidad de Ankara. Seis personas resultaron gravemente heridas cuando la policía abrió fuego contra manifestantes en Batman, a 65 millas¹ de la frontera iraquí. La ciudad está cerca de una base aérea estadounidense desde la que se lanzaron bombardeos contra Irak.

La policía prohibió las manifestaciones contra la guerra ante las embajadas en Nueva Delhi, afirmando que las protestas podrían tensar los lazos de India con los países implicados en la guerra. La policía mató a tiros a tres manifestantes en Pakistán. El 6 de febrero, 500 policías aplastaron una manifestación antibelicista de 50 personas en Egipto. Cuatro días después, la policía antidisturbios inundó El Cairo ante los rumores de otra marcha.

1 Aproximadamente 105 km. (N. del T.)

Bloqueo de las bases

En Alemania hubo frecuentes intentos de bloquear depósitos y cuarteles militares. A finales de noviembre, el transporte militar estadounidense fue retenido durante cuatro horas por un bloqueo del puerto de Mannheim, en el sur de Alemania. En enero, 10.000 personas bloquearon la entrada a la base aérea estadounidense de Rin-Meno, a las afueras de Frankfurt. Cientos de personas retuvieron un tren militar en la ciudad alpina de Chambéry. Se incendiaron vehículos militares en el cuartel de las fuerzas armadas de Haan, cerca de Hilden.

En Países Bajos, antes de que empezara la guerra, los manifestantes protestaron activamente contra el transporte de armas estadounidenses a través del país camino del Golfo. Muchos grupos se unieron para intentar bloquear el movimiento en trenes, camiones y barcos, y hubo gente que fue detenida por sentarse delante de los trenes. Se utilizaron artefactos incendiarios para sabotear líneas ferroviarias.

En Turquía hubo atentados con bomba contra una oficina de la OTAN, un edificio del ejército estadounidense, y el consulado estadounidense.

En Italia hubo intentos de bloquear el aeropuerto de Malpensa, cerca de Milán, para evitar que se utilizara para repostar los B-52 estadounidenses. Meses después del fin oficial de la guerra, hubo atentados con bomba contra las casas de dos pilotos de la fuerza aérea italiana proclamados héroes nacionales por su participación en la masacre.

Se formaron piquetes en las oficinas de reclutamiento. En enero, 1.000 estudiantes de secundaria se manifestaron ante una oficina de reclutamiento en Broadway. 19 fueron arrestados. Un niño de 11 años dijo: «Estoy enfadado. Mi tío probablemente va a morir... ¿A quién le importa el petróleo?» En Detroit, la policía disolvió una manifestación ante la Estación de Procesamiento de Entrada Militar. El Movimiento de Acción Directa de Leicester hizo un piquete en su oficina local de reclutamiento, y la oficina de Brighton también fue bloqueada. Una oficina de reclutamiento de las fuerzas combinadas en Hanley, Stoke-on-Trent, fue dañada en un incendio provocado.

Hubo manifestaciones ante varias bases navales en Estados Unidos y a las afueras de la base de la USAF de Westover, Massachusetts. En la despedida del único buque de guerra griego enviado al Golfo, familiares de ciudadanos griegos en Irak y Kuwait organizaron su propia manifestación para expresar su oposición. En Inglaterra hubo una manifestación en la base de la USAF en Alconbury. La policía limitó el número de manifestantes a 60 por razones de «seguridad». 1.500 personas se manifestaron en Fairford, en Gloucestershire, desde donde los B-52 realizaban bombardeos aéreos.

En septiembre de 1990, un grupo llamado *Gulf War Resisters* organizó una protesta en el Salón Aeronáutico de Farnborough, la principal exhibición pública anual de aviones militares y de sistemas de armamento del Reino Unido. Se pintaron consignas en un avión Tornado de British Aerospace, y dos personas se subieron encima del avión con una pancarta que ponía «No a la Guerra en el Golfo».

Romper la rutina

La refinería de BP en Marcus Hook, Pensilvania, fue objeto de piquetes, al igual que la sede de Chevron Oil en San Francisco (28/08/1990). *No War but Class War* hizo un piquete en la sede londinense de la petrolera BP. Su panfleto declaraba: «No moriremos por los beneficios del petróleo: guerra de clases, no guerra del petróleo», y apoyó a los huelguistas de las plataformas petrolíferas del Mar del Norte, además de oponerse a la guerra en los campos petrolíferos de Oriente Próximo.

También se atacó a los intereses financieros. En octubre de 1990, 350 personas participaron en una manifestación en el distrito financiero de San Francisco. La manifestación, convocada para protestar contra la «destrucción del planeta y de sus habitantes por los cárteles empresariales y financieros», se centró en los vínculos de las empresas con la Guerra del Golfo. Se bloqueó la sede mundial de Chevron Oil, y se quemó una bandera estadounidense y una de Chevron. Se bloqueó el tráfico en Market Street, la calle principal de San Francisco.

El 21 de enero, manifestantes contra la guerra bloquearon la entrada de la Bolsa de Frankfurt y lanzaron huevos y bombas de pintura a los comerciantes. En agosto se interrumpió un programa de televisión en directo con una pancarta en la que se leía: «Siempre hay dinero alemán en armas cuando hay alguna masacre en el mundo».

Una manifestación espontánea en San Francisco bloqueó el Puente Golden Gate. Se prendió fuego a coches de policía y se interrumpió una cadena de televisión. En Chicago se bloquearon las carreteras durante cuatro horas. En Londres, 31 personas fueron detenidas en una sentada que bloqueó el tráfico cerca del Parlamento. Se ocuparon las cabinas de peaje del puente del Severn.

El grupo de acción directa contra el sida ACT UP organizó un «Día de la Desesperación» en Nueva York el 23 de enero. Los manifestantes obligaron a interrumpir la emisión de las noticias vespertinas nacionales de la CBS cuando invadieron el plató al grito de «Lucha contra el sida, no contra los árabes». 500 activistas cerraron Grand Central Station durante una hora en

¿Recuerdas la primera vez?

la hora punta de la tarde, haciendo flotar hasta el techo con globos llenos de helio una gran pancarta en la que se leía «Dinero para el sida, no para la guerra».

Resistencia en el ejército

La acción más eficaz contra la guerra es, por supuesto, la negativa de los soldados a luchar. El esfuerzo de guerra iraquí fue destruido por las deserciones masivas de soldados, y fue esto lo que hizo que la guerra llegara a su fin tan rápidamente.

Por desgracia, en las fuerzas de la coalición no hubo una resistencia masiva de este tipo, pero sí una oposición significativa a la guerra. A finales de noviembre, más de 50 militares o reservistas estadounidenses habían declarado su negativa a ir. En Nueva York, la *War Resisters League* había recibido más de 400 llamadas de soldados, incluyendo a 12 miembros de una compañía de 150 reservistas de los Marines. Paul Dotson, un reservista del Cuerpo de Marines de los Estados Unidos declaró: «Me niego rotundamente a matar por petróleo en el Golfo Pérsico».

El ejército estadounidense promulgó nuevas normas que impedían a los soldados solicitar el estatuto de objetor de conciencia hasta que estuvieran en Arabia Saudí. Algunos soldados intentaron otras formas de evitar el frente: se informó de 300 casos de automutilación entre las tropas estadounidenses en Alemania que no querían ir al Golfo.

El marine estadounidense Jeff Patterson se sentó en la pista de aterrizaje de Hawái y se negó a subir al avión que debía llevarle al Golfo diciendo que se negaba a luchar por «los beneficios estadounidenses y el petróleo barato».

En Reino Unido, se enviaron 410 avisos obligatorios de llamada obligatoria a los reservistas (en su mayoría personal médico), pero solo 314 se presentaron el 5 de enero. Al menos 25 reservistas se negaron públicamente a servir en la guerra. Entre ellos se encontraba Tim Brassil, un ex-enfermero del ejército que se escondió. Dijo: «Como enfermero, me repugna que se disponga inmediatamente de fondos masivos para luchar en una guerra, cuando durante años hemos visto cómo el *National Health Service* carecía de fondos». Otro reservista y veterano de las Malvinas declaró: «De ninguna manera lucharé para llenar sus cisternas de gasolina».

También en el Reino Unido, el bombardero Vic Williams desertó de su regimiento y se pasó la guerra huyendo, apareciendo en mítines antibelicistas para denunciar la guerra por el petróleo.

Terry Jones, un marinero australiano, fue juzgado por ausentarse sin permiso del HMAS Adelaide, un buque de guerra destinado al Golfo. Afirmó que no estaba dispuesto a morir «para proteger las líneas petrolíferas estadounidenses».

Como en todos los demás aspectos de la guerra, la resistencia en el ejército fue censurada. El padre de un piloto británico de la RAF señaló: «Entrevistaron a nuestro chaval para la tele. Dijo que todo era por un poco de petróleo y que en realidad no estaba bien. Después hablaron con su compañero, y su compañero fue un poco más pertinente. Dijo que estaban allí para hacer un trabajo y que lo harían lo mejor que pudieran. Fue a su compañero al que acabaron retransmitiendo».

Las familias de los militares también se manifestaron contra la guerra. Familiares de militares estadounidenses crearon la *Military Families Support Network* contra la guerra. El padre de un marine escribió: «Ahora habeis mandado a mi hijo a Oriente Próximo. ¿Por qué? ¿Por petróleo barato?». En Reino Unido, la madre de un soldado de 19 años escribió en una carta a un periódico nacional: «Mi hijo es muy valioso para mí y no quiero verle arriesgar su vida por petróleo».

Represión

La guerra aprovechó para intensificar la represión en todo el mundo. Una falsa «campana antiterrorista» desplegó 62.000 soldados y policías en Italia. En Francia, se desplegaron 200.000 soldados y se cancelaron los permisos de la policía.

En Estados Unidos, Cheryl Lessin, de Cleveland, Ohio, fue encarcelada durante un año por quemar la bandera estadounidense.

35 militares iraquíes que estudiaban en Gran Bretaña fueron retenidos como prisioneros de guerra en el campo de prisioneros militares de la Llanura de Salisbury. 53 detenidos árabes fueron encarcelados, y otros 167 fueron deportados. Entre ellos habían árabes contrarios a Sadam. Por ejemplo, Abbas Shiblak, un palestino que había criticado públicamente a Sadam como miembro de la Organización Árabe para los Derechos Humanos, fue retenido durante varias semanas antes de ser liberado tras una campaña muy publicitada en su apoyo.

En febrero del 91 se produjeron 11 detenciones ante el Ministerio del Interior, en Londres, en una protesta contra la guerra y, en particular, contra la detención de ciudadanos árabes.

Y finalmente...

Una mención especial a quien provocó la siguiente carta patriótica al *Sun* en 1991:

Vuestra bandera de la Página Uno permanecerá en mi ventana hasta que Nuestros Chicos vuelvan a casa con gloria, aunque alguien haya destrozado mi ventana.²

2 El Sun había publicado una Union Jack a toda página en su portada con la leyenda «Apoya a nuestros chicos y pon esta bandera en tu ventana».

La resistencia de las shuras en Kurdistán

Publicado originalmente en *Resistance*, n° 22.

El levantamiento del norte

Los principales centros de la revuelta del norte se encontraban en las regiones de Solimania, Kirkuk y Hawija. Mientras miles de soldados iraquíes desertaban del frente (¡30.000 en Solimania!), otros miles salieron a la calle, organizándose en comités (shuras) en toda la región. En todas partes hubo manifestaciones. Surgieron más de 50 shuras en Solimania y se atacaron sedes baazistas (el Baaz es el partido gobernante en Irak), bases del ejército y cuarteles de seguridad. A continuación se enumeran ejemplos de algunas de las actividades en las que participaron las shuras.

1. Cada shura tenía su propia emisora de radio.
2. Cada shura estableció puestos médicos.
3. Cada shura tenía varios comités que se encargaban de los medios, la milicia, los asuntos médicos, la administración, las finanzas y la ley, así como un comité para las relaciones entre shuras y un comité de relaciones exteriores.
4. La creación de una milicia con fines de resistencia.
5. El 16 de marzo de 1991, el aniversario de la masacre de Halabja, las shuras incitaron a toda la ciudad amenazando incluso al Frente del Kurdistán (FK).
6. El 17, se celebró una reunión general de todas las shuras en la shura del Majid Bag para elegir una shura suprema que cubriera la ciudad.

Extraído de *El Levantamiento Kurdo...*

Fue entonces, el 17 de marzo, cuando las shuras fueron atacadas, no por el régimen baazista, sino por el Frente del Kurdistán (KF).

Derrota

Los nacionalistas estaban tan atemorizados por las shuras que el 18 de marzo pidieron abiertamente su disolución. Mediante una campaña concertada de desinformación sobre la reacción del gobierno y otras mentiras, pero sobre todo gracias a sus grandes reservas de alimentos, los partidos nacionalistas lograron debilitar a las shuras. Tras años de hambre y conflictos, la gente estaba, naturalmente, desesperada por la seguridad.

Con el tiempo las shuras habrían podido crear los cimientos de una sociedad libertaria. Sin embargo, la «izquierda libertara» y los partidos nacionalistas prefirieron seguir sus propios programas y se propusieron destruirlas con la doble táctica de la propaganda y la comida. Aún no se había creado suficiente confianza en las shuras para que la gente no se dejara engañar por la duplicidad de estos métodos.

Si las shuras se hubieran extendido, esta confianza, la confianza que, después de todo, había destruido en el espacio de unos pocos días las instituciones del terror baazista que se habían mantenido durante décadas, podría haberse manifestado en un sistema completamente nuevo de organización social.

Diez días que sacudieron Irak: Información privilegiada de un levantamiento

Publicado originalmente en *Wildcat*, nº 15

El siguiente texto se publicó como folleto de cuatro páginas en 1991 y fue una de las primeras fuentes de información en inglés sobre los levantamientos de sur de Irak y del Kurdistán. Posteriormente se publicó en la revista *Wildcat*.

La Guerra del Golfo no terminó con la victoria militar de Estados Unidos y los aliados. Terminó por la deserción masiva de miles de soldados iraquíes. Tan abrumadora fue la negativa a luchar por el Estado iraquí por parte de su ejército de reclutas que, en contra de todas las predicciones, ni un solo soldado aliado murió por fuego hostil en la ofensiva terrestre final para recuperar Kuwait. De hecho, la magnitud de este motín quizás no tenga precedentes en la historia militar moderna.

Pero estas tropas amotinadas no se limitaron a huir de vuelta a Irak. A su regreso, muchos de ellos volvieron sus armas contra el Estado iraquí, desencadenando un levantamiento simultáneo tanto en el sur de Iraq como en el Kurdistán, al norte. Solo la región central de Irak que rodeaba a Bagdad permaneció firmemente en manos del Estado en las semanas que siguieron al final de la guerra.

Desde el principio, los medios de comunicación occidentales han tergiversado enormemente estos levantamientos. El levantamiento en el sur, centrado en Basora, se presentó como una revuelta musulmana chuí. Mientras que la insurrección del norte se presentó como un levantamiento exclusivamente nacionalista kurdo que exigía poco más que una región kurda autónoma dentro de Irak.

La verdad es que los levantamientos tanto en el norte como en el sur de Irak fueron insurrecciones proletarias.

Basora es una de las zonas más laicas de Oriente Medio. Casi nadie acude a las mezquitas en Basora. Las tradiciones radicales en esta zona no

son las del fundamentalismo islámico, sino las del nacionalismo árabe y el estalinismo. El Partido Comunista Iraquí es el único partido burgués con una influencia significativa en esta región. Las ciudades de Basora, Nasiriya y Hilla son conocidas desde hace tiempo como la región del Partido Comunista y tienen una larga historia de rebelión abierta tanto contra la religión como contra el Estado. La clase obrera «iraquí» siempre ha sido una de las más problemáticas en una región volátil.

En el norte, hay poca simpatía por los partidos nacionalistas —el PDK y la UPK—¹ y sus *peshmerga* (movimientos guerrilleros) debido al reiterado fracaso de sus compromisos con el Estado iraquí. Esto es particularmente cierto en la zona de Solimania. Los habitantes de la zona se han mostrado especialmente hostiles a los nacionalistas desde la masacre de Halabja. Tras el ataque químico de la aviación iraquí contra desertores y civiles en la ciudad de Halabja en 1988, los *peshmerga* impidieron en un primer momento que la gente huyera y luego se dedicaron a saquear y violar a los que sobrevivieron a la masacre. Como consecuencia, muchos campesinos se niegan desde hace tiempo a alimentar o dar cobijo a los *peshmerga* nacionalistas. Como en el sur, el Partido Comunista y sus *peshmerga* son más populares.

El levantamiento en el norte no fue nacionalista. En las primeras fases se ejecutaron oficiales baazistas y policías secretos, se destruyeron archivos policiales y asaltaron las cárceles. La población era abiertamente hostil a las políticas burguesas de los nacionalistas kurdos. En Solimania los *peshmerga* nacionalistas fueron excluidos de la ciudad y se impidió que el líder exiliado de la Unión Patriótica del Kurdistan, Yalal Talabani, regresara a su ciudad natal. Cuando el líder del Partido Demócrata del Kurdistan, Masud Barzani, se dirigió a Chamchamal, cerca de Solimania, fue atacado y dos de sus guardaespaldas resultaron muertos. Cuando los nacionalistas difundieron el lema: «¡Ahora es el momento de matar a los baazistas!», los habitantes de Solimania respondieron con el lema: «¡Ahora es el momento de que los nacionalistas saqueen Porsches!», lo que significaba que a los nacionalistas solo les interesaba saquear.

1 Siglas del Partido Demócrata del Kurdistan y la Unión Patriótica del Kurdistan, respectivamente. (N. del T.)

Un grupo revolucionario, «Perspectiva Comunista», jugó un papel principal en la insurrección. En su publicación, *Proletariat*, abogaban por la creación de consejos obreros. Esto provocó el miedo y la ira de los nacionalistas, así como del Partido Comunista y sus grupos escindidos.

Ante estos levantamientos proletarios, los diversos intereses burgueses de la región tuvieron que suspender las hostilidades y unirse para reprimirlos. Es bien sabido que Occidente, encabezado por EEUU, han respaldado durante mucho tiempo el brutal régimen de Sadam Hussein. Lo apoyaron en la guerra contra Irán.

Al apoyar a Sadam, la clase gobernante occidental también reconoció que el partido baazista, como partido fascista de masas, era la única fuerza en Irak lo suficientemente capaz y despiadada como para reprimir al proletariado productor de petróleo.

Sin embargo, la estrategia definitiva de Sadam para mantener la paz social en Irak era una campaña de guerra permanente y una militarización de la sociedad. Pero tal estrategia solo podía llevar a más ruina económica y a la intensificación de los antagonismos de clase. En la primavera de 1990, esta contradicción se hacía patente. La economía iraquí estaba destrozada tras ocho años de guerra contra Irán. La producción de petróleo, principal fuente de divisas, estaba restringida, mientras que los precios del petróleo eran relativamente bajos. Las únicas opciones para redimir las promesas de prosperidad en tiempos de paz eran una subida del precio del petróleo o más guerra. Kuwait y Arabia Saudí bloquearon la primera opción. El audaz salto de Sadam para resolver este callejón sin salida fue anexionarse Kuwait y sus ricos campos petrolíferos.

Esto dio a Estados Unidos la oportunidad de reafirmar su hegemonía política, no solo en Oriente Medio, sino también en el mundo entero. Con la esperanza de exorcizar el espectro de Vietnam, el régimen Bush se preparó para una guerra total. La administración Bush esperaba una victoria rápida y decisiva que desalojara a Irak de Kuwait pero al mismo tiempo dejara al régimen iraquí intacto. Sin embargo, para movilizar el frente interno a favor de la guerra, Bush tenía que igualar a Sadam con Hitler y, por ello, se comprometió cada vez más públicamente a derrocar al líder iraquí.

Con este compromiso, el gobierno estadounidense, que ahora buscaba imponer tal derrota militar al partido baazista, se vería obligado a reemplazar a Sadam con otra persona. De hecho, el régimen de Bush invitó abiertamente a los círculos dirigentes de Irak a reemplazar a Sadam Hussein con la llegada de la guerra terrestre en marzo. Sin embargo, la desertión masiva de reclutas iraquíes y los posteriores levantamientos en Irak privaron al gobierno estadounidense de una victoria tan conveniente. En su lugar, se enfrentaron a la perspectiva de que el levantamiento se convirtiera en una revolución proletaria a gran escala, con todas las nefastas consecuencias que ello tendría para la acumulación de capital en Oriente Medio.

Lo último que quería el gobierno estadounidense era verse arrastrado a una prolongada ocupación militar de Irak para reprimir los levantamientos. Era mucho más eficaz respaldar al Estado existente. Pero no había tiempo para insistir en la destitución de Sadam Hussein. No podían permitirse el trastorno que ello causaría. De ahí que, casi de la noche a la mañana, la hostilidad de Bush hacia el carnicero de Bagdad se evaporara. Los dos carniceros rivales se asociaron.

Su primera tarea era aplastar el levantamiento del sur, que se estaba viendo incrementado por las enormes columnas de desertores que fluían hacia el norte desde Kuwait. Aunque estos reclutas iraquíes no representaban ninguna amenaza militar a las tropas aliadas, o al objetivo de «liberar» Kuwait, la guerra se prolongó lo suficiente como para que la RAF y la USAF los bombardearan en la carretera de Basora. Esta masacre a sangre fría no cumplía ningún otro propósito que preservar el Estado iraquí de los desertores armados amotinados.

Tras esta masacre, las fuerzas terrestres aliadas, que habían barrido el sur de Irak para rodear Kuwait, se detuvieron cerca de Basora y dieron rienda suelta a la Guardia Republicana —las tropas de élite leales al régimen iraquí— para aplastar a los insurgentes. Todas las propuestas de infligir una derrota decisiva a la Guardia Republicana o de proceder hacia Bagdad para derrocar a Sadam cayeron rápidamente en el olvido. En las negociaciones del alto al fuego, las fuerzas aliadas insistieron en la inmovilización en tierra de todos los aviones de ala fija, pero se permitió el uso de helicópteros vitales para la contrainsurgencia con «fines administrativos». Esta «concesión» resultó

importante una vez que el levantamiento del sur fue aplastado y cuando el Estado iraquí centró su atención en la insurrección que avanzaba en el norte.

Mientras que el levantamiento en la región de Basora fue aplastado prácticamente nada más comenzar, el levantamiento del norte tuvo más tiempo para desarrollarse. Comenzó en Ranya y se extendió a Solimania y Kut, y en su punto álgido amenazó con extenderse más allá del Kurdistán hacia la capital. El objetivo original del levantamiento se expresaba en el lema: «¡Celebraremos nuestro año nuevo con los árabes en Bagdad!». La derrota de esta rebelión se debió tanto a los nacionalistas kurdos como a las potencias occidentales y al Estado iraquí.

Como todos los movimientos nacionalistas, los nacionalistas kurdos defienden los intereses de las clases propietarias contra la clase obrera. La mayoría de los líderes nacionalistas kurdos proceden de familias muy ricas. Por ejemplo, Talabani procede de una dinastía creada originalmente por los británicos y sus padres poseen hoteles de lujo en Inglaterra. El PDK fue creado por exiliados ricos expulsados del Kurdistán por los levantamientos obreros masivos de 1958 cuando cientos de terratenientes y capitalistas fueron ahorcados. Como resultado de estos perturbadores acontecimientos, una reunión de burgueses exiliados en Razaia, Irán, organizó escuadrones de la muerte nacionalistas para asesinar a militantes de la lucha de clases en el Kurdistán iraquí. Más tarde llevaron a cabo asesinatos racistas de árabes. Durante la guerra entre Irán e Irak, muy pocos desertores se unieron a los nacionalistas y la UPK recibió una amnistía del Estado iraquí a cambio de reprimir a los desertores.

Estos nacionalistas kurdos, como la burguesía internacional, reconocieron la importancia de un Estado iraquí fuerte para mantener la acumulación del capital frente a una clase obrera combativa. Tanto es así que se limitaron a exigir que se concediera al Kurdistán iraquí el estatuto de región autónoma dentro de un Irak unido.

En el levantamiento hicieron todo lo posible para defender el Estado iraquí. Intervinieron activamente para impedir la destrucción de archivos policiales y de propiedad pública, incluyendo bases militares. Los nacionalistas impidieron que los desertores árabes se unieran al levantamiento «kur-

do», los desarmaron, y los enviaron de vuelta a Bagdad para ser detenidos. Hicieron todo lo que pudieron para impedir que el levantamiento se extendiera más allá de las «fronteras» del Kurdistan, que era su única esperanza de éxito. Cuando el Estado iraquí empezó a prestar atención al levantamiento en el Kurdistan, las emisiones de radio de los nacionalistas kurdos no alentaron ni coordinaron la resistencia, sino que exageraron la amenaza que representaban las desmoralizadas tropas iraquíes aún leales al gobierno y aconsejaron a la población que huyera a las montañas. Cosa que finalmente hicieron. Nada de esto es una sorpresa si examinamos su historia.

Aunque, como hemos visto, había mucha hostilidad hacia los nacionalistas kurdos, estos pudieron hacerse con el control y poner fin a la insurrección en el Kurdistan gracias a su organización y a sus mayores recursos materiales. Al haber sido apoyados durante tiempo por Occidente —el PDK por los Estados Unidos y la UPK por Gran Bretaña—, fueron los partidos nacionalistas kurdos los que pudieron controlar el suministro de alimentos y de información. Esto era vital, ya que tras años de privaciones, exacerbadas por la guerra, la búsqueda de comida era una preocupación primordial. Muchos individuos se contentaban sobre todo con saquear comida, más que con mantener la organización revolucionaria y con el desarrollo de la insurrección. Esta debilidad permitió a las organizaciones nacionalistas intervenir con sus amplios suministros de comida y sus emisoras de radio bien establecidas.

La Guerra en el Golfo llegó a su fin por la negativa de la clase obrera iraquí a luchar y por los posteriores levantamientos en Irak. Pero esas acciones proletarias fueron aplastadas por los esfuerzos combinados de las distintas fuerzas burguesas nacionales e internacionales. Una vez más, el nacionalismo ha servido de escollo a la insurrección proletaria. Aunque es importante subrayar que la política de Oriente Medio no está dominada por el fundamentalismo islámico y el nacionalismo árabe, como se suele presentar en la prensa burguesa, sino que descansa en el conflicto de clases, hay que decir que las perspectivas inmediatas para el desarrollo de la lucha obrera en Irak son ahora sombrías.

La guerra no solo supuso la derrota de la clase obrera iraquí, sino que también reveló el estado de derrota de la clase obrera en Estados Unidos y,

en menor medida, en Europa. El movimiento occidental contra la guerra nunca se convirtió en una oposición obrera de masas a la guerra. Siguió dominado por una orientación pacifista que se «oponía» a la guerra en términos de un interés nacional alternativo: «La paz es patriótica». Aunque expresaba su aborrecimiento por el holocausto de los aliados, se oponía a hacer cualquier cosa para detenerlo que pudiera llevarle a enfrentarse con el Estado. En su lugar, se concentró en inútiles protestas simbólicas que simplemente fomentaban la sensación de impotencia ante la maquinaria bélica del Estado.

Tras la derrota de la insurrección, continuó la tergiversación de los medios occidentales. El proletariado fue representado como víctimas indefensas, listas para ser tratadas con condescendencia por las organizaciones benéficas, agradecidas por los espectáculos de las estrellas del pop machacando el Live Aid en hierro frío de nuevo. Para los que recordaban el levantamiento, una camiseta de «Let It Be... Kurdistan» era la respuesta obvia. Aunque el levantamiento fue derrotado, no podemos permitir que sus objetivos y la forma de su derrota sean distorsionados sin cuestionarlos, de ahí este texto.

El fracaso de la clase obrera para reconocer sus propios intereses de clase como distintos del «interés nacional» y sabotear el esfuerzo de guerra solo puede servir para profundizar las divisiones entre nuestra clase internacional a lo largo de líneas nacionales. Nuestros gobernantes estarán ahora mucho más confiados de llevar a cabo guerras asesinas sin oposición en otras partes del mundo, una confianza de la que han carecido desde que la clase obrera puso fin a la guerra de Vietnam con motines, desertiones, huelgas y disturbios.

Oposición a la guerra de Irak

En Irak existe larga tradición de lucha de clases, sobre todo desde la revolución de 1958. Con la estrategia de Sadam de un impulso bélico permanente para mantener la paz social, esta lucha ha tomado a menudo la forma de desertión masiva del ejército. Durante la guerra entre Irak e Irán, cientos de miles de soldados desertaron del ejército. Esto aumentó la oposición masiva de la clase obrera a la guerra. Con la falta de fiabilidad del ejército, al Estado iraquí le resultaba cada vez más difícil sofocar estas rebeliones obreras. Por esta razón, Sadam Hussein utilizó armas químicas contra la ciudad de Halabja en 1988.

Tras la invasión de Kuwait hubo muchas manifestaciones contra su ocupación continuada. Incluso el partido baazista gobernante se vio obligado a organizar tales manifestaciones bajo el lema «¡No a Kuwait: solo queremos a Sadam y a Irak!» para atajar el sentimiento antibelicista. Con la dramática subida de los productos de primera necesidad —solo los precios de los alimentos se multiplicaron por veinte antes de la invasión—, había poco entusiasmo por la guerra. La actitud común en todo Irak era de derrotismo.

A pesar de un aumento salarial del 200\%, la desertión del ejército se convirtió en algo común. Solo en la ciudad de Solimania se calcula que hubo 30.000 desertores. En Kut hubo 20.000. La desertión fue tan abrumadora que a los soldados se les hizo relativamente fácil sobornar a sus oficiales para salir del ejército. Pero estos reclutas de clase obrera no se limitaron a desertar, sino que se organizaron. En Kut, miles de personas se manifestaron ante la comisaría de policía local y obligaron a la policía a poner fin al acoso a los desertores.

Dos días después del comienzo de la guerra estallaron disturbios antibelicista en Ranya y después en Solimania.

¡SER PATRIOTA ES SER ASESINO!

La insurrección kurda y el Frente nacionalista del Kurdistán

Publicado originalmente por B. M. Blob y B. M. Combustion, 14 de julio de 1991

Lo que sigue es un relato de la insurrección en el Kurdistán de 1991, junto con una crítica histórica de los partidos nacionalistas kurdos. Entierra las mentiras de los medios occidentales, que presentaron esta insurrección proletaria como obra de partidos nacionalistas en el norte o de fanáticos religiosos chiítas en el sur.

La gran insurrección popular de los explotados de Irak en marzo de este año amenazó los objetivos e intereses de los dos bandos contendientes de la Guerra del Golfo. Desde el Kurdistán hasta el sur de Irak, los pobres se levantaron contra el régimen baazista-fascista y contra las consecuencias de la guerra creada tanto por este régimen como por los aliados de la Coalición. La Coalición aliada del capital occidental —en particular Bush, preocupado por prolongar la guerra hasta convertirla en otro Vietnam— detuvo la guerra para permitir que Sadam aplastara esta insurrección. Esencialmente no querían una insurrección exitosa porque serviría de inspiración para todo el mundo árabe, y probablemente para todo el mundo. El gobierno saudí estaba especialmente preocupado por esto, pues la insurrección iraquí —en forma de manifestaciones con pancartas— ya había comenzado antes de que se iniciara la guerra terrestre. Todas estas manifestaciones condenaban a ambos bandos, aunque en algunas se expresaban simpatías prooccidentales —por ejemplo, una manifestación con fotos de Bush en alto. Esto no quería decir que los manifestantes estuvieran así a favor de Bush, tan solo que su odio era tan intenso que estaban dispuestos a utilizar cualquier cosa y a cualquier persona para expresar su odio. Por desgracia, aunque la amplia mayoría no eran partidarios de Bush, muchos tenían ilusiones de ser «salvados» por Occidente.

Sadam estaba dispuesto a ceder a todas las condiciones de la Coalición para aplastar la insurrección y permanecer en el poder. Su régimen fascista se estaba vengando de los insurgentes por haber perdido la guerra. Es por

esto que, de forma bárbara, atacó el alma misma de la insurrección, desde Basora, Diwaniya, Kerbala y Nayaf hasta las ciudades kurdas de Kirkuk, Solimania y Hawler. Como en una carnicería, tenían expuestos los cadáveres de turcos, árabes, asirios y kurdos.¹ En ese sentido fue un asunto internacional, y no solo kurdo: una insurrección verdaderamente pública y popular.

La propia barbarie del ejército y la policía del régimen, y la pesadilla de otra Halabja, bastaron para empujar a 3 millones de rebeldes (en su mayoría pobres) hacia las montañas, mientras eran dirigidos por helicópteros artillados hacia la enfermedad, el hambre, el frío, la miseria, y la muerte de las montañas kurdas en el norte, y hacia los resecos desiertos del sur. En las montañas llegaron hasta la frontera turco-iraní, amenazando así la estabilidad de las fronteras nacionales lo suficiente como para hacer intervenir al ejército y la policía turcos e iraníes. Todos fuimos testigos del trato inhumano dispensado, en particular, por las milicias armadas turcas. Trataron a los kurdos como enemigos. Por otro lado, vimos a cientos de miles de iraníes —no todos kurdos— prestando generosamente toda la ayuda que podían. Tanto que casi se convirtió en una amenaza para la estabilidad interna de Irán² y Turquía. Hubo disturbios kurdos en la parte kurda de Turquía, y hubo manifestaciones en la ciudad de Diyarbakır y en otras grandes ciudades de Turquía. De hecho, algunas ciudades kurdas de Turquía fueron bombardeadas por la RAF y la USAF durante la guerra. También hay que recordar

1 En el Kurdistan iraquí viven 200.000 turcos, descendientes de los soldados que decidieron quedarse en la época del Imperio Otomano. La hostilidad entre ellos y los kurdos locales es prácticamente inexistente; al contrario, tienden a unirse a las periódicas revueltas kurdas. Lo mismo ocurre con los asirios cristianos (en un país generalmente musulmán), unos 100.000, pueblo originario de la zona, cuya ascendencia se remonta a los días de Nabucodonosor y no tiene ninguna relación con la actual Siria.

2 Uno se pregunta si esto tuvo un efecto en cadena sobre los problemas que habían estado estallando dentro de Irán durante algún tiempo. Por ejemplo, la larga y exitosa gran huelga de profesores de otoño de 1990. Y la huelga de los trabajadores del petróleo, que se extendió desde la refinería de Abadán hasta Isfahán, y de allí a otras refinerías de petróleo de Irán, en las 2 o 3 primeras semanas de 1991. En Teherán, los trabajadores de la refinería hicieron inicialmente una huelga de hambre, y luego continuaron con una huelga. Hacia la mitad de la huelga, un representante del Ministerio de Trabajo acudió a la refinería y pidió a los trabajadores que volvieran al trabajo y nombraran un representante para las negociaciones. Los trabajadores respondieron diciendo que no tenían ningún representante, y exigieron que el ministro de Petróleo o el ministro de Trabajo acudieran para hablar con ellos.

que muchos trabajadores kurdos participaron en la huelga general turca que tuvo lugar durante la preparación de la guerra, y que sin duda tuvo un gran impacto en el fuerte movimiento antibelicista dentro de Turquía.

La negativa de varios millones de personas a someterse al régimen, prefiriendo elegir el terrible terreno montañoso, llevó la cuestión kurda a la atención mundial a través de la televisión, los periódicos, y la ONU. Pero la coalición aliada iba a tratar el problema del mismo modo que tratan la hambruna masiva en África. Su solución es enviar a las organizaciones benéficas «demasiado poco y demasiado tarde» (con paquetes de alimentos que son excedentes para las economías occidentales), al mismo tiempo que envían a sus ejércitos para promover sus intereses y mantener parte de su control sobre la situación.

El frente nacionalista del Kurdistán es una continuación de las relaciones sociales y políticas reaccionarias heredadas de un sistema feudal y tribal (terratenientes, etc.), y de una pequeña burguesía más reciente y débil. Sus tejemanejes con el gobierno central en Bagdad en nombre de los derechos del pueblo kurdo siempre se han vuelto en contra de los intereses de la mayoría de los kurdos. No cabe duda de que hay una relación directa entre esta forma de negociación y un reconocimiento de sus mutuos intereses de clase. Por mucho que se autodenominen representantes de iraquíes y kurdos, ambos son responsables criminales a lo largo de su historia de la situación pasada y presente de los pueblos de Irak y Kurdistán.

Después de que el frente nacionalista del Kurdistán utilizara el genocidio en Halabja, lavándose al mismo tiempo las manos, su credibilidad quedó muy debilitada en el Kurdistán (a esto se sumó el hecho de que las diferentes facciones nacionalistas luchaban brutalmente entre sí, arrastrando a inocentes a sus batallas sectarias). Su consiguiente debilidad y la creciente falta de apoyo entre la población local hicieron que las diferentes facciones (UPK, PDK) recapacitaran y unieran fuerzas para formar el Frente del Kurdistán. Empezaron a derrochar dinero en costosos viajes a países adyacentes (Irán, Siria, Turquía y Libia), en busca de contactos comerciales y políticos en nombre del pueblo kurdo. Después de eso, intentaron realmente venderse a los ricos países occidentales, obteniendo un poco de éxito en Europa, pero ninguno en América. Merece la pena mencionar aquí que parece haber una

creciente diferencia, aún tentativa en sus contornos, entre el nuevo superestado federal propuesto de Europa y América. Europa ve su interés en tener influencia a través de un Estado kurdo, igual que están a favor de tener un Estado palestino. América quiere un régimen baazista sin Sadam y que Israel continúe en su forma actual con algunas modificaciones. Las propuestas de un «refugio seguro», como posible preludio de un ministado kurdo, se originaron en Dinamarca, y luego en Francia, antes de que el Primer Ministro Mayor del Reino Unido, de forma oportunista, le diera una gran importancia.

Cuando las insurrecciones populares espontáneas comenzaron en marzo del 91,³ el Frente del Kurdistán tenía en mente controlarlo haciéndose cargo del dinero de los bancos kurdos y controlando los edificios gubernamentales kurdos, las instituciones estatales kurdas, y el comercio de armas de la zona, que en aquel momento se realizaba a través de mercadillos callejeros abiertos. En aquellos días cruciales esto es lo que hacían, no ayudaban a la insurrección. Mucha gente se quejó de esto y se preocupó por la falta de una verdadera organización sobre el terreno, que fue una de las razones de la rápida derrota de la insurrección (al régimen baazista le resultó muy fácil volver a tomar las ciudades kurdas). Algunas de las armas de la época llegaron a través de comerciantes de armas del norte de Irán, otras fueron incautadas a las milicias secretas del ejército y a la policía o entregadas a los insurgentes por los jash, las unidades armadas kurdas del ejército iraquí. En la práctica, resultaron ser mucho más radicales que los *peshmergas*, en la medida en que se amotinaban contra sus amos, mientras que los *peshmerga* eran sumisos ante ellos.⁴ El público insurgente del Kurdistán estaba muy por delante de los jash y los *peshmergas*, que no desempeñaron prácticamente ningún papel útil en lo que sucedió. En ningún sentido se parecía el Frente del Kurdistán a un sindicato occidental, con una militancia rebelde que en determinados

3 El mes de marzo tiene un significado especial para la historia kurda. Se encienden fuegos no solo para celebrar el comienzo de la primavera, sino también la leyenda de la muerte de un tirano especialmente despiadado –Zohak– a manos de Kawa, un trabajador del acero, hace siglos. Marzo es el mes en el que se produjeron varios acontecimientos recientes: en 1970, la concesión de la «autonomía» al Kurdistán; en 1974, el bombardeo con napalm de Halabja y Qaladze; en 1988, el bombardeo químico de Halabja; y otros acontecimientos.

4 De hecho, los jash y los *peshmerga* visten el mismo uniforme militar kurdo amarillo estándar, en cierto modo simbólico del hecho de que sean tan parecidos en la defensa del *statu quo*.

momentos se descontrolaba por completo y los burócratas se limitaban a mirar desconcertado, buscando formas de retomar las riendas. Ejercían un férreo control sobre *šur*s unidades.

Las insurrecciones adoptaron formas distintas en diferentes zonas del Kurdistan. En Solimania, por ejemplo, la revuelta la iniciaron estudiantes que salieron a la calle contra la policía secreta. La policía secreta respondió disparando a algunos de ellos y, como consecuencia, la revuelta se generalizó y se unió más gente. Según rumores fiables, parece que en Solimania se formaron alrededor de 50 *šuras* (consejos o soviets) obreras espontáneas y autoorganizadas por la gente en barrios populares, plazas, fábricas pequeñas, etc., para debatir sobre problemas prácticos. Los nacionalistas no las reconocieron y se burlaron de su forma de democracia (delegados revocables, etc.). Durante la Revolución iraní de 1979, se formaron *šuras* (consejos obreros) en todas partes, incluyendo entre los campesinos kurdos del norte de Irán. En aquella época, los discursos en las asambleas terminaban con gritos de «¡Viva las *šuras*!» (repetido 3 o 4 veces, acompañado de vivas). Muchos de los más vocingleros acabaron siendo ejecutados por los *mulás* iraníes.⁵ En Hawler, la insurrección la inició una mujer que, desesperadamente furiosa por el asesinato de su hijo a manos de un policía de seguridad, desarmó al policía, lo mató, y luego se dirigió al edificio de la policía de seguridad para disparar a algunos más, seguida por una multitud de gente furiosa y curiosa. De hecho, en todo el Kurdistan, gente enfurecida atacó, destruyó e incendió comisarías de policía, edificios gubernamentales locales, sedes baazistas, bases del ejército, cuarteles de seguridad, etc., a menudo llevándose diversos trofeos. Se ejecutaron oficiales baazistas y policías secretos. Esta pauta general de espontaneidad se mantiene; el atentado contra una comisaría de policía en la zona controlada por la Coalición del extremo norte de Irak a

5 En la Revolución iraní aparecieron *šuras* por todo el país. Eran consejos obreros clásicos. En el Kurdistan iraní, los kurdos establecieron *šuras* en la mayoría de las fábricas pequeñas, especialmente en numerosas fábricas de ladrillos. Y en el campo los campesinos turkmenos establecieron sus propias *šuras*. Pero eran desiguales: parece que había tantos casos diferentes de «control obrero» como fábricas en Irán. Uno de los problemas principales era que no había una coordinación nacional, ni siquiera local, generalizada. En consecuencia, fue relativamente fácil para el incipiente Estado islámico, unido –al menos por el momento– a los capitalistas privados, aplastar esta autonomía en desarrollo y esta amenaza real tanto para el fundamentalismo como para el capitalismo.

finales de la primavera del 91 fue obra del público de nuevo (aunque, quizás, esta vez con algo de apoyo de los *peshmergas*, probablemente con el objetivo de ayudar a ganar algo de credibilidad).

La insurrección del norte, aunque nacionalista en su forma (se limitó a los parámetros geográficos del Kurdistan), fue, sin embargo, contra los partidos nacionalistas. Hemos oído informes de que los *peshmergas* fueron excluidos de Solimania durante algún tiempo y que a Talabani, el líder exiliado de la Unión Patriótica del Kurdistan, también se le impidió entrar a la ciudad. Aparentemente, cuando Barzani, líder del PDK, se dirigió a Chamchamal, cerca de Solimania, fue atacado, y dos de sus guardaespaldas resultaron muertos.

Por supuesto, muchos otros grupos y facciones izquierdistas (incluso ultraizquierdistas) participaron en la insurrección, pero no hay que exagerar su impacto, si es que lo tuvieron. Como individuos hicieron contribuciones junto con todos los demás atrapados en la euforia, pero no como grupos con un mensaje u otro. La insurrección fue casi puramente espontánea, sin mucha ideología, y eso fue bueno. Aunque no fue nacionalista de manera simplista (en general, la gente estaba demasiado ocupada atacando instituciones gubernamentales como para preocuparse de lanzar consignas nacionalistas), sería un error descartar el sentimiento popular de identidad kurda que tenían muchos de los insurgentes. Sin embargo, en su punto álgido, la insurrección amenazó con extenderse al resto de Irak, pero las ilusiones pueden darle demasiado bombo a todo esto – por ejemplo, la consigna, gritada por unos pocos: «Celebraremos nuestro Año Nuevo con los árabes en Bagdad» (todos tenemos a caer en estas ilusiones, pero nos impiden comprender los problemas y las contradicciones de cualquier situación particular). Por otra parte, había problemas entre la población árabe de Bagdad en aquella época, entre los pobres, los estudiantes, los oficinistas, y otros trabajadores. Pero la capital está tan bien vigilada que fue fácil reprimirlos. Los insurgentes del Kurdistan recibieron incluso armas de reclutas árabes, pero los *peshmergas*, intentando mantenerlo todo ordenadamente nacionalista, enviaron a algunos desertores árabes de vuelta a Bagdad, aunque su principal preocupación era impedir que los reclutas árabes se unieran a la insurrección.

Como la insurrección duro tan poco, no se establecieron vínculos positivos. La insurrección en las marismas del sur no duró lo suficiente. Presentada por los medios occidentales de inspiración chía, es mucho más compleja que eso. Basora (antes de que fuera prácticamente destruida por la guerra entre Irán e Irak y las bombas de la Coalición) era una ciudad de grandes contrastes. Tiene una fuerte tradición laica de varios socialistas de antaño, junto con un nacionalismo panárabe con dimensiones sociales (derechos laborales, derechos de bienestar, etc.). También hay una importante cantidad de gente, como los chíitas religiosos, que van a las mezquitas, aunque también hay un montón de ateos que rechazan abiertamente las mezquitas. Todo esto se complica por el sistema tribal de las marismas de Irak, con una tribu aliada al Partido Comunista, otra baazista, etc., aunque la influencia más fuerte entre las tribus, de lejos, es el PC. Pero hay que recordar que la lealtad al PC va de la mano del nacionalismo. Recientemente ha estado a punto de producirse una escisión entre la sección kurda del PC y las otras (aunque la mayoría de dirigentes del Partido Comunista Iraquí son kurdos). Incluso hay una rama en el centro que intenta reconciliar a ambas facciones. Se trata de definiciones nacionales. Los militantes iraquíes del PC se sienten apegados a las fronteras iraquíes, aunque se trazaron arbitrariamente, en el plazo de unas pocas semanas, al inicio del Mandato británico y francés bajo los auspicios de la Sociedad de Naciones tras el fin de la Primera Guerra Mundial. Solo quieren la autodeterminación, y no la independencia, para el Kurdistán, y se enfadan bastante por ello.

El movimiento nacionalista reaccionario del Kurdistán siempre ha mostrado su lealtad de clase básica al Estado central en Bagdad desplegando sus servicios políticos cuando ha sido necesario, es decir, cuando el régimen central era incapaz de llevar a cabo una represión directa por sus debilidades periódicas. Sin embargo, antes de que los baazistas llegaran al poder, el nacionalismo kurdo como fuerza política organizada no existía realmente, al menos, en ningún sentido capitalista moderno.

Antes del baazismo —entre 1958 y 1963— se produjeron algunos avances bastante radicales en Irak, parcialmente bajo la influencia del nasserismo en Egipto. A raíz de la insurrección masiva de los pobres de Irak en 1958, cuando generales, terratenientes, y burgueses fueron atacados y asesinados

por la clase obrera en revuelta, surgió una especie de asistencialismo estatal. De ahí surgieron reformas sanitarias y educativas, y grandes programas de construcción para los pobres, y el gobierno confiscó tierras a los terratenientes ricos. Se aprobó una ley del trabajo que defendía a los obreros y a los campesinos de los despidos arbitrarios. Bajo la influencia del Partido Comunista, que pasó a formar parte de la coalición gubernamental, el ateísmo, hasta cierto punto, pasó a formar parte de toda la cultura, aunque no hay que insistir demasiado en ello. Aunque se quemó públicamente el Corán, esto no ocurrió más que a pequeña escala. Muchos trabajadores bajo el influjo de las ideas «radicales» también iban a la mezquita. Sin embargo, en aquella época se oían cosas más condenatorias contra el islam de los obreros influenciados por el comunismo de los barrios populares de Bagdad que las que jamás salieron de la boca de Salman Rushdie.

En 1963, los baazistas árabes nacionalchovinistas llegaron al poder sobre una marea de sangre, atacando sobre todo al Partido Comunista. Asesinaron a unas 10.000 personas y colgaron a muchos trabajadores con cables telegráficos. Los baazistas eran un partido moldeado por la inteligencia británica a finales de los años 50 en el Líbano. Imitaban al nasserismo, pero con un toque más agresivamente capitalista, que se fue haciendo cada vez más fuerte con el paso de los años. Al principio, los baazistas no abolieron las reformas, y en algunos casos las ampliaron. El movimiento reaccionario de los nacionalistas kurdos hizo tratos con estos bárbaros «civilizados» con el objetivo de establecer una asamblea de gobierno regional cuasi autónoma, supeditada al Estado central. Esta fue la base de la red de contactos entre ellos. Sin embargo, en esencia, el nacionalismo kurdo moderno comenzó en el momento en el que los baazistas tomaron el poder. Tras el acuerdo, los nacionalistas kurdos lanzaron ataques armados contra los rebeldes de las montañas kurdas, en lugares como Shahrizor, Garmian, Zardí, Qaradagh, Klakasmak, y otras bases en las zonas de Hawler y Bahdinan, que eran escondites de personas con algún tipo de perspectiva comunista radical básica (en el sentido de estar en contra de la propiedad y el dinero, etc.). Algunos eran miembros del Partido Comunista. Desde estos escondites, los rebeldes habían atacado a unidades del ejército y de la policía. Los nacionalistas asesinaron a cientos de ellos y enviaron al resto a cárceles nacionalistas kurdas en Mawat y Khalan (muchos de estos asquerosos que se dedican a esta sucia

labor policial siguen por ahí). En estas zonas «liberadas» en las montañas, la autoridad de Bagdad era débil y no tenía ningún control sobre estas cárceles. De hecho, el gobierno baazista nunca llegó a ser realmente fuerte hasta 1972, después de nacionalizar el petróleo (los anteriores propietarios holandeses, británicos y estadounidenses fueron compensados con creces, como ocurre con la nacionalización prácticamente en todas partes). Antes de eso, se limitaba a controlar las principales ciudades.

Después de que los bárbaros baazistas se establecieran, empezaron a atacar al pueblo kurdo ya en el verano del 63. Enterraron vivos a cientos de kurdos y destruyeron y quemaron un gran número de pueblos (cien o más), que se habían opuesto al nuevo régimen central en Bagdad. Los baazistas hicieron esto después de que las negociaciones con los nacionalistas kurdos no hubieran progresado.

En 1964, tras el golpe de Estado de Abdul Salam Arif (un esfuerzo burgués socialista sindicalista nacional), el movimiento nacionalista kurdo, como un cachorro al que se le ofrece una chuchería, empezó a mover la cola en frente de este loco asesino chovinista que había insultado a los kurdos refiriéndose abiertamente a sus orígenes como «apariciones fantasmales», y volvió a convocar negociaciones. Una vez más, el nacionalismo kurdo se volvió contra la población kurda. Desataron a sus gángsteres degolladores contra las zonas kurdas por su constante resistencia al régimen central en Bagdad. Por ejemplo, en Kani Mazi, a plena luz del día, la psicótica banda de Osmani Amu, siguiendo órdenes de sus superiores nacionalistas, cometieron un horrendo crimen, asesinando a 9 heroicos y fieles hijos⁶ de kurdos pobres (Hama Kolabal y sus camaradas) de la cercana Solimania. Se trataba de personas especialmente buenas que, por su forma de bibir, constituían una especie de inspiración general (la gente apreciaba mucho a Hama Kolabal; estos asesinatos le sentaron fatal a la población local).

Al poco tiempo, los yalalistas, seguidores de Yalal Talabani (al que se ha visto recientemente en las pantallas de televisión adorando y besando

6 «Heróicos y fieles» es el tipo de lenguaje que se utiliza generalmente para describir a los rebeldes en las zonas árabes y adyacentes del mundo. Para los oídos occidentales suena un poco duro y maoísta, pero básicamente significa personas valientes que se apoyan unas a otras, siempre dispuestas a expresar su solidaridad práctica: grandes tipos y tipas.

a Sadam, con opiniones que van de la izquierda a la derecha, según las circunstancias), firmaron un acuerdo en julio de 1966 por el que se concedía a su organización el estatus oficial de mercenarios del Estado. Comenzaron a asumir el papel, con el asentimiento de Bagdad, de vigilar totalmente las zonas kurdas. Asesinaron y torturaron a miles de jóvenes kurdos en luchas faccionales entre ellos y la facción más feudal y trivalista del PDK de Barzani. Ambas facciones luchaban por la preeminencia sobre quien debía controlar las zonas kurdas. A menudo tomando partido ellos mismos, pero con la misma frecuencia no, jóvenes fueron asesinados por todas partes.

En 1968, los fascistas baazistas volvieron a poder mediante un golpe militar. Los yalalistas se acercaron más a los baazistas, continuando su pacto con el Estado central, esta vez presentando el gobierno de Bagdad como un régimen progresista antiimperialista y antisionista del lado del llamado bloque socialista. La lucha faccional se agravó aún más. Al cabo de un tiempo, los baazistas se dieron cuenta de que podían controlar el Kurdistán haciendo tratos con el PDK de Barzani porque los yalalistas estaban demasiado metidos en el juego del poder con Bagdad y, por tanto, tenían muy poca credibilidad a los ojos de los kurdos. En cierto modo, a los baazistas tampoco les gustaba la retórica izquierdista de los yalalistas. En 1970, por primera vez, el PDK consiguió un acuerdo que le concedía cierta autonomía al Kurdistán. Implicaba compartir el poder con Bagdad. Durante este periodo posterior a 1970, al tener algo de poder, la burguesía kurda cobró algo de vida. El PDK seguía teniendo un papel policial contra los opositores al régimen que habían huido al Kurdistán en busca de seguridad. Por ejemplo, entregaron a las autoridades baazistas a varios miembros del Ejército de Liberación (un grupo mayoritariamente árabe que vivía en las zonas kurdas porque era más seguro) para que fueran ejecutados inmediatamente). A su vez, el PDK puso el destino de los kurdos en manos del Parastin —un partido dentro de un partido—, que dirigía el movimiento del PDK, y en el que también participaba una alianza informal del Mossad, la Savak (la policía secreta del sah) y la CIA, que extendían su influencia principalmente mediante el dinero y las armas. El Parastin decidía la política y controlaba las finanzas del movimiento. Los altos cargos del PDK lo sabían todo, al igual que los kurdos ajenos a la red del partido. De hecho, el Mossad ayudó a entrenar a las guerrillas y al menos un oficial israelí estuvo en las montañas enseñando técnicas armadas. Fue

durante esta época cuando el PDK dirigido por el Parastin entregó a opositores kurdos iraníes a la Savak. El PDK también asesinó a algunos de estos opositores. Gente como Mala Awara y Sulliemanny Moeny –nacionalistas kurdos en el PDK iraní (que tenía fuertes conexiones con el PDK iraquí)–, buenas personas o con principios, fueron entregadas al sah. Sus cuerpos fueron arrastrados por las calles de las ciudades kurdas iraníes.

No debemos olvidar el papel del Comité Central del Partido Comunista Iraquí. Entre 1973 y 1978, hubo un pacto Baaz-PC. El PC no tenía poder gubernamental, pero fue utilizado como milicia de combate para acabar con los kurdos. En nombre de un frente patriótico nacional progresista sirvieron a los baazistas tanto en el país como el extranjero. Debido a la efervescencia en el Kurdistán (no se había concedido la autonomía, todo había sido un truco de tahúres) y a que se les había ido demasiado de las manos, los baazistas lanzaron un brutal ataque contra Halabja y Qaladze en 1974. Los habitantes fueron bombardeados con químicos fabricados en la URSS, parte de los tratos hechos bajo los auspicios del PC iraquí. El PC apoyó este genocidio porque para ellos los kurdos eran agentes de la CIA a través de la influencia del sah de Irán. El PC comparaba entonces a Sadam con Castro. En el Kurdistán, todo sirvió para demostrar una vez más cómo la rivalidad y el conflicto interimperialistas utilizan cínica y sangrientamente un terreno nacional y a los insurgentes, a menudo bienintencionados pero ingenuos, para sus propios fines.

Así es como el pueblo del Kurdistán fue tratado como un peón en la partida de ajedrez de mejorar las relaciones con Occidente y de las facciones políticas rivales (nacionalistas y supuestamente comunistas). Marzo de 1975 y la dirección de Barzani lo dan todo por terminado como consecuencia del acuerdo entre el sah de Irán y Sadam en Argelia. Sadam cedió a Irán el derecho de buscar petróleo en el golfo a cambio de que Irán se retirara del Kurdistán. También entregó al sah 3 islas en el golfo. Extraoficialmente, el acuerdo suponía más importaciones de Occidente en lugar de obtener más productos básicos de Europa del Este. Los dirigentes kurdos, literalmente con las maletas llenas de dinero, se marcharon a Irán. La carga que soportó el pueblo kurdo tras la renuncia a la lucha supuso que los baazistas transportaran por la fuerza a miles de kurdos a los campos desérticos del sur de

Irak mientras sus pueblos eran destruidos. Entonces tuvieron que valerse por sí mismos, aunque muchos árabes iraquíes del sur les ayudaron, o bien se fueron a las ciudades del sur y consiguieron trabajo en la industria de la construcción, etc. Así es como, durante varios años, los fieles *peshmergas* y el pueblo kurdo fueron sacrificados a los intereses de clase de los nacionalistas y los baazistas, que ahora se apoderaban más completamente que nunca de las zonas iraquíes del Kurdistán que antes habían escapado de su control.

La revolución popular en Irán y el derrocamiento del sah en 1979, seguidos de la guerra intercapitalista (Irán contra Irak), iniciada por Irak con apoyo de EEUU, que se dirigió contra los pobres iraníes e iraquíes – todo esto creó nuevas condiciones para una nueva insurrección en el Kurdistán. Mientras el régimen baazista se debilitaba, el precursor del Frente Nacionalista –la UPK– empezó una vez más en 1985 a negociar con el régimen fascista baazista, y su papel quedó claro una vez más: socavar la insurrección que de nuevo estaba en ciernes. A través de su emisora de radio, llamaron al pueblo a suspender la insurrección después de muchas manifestaciones en las principales ciudades, fermento estudiantil, etc. (Hubo agitación pero no huelgas en los yacimientos petrolíferos kurdos, ya que la mayoría de los trabajadores de los yacimientos alrededor de Kirkuk en particular ahora eran árabes, como resultado de la política de arabización en todo el Kurdistán, que incluía el despido de trabajadores kurdos. Los vínculos entre árabes y kurdos –ese salto esencial– no se dieron en aquel momento). La UPK empezó a asesinar a muchos opositores de los baazistas considerados como rivales. Esto incluía matar a miembros del PC. En Pshtashan, una de las bases más fuertes del PC, asesinaron a 80 kurdos y árabes.

Fue el propio Talabani, este asqueroso que ahora bebe con Sadam y le besa las cuatro mejillas, quien dijo en 1986, «Sadam no es el enemigo, sino el árbitro entre las diferentes facciones del pueblo iraquí», y también, «Cualquiera que luche contra el ejército iraquí está cometiendo un crimen y apuñala por la espalda al patriótico ejército iraquí», ese ejército que nunca ha sido más que un torturador que hieló la sangre de los pobres iraquíes y kurdos en manos de varios regímenes, principalmente baazistas.

Las negociaciones entre la UPK y el régimen, como antes, acabaron con enfrentamientos de nuevo en el Kurdistán porque las negociaciones no

tuvieron éxito. Pero esta vez la nueva estrategia de la UPK era «liberar» el Kurdistan mediante una coordinación con el ejército iraní y la Guardia Revolucionaria Islámica, siendo estos últimos una élite del ejército profesional y no soldados reclutados.

El régimen fascista de Sadam atacó al Kurdistan una vez más y, por primera vez, usó armas químicas contra kurdos y árabes chiíes del sur que se oponían a la guerra. Así, en marzo del 88, el ejército de Sadam asesinó a más de 5.000 personas en Halabja, y a otras más en pueblos cercanos. Cuando la guerra entre Irán e Irak, el árbitro Sadam, en ataques militares sistemáticos bajo el nombre en clave de «Anfals» (que significa exterminadores de insectos tipo Rentokil), destruyó algunos pueblos más en el Kurdistan. Muchos más fueron asesinados, y 8.000 desaparecieron. Nadie sabe qué fue de ellos (¿vendidos como esclavos? ¿quizá a Kuwait?).

Para el régimen de Sadam, con 8 años de ayuda a la guerra y un millón de iraníes e iraquíes muertos, aun no era suficiente. Así que, con sus asesores militares, invadió Kuwait, matando a otros miles y preparando el terreno para que las fuerzas concentradas del capital mundial destruyeran toda la estructura social y económica de Irak (de kurdos, iraquíes y minorías) y el primer paso del Nuevo Orden Mundial (¿quizás, más apropiadamente, el Nuevo Viejo Orden Mundial...?).

El Frente del Kurdistan, como representante de la clase kurda explotadora, demuestra por su naturaleza y su historia de clase que nunca podría defender a los explotados del Kurdistan. Tanto la UPK kurda como los baazistas representan al mismo sistema bárbaro y feo contra kurdos y árabes por igual. La vida de uno depende de la del otro aunque a veces tengan algunas diferencias, en gran parte sobre el botín y su cuota de poder. Ambos se enfrentan a los intereses del pueblo, por eso ven en estas negociaciones su solución para el pueblo kurdo.

Aun así, la sangre del Kurdistan no se ha secado. Los niños kurdos, en sus mortajas, tardaron años en ser enterrados. Las madres aun no han recibido noticias sobre sus hijos muertos. Las personas separadas unas de otras en la carrera por huir de los exterminadores aun no se han encontrado. Todos los días del invierno de este año morían de hambre y enfermedad en

la montaña. Pero los despiadados y desvergonzados dirigentes del Frente del Kurdistán, ante los ojos del mundo, besaban a Sadam y presentaban sus sonrisas en un cínico abrazo.

Todo ello en un momento en el que el régimen de Sadam ha sido debilitado y cuenta con la oposición de la mayoría del pueblo iraquí. Bajo la presión de la opinión pública mundial, incluso aquellos que ayer lo apoyaban económicamente (compra de armas, etc.) no se atreven a hacer tratos con él. La mayoría de la población del Kurdistán y del sur de Irak está muy enfadada. Pero al revés vemos el cinismo sonriente de los nacionalistas dándole la mano a Sadam. Este debe ser el plan de la reacción mundial contra el movimiento popular kurdo: salvar al régimen baazista y al Frente del Kurdistán de su desaparición.

La insurrección kurda fue para liberarse de la esclavitud y de la existencia mitad muerta, mitad viva que conlleva, y no para una renovación del acuerdo del 11 de marzo de 1970 bajo el mismo régimen. Tres millones de kurdos han perdido sus hogares, su tierra y sus pueblos, prefiriendo la muerte en las montañas a la muerte bajo Sadam. Entonces, ¿bajo los auspicios de quién ha estado negociando el Frente del Kurdistán? No hay fuerza que salve al régimen de Sadam de la extinción inminente (aunque Sadam mantiene razonablemente contentos a determinados grupos de trabajadores de los alrededores de Bagdad mediante grandes subidas salariales; son los que han participado en las recientes manifestaciones apoyando al régimen). Pero el odio y la miseria de los kurdos y de los árabes del sur contra los sucios planes de las negociaciones y cualquier intento de revigorizar la causa perdida de las instituciones del régimen de Sadam es más fuerte. La coalición del capital mundial está en contra de los intereses del pueblo del Kurdistán y de Irak, como en todas partes.

Los diversos acuerdos recientes entre los nacionalistas kurdos y el Estado baazista son solo para que Sadam pueda esperar su momento y fortalecerse de nuevo. Todo son maniobras con falsos programas de democratización. Y puede fortalecerse haciendo tratos subrepticios con Occidente, por ejemplo, enviando petróleo a Kuwait y a otros países occidentales. Además, a pesar del bombardeo, es poco probable que se produzca una hambruna masiva en Irak, ya que las ricas tierras agrícolas del norte y el sur pueden

alimentar a las ciudades, aunque las enfermedades y la desnutrición entre los niños serán masivas.

En el Kurdistán todo el mundo quiere volver a sus edificios y casas que abandonaron durante la migración invernal. Fue una migración basada no solo en el miedo de un baño de sangre con el que amenazaban las unidades del ejército baazista, sino provocada también por el aliento de los *peshmergas*: sabían que quedaría bien en la televisión occidental, y que les sería útil. Y así ha sido. Toda la ayuda y las organizaciones benéficas están controladas por los nacionalistas. El dinero ha ido a parar en su mayor parte a los *peshmergas* con fines políticos y prácticamente nada a la población pobre en apuros. Con fábricas, hospitales y escuelas destruidos, los niños hacen cola para unirse a los *peshmergas* porque al menos eso significa un salario razonable y cierta seguridad laboral (no hay que subestimar otra factor, la imagen romántica de ser un guerrillero con sus sueños de tipo guevarista, que atrae a muchos jóvenes kurdos a los *peshmergas*; la realidad de seguir órdenes en una estructura altamente jerárquica resulta, sin embargo, algo mundana, incluso banal). Los organizaciones de la caridad han podido presentarse como liberadores —ángeles desde helicópteros— como si la guerra no hubiera existido. Los 30 millones de libras esterlinas, por ejemplo, recaudados por el expresidente del Partido Conservador, Jeffrey Archer, y su concierto de rock «Simple Truth»⁷ fueron a parar al CCK (Centro Cultural Kurdo, una organiza-

7 «Simple Truth» fue un salvavidas para los codiciosos y depredadores Archers, con Mary Archer intentando inmediatamente después del llamamiento kurdo crear su propia caridad para rescatar las deudas de juego de los asquerosamente ricos Lloyd's Names, siendo ella una de las más destacadas. El concierto de rock fue el último de una larga lista de reflejos burgueses automáticos en respuesta a la crítica de los horrores que surgen por sus propias acciones. No es coincidencia que su precursor, Live Aid, se lanzara al mismo tiempo que montones de persona daban dinero y regalos a la huelga de mineros contra el Estado en 1984. Algunos periodistas hicieron comparaciones directas entre dar a los pobres que lo merecían (etíopes hambrientos) y dar a los pobres que no lo merecían (mineros en huelga). Estas colectas en favor de los mineros, aunque tenían algunos de los defectos de la caridad (en la medida en que a menudo se veían como sustitutos de la acción solidaria y se distribuían de forma muy desigual, a veces llenando los bolsillos de los burócratas sindicales) también eran expresiones autoorganizadas de identificación con un movimiento real de oposición. Montones de personas de todo el país usaron las colectas como punto de contacto, un lugar en el que la gente hablaba de las noticias, de lo que sucedía en la huelga, y de ellos mismos. Por eso la policía a menudo expropiaba las cajas de recogida y detenía a las personas que hacían

ción benéfica registrada y una entidad que publica libros, literatura y música

la colecta. No hubo tanta suerte en el concierto «Simple Bollocks» de los Archers: los recaudadores recogieron un paquete con la ayuda de policías de todo tipo. «Simple Truth» reconocía la evidente «derrota moral» de la coalición que la decisión de esta de dejar que Sadam aplastara la insurrección expuso a la vista de todo el mundo, e intentó oscurecerla y compensarla en beneficio de Occidente. La «Operación Abandonar a los Kurdos» (como la llamaron los críticos superficiales de *Private Eye* y *Spitting Image*) pretendía ser exorcizada por la Bonita Imagen de Occidente de Archer y compañía: olvídate del horror de la guerra y de la hipocresía política, simplemente siéntate y mira y escucha la Diversión y los Retozos Musicales en favor de los hambrientos kurdos. Antes del concierto, Chris de Burgh, uno de los organizadores e intérpretes, dijo «Apoyamos esta Guerra del Golfo, así que es justo que le demos algo a los kurdos»: esperando con este medio caritativo —junto con todos los partidarios de la guerra— ser absuelto no solo de toda responsabilidad por las masacres allí, sino también recibir palmaditas en la espalda por dar con la mano izquierda lo que había sido ametrallado con la derecha. Mucha gente sabe que esto es cierto, pero dice que nada de esta crítica importa, todo lo que importa es que se salvan vidas. Aparte de que esto apenas es cierto, ignora el hecho de que la caridad apoya y es parte del sistema que provoca hambre y mata en primer lugar (por ejemplo, Bob Geldof diciendo lo vital que era mantener la monarquía). Antes de Live Aid, la tendencia era dar dinero, pero sin hacer una canción y un baile de ello, y mucha gente incluso se sentía avergonzada de ello. Pero desde el Live Aid —que supuso un gran salto en la espectacularización de la donación—, la tendencia ha sido convertir en una gran cuestión moral cuanto o con cuanta frecuencia donas, y la gente siente cada vez más la necesidad de llevar sus corazones puros en sus mangas de diseñador. Y, por supuesto, ahora los ricos y los famosos se hacen aun más ricos y famosos a través de sus aparentes esfuerzos de caridad altruistas, pues para ellos, sobre todo, la caridad empieza en casa. Y cuanto más alto se está en la jerarquía, más burda es la hipocresía. ¿Qué puede ser más repugnante que ver al presidente de BP siendo besado por Lenny Henry en frente de millones de personas viéndole dar un cheque de 1.200.000 de libras a *Comic Relief*, dinero no regalado por BP sino acumulado por la venta de narices rosas en los talleres de BP, solo unas semanas después de una de las mayores masacres en el «Tercer Mundo», luchada para defender, entre otras cosas, a las empresas petroleras como BP? Si Hitler le hubiera dado dinero a los judíos oprimidos, quizás hubiéramos visto a Mel Brooks besarle el culo en la tele. Con esto no pretendo despreciar a todos los que hacen donaciones benéficas, solo quiero señalar que si estuvieran realmente preocupados por salvar vidas no solo optarían por el atajo fácil de la generosidad monetaria, sino que también subvertirían el mundo brutal del que la caridad, así como el sistema del que es parte, depende. Por desgracia, para la mayoría de los que se prestan a estos chanchullos, la caridad es simplemente una redención instantánea por el «pecado» de estar mejor que alguien situado más abajo en la jerarquía internacional, que es visto simplemente como una víctima de la que compadecerse, no como un compañero de lucha proletario con el que se puede expresar una solidaridad práctica. «Siempre hay alguien peor que tú» no hace más que mantener la división internacional del trabajo: por un lado

kurdos como tapadera para el Frente del Kurdistán) y luego, con casi toda seguridad, fueron a parar a las cuentas bancarias de los partidos políticos. Solo hacen negocios en nombre de los pobres kurdos. En Halabja y en muchas otras zonas no ha llegado absolutamente nada al pueblo.

En otros lugares hay una o dos ayudas para que la gente sobreviva, pero más o menos hay que tener algún proyecto o estafa comercial para pedir dinero a los nacionalistas. O, si el dinero no se ha entregado a los cuadros de los *peshmerga* en forma de sueldos y salarios, se ha quedado en los bancos ganando altos tipos de interés. Todos los alimentos de beneficencia entregados al gobierno iraní han sido traspasados por esto a vendedores del mercado negro que luego los venden a altos precios al pueblo kurdo necesitado. Las organizaciones benéficas se convirtieron en una fuente de ingresos fiscales para el gobierno turco, mientras que el gobierno iraní se quejaba de que muchos alimentos estaban caducados y los vendía en el mercado negro. ¡Para colmo de males, en la frontera entre Irán e Irak los nacionalistas recaudan impuestos adicionales a la población y en las calles de las ciudades kurdas roban abiertamente los coches de cualquiera para venderlos en Irán! Rápidamente se ha llegado a una situación de perro come perro. El destino de todas las organizaciones benéficas se repitió una vez más: ¡un práctico medio para llenar los bolsillos de gánsteres y sinvergüenzas!

Sin embargo, la rebelión del sur se niega a ceder y muestra un espíritu notable a pesar de las fuerzas asesinas desatadas contra ella. Al mismo tiempo, han aumentado los ataques contra el ejército iraquí en la zona de la coalición y la ONU del Kurdistán, por lo que los *peshmergas* están colaborando abiertamente el Ejército de Irak para ponerles fin. Recientemente, 150 *peshmergas* reprimieron una gran manifestación en Hawler. Básicamente disuaden a la gente hablando con ellas en las manifestaciones, blandiendo sus armas, y si eso no funciona, utilizando la fuerza. Ha habido grandes

proporciona «consuelo» a quienes permanecen pasivos ante su propia miseria, y por el otro sustituye el reconocimiento mutuo y un sentido de responsabilidad para cambiar el mundo por la simple culpa. ¿Es solo una coincidencia que «Simple Truth» surgiera en este país, el único involucrado directamente en la guerra que tuvo una oposición tan lamentable a ella? ¿Acaso los 30 millones de libras entregadas no son un intento de ser perdonados por haber sido tan pasivos ante este horror? La caridad se ha convertido en el Gran Redentor que todo lo perdona.

manifestaciones por todo el Kurdistán iraquí (sobre todo en Solimania) y Sadam le ha pedido expresamente a los nacionalistas que repriman las manifestaciones (que son tanto por lo básico —alimentos y dinero— como contra la colaboración).

Esta colaboración se ha hecho ahora tan flagrante que los grupos guerrilleros de izquierda han aumentado repentinamente en número y se han echado a las moontañas, despreciando abiertamente a los nacionalistas. Las guerrillas del PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán) situadas en Turquía han cruzado la frontera y se han vuelto activas ahí, enlazando con el recientemente formado PAK (Partido Socialista Kurdo) en Irak, que describe a los nacionalistas como una banda de terratenientes feudales. Pero Siria utiliza al PKK porque está en contra de la prensa construida por el gobierno turco en el Éufrates, que priva a Siria de agua. El gobierno sirio, que patrocina al PKK, ha proporcionado a sus dirigentes un cuartel general seguro en el valle libanés de la Bekaa. Los partidos de orientación maoista se remontan a principios de los años 70, y quieren un sistema de colectivos campesinos, la nacionalización de la tierra, etc. Pero a lo largo de sus 20 años de historia han matado a personas con las que han tenido pequeñas disputas ideológicas: individuos que abandonan el partido, etc. Además, al atacar a los colaboradores tienden a matar a simples e inofensivos campesinos de sus mismos pueblos, creando un clima de miedo.

Pero es imposible que la mayoría de los explotados abandonen la lucha, ya que no tienen nada que ver con el chantaje ni con las organizaciones de partido.

¡Qué vergüenza para los que hacen negocio con la sangre de los mártires!

¡Victoria a la insurrección de árabes, kurdos, y otras minorías contra Sadam y la coalición!

Declaración de un antiguo *peshmerga* con alguna ayuda y añadidos de amigos ingleses (de alguien que dejó a los nacionalistas antes de las verdaderas matanzas entre fratricidas porque se estaba convirtiendo en un ejército

La insurrección kurda y el Frente nacionalista del Kurdistan

partisano –matando soldados, etc.– y completamente fuera del movimiento
real.

Producido por: B. M. BLOB, Londres WC1N 3XX y B. M. COMBUS-
TION, Londres WC1N 3XX.

14 de julio de 1991

Post Scriptum

Este texto se imprimió casi al mismo tiempo que se reanudaban los enfrentamientos entre la población de las zonas kurdas y las fuerzas armadas iraquíes. Las noticias hasta ahora son de la destrucción del ayuntamiento de Hawler (Erbil en árabe), de disturbios en Tuz Khurmatu, y de la rendición de más de 1.000 soldados iraquíes (parece que no tenían ninguna gana de luchar) y la captura de 14 tanques en Solimania. Barzani, jefe del PDK, reveló claramente su papel de colaborador al denunciar a «personas opuestas a cualquier acuerdo» por instigar los enfrentamientos. Los baazistas han denunciado a «infiltrados iraníes». A primera vista, esto parece pura propaganda. Pero probablemente tenga algo de verdad. Ciertamente, en marzo el gobierno iraní intentó intervenir a través de una organización fundamentalista islámica —el Partido Dawa— con la esperanza de utilizar la insurrección para sus propios fines. En aquel momento suministraron camiones cargados de alimentos, junto con pancartas que decían «¡No a los comunistas! ¡No a los baazistas!». Saben que pueden utilizar la desesperación de la gente para manipular sus lealtades mediante el poder del dinero y la comida.

La desesperación ha creado dos tendencias. Por un lado, muchos kurdos acuden en masa a los partidos políticos (especialmente al Frente del Kurdistán, pero también a muchos de los grupos marxistas-leninistas) como medio de supervivencia y protección, encontrando en estas organizaciones una forma de «esperanza» externa. De hecho, muchos, se afilien o no al FK, ven en las negociaciones con Sadam su única esperanza. Esto es irónico, ya que Sadam está jugando al juego de la espera, alargando estas negociaciones tanto como sea posible, mientras que, entre tanto, el FK se está dividiendo en antagonismos fratricidas, con luchas y asesinatos entre el pequeño y socialdemócrata Partido Socialista del Kurdistán (parte del FK) y las secciones más fuertes y más grandes del FK (la UPK y el PDK). Por otro lado, existe una creciente hostilidad por parte de gran parte de la población hacia todos estos grupos políticos. Está por ver si estas dos tendencias entran en conflicto abierto. Es evidente que este texto se verá en parte superado por los eventos, y obviamente no tenemos mucha pretensión de ofrecer un análisis definitivo de la situación allí.

El Monumento, también conocido como el «Arco de la Victoria»

Las técnicas empleadas por Sadam para consolidar el régimen baazista combinaban el terror y los espectáculos de masas, obviamente deudores del fascismo alemán y, más atrás, del bolchevismo, con la re(de)generación urbana. Los barrios populares fueron arrasados y el centro de Bagdad se convirtió en una exposición posmodernista (o de «estilo internacional regionalizado») monumental, que recordaba las transformaciones de París del Barón Hausmann en el siglo XIX, pero con un énfasis mucho mayor en el monumentalismo escultórico. Este sueño –pesadilla, más bien– incomprendido podía tomarse fácilmente desde el exterior como un ejemplo de cínica dominación «arte-antiarte» si no fuera tan extremadamente serio, cubriendo capa tras capa de terror. Volviendo a 1968, el ascenso al poder de los baazistas es comparable, por ejemplo, con el plan del primer ministro George Pompidou a principios de los 70 de convertir el núcleo central de París en una necrópolis de arte, finanzas, y monumentos sobrecogedores de la que se desterraría toda vida popular. La versión de Sadam, aunque obviamente no respondía a un movimiento insurreccional contra el arte (como lo fueron algunos aspectos del Mayo del 68 francés), se centraba en sacar a los artistas «del taller a la calle» (citando al diario árabe *Al-Hayat*), creando una versión *kitsch* de la antigua Babilonia, Aladino/Sinbad, etc., filtrada a través de la película favorita de Hollywood de Sadam, *El ladrón de Bagdad*, de Errol Flynn.⁸ Pero las erecciones de capa y espada de Sadam se han limitado más o menos a la capital. Ciudades kurdas como Kirkuk o Mosul, a pesar de las políticas de arabización, han quedado prácticamente intactas.

El Monumento se construyó tras la conclusión de la guerra entre Irán e Irak. La escultura de estilo arte pop/hollywoodiense, construida en la base de los brazos de Sadam sosteniendo las espadas cruzadas que forman el «Arco de la Victoria», es de una gigantesca bolsa de cacahuetes rota de la que están saliendo 2.500 cascos iraníes. Es como un horrendo desvío de las propuestas urbanísticas de los surrealistas para la transformación de París.

8 No se ha encontrado ninguna versión de esta película protagonizada por Errol Flynn, probablemente se trate un error del texto original. Lamentamos si hemos herido la sensibilidad de algún pobre cinéfilo. (N. del T.)

Relato de Halabja, Marzo del 88

Durante la guerra entre Irán e Irak, cuando los estadounidenses se pusieron del lado del Ejército de Irak —que llevaban las de ganar—, el gobierno iraní intentó abrir otro frente. En aquel momento, el Frente Nacionalista Kurdo tenía un acuerdo con Jomeini y su gobierno iraní, que les había prometido algún tipo de autonomía kurda. Juntos planeaban «liberar» Halabja, una ciudad de 100.000 personas, que estaba a unos 36 kilómetros de la frontera iraní. Con ese objetivo, la ocuparon. El ejército iraquí era débil en la región de Halabja y básicamente solo estaba *in situ* para mantener a raya a los kurdos; su poder ofensivo se concentraba en el centro y el sur de Irak. Para garantizar el éxito de la ocupación de Halabja, los iraníes atacaron bases del ejército con cohetes, pero muchos fallaron y mataron a civiles en la ciudad. En cualquier caso, la población se mostraba muy cautelosa ante la ocupación y, ahora, tras los cohetes mal dirigidos, intentaba marcharse. Pero los *peshmergas* retenían a la gente y solo dejaban salir a los que pudieran pagarles montones de dinero. La ciudad en sí era bastante rebelde, estaba llena de desertores del ejército y recientemente se habían celebrado manifestaciones allí condenando a ambos bandos de la guerra. Así que, el 17 de marzo de 1988, para aplastar la ocupación y a los rebeldes habitantes de Halabja, el régimen iraquí bombardeó la ciudad con armas químicas (cianuro y gas nervioso mostaza, fabricados en Occidente, especialmente por la empresa alemana IG Farben, y vendidos a Sadam). Miles de personas murieron en el acto, y entre las víctimas había trabajadores, estudiantes, niños y reclutas. La cifra final de muertos superó los 5.000. Fue el incidente más grave de la guerra, y contribuyó a ponerle fin meses más tarde. Eso, unido a un estancamiento general en el que ambas partes veían que no había ninguna ventaja económica que pudieran obtener. La posición de Irak se había debilitado cada vez más, con Irán a la ofensiva, aunque, para contrarrestar esto, los estadounidenses le habían proporcionado más armamento a Irak. La guerra, que costó un millón de vidas, devastó las economías de ambos países.

Tras el genocidio de Halabja, muchos lugareños se refugiaron en las montañas iraníes, donde fueron maltratados en campamentos. En consecuencia, muchos volvieron a Irak, aunque no a la región de Halabja. Pero se avecinaban más castigos: debido al estigma de Halabja, muchos trabajadores

no podían conseguir trabajo y los estudiantes no podían volver a la universidad, etc. Hubo suicidios y a algunos residentes se los dejó morir de hambre en campos de prisioneros. El estigma se extendió incluso al extremo sur, y los trabajadores de Halabja no pudieron conseguir empleo ni siquiera allí.

La popularidad de los nacionalistas en el Kurdistán, ya de por sí escasa, se desembocó en un genocidio. Además, tras el ataque, los *peshmergas* recorrieron la ciudad vacía, saqueando casas, robando frigoríficos, cocinas, etc. —incluso pulseras de mujeres muertas—, para venderlas en otro lugar, en Irán. El dinero ni siquiera se usó para financiar a los partidos, sino que llenaba sus propios bolsillos. Ni que decir tiene, los oficiales de los *peshmerga* fueron los que más robaron, tan públicamente que algunos de sus nombres son bien conocidos por la gente de la zona.

Los Consejos Obreros del Kurdistán, o «Shuras»

Introducción

Los siguientes documentos se recibieron del Kurdistán en el verano de 1991. Originalmente en kurdo, se han traducido con la mayor exactitud posible. Obviamente no estamos de acuerdo con todo lo que se dice en ellos, pero la información es inestimable.

En 1979, en el momento de la caída del sah de Irán, los medios de comunicación occidentales reconocieron la existencia de shuras obreras en las revueltas sociales iraníes, aunque, incluso entonces, limitaron falsamente su alcance a los yacimientos petrolíferos del país. Ahora, estos mismos medios, alcanzando profundidades aun mayores de estupefacción, ni siquiera mencionan las shuras en la revolución kurda en curso, ¡y quizás también en el sur de Irak! En su desinfectado relato de los acontecimientos, los obreros ni siquiera existen ahora.

Sin embargo, como era de esperar, hay complicaciones. El documento sobre «Un gobierno de Shuras Obreras», elaborado a principios de abril del 91 en el que se exponían su objetivos, no se ha publicado, pero podemos hacernos una buena idea de lo que se trataba leyendo la notable segunda carta del Kurdistán publicada aquí. Las shuras eran consejos obreros que expresaban muchas de las contradicciones a las que casi siempre se han enfrentado los consejos obreros: en particular, la confusión sobre si atacar abiertamente a los partidos políticos como autoridades externas con sus propios intereses separados o comprometerse con ellos y debilitar así el poder de los consejos. Algunas tendencias empujaban a que las shuras se convirtieran en organismos revolucionarios autónomos (un pueblo armado que respondiera ante y protegiera la autoridad de las shuras, todo el poder a las shuras; delegados permanentemente revocables, etc.). Pero esta tendencia también coexistió con los que impulsaban reivindicaciones socialdemócratas y acuerdos con, en particular, el Frente del Kurdistán. No obstante, hay que tener en cuenta ante todo los aspectos prácticos del Kurdistán en aquella época. Las shuras surgieron de las apremiantes necesidades de supervivencia en una situación bastante desesperada, aunque también eufórica, relacionada con la distribu-

ción de alimentos, ropa, vivienda y primeros auxilios. Creadas inicialmente en Solimania, se extendieron por todo el Kurdistan iraquí, incluida la zona rica en petróleo en torno a Kirkuk. En muchos casos, continuaron después del regreso de los refugiados de las montañas, hasta principios del verano.

Aunque las demandas de las shuras (cuando se trata de la demanda, expresada dentro del marco de la economía política y el mundo aparentemente eterno del dinero; cuando se trata de la «política», exigiendo «derechos» liberales, «democracia» burguesa, etc.) son un aspecto de su confusión, igualmente importante es el hecho de que este foro democrático de los trabajadores puede moverse en contra de las relaciones sociales capitalistas y del modo de producción capitalista (la economía de mercado), dependiendo del *tempo* cambiante de lo que sigue siendo una situación muy volátil en esa zona del capital mundial. Más concretamente, muchas vertientes de la práctica de las shuras iban implícitamente más allá de sus demandas explícitas.

Los conflictos surgieron de inmediato en el seno de las shuras y, al igual que la historia pasada de los consejos obreros en otros lugares, fueron presa de todo tipo de chantajes políticos. Todavía tienen que convertirse en la auténtica voz de los explotados y alienados que crean un mundo nuevo. Kurdistan, hasta ahora, no ha sido una excepción. La primera carta del Kurdistan verifica algo de esto, con su ángulo muy confuso sobre los conflictos dentro de las shuras. Aunque condena a los marxistas-leninistas por su politiquería, también los ataca desde una postura liberal tinta: quiere que las shuras involucren a todos, burgueses, cuadros y profesionales incluidos. (Si esto significa incluir a los médicos, ok, pero también está implicando que se incluya a todas las otras secciones de la clase profesional y burguesa). Al mismo tiempo, critica al Frente del Kurdistan, al tiempo que siente cierta compasión por estos cerdos. Su tono parece insistir en cierta postura independiente, reflejando en parte una tendencia hacia la autonomía, pero luego acaba queriendo transigir con el FK, y pone todas sus esperanzas en las negociaciones con el régimen. De hecho, su actitud bien podría ser el preludio de algún tipo de postura socialdemócrata reformada. Los últimos 20 años o más han visto, en la gran mayoría de casos, como el comienzo de una crítica perspicaz del marxismo-leninismo caía en esta trampa o peor, en un individualismo de mercado sin trabas. Los pasos reales hacia una compren-

sión autónoma teóricamente más clara han sido lastimosamente débiles. No obstante, en su confusión, plantea puntos prácticos sobre problemas concretos (como los trabajadores de cuello blanco frente a los de cuello azul) y los hechos son muy interesantes. En cambio, la segunda carta es cristalina y da gusto leerla. Este relato de las shuras kurdas, que trata de problemas reales planteados dentro de su parámetro en expansión, es relevante para los trabajadores de todo el mundo, incluyendo los de las naciones anglófonas: la condición de tercer mundo no viene al caso.

Para terminar en una nota afirmativa. Después de la politiquería partidista que desacreditó un poco a las shuras obreras entre la población de Solimania a principios de abril del 91, reproducimos aquí dos textos que ilustran que quizá las shoras estén volviendo a las andadas, al menos en los primeros meses de verano: aunque uno tiene claras simpatías marxistas-leninistas, el otro, de vendedores ambulantes, es básico y directo. Ambos condenan al desacreditado Frente del Kurdistán y a su ataque contra el foro de una auténtica democracia obrera, y ahora se sabe que muchas de las personas que hicieron la insurrección en el Kurdistán iraquí no han sido marginalizadas del todo dentro de las shuras, a pesar de sufrir fuertes calumnias. Lo que esto pueda presagiar aun está por ver.

Comentario inglés/kurdo, septiembre de 1991.

Folleto de una Shura Obrera de Vendedores Ambulantes: No Aceptar que nos Entierren Vivos

Nosotros, los vendedores y carretilleros ambulantes de Solimania, con inmensa dificultad y fatiga, solo podemos conseguir unos pocos dinares trabajando cada día durante 12 o 13 horas de pie bajo el deslumbrante sol. No podemos ganarnos la vida ni para nosotros ni para nuestras familias. Nuestras mesas están vacías.

Hoy nos enfrentamos al desempleo y a los altos precios. No estamos satisfechos con esta penosa existencia. La pobreza y el hambre no nos dejan espacio. No andamos por las calles por las alegrías y las libertades de hacerlo, es nuestro trabajo. ¿Por qué entonces el gobierno no deja de acosarnos y

sigue adelante? ¿Qué quieren de nosotros? ¿Por qué entonces nos insultan y se empeñan en enterrarnos vivos?

No aceptamos el acoso de nuestro trabajo y oficio por parte del gobierno o del Frente del Kurdistan porque cualquier fuerza que no vele por nuestras vidas, nuestros hijos o nuestras familias no significa nada para nosotros.

Por lo tanto, declaramos que, hasta que el gobierno no solucione nuestra vida, continuaremos desesperadamente con nuestro trabajo y oficio.

¡Honorables vendedores ambulantes!

Necesitamos la unidad y la solidaridad de los demás. Necesitamos reunirnos y resistir los ataques contra nosotros, para imponer o hacer valer nuestras reivindicaciones ante las autoridades. No debemos conformarnos con nuestro trabajo actual, sino estar unidos por los derechos de seguridad social que se nos niegan. Nuestra vida debe estar garantizada por toda la riqueza y el petróleo que existen en nuestro país. Si no, ¿para qué queremos este o aquel gobierno? ¿Para seguir con esta vida casi imposible ante sus ojos? Y sin embargo, todo el dinero y la riqueza están en manos de los gobernantes y las autoridades, y quioeren enterrarnos vivos en la pobreza, el hambre y el desempleo.

Construyamos la unidad de los vendedores ambulantes en la ciudad de Solimania.

Comité de Vendedores Ambulantes de Solimania.

2 de julio de 1991.

Declaración de una Shura Obrera de Solimania

¡Obreros, Explotados, Honorables Revolucionarios!

El brutal régimen capitalista baazista durante más de 22 años ha continuado aplastando, destruyendo y matando a individuos, grupos y a nuestros hijos siempre con el fin de estabilizar su oscura autoridad. De una manera muy bárbara atacó al pueblo revolucionario de este país.

No pasó un día sin que el régimen detuviera a cientos y miles de trabajadores, explotados, y revolucionarios que luego desaparecieron. También atacó y destruyó la mayoría de las zonas orgullosas y revolucionarias que se opusieron al régimen. Bajo el régimen, en esta época crítica y desesperada, la hambruna constante, el desempleo, y los altos precios habían empujado a la mayoría de la gente a esta situación desesperadamente infeliz.

La minoría parasitaria de orientación capitalista tiene todos los métodos, la mayoría de las instituciones y todo lo demás en sus manos mientras que a nosotros, la mayoría, se nos han negado todos los derechos humanos.

Este decadente régimen capitalista, con su dictadura brutal y desnuda, nos ha convertido a los trabajadores y a los explotados en carne de cañón para dos grandes guerras destructivas (Irán contra Irak y EEUU/Alianza en Kuwait). Hasta ahora nosotros y nuestros hijos hemos sido devorados por los buitres del desierto en ambas guerras. Muchos de nosotros desaparecieron o vivimos muy precariamente. El odio de este pueblo siempre desfavorecido y explotado en todas partes, en las ciudades y en los pueblos pequeños, ha destruido las instituciones del régimen con su sola fuerza. Hasta el punto de que estuvo a punto de anunciar el fin del régimen, que hasta ahora no ha sido capaz de recomponerse. Fue la realización del propio poder de los oprimidos; independiente, contando solo con ellos mismos, y de ninguna manera dependiente del poder del imperialismo y de los nacionalistas burgueses del Frente del Kurdistán. En el Kurdistán, el FK intentaba controlar el poder del pueblo y en ninguna parte, no solo en Irak, los intereses del imperialismo mundial, en particular de Estados Unidos, son servidos por el pueblo revolucionario. Hoy en día siempre está intentando aplastar la insurrección de los trabajadores y los explotados en cualquier parte del mundo y sustituirlo por gobernantes y/o estados capitalistas que sirvan a sus intereses. No hay más que ver cómo vimos la vergüenza del derrotado ejército iraquí y cómo, con su poder quebrado, fue luego alentado por los imperialistas a aplastar la insurrección. Renunciaron a la destrucción del régimen porque necesitaban a este ejército derrotado para otra ocasión.

Fue debido tanto a la actitud filosófica de los nacionalistas burgueses, que

no contaban con el respaldo del imperialismo, como a la falta de un Partido Comunista obrero que representara a la vanguardia de los diferentes sectores del movimiento obrero que el levantamiento no pudo continuar y que nos paró en seco. (Este fue el punto más débil del movimiento obrero revolucionario en el momento de la insurrección (Eso es lo que ellos piensan – N. del T. en el original). El pueblo kurdo se convirtió en las víctimas, emigrando y muriendo de hambre por miles en el frío donde contagieron enfermedades y muchos murieron. Pero incluso a pesar de estas adversidades, en este periodo de negociaciones nacionalistas burguesas con el régimen, los obreros y explotados han continuado con su insurrección y están siempre dispuestos a enfrentarse a las fuerzas del miedo y de la superchería.

Los nacionalistas burgueses, después de justificar la migración de revolucionarios kurdos a causa de la traición de los imperialistas, están ahora ellos mismos en negociaciones con el régimen, buscando una solución al problema kurdo de esta manera. Pero los obreros y explotados revolucionarios que continúan con su insurrección en Solimania están demostrando que nunca aceptarán las condiciones de negociación. Y en Erbil, el martes antes de AED (un festival religioso musulmán), los obreros y los explotados a través de sus acciones de simpatía demostraron su solidaridad con el pueblo del sur y del resto de Irak. ¡No dejarán que se apaguen los colores de su propia lucha!

Los obreros y los explotados asienten a las negociaciones por una sola razón: que el poder reunificador del pueblo obligó al régimen a venir a la mesa de negociaciones, despejando el camino hacia la destrucción del régimen, y el pueblo kurdo debe tener todo el poder en sus manos.

El pueblo del Kurdistán solo asiente a las negociaciones para estipular que debe haber democracia y libertad política ahora en el Kurdistán y en todo Irak. Que nadie debe ser torturado y uno debe ser libre para elegir cualquier política o creencia.

Además, los obreros y explotados solo aprueban las negociaciones para que, por un lado, se reconozca un marco para que no haya nadie por encima de ellos que hable en su nombre. Por otro lado, los millones de trabajadores en fila no sancionamos las negociaciones como un medio de consolidar la autoridad (cada día el régimen refuerza las instituciones y el ejército, – las

barricadas, los soldados patrullando las calles, los vehículos armados, etc. han aumentado y no hay rincón en el Kurdistán sin su presencia).

Tampoco podemos sancionar estas negociaciones mientras la democracia y la libertad de expresión estén prohibidas y los obreros y explotados no puedan tener libertad en sus hogares para discutir sus reivindicaciones y necesidades. ¿Cuál es el terreno para las negociaciones y qué significan si el régimen continua con la misma política?

¿Y qué significan las negociaciones si o cuando el Frente del Kurdistán empieza a atacar abiertamente a la voz de la libertad y la democracia hablando de las shuras obreras y de sus comités o de cualquiera fuera del Frente del Kurdistán? Nosotros, los obreros y explotados, tenemos como tarea inmediata organizar nuestras reuniones y asambleas generales, discutir nuestras diferencias y presentar nuestras reivindicaciones, pidiendo explicaciones por las negociaciones en curso, y presionar a ambas partes para que no nos hagan esperar. En resumen, levantarnos por nuestras demandas. En primer lugar, todo el ejército y los poderes del invasor deben ser expulsados inmediatamente del Kurdistán. En segundo lugar, libertad completa para todos los presos políticos y libertad para los prisioneros de las zonas de Anfal y Barzani. En tercer lugar, libertad política incondicional. En cuarto lugar, una votación para decidir si se está de acuerdo o no con estas negociaciones. Todo esto debe ser establecido por los propios trabajadores y el pueblo.

Victoria a la Insurrección Obrera Popular.

Abajo con el Capitalismo. Viva el Socialismo.

Comité de Obreros de Fábricas Pequeñas de Solimania.

23 de junio de 1991.

Una carta del Kurdistan

(De un folleto escrito en kurdo y distribuido por Alemania, Gran Bretaña y otros lugares de Europa)

Esta carta es para ti y para los amigos que deben conocer los acontecimientos y cómo se ha llegado a esta situación. Lo que recuerdo aquí es lo que he visto y de lo que he sido consciente.

La situación general antes de la insurrección

Tras el Anfals en el Kurdistan, miles de personas fueron detenidas y desaparecieron. Miles murieron en actos de resistencia y muchos miles más emigraron a Irán y Turquía. Aislada, la gente se rindió al estado y al gobierno... surgió una situación difícil y deprimente en el Kurdistan. Todo esto demostró al pueblo que la lucha armada no era la forma de enfrentarse al gobierno, debido a la mala calidad de la tecnología y del armamento bajo su control. La tecnología y el armamento sofisticado eran potentes y letales. Toda la oposición kurda fue obligada a refugiarse en Irán. Esto hizo que la gente se desmoralizara más porque sabían que no podían hacer nada, y a diario los *peshmergas* se entregaban al gobierno. Había muchos desertores que, al mismo tiempo, no querían participar en la guerra entre Irán e Irak. El gobierno estaba explotando esa situación psicológicamente deprimente, en la que la gente estaba completamente desmoralizada tras el Anfals y en la que la oposición kurda había sido derrotada, viviendo sus existencias como desempleados y desertores al mismo tiempo. Así pues, la gente esperaba el desenlace de la guerra, que tal vez podía desembocar en la caída del régimen iraquí. La guerra terminó en agosto sin que esto sucediera. La gente tenía miedo porque, decían, con la permanencia de Sadam nadie podría descansar. Antes había estado demasiado ocupado con la guerra, pero ahora, con el alto al fuego, podría volverse de nuevo contra el pueblo. Sin embargo, esta vez no existía ningún movimiento ni actividad política. Solo se hablaba de ello a nivel individual. Así que tras el fin de la guerra, el gobierno se dio tiempo para lamerse las heridas, y hacia septiembre decretó una amnistía general para los kurdos llamada la decisión 736-737, según la cual todos los kurdos

podían abandonar el ejército. La gente se lo creyó porque, se dijo, ¿para qué quería el gobierno un ejército después de la guerra?

La gente se sometió a la decisión 736-737, se inscribió legalmente en el gobierno, y abandonó el ejército. Pero fue por poco tiempo y luego se volvió a convocar el ejército. Sin embargo, el ejército se desorganizó porque había un gran número de personas que no aceptaban su disciplina y solo esperaban ser desmovilizadas. Un mes después de la desmovilización, el gobierno los trasladó al sur. En esta época el nivel de vida general era bajo porque todos los kurdos nacidos entre 1954 y 1972 estaban en el ejército. Los que no tenían dinero no podían permitirse el servicio militar porque no había salarios y el soborno estaba muy extendido en el ejército. Esta situación continuó hasta que Irak invadió Kuwait. Entonces comenzó una transformación del ejército iraquí en Kuwait, por la que la mayoría de soldados eran de origen kurdo. Tras las amenazas de la coalición, la situación se agravó, y los kurdos empezaron a desertar diariamente del ejército. De hecho, la mayoría desertaron y solo quedó un puñado porque nadie estaba de acuerdo con el escenario. Era como si en cada casa en el Kurdistan hubiera un desertor. El gobierno no podía controlar la situación porque los desertores eran demasiados y el nivel de vida tan bajo que la gente era incapaz de hacer el servicio militar. Los desertores detenidos en las ciudades eran liberados pagando cinco dinares a la Seguridad del Ejército y tres dinares a la policía.

Esta situación continuó hasta que las luchas entre la coalición y el gobierno se recrudecieron. Entonces, la gente empezó a albergar esperanzas de que la coalición derrocaria a Sadam. Se decía sobre todo en Solimania, que iba a haber una guerra, pero la gente del centro y el sur de Irak nunca imaginó tal posibilidad hasta que la noche en la que las fuerzas aliadas bombardearon Bagdad. Para el pueblo del Kurdistan, aquella fue la noche más hermosa. A la mañana siguiente la gente se abrazaba y besaba alegremente. Parecía que esto solo había ocurrido en el Kurdistan. La gente se sintió revivida y el miedo abandonó sus corazones. El gobierno, con sus brutales mecanismos de control de la seguridad, que nos habían atado y amordazado durante veinte años, parecía desmoronarse. Los rostros de la gente parecían abiertos y relajados y comenzaron a entablar conversaciones entre ellos. ¿Qué está ocurriendo? ¿Qué podemos hacer? ¿Cómo nos oponemos al gobierno?

Tras la desintegración del ejército iraquí en Kuwait, miles de soldados desertores a pie volvieron a sus pueblos de origen, donde hora tras hora hablaron de las tragedias de las que habían sido testigos en Kuwait. Cómo miles murieron de hambre o fueron asesinados y cómo las autoridades iraquíes les mentían diciendo que no iba a haber guerra. Sin embargo, la mayoría de las ciudades iraquíes están llenas de desertores, y la gente ha visto muchas tragedias y momentos críticos. Pero el control gubernamental sobre el pueblo no era el mismo que antes, y por eso la gente se preparaba poco a poco. Cada día, la gente predecía que algo iba a pasar, pero nadie sabía ni cómo ni de qué manera. Fue entonces cuando llegaron las noticias de la gente que se retiraba del sur sobre cómo el ejército que se retiraba de Kuwait se había unido al pueblo para atacar al gobierno, y que la oposición en Basora había aumentado hasta el punto de que la gente de la ciudad había tomado completamente el control.

La situación durante la insurrección

Pocos días antes de la insurrección, la gente había tenido suficiente. Eso significaba que había que hacer algo. Pero el problema era que no estaban preparados o, en todo caso, no estaban organizados, aunque estaban a punto de organizarse contra el gobierno. En aquel momento conocíamos a un grupo llamado Comité para la Insurrección. Pero no contactamos con ellos porque no confiábamos en algunas de sus personalidades indeseables. Pero querían crear algunos equipos armados y querían juntarse con un grupo comunista, el RAWT,⁹ para llevar a cabo sus actividades. Pero el RAWT estaba muy aislado porque algunos de sus miembros habían sido detenidos recientemente, y no queríamos estar en la primera línea del ejército como organización.

Entonces nosotros (Y. K., A. H., SH. TW. y sus hermanos, S.A.I.I.K. y su equipo) tuvimos algunas reuniones para discutir la situación y cómo iniciar ataques y enfrentamientos que detonarían la situación. Pero el principal problema era la falta de armas. Para ello nos pusimos en contacto con la UPK y el PDK, pero nos engañaron al no darnos armas.

9 RAWT: El Grupo Marcha del Comunismo, que reivindica cosas como una semana laboral de 35 horas, que carece bastante de sentido en el Kurdistán, donde los empleos desaparecen por momentos.

Entonces la Oposición Kurda (el Frente del Kurdistán) empezó a ponerse en contacto con antiguos participantes de sus filas, pidiéndoles que crearan unidades armadas dándoles estructuras con nombre en clave para que estuvieran listas cuando fuera necesario. La estación de radio llamaba continuamente a la gente a estar preparada y organizada, y difundieron una amnistía para los mstashars.¹⁰ También pidieron al ejército iraquí con base en el norte que no disparara contra la población, sino que se rindiera ante la gente, ya que estaban apoyando la insurrección en el sur. La radio también hizo un llamamiento a los habitantes de Solimania para que celebraran el día 7, hasta que llegaran a participar.

Así fue como la gente se preparó en todas partes para que saltara la chispa que encendiera la insurrección y el gobierno estaba preocupado, preparado y receloso, pero las cosas eran tan graves que no sabían como hacer frente a la situación. Incluso intentaron a nivel local iniciar la explosión el día 6 para matar y amenazar a la gente. Pero poco pudieron hacer.

Fue en la víspera del 7 de marzo de 1991 cuando un grupo de unos 15 nos reunimos en mi casa para decidir qué hacer por la mañana y qué posiciones debíamos adoptar. Pero el problema seguía siendo la falta de armas. Todos pasamos la noche en la casa de K. Conseguimos hacernos con un fusil y un Uzi. A las 7 de la mañana del día 7 nos posicionamos en algunos barrios populares (Tooy Malik, Hawaranarza, Hagg-Khan, Malkandy, Azady, Darroga, Khanwa-Koraken y Baranan). Antes sabíamos de F-D, O. o., Ma-M y oímos que F tenía el control sobre Majid-Bug y que estaban preparados.

Voy a hablar un poco de mi propia participación. Empezamos por los barrios populares de Tooy Malik y Hawara poco después de las 7 de la mañana. Éramos unos siete y recorrimos las calles pidiendo a la gente que saliera y se uniera a la insurrección y a la confrontación que se avecinaba. Esta es la oportunidad histórica que los kurdos estaban esperando. Cientos de jóvenes, mujeres y niños nos siguieron, pero solo teníamos dos armas. La gente pidió que fuéramos a las casas de las unidades jash kurdas del ejército que tenían armas y les pidiéramos que o participaran en la insurrección como kurdos o nos entregaran las armas. Tuvimos bastante éxito. Fuimos a sus casas aplau-

10 Mstashars: Término oficial del gobierno para las unidades armadas kurdas del ejército iraquí. El nombre anterior, jash, tuvo que ser reemplazado porque estaba demasiado desacreditado.

diendo y gritando consignas de solidaridad. Se acercaron a nosotros con sus armas y se unieron al pueblo. Ahora teníamos muchas armas reunidas. Después fuimos a las casas de dos mstashars en Tooy Malik y conseguimos algunas armas más presionándoles. Pero no les atacaron porque decían que pertenecían al Frente del Kurdistán y que estaban esperando la llamada a través de la emisora de radio.

La manifestación se hizo cada vez más grande y decidimos atacar un edificio que albergaba a la Organización Osman¹¹ en la explanada de Tooy Malik. Fue un ataque desde todas las direcciones y en diez minutos fue incendiado y destruido. Algunos Osman murieron y otros fueron detenidos dentro del edificio. La gente –hombres, mujeres, niñas e incluso niños pequeños– ayudó con entusiasmo y prestó primeros auxilios a los heridos.

Al mismo tiempo la gente entraba en tropel desde Mazid Bag y controlaban el centro policial y el resto de la universidad. En ese momento había disparos por todas partes en Solimania. Salía humo. Luego bajamos por la calle principal de Tooy Malik para tomar la cárcel. Después de un ataque que duró unos minutos –junto con un ataque con cohetes– los guardias de la prisión se rindieron y la cárcel fue destrozada y todos los prisioneros fueron liberados. Los propios muros fueron demolidos con palas pertenecientes al ayuntamiento.

Seguimos adelante y la manifestación siguió creciendo conforme la gente de Hagy Khan y de Maikandy salían a la calle. En otro lugar, la gente de Azadi y de Khanwo-Koraom bajaba por Ondeback después de que la comisaría de policía de Azadi les entregara todas sus armas sin disparar. A cambio, la gente les perdonó y no los mató. Hubo un ataque desde todos los lados contra Sara, la comisaría principal. La persona más valiente de ese distrito era una joven vestida de negro; estaba continuamente al frente de la gente y no tenía miedo de nada, levantando constantemente la moral. Hablé con ella y me dijo que era la nieta de M. R. De todos modos, en Sara continuó un ataque tras otro. Algunas personas resultaron heridas. La comisaría de policía de Sara cayó finalmente tanto por los gritos como por los disparos del pueblo. Algunos policías murieron y aquellos que resultaron heridos se entregaron. El sargento Shannall, la persona más infame y odiada del país,

11 Osman: Un edificio del Partido Baaz. Osman fue un mártir de la causa baazista.

responsable del asesinato de muchas personas, fue capturado. Le abrieron la cabeza de un garrotazo, le cortaron manos y piernas, y colgaron su cadaver mutilado de un semáforo a las afueras de Sara.

Hubo una gran manifestación delante de Sara. El número de manifestantes fue enorme. La gente había requisado armas y coches y los grupos se subían a los coches y se dirigían hacia los lugares que aun no habían sido liberados. Queríamos ir por la carretera de Mawlawy¹² hacia Hasib Salh, pero no pudimos porque había Kanas¹³ en la zona y pronto te habrían liquidado de haber salido a la calle. También hubo disparos en la Hamia, la base principal del ejército en Solimania. Allí se necesitaba la ayuda de la gente. Con su ayuda se podría tomar la mayoría de la base y distribuir miles de armas entre el pueblo.

De todas formas, escenas como esta estaban teniendo lugar por toda Solimania. Llegó la noticia de que todos los cuarteles de seguridad del sur habían sido tomados. Estábamos en el taller de S'a Takochoy cuando tomaron Hamia. Los combates continuaron en el edificio Hasib Salh hasta que se rompió su resistencia. Entonces, la gente asaltó el lugar y se quemaron dos de sus puertas. A continuación estallaron los combates en torno al antiguo cuartel de seguridad. Se demolieron sus cuatro paredes. La gente invadió los edificios que albergaban sedes del Partido. Las puertas de la fábrica de cigarrillos fueron derribadas y la gente saqueó miles de paquetes. Entonces volvimos a Tooy Malik con nuestros amigos, atravesando la ciudad en coche. Muchos lugares ya habían sido capturados o incendiados. El único cuartel de seguridad importante que quedaba era Akary, situado en un rico suburbio de Solimania. Estaba rodeado por la multitud de gente que seguía llegando, pero seguía habiendo resistencia. Eran las 11 de la mañana. Visitamos el hospital, las salas estaban abarrotadas de heridos. La mayoría habían sido heridos en el cuartel de seguridad y en la base de Hamia. Pero el hospital estaba desorganizado y desordenado porque la mayoría de los trabajadores del hospital tenían miedo de venir a trabajar. Los saqueadores lo habían estado saqueando y se habían sacado las camas del hospital a la calle. Pedimos a al-

12 Lleva el nombre de un respetado poeta kurdo, cuyos poemas de amor y filosofía sirvieron de inspiración.

13 Kanas: tropas de élite con rifles de alta velocidad.

gunas personas que vigilaran el hospital, pero no funcionó. Entonces volví a la ciudad en nuestro coche Krona pidiendo a todos los trabajadores del hospital que volvieran al trabajo porque cientos de personas habían resultado heridas, además de pedir a la gente armada que protegieran el hospital para que la asistencia sanitaria pudiera llevarse a cabo correctamente. Entonces nuestro Krona chocó con otro coche. Pero no pasó nada, estábamos a salvo.

Los ataques con cohetes que venían de los cuarteles de seguridad caían por toda Solimania, matando e hiriendo a mucha gente. Algunos de nosotros volvimos a Tooy Malik, pero el alboroto era tan grande que no se nos oía a más de cinco metros.

Nos encontramos con AM., y nos contó lo que había estado haciendo. Después de hablar con él decidimos montar una base-centro con barricadas para llamar a la gente y dirigirla. Entonces fuimos a la escuela Awat, donde había un megáfono. Empezamos inmediatamente a llamar a revolucionarios y explotados a unirse para organizarnos y proteger nuestra ciudad de cualquier ataque, reconociendo lo grande y revolucionario que es el pueblo y cómo las estructuras del régimen habían sido aplastadas. «Llevemos el espíritu revolucionario hasta el final y no dejemos que las oficinas del gobierno y las fábricas sean mal utilizadas, porque ahora son nuestras, son nuestra propiedad revolucionaria». Entonces, mucha gente se reunió en torno a la escuela y nuestros amigos también se fueron reuniendo poco a poco. Había un montón de coches del gobierno alrededor, y la escuela estaba en un lugar estratégico, que llevaba a muchas partes de Solimania. La cosa iba en aumento y mucha gente armada se nos unió y preguntaba qué debían hacer ahora. La consigna «Pan, Trabajos, Libertad y la República Democrática» fue la única en boca de la gente. La escuela se había convertido en un punto neurálgico. Los soldados que rodearon la ciudad se habían rendido ante grupos de personas uno tras otro, sin ofrecer resistencia.

La gente los llevaba a la escuela. Era todo un espectáculo; estaban protegidos y nadie les iba a hacer daño. Nosotros mismos nos ocupábamos de ellos y le pedíamos a la gente que les diera de comer porque eran los hijos del pueblo y lo habían protegido desobedeciendo las órdenes del gobierno. Pero no solo trajeron a soldados, sino también a policías y guardas de seguridad, y estos actos nos obligaron a instalar una prisión en la escuela.

La gente se quejaba de los saqueos. Así que cruzamos la ciudad usando el megáfono de nuestro coche, diciendo que estos actos no eran revolucionarios, y que la propiedad confiscada ahora pertenecía al pueblo. Pedimos a la gente responsable que se reuniera y pidiera que no se destrozaran ni se quemaran los bienes confiscados al gobierno, porque ahora pertenecían al pueblo. Algunas personas trajeron todo lo que habían requisado a la escuela, desde coches, pasando por material hospitalario, hasta artillería pesada que habían robado de bases del ejército y puestos de guardia (donde los guardias habían repartido rifles de forma disciplinada y estos rifles se habían traído a la ciudad). Estos actos ampliaron el alcance de lo que estaba ocurriendo. A la gente le gustaba que hubiera personas responsables que se ocuparan de sus asuntos, por lo que era urgente organizar una reunión para explicar quiénes éramos, qué queríamos de la gente y qué significaban nuestros actos. Tras largos debates, se decidió que nuestros actos debían llevarse a cabo dentro del marco de las shuras, por lo que acordamos trabajar bajo el nombre de la Shura de Tooy Malik. Elaboramos deberes y demandas bajo el lema «Pan y Trabajo y la República Democrática». Nuestras reivindicaciones se podían resumir en ocho puntos, reivindicaciones que también había planteado el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. No los recuerdo concisamente, pero exigían libertad política sin condiciones, libertad para todas las organizaciones, derecho de huelga y derechos para las mujeres. Había exigencias relativas a la igualdad salarial, ayudas al desempleo y a la seguridad social, a la separación entre religión y Estado, a la libertad de culto, y otras cosas por el estilo.

Estas eran las reivindicaciones, y nuestro deber era reunir a la gente para discutir las y elegir a sus propios representantes. El 7 de marzo tocaba su fin. Durante la noche no paramos de debatir. Teníamos unos 70 prisioneros. También había mucha gente armada paseando. La mañana del 8, hacia las 8 de la mañana, alguien dijo que los *peshmergas* venían desde Goiza. Teníamos unos 7 coches, y fuimos a su encuentro, reuniéndonos con ellos en los bosques de Baroo¹⁴. Tras darles la bienvenida, les comunicamos que la ciudad había sido tomada, y que eran el primer grupo de *peshmergas* que había venido oficialmente a la ciudad. Eran el séptimo batallón de la UPK, y

14 Los bosques de Baroo: bosques que se utilizan para obtener combustible y la savia de cuyos árboles se emplea para aromatizar.

su comandante era A. H. Volvimos a la escuela y el megáfono anunciaba la buena noticia de que nuestros patrióticos hijos ahora apoyaban la insurrección popular. Parecía que la mayoría de la población de la ciudad se había reunido alrededor de esa escuela. Cuando celebramos una reunión con los *peshmergas* explicamos que solo faltaba por tomar el edificio de seguridad, y enviamos allí a S y a X junto con algunos *peshmergas*. Se reanudaron los combates hasta que S resultó herido y algunos *peshmergas* muertos. Los *peshmergas* pensaban que éramos la organización de la ciudad del Frente del Kurdistán, pero les explicamos que formábamos parte de las «shuras de los revolucionarios y los explotados», y que no pertenecíamos a ningún partido, grupo u organización, explicándoles cuales habían sido nuestras acciones, y que nuestras reivindicaciones eran las de la población. Se alegraron y nos agradecieron mucho lo que habíamos hecho, e inmediatamente nos pidieron que nos coordináramos para ayudarnos mutuamente y actuar juntos. Estuvimos de acuerdo y les pedimos que fueran a la otra escuela después de comer, insistiendo, sin embargo, en que queríamos seguir siendo independientes. Entonces les llevamos ahí. En total había unos 200 *peshmergas*.

Los continuos combates alrededor del cuartel de seguridad duraron hasta última hora de la tarde, pero terminaron el mismo día en que empezaron (el 8 de marzo). Todos los ocupantes murieron, unos 800 estaban muerto. Fueron descuartizados y los prisioneros liberados. Mucha gente fue martirizada participando en este acto; gente como Awat Abdrazak, un camarada cercano de D. Dentro del cuartel de seguridad había muchas habitaciones, celdas, patíbulos y lugares de ejecución, con fotos de mujeres desnudas y ropa de mujer tiradas por ahí. Este era su lugar de entretenimiento con las prisioneras. En un nicho colgaba la foto de una mujer a su servicio. Estaba siendo violada varias veces. Perdónenme, no podía quitar las fotos de estos lugares. Las paredes interiores de la prisión son memorables, llenas de poesía y de consignas patrióticas.

Durante los enfrentamientos por el cuartel de seguridad, los infames heridos o detenidos fueron llevados a la escuela. El pueblo exigió la creación una corte popular legalizada. Con ayuda del megáfono escogimos a ocho criminales de entre los 160 prisioneros y los entregamos al pueblo. Ellos mismos se ayudaron, cortándoles las manos, los pies y las cabezas, y luego

fueron colgados. En ese momento vino J. H., y dijo que M. Nowsherrawan¹⁵ había pedido que no se matara a nadie. Pero ni el pueblo ni nosotros obedecíamos sus órdenes, porque el odio del pueblo era tan grande que también habría destrozado la escuela.

Después llegaron noticias de que Mulazm-Omer y sus fuerzas estaban llegando a la ciudad. Fue a la otra escuela, uniéndose a J. Al poco tiempo pidió vernos, y nos reunimos con él (yo mismo, H. A. y J.), y nos agradeció mucho y nos pidió solidaridad y ayuda. Les ayudamos mucho esa noche, dándoles algunos coches y asistiéndoles con el despliegue de sus fuerzas alrededor de la ciudad. El día 9, el Frente del Kurdistán vino a la ciudad y muchos otros amigos se unieron a nosotros. Después se discutió sobre las decisiones de crear shuras obreras en distintas zonas y ayudamos tanto como pudimos. Las shuras fueron aumentando en Solimania y, al final, había unas 50. Todo esto requería una sede central, junto con una autoridad para llevar a cabo el trabajo de forma organizada y autorizada. K. y sus amigos estaban muy activos en Majeed Bag. Todo iba creciendo. Había un centro base en Sarkares¹⁶ del que no sabíamos nada ni conocíamos personalmente, y empezaron a funcionar después del día 9 como una shura obrera. Entonces, uno de sus representantes vino a vernos. Tras una discusión decidimos ayudarles. Querían celebrar una reunión en Sarkares y nos pidieron que fuéramos a convocar a la gente con ayuda del megáfono para conseguir que participara mucha gente.

Cuando sucedió, vimos sus banderas rojas de dos metros de ancho con la hoz y el martillo. Distribuyeron el manifiesto de «La Marcha del Comunismo» en nombre de las shuras. Solo hablaron sobre la semana laboral de 35 horas y nada más. Así que nos fuimos retirando poco a poco de su compañía, diciéndoles que no estábamos comprometidos con ninguna organización, que solo debían actuar en su propio nombre, y que, por tanto, no debían imponer ni esa bandera ni sus reivindicaciones sobre las shuras.

15 Nowsherrawan es el jefe de los entristas marxistas-leninistas de Komoli en la UPK y, irónicamente, responsable del asesinato de muchas personas opuestas a la UPK.

16 Zona al oeste de la ciudad de Solimania. A menudo he tomado un buen trago allí. (N. del T. en el original)

El trabajo y el tamaño de la shura aumentaba a diario, y el control se hacía cada vez más difícil, sobre todo la administración y la división de las tareas. Nuestras relaciones con el FK eran muy buenas, y nuestra autorización sellada era responsable e incluso reconocida como suya. Intercambiábamos cartas para llevar a cabo nuestras tareas. Entonces empezamos a administrar algunas tareas por nuestra cuenta como, en primer lugar, crear equipos médicos móviles y recoger donaciones de sangre para los heridos en los hospitales. Conseguimos recoger 1.400 botellas de sangre. Sucedió lo mismo con otros servicios, como conseguir que los trabajadores del agua y de la electricidad se unieran, con el resultado de que los suministros de agua y electricidad, que llevaban un tiempo cortados por la guerra, volvieron a conectarse en toda Solimani. Y, finalmente, conseguimos que el hospital volviera a funcionar correctamente. L.S. y H. A. jugaron un papel importante en todo aquello y la administración del hospital estaba en manos de una shura obrera.

El personal hospitalario trabajaba las veinticuatro horas del día y recuperamos ambulancias y medicinas saqueadas durante la insurrección. Los servicios centrales del ayuntamiento establecieron su propia shura, eligiendo a sus propios representantes. Los ingenieros W. y la hermana de un mártir, A., llevaron a cabo este trabajo de forma eficaz, recogiendo todos los cadáveres que yacían en las calles y limpiando. La razón por la que asumimos la responsabilidad de estos servicios fue para ayudar a la humanidad y para introducir y dar de conocer a las shuras. En eso tuvimos prácticamente éxito. Al mismo tiempo, los izquierdistas se infiltraban en las shuras, A., O., S. y otros jugaron un papel. También el Frente del Kurdistan solía venir a la escuela. Debatían sobre cosas, pero sin sensibilidad alguna, excepto hacia aquellos amigos mencionados antes, que, a su vez, no les respondían, ni siquiera reconocían su existencia, pues solo reconocían a las shuras como el único centro de todas las cosas. El FK se quejaba de que había una tendencia política en las shuras, y de que el programa de los trabajadores era el que pertenecía al grupo «Marcha del Comunismo». De todas formas, estas eran las disputas que tenían lugar en el seno de las shuras, donde se enfrentaban diferentes opiniones y tendencias. Esto tuvo lugar alrededor del 12 y el 13 de marzo.

Entonces se decidió que yo fuera delegado a Erbil para que lo que sucedía en Solimania no se quedara aislado. Fuimos con S y otros amigos. Fui a la ONP de Erbil. Hablamos sobre lo que estaba sucediendo, las shuras y cosas por el estilo, y estuvieron de acuerdo con lo que dije. Luego fuimos a ver a M. T., la persona a cargo del Frente del Kurdistán. Ya lo conocía, así que hablamos y se mostró de acuerdo y dispuesto a ayudar. Se empezó a hacer campaña entre la gente de Erbil (los leales, los revolucionarios, los patriotas, los demócratas y la izquierda), organizando seminarios y leyendo folletos escritos por las shuras de Solimania y que hablaban sobre ellas y sobre cómo fueron creadas, sobre sus grandes logros, y sobre cuáles eran sus reivindicaciones. Pedimos a los revolucionarios apoyo y solidaridad y que empezaran a crear shuras en cada distrito y cada fábrica. Tras algunas conversaciones, la gente se mostró dispuesta, y se creó un centro de shuras cerca de las oficinas del gobernador. A partir de allí, los lugareños crearon otros centros de shuras. Se produjo un sello de autoridad de la shura y papel de membrete. Estuvimos tres días en Erbil haciendo todo esto. Se discutieron todas las reivindicaciones democráticas de pueblo y dejamos claro que el pueblo debía insistir en las elecciones y elaborar reivindicaciones.

Cuando volví a la escuela Awat en Solimania, se habían producido muchos cambios. La radio de la escuela hablaba sobre todo de los trabajadores y las shuras obreras, exigiendo todo el poder para los trabajadores. Habían estado publicando folletos y un facsímil del programa de «Marcha del Comunismo» en nombre de la shura. Lo complicaron todo tanto que debería haberse votado si las shuras debían ser shuras obreras con resoluciones y posiciones obreras o si las shuras deberían abrirse para incluir a la burguesía. El RAWT lo mantuvo todo así hasta intervenir en casi todo. Por ejemplo, en el hospital decían que los trabajadores y el personal auxiliar solo deberían trabajar turnos de 7 horas. El hospital trabajaba durante 24 horas en 3 turnos y sus propuestas habrían significado un hueco de 9 horas al día sin cobertura. Pero el personal auxiliar no quiso escuchar a los médicos, y toda la estructura funcional del hospital se tambaleó. También organizaron la oficina de electricidad de Solimania de tal manera que los trabajadores manuales chocaran con los oficinistas, como si los chupatintas fueran la burguesía mientras que los trabajadores manuales ganaban más dinero que los oficinistas o los ingenieros cualificados. En el fondo de todo esto estaba su oposición al Frente

del Kurdistán, al que retrataban como burgués y reaccionario. El FK contratacó a través de su emisora de radio y empezó a caracterizar a las shuras como organizaciones ilegales, no autorizadas, y compuestas por alborotadores y anarquistas que obstruían sus tareas. Llamamos a los trabajadores a no escuchar al FK pero no se resolvió nada. Visitamos a todas las tendencias del FK, explicando nuestros logros hasta que no pudieron rechazar una reunión entre el FK y los representantes de las shuras. Las shuras se reunieron y eligieron a 5 representantes. Pero el RAWT, mediante engaños, consiguió que más gente votara a los suyos y se convirtieron en mayoría. Solo uno de los 5, M. A. M. L., era moderado, el resto eran de línea dura y habían tenido muchos roces con el FK. O. O. era uno de ellos.

En cualquier caso, se celebró la reunión. Además de los 5 representantes, otros 6 o 7 acudieron al centro cultural público. Enseguida hubo una disputa sobre estos representantes. Al mismo tiempo, grupos de izquierda habían celebrado otra reunión en los centros de shuras para recabar ayuda reclamando la aparente detención de representantes de las shuras. Organizaron una manifestación frente al centro público, donde gritaron consignas insultantes como «Desarmaos, capitalistas burgueses, sois incapaces, solo los trabajadores pueden construir un mundo nuevo». Esto continuó hasta que O. O. salió al exterior para mostrar públicamente su desacuerdo con lo que estaba ocurriendo dentro del edificio. Dijo que la gente reunida dentro no eran representantes de los trabajadores, ya que no paraban de capitular ante el FK. Entonces, O. O. y sus partidarios empezaron a corear consignas contra el FK, con el resultado de que el resultado de la reunión no estaba claro, pues había dos tendencias diferentes. Una tendencia estaba enraizada en una perspectiva marxista-leninista y quería shuras obreras, reconociendo únicamente a los trabajadores como los héroes de la calle. Nosotros representábamos a la otra tendencia, y queríamos que las shuras fueran shuras públicas. en las que todos pudieran trabajar juntos hasta que se pudieran celebrar elecciones en las que se elegiría a los verdaderos representantes de las shuras. Hablamos sobre democracia, insistiendo en los derechos humanos, y creíamos en la cooperación con el FK. Y así permaneció hasta el aniversario del ataque con gas químico a Halabja, el 17 de marzo.

Las shuras celebraron una reunión para organizar el mayor evento hasta la fecha. Con este recuerdo y la reciente gran victoria, se pusieron megáfonos frente a la antigua comisaría de policía de Sara. Participaron más de mil personas. Se abrió con la lectura de panfletos de las shuras, y luego se permitió a todos los partidos y organizaciones leer sus propios panfletos. Entonces Budarky Sara pasó a llamarse Plaza de la Libertad. Las cosas iban bien pero entonces, poco a poco, los marxistas empezaron a llevar la contraria. Era como si pensarán que todos los presentes de la multitud eran trabajadores agotados por el duro trabajo. Se pronunciaron discursos y se leyeron textos en los que se arengaba a la burguesía. Individuos como A. WO. atacaron indirectamente al FK, diciendo que eran reaccionarios enfrentados a las shuras obreras y que nosotros, los trabajadores, no le teníamos miedo a nada y lucharíamos hasta el final. Las cosas siguieron así. Era inútil intentar discutir con ellos, y la gente se fustigó hasta el punto de empezar a condenarnos. Al final de la reunión, el FK organizó una gran manifestación contra las shuras, que se dirigió hacia la escuela Awat en Tooy Malik gritando: «el FK es la cabeza que lleva la corona, solo las shuras son alborotadoras». En cualquier caso, conseguimos calmar a la gente con ayuda de un megáfono, explicando que las shuras estaban allí para servir al pueblo y a los *peshmergas* y empezamos a gritar consignas ensalzando al FK hasta que ellos también se calmaron y nos dejaron solos. A partir de ese día me harté de verdad, porque le habían dado al FK una excusa para oponerse a nosotros. Además, ya no nos llevábamos bien con los izquierdistas, hasta el punto de que estábamos completamente en desacuerdo con ello, y había mal rollo por todas partes. Les acusamos de estropear las tareas y de crear problemas. Finalmente admitieron que estaban equivocados, pero para entonces las cosas se habían agitado. Se celebró una reunión y el resultado fue una escisión. Echaron a unos 8, pero no podíamos seguir con nuestro trabajo porque las shuras habían perdido toda credibilidad con la gente que las veía como un grupo de alborotadores.

Pero el RAWT siguió adelante con su trabajo, e incluso ahora dicen que continuarán aunque solo como una voz que no tiene más impacto que el de enemistarse con el FK. Solo hablan de eso. La situación se desarrolló así, con las dos tendencias quejándose solo de la otra. Nos han acusado de robo y de cobardía, y de ser los hombres del FK. Al mismo tiempo estaba

el problema de Kirkuk. El gobierno la había tomado de nuevo y las fuerzas kurdas intentaban volver a capturarla. Nuestra postura era tomar parte de forma independiente en los combates por Kirkuk. La otra tendencia, que seguía usando el nombre de las shuras, reunió una fuerza de combate con Alayi Soris –Bandera de la Revolución– para tomar parte en la acción. Mala Bakhtiyar estaba con ellos y había unos 200 de ellos. No se resolvió nada. Las fuerzas del gobierno avanzaron hasta el punto de que en la noche del 3 de abril se acercaban a Solimania. Cayeron cohetes del gobierno en la ciudad. Esa noche tuvo lugar la mayor manifestación de toda Solimania para levantar la moral del pueblo, diciéndoles que no evacuaran la ciudad sino que ayudaran. Se gritó la consigna «los cohetes, los tanques y la aviación no pueden hacernos abandonar esta ciudad». Esa noche fuimos a ver a la dirección del FK en Tooy Malik. Dijeron que iban a resistir, y que no abandonarían la ciudad porque los *peshmergas* estaban a punto de derrotar a las fuerzas del gobierno. Esto continuó hasta que, justo pasada la medianoche, la estación de radio del FK pegó un giro de 180 grados, declarando que nadie tenía que interponerse en el camino de nadie y que dejaran que la gente recogiera sus pertenencias y huyera de la ciudad. La gente estaba desmoralizada y todo el mundo se puso en marcha. Durante toda la mañana la gente abandonó la ciudad y se fue un 80%. Unos amigos se detuvieron en mi casa, pensando en cómo resistir. Eran alrededor de las 11 de la mañana del 3 de abril, los aviones y la artillería bombardeaban continuamente Solimania. Mi familia no se ponía de acuerdo sobre si abandonar Solomania, por lo que envié a W.K. W. A. con algunos otros amigos al camino de Krgais mientras que H. A. J., mi hermano K. y yo, junto a otros tres amigos, estábamos en Tooy Malik, cerca de la calle 60. Cruzamos la calle sin que se opusiera resistencia. Justo antes de llegar a los bosques de Baroo, los tanques tomaron posiciones en la calle 60. Los aviones continuaron con su bombardeo, pero hubo fuego antiaviación desde algunos distritos. Había miles de personas que pasaban por la avenida Azmre cuando los aviones llevaban a cabo su bombardeo. Muchos murieron. Los soldados abandonaron entonces la calle 60 y se dirigieron hacia las montañas. Nos dispararon al azar y luego fuimos al otro lado de Gorza y de allí a Charta.

La situación después de la insurrección hasta ahora

El 3 de abril, cuando el gobierno ocupó Solimania, la ciudad estaba desierta. Para entonces el 90% se había marchado. El ejército saqueó la mayor parte de la ciudad y todo lo que había quedado en las hermosas casas fue arrojado a las calles. Los que se quedaron en la ciudad no sufrieron daños, mientras que los demás, repartidos por los edificios de apartamentos de los alrededores, corrían hacia la frontera. Estaba tan abarrotada, sin pan ni comida, que la mitad de la gente abandonó sus coches y huyó a pie. Lluvió sin parar durante unas pocas noches. La situación se fue calmando poco a poco y la gente se reubicó en varios refugios de antiguos pueblos de los alrededores cuando se supo que el gobierno había fracasado en su intento de capturar Azmar y que dos de sus tanques habían sido incendiados. De hecho, el gobierno fue derrotado en el camino de Arbat y el brigadier arrestado. Entonces llegó la amnistía del gobierno, pero pocos volvieron, sobre todo los que habían dejado atrás grandes intereses. Finalmente, el gobierno se ocupó de la ciudad. Tras un breve periodo de tiempo, enviaron a una delegación pidiendo negociaciones, y entre medias hubo conversaciones. La gente se sentía más segura, menos aterrada, y empezaron a ir y venir de las ciudades a su antojo. Finalmente, volvieron a Solimania, y la situación se ha mantenido así. La gente esperaba los resultados de las negociaciones, con los que, en general, estaban de acuerdo porque llegaron a la conclusión de que los kurdos no pueden destruir a las autoridades iraquíes por sí mismos y, además, no pueden pedir la independencia, ya que es rechazada internacionalmente. Por todo ello, consideran que las negociaciones son la mejor solución para salvar vidas kurdas y, además, podían obtener beneficios reales de esta oportunidad histórica, ya que la autoridad central es débil y está bajo presión internacional. La gente merodea por las ciudades esperando a los resultados de las negociaciones. La Cruz Roja ha distribuido alimentos y todo el mundo habla de la aparente intención del FK de formar un partido bajo el nombre de Partido Rizgary,¹⁷ uniéndose bajo una fuerza llamada Duzgay Surbazy (que significa institución del ejército). La gente está contenta por esto porque dicen que los kurdos están directamente afectados por lo que sucede y, como nación, fueron amenazados por el hambre, la muerte y el exilio. Por tanto, es necesario un partido unido para responder a todo esto. Grupos izquierdistas

17 Partido de la Salvación. (N. del T.)

como «Marcha del Comunismo» no están de acuerdo con esta visión de las cosas, diciendo que solo los trabajadores pueden resolver todos los problemas, y que el conflicto en Irak es entre trabajo y capital, por lo que la lucha obrera es el punto central. No diré nada más sobre esto; son el portavoz del Partido Comunista Iraní y no hay diferencia entre ellos.

Recientemente, tras la escisión de las shuras, se ha creado otro grupo llamado Asociación de los Trabajadores (Hastay Karkeren). Creen en la lucha de las shoras, y todos sus programas son los de los trabajadores. En su pensamiento son estrictamente marxistas-leninistas de línea dura y ponen grafitis. Son los mismos personajes que antes y no se involucran en nada que deje clara su posición, aparte de cachondearse de todo. Pero es lo suficientemente útil para ellos sentarse en una mesa. Aparte de eso no hacen nada.

Estimado (.....)

Ahora estoy en el antiguo Penjwen con K y algunos otros amigos, y ahora francamente cualquier satisfacción que tenía con el marxismo-leninismo se tambalea completamente. No creo en los partidos ni en sus asuntos y no creo que llegue el día en el que trabaje con cualquier grupo, organización o partido político. Solo veo las cosas como un ser humano. Estoy dispuesto a participar en cualquier acto que sirva a la humanidad y al interés general. Como tal participaré. Adelante pero sin compromiso organizativo.

Y ahora apoyo los puntos planteados por los negociadores, porque la propia gente ha llegado a la conclusión de que no pueden levantarse frente al imperialismo y muchas cosas que están sucediendo han salido de la voluntad y los deseos del pueblo kurdo. La habilidad del pueblo es limitada, y por tanto es mucho mejor llegar a un acuerdo. Necesitan un poco de descanso después de haber vivido tres guerras en 10 años, con todas las dificultades y tragedias humanas que han sucedido. Solo quieren vivir como seres humanos, seguros y un poco asentados. Todo eso nos ha hecho preferir la intervención del ejército estadounidense al sentirnos más seguros. Si las negociaciones tienen éxito, será una especie de arreglo, ya que los intereses occidentales también lo necesitan para salvarse... y nosotros también estaremos agradecidos. Entonces podré relajarme y seguir con mi vida personal. Amigo mío, te pido perdón si estás molesto por estas conversaciones.

Y.

Desde el antiguo Penjwen (una ciudad vieja destruida por los baazistas).

14 de junio de 1991.

Otra carta del Kurdistán

La situación en Irak antes de la invasión de Kuwait

Notas

1. El desempleo es generalizado en Irak. Excepto los alimentos, todos los bienes importados son muy caros. Todos los kurdos nacidos entre 1945 y 1972 están en el ejército.
2. Descontento político y construcción de la izquierda. Agrupada a lo largo de la frontera con Irán, la oposición nacionalista está enfrascada en disputas internas, ignorando la vida cotidiana del pueblo.
3. La brutalidad policial está en su apogeo. Nadie podía mencionar la oposición. Hacerlo significaba la muerte y la aniquilación. En otras palabras, las perspectivas de la gente estaban restringidas. No tenían ninguna esperanza de que el régimen pudiera ser derrocado.

La situación en Irak después de la invasión de Kuwait

1. Al principio a la gente le gustó. Pensaban que así se derrocaría el régimen de Sadam. Ahora los precios han empezado a aumentar poco a poco hasta niveles increíbles: por ejemplo, un saco de 80 kg de harina ascendió a los 1.000 dinares en Basora, a los 800 dinares en Bagdad, y a los 600 dinares en Mosul.¹⁸ Un saco de arroz en el sur ascendió a entre 375 y 400 dinares, mientras que una bolsa de azúcar costaba entre 350-400 dinares. El desempleo aumentó dramáticamente. La mayoría de cafeterías y de fábricas cerraron debido a la escasez de productos de primera necesidad.
2. El gobierno siguió aumentando la presión sobre el pueblo. La militarización se hizo cada vez más predominante, estrechando su control sobre los centros urbanos. Al mismo tiempo aumentó el

18 El salario medio era de entre 150 y 220 dinares al mes, por lo que un saco de arroz habría costado aproximadamente el doble del salario mensual medio. (N. del T. en el original)

número de desertores del ejército. Pero el gobierno seguía siendo poderoso y aplastaba cualquier oposición.

3. Durante este periodo, el FK se mantuvo al margen. Incluso pusieron coto a la actividad de los *peshmergas*. Un ejemplo, el mejor: el jefe de una unidad y dos *peshmergas* fueron arrestados durante una visita a Solimania. La UPK declaró que habían evitado un tiroteo pero que el gobierno había arrestado a un miembro de una de sus unidades.

La situación general en Irak durante el ataque aliado a Irak

Las fuerzas armadas se dirigían hacia la frontera iraquí. Había una deserción masiva de divisiones enteras del ejército. Las fuerzas de seguridad estaban menos activas y confusas. En Mosul se movieron las bases del ejército y los servicios de seguridad a las casas de la población local. Pero en cuanto entraron en contacto por radio fueron bombardeadas. Por eso desaparecieron civiles. La mayoría de fábricas y de lugares importantes estaban destruidos. El ejército en retirada se llevó sus rifles a casa y mucha gente predijo que se derrocaría al gobierno. Pero cuando se declaró el alto el fuego el 26 de febrero de 1991, la gente se mostró descontenta: los preparativos para las insurrecciones no habían avanzado lo suficiente. El régimen se estaba cansado y asustado y empezó a intimidar al pueblo, queriendo demostrarles que habían ganado la guerra porque se habían enfrentado desafiantemente a unos 30 países, a pesar del increíble colapso económico, la destrucción de Irak, y la matanza de su pueblo.

La situación en Irak durante la insurrección

Cuando el ejército se retiró de Kuwait el 29 de febrero del 91, un tanque que entra en Basora dispara contra todas las fotos de Sadam que quedaban, destruyéndolas. Esta fue la primera chispa de la insurrección en el sur, que comienza a ponerse en marcha y se extiende gradualmente hacia otras ciudades como Kut, Omura, Nasiriya, Samawah, Náyaf, Kerbala y Hilla, hasta que llegó finalmente a Mosaib. Pero fue caótica, siendo la religión el factor

dominante, y todo el mundo se ataba un corazón verde en la frente haciéndose pasar por un sayyid.¹⁹

El gobierno se infiltra para averiguar quiénes son los activistas. Su consigna era «Ni Oriente ni Occidente, sino la República Islámica». Saquearon todos los edificios e instituciones del gobierno y la mayoría del ejército se unió a ellos. Pero no podían organizarlo. Cuando las tropas del gobierno volvieron a tomar el sur, se produjo la masacre más horrenda y se destruyeron todos los lugares públicos de reunión. Incluso ahora, cuando la gente regresa, la detienen en grupos. Cuando el gobierno reanudó sus ataques en el sur de Irak fue fácil reconquistarlo, lo que demuestra que la religión es incapaz de aprovecharse del ritmo de insurrección y revolución.

La situación en el Kurdistán durante la insurrección

Cuando el sur estalló el 29 de febrero del 91 tuvo un gran efecto en el Kurdistán. En el Kurdistán se habían creado unidades armadas para iniciar la insurrección. Cada tendencia quería crear su propia unidad armada. Sin embargo, las unidades armadas eran independientes. Así resultó que Ranya fue liberada por el pueblo el 5 de marzo del 91 y la división de Al-Qurnah, la «fuerza de seguridad interna secundaria», se rindió al pueblo el 6 de marzo del 91, y por tanto los campos de recepción²⁰ de Hawar Korna y de de Hasiawa fueron liberados. Pertenecíamos a las unidades insurrectas de Solimania, que contaban con cuatro unidades en Karaehawa, Azady (Khanwak Korakan), Majid Bag y Sarachnar, cada unidad compuesta por unas 30 personas. Pero éramos independientes y celebramos varias reuniones con el grupo «Marcha del Comunismo», RAWT, con vistas a una participación conjunta. Dudaron durante tres días. Finalmente dijeron que no estaban dispuestos a sacrificar la organización por el bien del pueblo. El FK tenía previsto celebrar una manifestación a las 13:00 horas del 7 de marzo del 91. Sin embargo, a las 8 de la mañana nos pusimos en marcha. Toda la ciudad fue liberada, excepto la

19 Sayyid: una especie de título religioso parecido a mullah. Podían ser suníes, pero es más probable que sean chiíes. Perseguidos durante la época de Harún al-Rashid. De hecho, los mató a todos. (N. del T. en el original)

20 Campos de acogida: formados por edificios de hormigón de fácil construcción y utilizados para las personas trasladadas desde pueblos y ciudades pequeñas destruidos por los baasistas.

fuerza de seguridad de Akary que resistió un día. Toda Solimania fue liberada el 20 de marzo del 91. Erbil fue liberada en 3 horas el 10 de marzo del 91 y Kirkuk el 20 de marzo del 91. El ejército, acampado en las cercanías, bajó y se rindió al pueblo. Entonces los ciudadanos empezaron a saquear tiendas y edificios del gobierno. No se detuvieron ahí: también saquearon el contenido de oficinas y fábricas. Cualquiera con movilidad suficiente para tener un coche podía ver que todas las ciudades y pueblos del Kurdistan habían sido tomados con poca o ninguna resistencia, con la excepción de Solimania, donde había habido mucha resistencia, aunque sin éxito.

El patrón de la insurrección

En Solimania, días antes de la insurrección, las fuerzas de seguridad interna habían advertido a las instituciones y departamentos del gobierno de que cualquiera que fuera sorprendido haciendo agitación sería ejecutado y sus casas destruidas. Así mismo, el 6 de marzo del 91, antes de la insurrección, el gobernador de Solimania había convocado una reunión con los mstashars (antes los jash) avisándoles de que tuvieran sus tropas en alerta. Así que esa misma tarde, a las 17:00 horas, las fuerzas armadas comenzaron a llevar a cabo las siguientes maniobras:

Los Doshkas (cañones antiaéreos) se colocaron en posiciones ventajosas. Había unidades móviles y los Modara (parecidos a tanques) en posiciones estratégicas y había camiones, cargados con Doshkas y tapados con sábanas, preparados para avanzar sobre las multitudes y disparar. Pero fue en vano por las siguientes razones:

1. Nadie tenía ya fe en el régimen, y eso significaba que el régimen no tenía a donde huir. Y la gente no estaba dispuesta a sacrificarse por el régimen.
2. El FK había notificado previamente a los mhtashars mediante cartas.
3. Las fuerzas de seguridad interna estaban en un lío increíble.
4. La insurrección en el sur habían elevado la moral del pueblo kurdo.

5. La voluntad general de derrocar al régimen estaba en su apogeo. Pero faltaba la disposición para empezar.
6. La liberación de Ranya tuvo un efecto pronunciado en la moral de la gente y también los acontecimientos en Solimania afectaron a otros lugares. Eso significó la liberación de un lugar tras otro, afectando a todos los demás.

Nuestro papel en la insurrección

Después de haber establecido unidades armadas, comenzamos la insurrección a las 8 de la mañana del 7 de marzo del 91. La unidad de Majid Bag estaba de servicio, así que durante unas horas fuimos 10 personas con dos granadas de mano y un fusil perstado. En las primeras tres horas ocupamos la comisaría de policía de Iscan, el edificio de los guardias de tráfico y prevención del crimen, la Agencia Tributaria, el ala de inteligencia del mártir Osman, los juzgados, la cárcel y la antigua comisaría de policía de Sara. La sede del Partido de Sarchnar y las de Aboosana fueron tomadas, así como la comisaría de policía y la milicia pública en Khansa Khorakan, desde Karachawa hasta Hasib Salh y Sara. 8 de marzo del 91. Los cuarteles de seguridad aún no han sido ocupados. Organizamos una marcha por toda la ciudad con once pancartas que proclaman lo siguiente:

1. Elige como tus representantes a personas conscientes y rectas.
2. Haced de la shura vuestra base para la lucha a largo plazo.
3. ¡Pueblo revolucionario! Los logros de la revolución os han costado vuestra propia sangre. No la desperdiciéis.
4. La conciencia de clase es el arma de la liberación.
5. Pueblo revolucionario, cread vuestras propias shuras.
6. Larga vida a la Autoridad de las Shuras.
7. Las mujeres son el arma de la revolución. Tienen un claro papel que desempeñar (No hay que poner obstáculos a su participación).

8. Libertad política incondicional y sin trabas.
9. Adelante por el derecho de autodeterminación del pueblo kurdo. También colgamos dos banderas en el hospital pidiendo donantes de sangre y pidiendo a la gente que no saquee.
10. Hermanos y hermanas: Vuestros hijos en el hospital necesitan sangre. ¿Quién se ofrece voluntario para ir al hospital?
11. El almacén médico del hospital es un refugio para revolucionarios y heridos. Cualquiera que lo toque será considerado un ladrón.

También conseguimos que mucha gente donara sangre, que llevamos al hospital. El día 8 había casi 1.000 heridos y en Solimania 300 habían sido masacrados. Hasta el 8 no había ninguna base de la UPK. El movimiento de shuras se proclamó rápidamente, tomando la iniciativa. El número de shuras creció rápidamente hasta alcanzar un total de 54 shuras de distrito. También había shuras obreras (La shura de trabajadores del ayuntamiento, la shura de trabajadores textiles, la shura de trabajadores del tabaco, la shura de la fábrica de pollo, la shura de la empresa Hamoraby, la shura de la industria energética, la shura de la empresa Semini, y la shura en el hospital).

La actividad de las shuras

1. Cada shura tenía su propia emisora de radio, que emitía su propio programa, sus propias publicaciones, su propia poesía y su propia actividad, así como las necesidades de la población local.
2. Cada shura estableció puestos médicos donde se podía donar sangre al hospital y utilizarla para tratar a la población local.
3. Cada shura tenía una serie de comités que se ocupaban de los medios, la milicia, los asuntos médicos, la administración, las finanzas y la asistencia general, y la ley, así como un comité para las relaciones entre las shuras y un comité de relaciones exteriores.
4. El método de lucha hay que buscarlo en la autoridad de la shura.

5. Las shuras organizaron reuniones en localidades y fábricas. Pero no todas fueron capaces de celebrar una reunión general. Más adelante hablaremos de ello.
6. La creación de una milicia de resistencia.
7. Las shuras decidieron trabajar en algunos asuntos públicos.
8. El 16 de marzo de 1991, el aniversario de la masacre de Halabja, las shuras incitaron a la ciudad entera amenazando incluso al FK.
9. El 17, se celebró una reunión general de todas las shuras en la shura de Majid Bag para elegir una shura suprema que abarcara la ciudad.
10. El 18, el FK pidió la disolución de las shuras.
11. El 18, a las 14 horas, hubo una reunión general de delegados de las shuras. A las 9 de la noche se decidió condenar la declaración del FK.
12. La mañana del 19, se celebró una reunión de delegados de las shuras y el FK. Al mismo tiempo corrió un rumor de que los delegados de las shuras habían sido arrestados y sus actividades limitadas. Las shuras organizaron una manifestación frente a la base del FK (la antigua «Casa de la Cultura Popular» baazista).
13. El 20 se organizó una marcha contra la posición del FK, que había llamado a la disolución de las shuras.

Cómo surgió la crisis entre el FK y las shuras

Hay muchas opiniones sobre la crisis, cada desde una perspectiva o un ángulo particular. Algunos culpan al RAWT, el Grupo Marcha del Comunismo, y otros, a un grupo extremista de línea dura. Otros dicen que todos se nutrieron de las rivalidades entre ellos. El FK culpa a una facción política entre ellos compuesta por anarquistas y un grupo de adolescentes. Dice que su lenguaje es utópico, que el Kurdistán aún no ha sido liberado y que si lo que dicen es cierto, entonces que vayan a liberar Kirkuk y no nos ocupemos de

tanta palabrería. Tales opiniones intentaron justificar las cosas ante las bases del FK y algunas de las shuras.

Sin embargo, la crisis empezó de la siguiente manera. Al principio las shuras eran un movimiento social masivo que reunía una enorme fuerza a su alrededor. Todas las tendencias políticas, de izquierda y derecha, intentaban directamente controlar o manipular este movimiento social en su propio interés o liquidarlo o hacerse con él. Pero una vez que se reconoció que se trataba de una fuerza social independiente que no pertenecía a ninguna organización política, estas últimas, al sentir amenazados sus intereses, empezaron a oponerse directamente a las shuras en todas partes. Desde el principio, el FK quiso apoderarse de todas las instituciones de la ciudad y reconstruirlas. En aquel periodo la crisis se centraba en el poder político, por lo que las shuras se convirtieron en el centro de la lucha de clases, lo que significaba: lucha de las mujeres, desempleo, elecciones libres de los representantes y de la autoridad general de los asuntos de la ciudad, etc...

En aquella época, la lucha de las shuras era contra la patronal (los grandes directores, administradores) y la antigua administración de la que los trabajadores tenían recuerdos terriblemente amargos. Sin embargo, el FK quería devolver a los patronos sus puestos de trabajo. Por ejemplo, en estos lugares (fábricas, oficinas), los jefes fueron insultados por los obreros; despidieron a gente como Karim Osman, el jefe del ayuntamiento, y a patronos como Aziz Kiloshnow de la fábrica de cigarrillos, Khialid de la fábrica de ropa, Khasm (electricidad) y Mustapha Hagy de la empresa Mamoraby. Más tarde, estas personas trajeron consigo escuadrones de *peshmergas*, procediendo a obstruir e impedir las asambleas generales de los trabajadores de las fábricas. Aquí y allá, Jamal Hawramy y (Kakimr) Haloy Aha Smell²¹ incluso atacaron a algunas shuras y quisieron cerrarlas. Lo que hacían en parte era para difundir propaganda ponzoñosa contra las shuras, creando un ambiente amenazador de terror. Esto significaba que la crisis no era invención de un ningún grupo o tendencia en particular, sino que en sí misma tenía una base realista que habría salido a la luz tarde o temprano y que es un problema para nosotros.

21 Apodo: el bigote. Haloy, que significa águila, es un nombre común como Victor. Aha, el nombre del padre. Olor a bigote. (N. del T. en el original)

Algunas tendencias políticas (de línea dura y extremistas) querían enfrentarse al FK. Por ejemplo, el Grupo Marcha del Comunismo, RAWI, quería oponerse al FK para agudizar la crisis en el seno de las shuras, afirmando que cortarían a cualquier mano dura que se atreviera a oponerse a las shuras. La influencia extremista estaba igualmente en movimiento dentro de las shuras. Pero había otro grupo activo en la base de Awat que se hacía llamar «El Movimiento de Avanzada del Grupo de las Shuras». Más colaboracionistas, querían minimizar y matizar los colores de las shuras hasta un punto que el FK encontrara satisfactorio, para más tarde poder disolver el movimiento dentro del FK. Dos días después de la declaración del FK calificando a las shuras de no autorizadas, esta tendencia se disolvió y cerró las puertas de la shura. Todavía están confusos y no saben qué hacer. Pero el movimiento de shuras ignoró las amenazas del FK hasta el día en que las ciudades fueron retomadas por las fuerzas del régimen.

Algunos métodos inadecuados dentro del FK y de sus opositores

1. Una gran parte del movimiento de shuras no reconocía la autoridad social del FK y pensaba que todo debía llevarse a cabo a través de la asamblea general.
2. Algunas de las consignas eran provocadoras y provocaban el repliegue de los *peshmergas* en lugar de conseguir su apoyo. Decían «desarmaos, capitalistas burgueses, de la cabeza a los pies sois incapaces de llevar las cosas a buen puerto. ¿Cuándo han llevado armas los capitalistas burgueses?»
3. Cuando el FK difundió su declaración de atacar la ciudad de Kirkuk, el mismo día la izquierda organizaba irónicamente una marcha contra el FK. El resultado no benefició a las shuras.

El número de shuras

- 52 shuras en la ciudad de Solimania.

- 6 shuras en Kirkuk.²²
- 42 shuras en Erbil.
- Algunas shuras en Ranya y en Nasro Bareeka.

Los logros de la insurrección

1. Las instituciones del terror que el Partido Baaz había reforzado y regenerado continuamente durante 23 años se derrumbaron en un corto espacio de tiempo y no hay forma de que puedan reconstruirse de nuevo.
2. Ha convertido al Kurdistán y a Irak en una sociedad politizada. Todo el mundo se ha politizado, hombres, mujeres e incluso niños pequeños de todas las clases. La lucha de clases se ha puesto a la orden del día.
3. El movimiento de shuras se ha convertido en el lucero de la insurrección porque se reconoció portador de los intereses de los trabajadores y de los explotados de las ciudades y los pueblos. No regateaba los logros de la revolución; estaba en contra de cualquier forma de desigualdad, contra el nacionalismo, la religión y el atraso social. No quiso enfriar la ola de calor de la insurrección en el corazón de la opinión pública a pesar de toda la ineficacia y la falta de claridad.

Los puntos débiles de la insurrección

1. La debilidad del nacionalismo para frenar el ritmo de la insurrección.
 - a. La energía y el entusiasmo en el corazón del pueblo se fueron enfriando poco a poco y el FK hizo una propaganda ponzoñosa proclamando que las fuerzas de los *peshmergas* lo son todo y que el público no podía hacer nada. Y así consiguieron que el

22 No se zanjó nada aquí. Hubo combates continuas entre los insurgentes y las fuerzas baazistas.

mercado volviera a estar lleno de comerciantes y vendedores ambulantes. Al mismo tiempo, el FK pasó por las casas llevándose lo que la gente había saqueado y vendiéndolo para ellos

- b. La gente empezó a quejarse de estos individuos indeseables que eran la fuerza que intentó aplastar la insurrección antes de que se produjera y que ahora mandaban bajo la dirección del FK.
2. Los activistas prácticos y serios de la insurrección no estaban organizados, sino que trabajaban desde el corazón del movimiento. Los izquierdistas que han continuado miraban el movimiento desde fuera, no estaban en el corazón. Pero los activistas no estaban organizados en otro sentido; falta de una organización política comunista...²³
3. Ausencia de conexión entre el socialismo obrero y los puntos clave de los cambios económicos, sociales y políticos.

Fortaleciendo la resistencia de las milicias

Cuando las fuerzas del régimen reanudaron los ataques contra el Kurdistan, el comité de delegados de las shuras publicó un panfleto declarando la resistencia dentro del Kurdistan; creando centros de entrenamiento en cada shura base, enviando fuerzas *peshmerga*²⁴ de las shuras a la batalla aunque el FK no las reconociera oficialmente. Enviamos dos unidades a la batalla en Kalar durante 10 días. También enviamos una fuerza a Kirkuk, un acto principalmente simbólico, ya que el número de *peshmergas* era solo de unos 80 efectivos. También llevamos a 25 *peshmergas* de la unidad de la Shura Octubre de Kirkuk. En ese viaje hablamos y nos pusimos de acuerdo con la dirección de las operaciones militares del FK, aunque las relaciones prácticas siguieron siendo las mismas. Vía télex contactaron con Masine Jalal y Masood Burzany por nosotros y al cabo de dos días obtuvimos respuesta. Como shuras estábamos a punto de tener una reunión con la dirección política del FK, pero

23 No se zanjó nada aquí. Hubo combates continuas entre los insurgentes y las fuerzas baazistas.

24 *Peshmerga* es también un término general que significa aquellos que están dispuestos a luchar hasta la última gota de su sangre.

el día que íbamos a tener la reunión la ciudad fue evacuada durante la noche y no pudimos asistir.

Tendencias en el movimiento de shuras

El movimiento de las shuras y la forma que adoptó surgieron de la necesidad histórica de la insurrección. No cesaba de ampliar su influencia de todas las formas posibles y de darse a conocer cada vez más. El movimiento de shuras fue el terreno sobre el que se endurecieron y agudizaron las luchas sociales y la crisis política e ideológica. Este terreno permitió que se desarrollaran todas las posibilidades sociales. Algunas personas de la izquierda querían adoptar una línea más suave, pero eso no funcionó. Otra tendencia que era tan pasiva que era reformista y nunca activa sobre el terreno. Cuando el FK declaró que las shuras eran ilegítimas se retiraron, diciendo «ya que el FK ha llegado a la conclusión de que hay que disolver las shuras, es mejor no dejarles una sombra difuminada, pasiva hasta el punto de que el FK se daría por satisfecho con ellas». Había otra tendencia que era nacionalista. Estaban dispuestos a enfrentarse al FK, incluso con las armas, mientras que la mayoría pensaba en el futuro destino de las shuras y quería por todos los medios proteger los logros de la revolución y reunir al mayor número posible de personas en torno a sus intereses de clase. Pero, por desgracia, el movimiento de shuras duró poco.

Consignas enarboladas por el movimiento de shuras

- Libertad política incondicional.
- Viva la autodeterminación de la nación kurda.
- ¡Pueblo revolucionario! Crea tus propias shuras.
- Viva la semana laboral de 35 horas.
- Libertad, igualdad, gobierno obrero – (RAWT).
- El pueblo debe controlar libremente su destino social, económico y político.

- Viva la autoridad de las shuras.
- Todo el poder a las shuras.
- Viva la igualdad de derechos entre hombres y mujeres.
- Mujeres revolucionarias; organizad vuestra propia unidad independiente.
- Todos los órganos administrativos deben ser mediante elecciones (de shuras).
- Nosotros, los trabajadores y explotados, pedimos un gobierno de shuras y no una democracia parlamentaria.
- La fuerza invasora debe irse del Kurdistan.
- No reconstruir las opresoras fuerzas de seguridad, ni policía, ni servicios de inteligencia, ni jash, ni milicias públicas.
- Los criminales deben ser castigados.
- Ayudad a los refugados de Kirkuk y Toose. Ayudadles.²⁵
- Pan, trabajo, libertad, gobierno de shuras.
- La única alternativa a la dictadura penal baazista son las shuras.
- Halabja y Budenan = Las Hiroshimas del Kurdistan.²⁶
- Las shuras curarán las heridas de los explotados del Kurdistan.
- Levántate, ponte en pie y lucha. Rompe las instituciones del miedo.
- El derecho de los aldeanos a regresar.

25 Toose: una ciudad pequeña cerca de Kirkuk en la que tuvo lugar una atrocidad terrible durante la insurrección.

26 Budenan: una ciudad en la frontera con Turquía en la que 8.000 personas fueron secuestradas en 1985.

- El pueblo debe estar armado para garantizar la autoridad de las shuras.
- Libertad de huelga y manifestación.
- Libertad de expresión, pensamiento, opinión y organización.
- Por todas las reivindicaciones democráticas (políticas, económicas y sociales).

El nivel de conciencia pública

El pueblo no es suficientemente consciente de sus propios intereses por las siguientes razones:

1. El hambre, la pobreza y los precios altos son una situación objetiva y el pueblo no puede reunirse en torno a sus propios intereses. Una vida cotidiana de perros se lo impide.
2. La dictadura negra, ahora sin tapadera, no ha permitido al público encontrar su propia autopráctica.
3. Es cierto que se rompieron las instituciones opresoras, pero las instituciones opresoras construidas en la cabeza de la gente no se disolvieron en esos pocos días y se necesitó más tiempo.
4. El atraso nacionalista, religioso y social obstruía la visión de la gente y le impedía acuñar activamente en el terreno de las shuras.
5. La autoridad social del FK tenía su papel que desempeñar en la opinión pública.
6. La izquierda organizada era muy débil y estaba casi muerta. No participó. Aunque el movimiento de shuras era inmaduro y deficiente, día a día daba grandes pasos adelante, distanciándose de todas las fuerzas que no expresaban sus intereses.

Os escribiré dando detalles de estos temas en siguientes cartas.

Saludos... A todos los amigos y compañeros, saludos de todos los simpatizantes y seguidores del movimiento de shuras.

Ayudadnos, apoyadnos. Presentadnos a Europa. De la manera que podáis, uno a uno, en grupos, ayudadnos, no importan algunas diferencias de opiniones entre nosotros.

Podeis modificar algunas cosas siempre que no afecten al contenido principal.²⁷

Activista del movimiento de shuras, 14 de junio de 1991.

Asistencia de maquetación y traducción por *Workers Info-Rag*, Dublin Connection.

27 No se han introducido modificaciones en la traducción de este texto. (N. del T.: Tampoco se han introducido modificaciones a la hora de traducir el texto al español.)

Testimonio de un camarada: Un viaje a Irak

Publicado originalmente en *Communism*, nº 7, agosto de 1991.

El 1 de agosto de 1991 se oyó un fuerte estruendo durante la noche en Teherán y nos enteramos de que un almacén de alimentos había sido volado en protesta por los retrasos en la distribución de las prestaciones alimentarias de la seguridad social. Al parecer, las explosiones nocturnas son bastante comunes, siendo los autobuses públicos los objetivos más comunes.

Teherán tiene 11 millones de habitantes y el tráfico y la actividad de la ciudad por la noche son mayores que en la mayoría de las ciudades europeas durante el día. Casi todos los iraníes que conocimos preguntaban incrédulos «¿por qué habéis venido aquí?», diciendo que odian el sistema y describiendo lo dura que es la vida en Irán. Sin embargo, era difícil encontrar alguna expresión escrita de la lucha de clases. Los camaradas que viven allí confirmaron que es así y explicaron que hay *Pasdarán* («Guardias Revolucionarios» – soldados del gobierno) especialmente empleados para encalar los grafitis antigubernamentales o antirreligiosos. Tampoco fuimos capaces de encontrar folletos ni publicaciones políticos.

La preocupación más visible de los *Pasdarán* era el código de vestimenta islámico para mujeres. Cualquier hombre en Irán, sea oficial de los *Pasdarán* o no, puede autoproclamarse guardián de los valores islámicos y reprochar a cualquier mujer que considere que hace demasiado alarde de sí misma. Están en la calle, en las tiendas, en los hoteles... siempre atentos para ver a quién se le ha caído demasiado el velo o quién no lleva las medias o leotardos obligatorios bajo el abrigo. A las mujeres «vestidas inadecuadamente» se les prohíbe la entrada a oficinas y museos, y no se les atiende en tiendas o restaurantes.

La única ventaja para las mujeres en este apartheid masculino-femenino es que rara vez se les pide el carné de identidad y rara vez son cacheadas. Los ejemplos citados representan en realidad una importante relajación en el código de vestimenta. Antes, las mujeres eran lapidadas por mostrar un mechón de pelo y los chadors negros eran obligatorios. Ahora la gente ha ido superando poco a poco los límites que se les imponían y visten ropas

«occidentales» cubiertas por gabardinas de estilo europeo en vez de por un chador. También pueden mostrar su flequillo bajo el velo y a los hombres se les permite llevar camisetas de manga corta. Este cambio se refleja también en el notable descenso en el fervor islámico público. Hasta 1987, las oraciones del viernes se celebraban en una gran calle, muy larga y ancha, llamada la Calle de la Revolución. Acudían miles y miles de personas y la calle estaba cerrada al tráfico. Volvimos allí un viernes, para encontrar un *mulá* predicando hasta quedarse ronco ante solo ocho personas, mientras coches y autobuses subían y bajaban. El gobierno sabe que solo puede revertir esta tendencia a su propia cuenta y riesgo.

El ambiente en Teherán es muy tenso. Mucha gente nos ha dicho que «Irán está preñado de revolución», y ciertamente así es como se siente. La gente está impaciente, los ánimos se crispan con facilidad y sonríen y ríen en contadas ocasiones. La falta de vivienda, el desempleo, el precio de los alimentos, la cantidad de drogadicotos, y, muy visiblemente, la ira de los proletarios está en una espiral ascendente. Casi todas las personas con las que hablamos nos dijeron: «La vida es muy difícil aquí... Todo está caro... Nuestra revolución no era para llevar a estos cabrones al poder...» Como dijo un taxista: «A veces me veo obligado a aceptar tantos trabajos que no veo a mi mujer ni a mis hijos en toda una semana, y sin duda es el caso de la mayoría de mis colegas».

En julio de 1991 hubo una manifestación en la que la gente exigía más comida. Usaron una consigna: «Nos hemos convertido en mendigos, y los *mulás* en millonarios». La manifestación se extendió por Teherán, Isfahán y Hamadán. Siete mujeres fueron asesinadas en Teherán cuando se deshicieron de sus velos. Otras manifestaciones tuvieron lugar el 18 de agosto de 1991, y se extendieron por Tuyserkán, Hamadán, Zanyán, Teherán e Isfahán. Se utilizó la misma consigna y produjeron enfrentamientos que se saldaron con 2.000 detenidos y 5 muertos en Zanyán, 5 detenidos en Isfahán, y otras 50 muertes en Hamadán. En Teherán un manifestante quemó el Ayuntamiento y asesinó al alcalde.

Como resultado de la creciente lucha de clases, el gobierno se ha dividido en dos facciones principales, algo totalmente contrario a la filosofía del «Partido de Dios» supuestamente unido. Rafsanyaní es consciente de que la

liberalización y una mayor tolerancia son necesarias para evitar otra revolución. Jamenei y sus seguidores siguen favoreciendo la línea dura.

Tras pasar días preguntando por la relativa seguridad de las distintas rutas, nos dirigimos hacia Solimania.

La frontera entre Irán e Irak no está marcada, y ha menudo solo hay un único Pasdár sentado en un lugar aparentemente arbitrario. No le interesa tanto impedir que la gente cruce o escuadrillar los documentos de viaje como evaluar su «potencial de soborno», buscando dólares escondidos y mercancías destinadas evidentemente a la venta en Irak. Entonces asusta a los contrabandistas para que le sobornen y les deje pasar. Este es un ejemplo más del cambiante clima social, en el que los anteriores «guardianes de la moral islámica», preparados para matar a cualquiera que amenazara con corromper el Estado musulmán, están ahora más interesados por el beneficio económico personal. No nos registraron, por suerte, ya que llevábamos folletos escondidos en los calzoncillos y dólares en los zapatos.

La primera ciudad en la que entramos, Nizara, es una zona devastada, ahora llena de refugiados de las provincias de Solimania, Kirkuk y Erbil. Hay varios campamentos de la Cruz Roja y la ONU, pero la gente se desborda por miles hacia las laderas de las montañas. Su único refugio son los cobertizos que han construido con ramas y hojas.

Entre la frontera y Nizara, hay dos puestos de control controlados por *peshmargas* del Frente del Kurdistán. Cobran impuestos sobre las mercancías de contrabando y buscan a los árabes que viajan por la zona, la mayoría de los cuales son desertores y militantes antigubernamentales. En sus intentos de mantener divididos a los militantes comunistas «árabes» y «kurdos», los *peshmargas* quieren expulsar a los árabes del Kurdistán (salvo a aquellos de los que puedan sacar provecho). Es peligroso para los árabes viajar por el Kurdistán y para obtener algún grado de protección tienen que ser poder demostrar que son *peshmargas* del Frente del Kurdistán (FK). El único partido del Frente que los aceptará es el Partido Comunista Iraquí. Cualquier árabe encontrado por los *peshmargas* nacionalistas sin documentos del FK es hecho prisionero y luego entregado a las autoridades iraquíes, muy probablemente para ser fusilado. Sin embargo, a pesar de los riesgos que corren, algunos

camaradas árabes que trabajan con los shuras consiguen viajar desde y hacia el Kurdistán, celebrando reuniones con camaradas kurdos y llevando información a los militantes de Bagdad.

Un día, cuando Talabani estaba en Irán, se cruzó en su coche con muchos de los refugiados que huían hacia Irán. Al principio nadie se dio cuenta de que era él, pero cuando se detuvo cerca, una anciana que lo reconoció se agachó, cogió un puñado del barro que pisaba descalza, y le piedió que se asomara por la ventanilla del coche para tirarle el barro a la cara. Él mantuvo la compostura. «Por supuesto», le respondió. «Haré todo lo que me pidan las Madres del Kurdistán». La mujer soltó el barro y gritó sin fuerzas: «¿Qué hemos hecho para merecer esto? ¿Por qué nos haces esto?»

Desde las negociaciones entre el gobierno y el Frente del Kurdistán, los puntos de control alrededor de Solimania están dirigidos por soldados iraquíes y por *peshmergas* del Frente del Kurdistán (principalmente del PDK y de la UPK) que trabajan juntos. Los soldados enviados a los puestos de control y a las patrullas del distrito de Solimania son reclutas jóvenes aterrizados por el Frente del Kurdistán. En primer lugar, son conscientes de que una ruptura de las negociaciones puede provocar la muerte de todos ellos en nuevos combates. En segundo lugar, saben que si intentan desertar, el Frente del Kurdistán los acorralará y los enviará de vuelta a sus unidades del desierto, a una muerte segura. En tercer lugar, y lo más importante, la falta de un grupo proletario centralizado y bien organizado en el Kurdistán significa que hay muy pocos lugares a los que los soldados puedan acudir en busca de solidaridad y apoyo mutuo.

A finales de julio se produjeron nuevos combates y Kirkuk volvió a estar bajo el control de las shuras y de otros insurgentes. Los militantes encontraron en una de las comisarías de policía secretas documentos del gobierno marcados como «Confidencial – Alto Secreto, junio de 1991» (cuando las negociaciones entre el FK y los baazistas aun estaban en curso). En ellos se dan órdenes de disparar a «los alborotadores de las shuras, del Partido Comunista Iraquí, y de las organizaciones islámicas, y de matar, en el acto, a cualquier soldado que parezca haber desertado o que no pueda dar cuenta de su arma...».

Al llegar a Solimania, fuimos directamente a ver a algunos contactos de las shuras. Estábamos esperando a un camarada, que debía llevarnos a una de las bases de las shuras. De repente, entró corriendo en la casa, cogió su arma, la amortilló, agradeció nuestra presencia con un «Hola» apresurado, y salió corriendo. Todos le seguimos, pensando que se habían reanudado los combates. En la calle vimos a un hombre apuntando con un fusil a un grupo de mujeres agachados en el suelo. El camarada corrió detrás de él y gritó: «Suéltalo o disparo». La gente empezó a salir corriendo de sus casas, armados con pistolas, y rodearon al hombre. Le obligaron a soltar el fusil, pero en la refriega se oyeron disparos, que fueron escuchados por los *pesbmergas* del Frente del Kurdistán que patrullaban la ciudad.

Bajaron de su jeep y le pidieron a A. que enseñara la licencia del fusil. Nuestro camarada respondió con sorna: «Podríais esperar todo el año y no os enseñaría ni la licencia de una bala». Se volvió hacia la multitud y dijo: «El Frente del Kurdistán quiere quitarnos los fusiles y devolvérselos a los baazistas, igual que les devolvieron nuestros tanques requisados». Los *pesbmergas* estaban furiosos, pero podían sentir la animosidad de la multitud. Tras una breve discusión entre ellos, se volvieron a subir al jeep y se marcharon. Nuestro camarada nos llevó a ver a uno de los shuras. Nos dijeron que habíamos llegado en un mal momento, y que la duración de nuestra estancia estaría determinada por el peligro de la siempre cambiante situación en Solimania. Habían oído que 250.000 soldados iban a avanzar sobre Solimania, por lo que era vital para ellos mantenerse al corriente de los acontecimientos. Nos advirtieron de que podría no ser posible mantener largos debates, ya que tendrían que salir para evaluar la situación a intervalos regulares, sobre todo durante el día.

Al principio había 56 shuras, cada una creada en gran medida según el distrito. Las shuras existentes llamarían a la gente a crear otras en sus propias zonas. Sin embargo, muchas de ellas tenían puntos de vista muy opuestos, por lo que la gente tenía a unirse a la shura que más se aproximaba a sus propias ideas.

Todos los folletos y publicaciones producidos por las shuras y por otras organizaciones tienen, en mayor o menor medida, tendencias democráticas. El movimiento, en lo que se refiere a las «actividades prácticas», ha sido pri-

mordialmente antidemocrático. Sin embargo, esta dictadura del proletariado apenas se ha mencionado, incluso en publicaciones escritas por camaradas que se encontraban entre los más radicalmente activos durante la insurrección. Por ejemplo, cuando los policías secretos fueron arrestados por las shuras, los organizadores de una ellas consultaron a la UPK sobre cómo debían tratarlos, pues algunos miembros querían llevarlos a juicio, y sentenciarlos en consecuencia. Mientras decidían la mejor manera de organizarlo, los miembros radicales de la shura tomaron cartas en el asunto, irrumpiendo en el edificio y matando ellos mismos a los policías secretos.

Durante la insurrección, los insurgentes habían tomado el control de todos los edificios del gobierno, con la excepción de la comisaría principal de la policía secreta. La policía secreta bombardeaba la ciudad al azar, matando a mucha gente, pero estaba claro que no podrían defender el cuartel durante mucho más tiempo. Las shuras cometieron un grave error, debido principalmente a la falta de centralización de la información. Las shuras pronacionalistas mandaron llamar a los *peshmergas* nacionalistas que estaban en las montañas cerca de Solimania, pidiéndoles ayuda para derribar el último bastión baazista. Estas shuras aclamaron a los *peshmergas* como héroes que habían salvado el día. Pero las shuras proletarias, por ejemplo, la Organización Perspectiva Comunista, desconocían los planes de involucrar a los nacionalistas, y estaban furiosos.

Hoy en día sigue habiendo un grave problema con la falta de centralización de las actividades y de la información. Algunos miembros de las shuras proletarias, que no se habían enterado de que otras shuras habían llevado a cabo actividades antinacionalistas muy fuertes, habían sido incapaces de contactar con ellas. En algunas partes de la ciudad, las shuras invitaban a los *peshmergas* nacionalistas como «nuestros hermanos», mientras que en otras zonas, las shuras gritaban «¡Abajo el régimen baazista, el nacionalismo, y la burguesía kurda!»

1. Sin embargo, el movimiento era en general «espontáneo» y pro obrero, con consignas sobre los pobres y los explotados de Irak, etc. El nacionalismo al principio era muy débil. Las cosas que permitieron que los nacionalistas secuestrar el movimiento fueron:

2. Las shuras no tenían una dirección política clara. Por ejemplo, en lugar de escribir «clase obrera» o «proletariado» en sus folletos y consignas, usaban términos como «el pueblo» del Kurdistán, etc. No entendían que el «poder popular» —a diferencia del «poder proletario»— es el gobierno del pueblo como ciudadanos que participan en la sociedad capitalista. Por tanto, significa el gobierno del dinero y del beneficio, contribuyendo a la salud del capital
3. Las shuras no tuvieron estrategias organizadas y centralizadas durante la insurrección y no tomaron suficientes precauciones contra los nacionalistas. Por ejemplo, no se les ocurrió tomar los bancos, y solo se dieron cuenta del error cuando lo hicieron los *peshmergas* nacionalistas. Como resultado de su ocupación de los bancos, los *peshmergas* reforzaron enormemente su posición, disponiendo de medios para comprar y distribuir comida y otros bienes, aumentando así la dependencia de la población hacia ellos.
4. Todas las shuras y las organizaciones tenían tendencias democráticas. Incluso las shuras proletarias exigían libertad de expresión, de reunión, de prensa, etc. Se puede ver en todas sus actividades que no tenían una comprensión práctica del Estado como relación social, atacando manifestaciones concretas del Estado en forma de sedes del Partido Baaz, etc., pero olvidándose de atacar también a los movimientos anticomunistas, como el nacionalismo. Esto representaba la contrarrevolución dentro del propio movimiento de shuras.

Los medios de comunicación y las agencias de ayuda occidentales construyeron el movimiento nacionalista con propaganda y con ayuda práctica. Los nacionalistas fueron capaces de usar los medios de comunicación locales para denunciar a las shuras como «alborotadores y saqueadores inmaduros».

Una consecuencia peligrosa de la participación abierta de los militantes en la insurrección es que la mayoría de ellos son ahora conocidos como militantes comunistas, y, en su actual derrota, corren un gran riesgo. Les recordamos la masacre de los militantes de Sanandaj en Irán en 1980. Les advertimos de que estuvieran muy a la defensiva, sin ya no era posible la acción ofensiva contra las bases del Frente del Kurdistán. Debido a la geografía de

la provincia de Solimania, el invierno hace prácticamente imposible huir de los ataques. La única manera de huir de Solimania es hacia las montañas, y la propia ciudad está rodeada por una carretera de circunvalación de 60 millas.¹

Durante los debates se destacaron dos áreas principales en las que los camaradas en Europa podrían ser de ayuda:

1. Financiera. Están planeando enviar a algunos camaradas a vivir en el extranjero, con fácil acceso a Irak pero donde podrían formar un punto de contacto. Nos alegró mucho oír esto, y estuvimos de acuerdo en que teníamos que apoyar tales movimientos hacia la centralización y el desarrollo de la actividad comunista.
2. Material escrito. Dijeron que el clima político de Irak es tal que la demanda de publicaciones proletarias es muy alta. Claramente tienen muchos obstáculos prácticos con respecto a escribir folletos, etc. También nos pidieron libros que documentasen la historia proletaria que siguen prohibidos en Iran e Irak, ya que sus lecturas orientadas a la clase obrera se limitan a Marx y Engels.

Les dijimos que la razón por la que habíamos venido era (además de dar ayuda financiera y de obtener información) dar un paso hacia la centralización de nuestras actividades, construir una base para un contacto continuado, desarrollar la actividad comunista a través de las experiencias compartidas, y dar dirección al movimiento. Estuvieron de acuerdo con todos estos puntos. En los debates, los miembros de las shuras y nosotros estuvimos de acuerdo en la mayoría de puntos principales. Sin embargo, en general, no se habían planteado principios políticos claros y nuestros debates eran en gran medida unilaterales, en las que nosotros hablábamos y ellos escuchaban. Solían contradecirse, lo que hacía las cosas bastante confusas. Nos explicaron que había sido prácticamente imposible organizarse activamente durante años, hasta 6 meses antes de la invasión. Habían tenido que evitar deliberadamente reunirse con camaradas para debatir para evitar que la policía secreta supiera que teníamos contacto con ellos. Cualquier reunión de más de 3 personas era altamente sospechosa ante los ojos de la policía. La posesión de un bote de «tipex» (corrector líquido), por no hablar de una máquina de escribir, se

1 Aproximadamente 90,56 km. (N. del T.)

castigaba con la horca si no tenías licencia. Incluso los secretarios tenían que entregar sus máquinas de escribir en una oficina política privada cada día al salir del trabajo... Por tanto, era muy difícil logísticamente producir folletos, etc. Sin embargo, 6 meses antes de la invasión, el Estado pareció perder su control y se hizo comparativamente fácil contactar con camaradas, etc. Los debates giraron entonces en torno a cuestiones prácticas sobre cómo armarse, cómo organizar los ataques físicos, y, después, cómo establecer shuras. Claramente, no habían tenido muchas oportunidades de desarrollar opiniones sobre la «teoría política».

Esta es una de las razones por las que están tan desesperados por conseguir material escrito. Siguieron interrumpiéndonos, pidiéndonos que les enviáramos literatura comunista a nuestro regreso. «Antes de la guerra, que obviamente fue planificada para aplastar y manipular la esperada insurrección, la clase obrera estaba comenzando y liderando actividades para desestabilizar al Estado. Los acontecimientos, sobre todo debido a la guerra, se desarrollan a un ritmo mucho más rápido de lo que el proletariado está preparado», dijo un camarada.

Los principales debates

He aquí, en resumen, los principales puntos de debate.

1. Desde la existencia del capitalismo, el mundo ha consistido en dos clases enfrentadas, y a pesar de la competencia entre ellos, todos los Estados están unidos por un interés común: la explotación del proletariado.
2. El comunismo no se puede construir en un solo país. El Estado iraquí no se puede abolir a través de una insurrección armada limitada a Irak. Las insurrecciones como la iraquí son productos de la experiencia histórica de la clase obrera, siendo la revolución un proceso continuo, y no aislado.
3. No defendemos la guerra de guerrillas por sí sola como medio para llevar a cabo la revolución comunista. Sin embargo, estamos bajo un ataque armado directo de las fuerzas capitalistas, y en ocasiones nuestra clase necesita tomar represalias y, si es posible, pasar a la ofensiva. Evidentemente, a veces va en contra de los intereses de la lucha tomar las armas y exponernos aun más al ataque capitalista. Somos una clase histórica que combate a la clase capitalista en forma de movimiento social, no como una máquina contra otra.
4. El nacionalismo es una política capitalista para aplastar al movimiento comunista, siendo su objetivo ocultar la verdadera naturaleza de la lucha de clases. Ni los obreros ni los capitalistas son nacionales, ambos pertenecen a clases internacionales enfrentadas. A los obreros «nacionalistas» les han lavado el cerebro.

No estábamos de acuerdo en que el nacionalismo es una política capitalista planificada. La nación existe como resultado del modo de producción capitalista. Nación y nacionalismo, la diferenciación que se hace entre blanco y negro, hombre y mujer, *queer* y heterosexual, árabe y kurdo, etc., reflejan las necesidades de la sociedad capitalista y no políticas cínicas. El patriotismo es una característica real de la burguesía. En este sentido, los capitalistas internacionales parecen

estar enfrentados entre sí, pero esto solo constituye la competición que necesitan. Es su nacionalismo lo que les une como una clase internacional contra el proletariado. El nacionalismo no es algo que el Estado haya impuesto por la fuerza a la sociedad. Es una parte integral de la relación social capitalista y no está limitada a la clase dominante. Millones de trabajadores han muerto y se están sacrificando por la defensa de la nación. No podemos decir que les hayan lavado el cerebro y que se estén sacrificando por una subyugación robótica al Estado. Su patriotismo sincero es resultado de la relación social capitalista y de las contradicciones de clase.

Se contradijeron muchas veces, pero seguían insistiendo en que el nacionalismo es una política capitalista planificada y no un movimiento evidente de los seres humanos sujetos a las relaciones sociales capitalistas.

5. Una gran parte de nuestro tiempo se dedicó a relatar los acontecimientos en Solimania.
6. Partido y Clase.

Partido: Toda lucha y actividad comunista encaminada a destruir el modo de vida capitalista desde su surgimiento representa actividad del partido del proletariado... por lo que tu participación en la insurrección, en nuestros viajes, etc., representa, nos guste o no, actividad del partido, aunque muy débilmente centralizada. El GCI, por ejemplo, es una fuerza centralizadora de la lucha de clases existente. La razón por la que los revolucionarios del pasado fueron derrotados no se debe a la ausencia del partido, sino al equilibrio del poder de clase entre el proletariado y el capital

Clase: Para nosotros, ser un «proletario» no es sinónimo de ser un «trabajador». El proletariado, como clase internacional, está determinado por su lucha contra la sociedad capitalista, y tiene un profundo significado que no se puede definir tan solo en base al salario, al grado de explotación, etc. En resumen, el movimiento comunista consiste en la actividad anticapitalista del proletariado. Estuvieron

de acuerdo en que, aunque es una clase internacional, globalmente el proletariado es muy débil y no se centraliza internacionalmente como «clase» y «partido». Discutimos sobre cómo el poder del proletariado en cualquier país depende en nuestro poder en todo el mundo. La misma interdependencia es cierta para el capitalismo: si Bush se resfría, Sadam estornuda.

7. Tuvimos un debate sobre el marxismo y Marx. Un camarada dijo que consideraba a la obra de Marx como un producto de la lucha de clases, y a Marx como un militante falible. Todos estábamos de acuerdo en que el capitalismo había presentado a la obra de Marx como el alfa y el omega de la teoría comunista y a Marx como el Dios de la clase obrera. El comunismo es un movimiento dialéctico y social, y no comenzó, ni se detuvo, con Marx. Es un movimiento cava una tumba para la idolatría. Para ilustrar estos puntos, hablamos sobre la lucha de clases antes de Marx, por ejemplo, las revoluciones cármata y mazdiana, y sobre cómo existían individuos y organizaciones en la época de Marx que no eran miembros de la I Internacional, no conocían a Marx, y aun así tenían programas muy parecidos al suyo, por ejemplo, *El Productor* en Cuba.
8. Paz y guerra. Estuvieron completamente de acuerdo con la afirmación utilizada por el GIC en nuestro folleto: «Nos arrastran al trabajo como nos arrastran a la guerra». Estuvieron de acuerdo con que la existencia del capitalismo significa la guerra en sí misma, y que el «tiempo de paz» nunca puede existir para el proletariado. Sin embargo, nos criticaron por decir «Ni paz ni guerra», lo que explicamos que era una reacción al muy fuerte movimiento pacifista en Europa, que ve a la guerra únicamente como conflicto bélico, no como enfermedades, accidentes, aislamiento, trabajo, etc.
9. Criticamos y rechazamos fuertemente los contenidos de sus publicaciones (y algunos camaradas estuvieron totalmente de acuerdo). No reflejan en absoluto la naturaleza del movimiento en Irak, ni siquiera los relatos de testigos presenciales que nos contaron. Intentaron justificar las debilidades de sus artículos explicando que querían escribirlos usando un lenguaje que la gente entendiera, y

que la situación parecía exigir. Nuestra respuesta fue que no nos sorprendería oír tales excusas en Europa Occidental, donde reina la «paz social» y donde «llevar el mensaje comunista a las masas» ha asumido un grado desproporcionado de importancia. Sin embargo, oír esto en Irak, donde la cuestión de la lucha de clases forma parte de la conversación cotidiana, fue decepcionante. La burguesía no solo intenta aplastarnos usando las cárceles, las masacres, la tortura, el aislamiento... sino que también nos hace sentir que tenemos que modificar el lenguaje del comunismo, para que «la gente lo entienda». Sin embargo, el resultado es la distorsión de nuestra historia y nuestras posiciones. Señalamos todos los folletos en los que habían reivindicado «el derecho del debate político libre, el derecho de celebrar mítines políticos». Algunos camaradas nos dijeron que es imposible encontrar un panfleto ideológicamente sólido o, desde el punto de vista comunista, bueno producido en Solimania.

Les preguntamos donde y cuando han visto que un Estado le conceda a los comunistas «el derecho de destruir todos los Estados» (!), que puede ser el único programa histórico de nuestro movimiento. En muchas partes han escrito «pueblo» en lugar de «proletariado», lo que no es una mera palabra, sino que refleja la ideología, y hemos señalado el peligro de esto. ¡¡Nos explicaron que para ellos la burguesía no es «pueblo»!!. Lo más sorprendente es la contradicción entre lo que dicen y lo que hacen. En la práctica están contra la democracia, contra la nación, contra los derechos libres... Como hemos dicho, el clima político del pasado les impedía leer literatura comunista, debatir activamente, etc. Otra razón era que subestimaron al movimiento, pensando que el «pueblo» jamás entendería conceptos como «proletariado».

Antes de la invasión de Kuwait

- Unos 8 meses antes de la invasión de Kuwait, el gobierno anunció que a los beneficiarios de las ayudas sociales se les asignaría 250 gramos de aceite, 250 gramos de azúcar, 500 gramos de arroz, una pastilla de jabón, y 5 kilogramos de harina al mes por persona. Antes, el salario diario de los empleados públicos (profesores, empleados de banca, etc.) bastaban para comprar 2 kg de aceite, y el del trabajador promedio bastaba para comprar 14 trozos de pan. Antes de la guerra entre Irán e Irak, los vales de comida mensuales de la seguridad social proporcionaban cantidades mucho más grandes por persona. Las prestaciones se detuvieron durante la guerra, y esta reanudación, aunque a un nivel mucho más bajo, era desesperadamente necesaria. Sin embargo, los vales solo se distribuyeron durante 2 meses, y ahora la gente no recibe nada de su prestación. La gente, desesperada por conseguir comida, empezó a vender sus televisiones, sus neveras, sus radios, etc. 80 kg. de comida solían costar 6 dinares, pero subieron a 400 en el norte y a 800 en el sur. Se reabrieron la mayoría de las fábricas podridas y oxidadas que llevaban años cerradas. El alimento más barato, las patatas, se convirtió en un manjar para los ricos. 1 dinar kuwaití (1000 fils), valía 950 fils iraquíes en 1980, pero en 1991 el dinar iraquí estaba tan devaluado que un dinar kuwaití valía 10 iraquíes.
- Poco antes de la invasión, el gobierno puso fin al reclutamiento de campesinos y de sus hijos, y anunció una amnistía para muchos prisioneros, bajo la condición de que volvieran al campo y empezaran a trabajar sus tierras para la producción agrícola.
- Se reinstauró el servicio militar (de los 17 a los 45 años) en cuanto se invadió Kuwait. Sin embargo, un gran número de soldados desertó, sobre todo en Solimania y en las marismas. Muchos no pudieron desertar, porque no tenían dinero y se les había enviado allí sin sus documentos oficiales. En general, la mayoría de la gente, con la esperanza de librarse del régimen baazista, no quería que el gobierno se retirara de Kuwait. (Otro signo de la desesperanza y desesperación del movimiento).

- A comienzos de febrero, los líderes del Ejército de los Clanes en Kurdistán intentaron calmar a la población, difundiendo rumores de que se había creado una Unidad de la Guardia Republicana en Solimania. Avisaron de que cualquier levantamiento popular tendría como consecuencia la diezmación de la zona en la que surgiera por la Guardia Republicana.
- El 5 de marzo de 1991 (justo antes de la insurrección) se celebró una reunión entre los dirigentes del Ejército de los Clanes y un representante del Partido Baaz en Solimania. Las shuras tienen documentos que recogen el acta de esta reunión, en la que el Gobierno dio vía libre a los Ejércitos de los Clanes para matar a todo implicado en cualquier insurrección.
- La noche antes de la reunión, los militantes (que luego formarían las shuras) visitaron a los jash (soldados del Ejército de los Clanes) y les pidieron que les ayudaran dándoles armas. Les dieron 2 pistolas y un Kalashnikov, que utilizaron para atacar casas que pertenecían a los jash y para desarmarlos. Algunos de los jash se pasaron inmediata y de buena gana a luchar a su lado.
- Una organización, la Organización Perspectiva Comunista, se creó unos 6 meses antes de la insurrección. Poco antes de esta, se formó otra, llamada el «Grupo de la Insurrección». Esta se basaba puramente en la acción directa y no publicaba folletos, etc.

La Organización Perspectiva Comunista había desarrollado sus posiciones y organización políticas antes de la insurrección. Habían coordinado su actividad con otros militantes y tenía objetivos políticos claros. Algunos de ellos ya habían sido arrestados por actividades de militantes antes de la insurrección.

Los militantes que recibieron armas de los jash habían estado en contacto con la Organización Perspectiva Comunista y habían pedido trabajar con ellos en actividades prácticas antiestatales. La Organización Perspectiva Comunista quería, sobre todo, evitar convertirse en una organización populista que solo servía para coordinar

ataques antigubernamentales, independientemente de las posiciones individuales de los insurgentes. Solo querían trabajar con proletarios dedicados al mismo objetivo.

- El bombardeo aliado estaba en marcha y la insurrección aun no había comenzado en Solimania. Los desertores regresaron al Kurdistán desde el sur y le dijeron a la gente de que había comenzado un levantamiento en Kut, Amara, Nasiriya, Samawa y Hilla.
- El 29 de febrero de 1991 desertores informaron de que Basora había sido tomada por insurgentes, y de que unidades del ejército, completas con armas y tanques, se habían pasado a su lado. También hubo una insurrección en la zona Al-Thawra de Bagdad. Los camaradas y la gente que vimos también nos aseguraron de que el movimiento en el sur está lejos de ser dirigido por los chiíes. En un raro momento de honestidad —y en contra de los intereses del capitalismo— los medios de comunicación divulgaron que:

Todos los daños fueron resultado de anarquistas y sabotadores... Fueron anarquistas, criminales. Bebieron *whisky* dentro de los santuarios, e hicieron el amor con mujeres...²

- El 5 de marzo, los insurgentes tomaron el control en Ranya. Sus principales consignas llamaban a la gente a crear shuras.
- 6 de marzo de 1991: La ciudad de Al-Qurnah se unió a la insurrección.
- 7 de marzo de 1991: Grupos e individuos militantes hicieron preparativos para atacar oficinas e instalaciones gubernamentales en Solimania. Algunos insurgentes, que desconocían que los militantes llevaban meses planificando una insurrección, y que ya se habían organizado muchos de los puntos de ataque, intentaron inspirar a otros a unirse a la rebelión. Lo hicieron difundiendo un rumor de que la comisaría de policía había sido ocupada por los *pesbmergas*, difundiendo así inadvertidamente una propaganda muy útil para los nacionalistas (¡que tuvo mucho éxito!).

2 *The Independent*, julio de 1991.

Hubo insurgentes armados en todas las zonas de Solimania. Algunos habían recibido armas de simpatizantes de los jash, otros habían obligado a los jash a darles armas si se negaban a luchar con ellos. Entre 2 y 3 horas después de que los combates comenzaran el 7, algunos insurgentes «decidieron» formar shuras, que en realidad surgieron como resultado de la actividad militante comunista, pasada y presente, y de la influencia del movimiento de shuras de 1979-80 en Irán.

Los factores particulares que motivaron la formación fueron:

1. Una necesidad de una mayor organización y dirección práctica del movimiento por parte de los militantes, para evitar que los *peshmergas* nacionalistas se apropiaran de la lucha para su propia causa. Sin embargo, al mismo tiempo, otro grupo de rebeldes, también en nombre de las shuras, estaba pidiendo que los *peshmergas* volvieran para luchar en la insurrección. Pensaban que podrían seguir la idea leninista de usar a la burguesía nacionalista local para combatir al «mal mayor» del Estado iraquí. La mayoría de estos insurgentes ahora trabajan con el Frente del Kurdistan.
2. Una necesidad de evitar los saqueos masivos. Los tiburones oportunistas estaban vaciando la ciudad de, por ejemplo, camillas de hospital y equipos eléctricos, y se los estaban llevando a Irán para venderlos. Conforme los hospitales pasaban a estar bajo el control de los insurgentes, y conforme aumentaba el número de rebeldes heridos, estos artículos se convertían en vitales para la lucha.
3. Vieron la necesidad de organizar la acción militante: dónde debían estar sus objetivos principales y cómo debían atacarlos. Por ejemplo, 48 soldados reclutados fueron recogidos y luego escondidos por una de las shuras, para protegerlos de la matanza indiscriminada por parte de los nacionalistas. Posteriormente, fueron liberados en una zona más segura. También querían desarrollar su actividad y extenderla a otras zonas.

- El mismo día, cerca de 30.000 personas, algunas armadas y otras no, convergieron en la sede de la shura de la escuela Awat, donde los miembros de la shura hablaron a la multitud mediante altavoces. «Esta es nuestra sede, una base de consejos de los explotados. Cread vuestros consejos obreros. Haced de la shura vuestra base para la lucha a largo plazo. Traed bienes y alimentos saqueados aquí y los distribuiremos. La conciencia de clase es el arma de la libertad. ¡Pueblo revolucionario, explotados revolucionarios, los logros de la revolución nos han costado nuestra propia sangre! ¡Seguid así! ¡No la desperdiciéis!»

Los partidarios de la shura capturaron a seiscientos policías secretos y se los llevaron a la sede. Algunos miembros de la shura fueron a consultar a los líderes de la UPK en las montañas sobre los 600 prisioneros. Noshirwan, un comandante militar, dijo que no debían ser ejecutados: «podrían ser útiles más adelante». Los propios miembros de la shura querían hacer desfilar a los policías, enumerando sus catálogos de torturas ante la multitud, antes de matarlos. Sin embargo, la multitud se enfureció ante la sugerencia de Noshirwan, e incluso impidió que la shura los hiciera desfilar, irrumpiendo en el edificio y matándolos ellos mismos.

- En el momento en el que la ciudad quedó bajo control, había 56 shuras, incluyendo las shuras de los recolectores de basura, de los trabajadores del cemento, de los trabajadores textiles, de los trabajadores de las tabacaleras, y de los trabajadores de las fábricas de azúcar. La Shura de Perspectiva Comunista (SPC), que incluía a algunos de sus miembros y a muchos simpatizantes, estaba en estrecho contacto con las 5 shuras obreras anteriores. Celebraron reuniones en las que hablaron sobre cómo los trabajadores habían ocupado las fábricas, matando a directivos y empleados baazistas, etc.
- La Shura de Perspectiva Comunista insistió en que había que proteger las máquinas de las fábricas y no destruirlas en el fragor de la insurrección. Anticiparon un momento en el que la insurrección se vería aislada de cualquier suministro externo y tendría que subsistir por sí misma para conseguir comida, ropa, etc.

- 10 de marzo de 1991: Se establecieron shuras en Erbil y tomaron el control de la ciudad en 3 horas; había 42 shuras.
- 12 de marzo de 1991: Los representantes de las shuras de Solimania fueron a Erbil y celebraron reuniones sobre la centralización del trabajo. La shura de Awat le dijo a todas las demás que se debía formar un Comité Central. Se formó y empezaron a producir carnés de miembro de la shura, para ser capaz de identificar a los asistentes a sus reuniones y a los militantes armados de la shura. Sin embargo, se produjeron algunos conflictos, y la unidad se rompió como consecuencia de tres puntos de vista distintos:
 1. Los miembros del Comité Central deben ser políticamente favorables a la clase obrera.
 2. Las shuras representan «al pueblo» y cualquiera debería poder formar parte del Comité Central, no solo los militantes comunistas.
 3. Los miembros deberían ser elegidos democráticamente, y cualquiera que se oponga al régimen baazista debería poder votar.
- Los *peshmargas* llegaron a la ciudad poco antes de que quedara completamente bajo control de los insurgentes. Ocuparon todos los vehículos gubernamentales requisados, el banco, y se apoderaron de las propiedades del gobierno, influenciando así a la gente para que se concentran en el saqueo en lugar de en la lucha.
- 16 de marzo de 1991: Aniversario de la masacre de Halabja. Las shuras, el Frente del Kurdistán, los partidos religiosos, el Partido Comunista Iraquí, RF, y algunos grupos izquierdistas pequeños organizaron un homenaje. Asistieron más de 10.000 simpatizantes de las shuras, y los primeros discursos corrieron a cargo de varios grupos de las shuras. La SPC habló sobre las luchas obreras en Turquía, Brasil, etc., sobre cómo el proletariado y el comunismo están en contra de todo movimiento nacionalista, y sobre cómo el conflicto en el Kurdistán es el mismo que todos los demás, entre el trabajo y

el capital, entre burguesía y proletariado. Las principales consignas utilizadas fueron:

«Pan, Trabajo, Libertad».

«Las bombas, los tanques y los aviones no nos echarán de esta ciudad».

«Solo los trabajadores pueden traer una vida diferente».

El Frente del Kurdistán, las shuras nacionalistas y los religiosos los reprimieron a gritos, burlándose y ridiculizando sus posiciones políticas.

- 17 de marzo de 1991: El Frente del Kurdistán no había recibido el respeto que creía merecer el día del homenaje, y se dio cuenta de que las shuras tenían un amplio apoyo de masas. Empezaron a emitir mentiras en la radio sobre las shuras, diciendo que muchos de sus miembros eran antiguos baazistas, saqueadores y abortadores, y enfatizando como las shuras odian la religión, en un intento de alejar a cualquier musulmán de apoyarlas. Intentaron difundir rumores de que las shuras habían colapsado por su incapacidad para liderar al pueblo y dirigir la ciudad, y anunciaron la creación de una Fuerza de Paz Kurda.
- Al oír esto, las shuras organizaron una reunión y decidieron enviar 5 representantes a ver al Frente del Kurdistán, para hablar sobre los rumores y resolver el problema. Sin embargo, varias shuras no estuvieron de acuerdo y organizaron manifestaciones, usando altavoces para denunciar las peligrosas políticas reaccionarias del Frente del Kurdistán.

La SPC dejó claro que no solo estaban contra el Frente del Kurdistán, sino también contra la nación kurda, y, junto con los miembros de Hasta y del Frente Militante (shura), interrumpieron la reunión...

Esta disputa clarificó las posiciones de varias shuras y de sus miembros individuales, y se dividieron en tres grandes facciones:

1. Shura de Perspectiva Comunista
 2. Organizaciones izquierdistas radicales
 3. UPK y PDK, o Frente del Kurdistan
- 18 de marzo de 1991: Los combates empezaron en Irak. La SPC y las shuras izquierdistas fueron a apoyar la lucha. Muchos *peshmergas* fueron y volvieron con coches caros saqueados, etc.
 - 20 de marzo de 1991: Kirkuk fue tomada y se establecieron seis shuras.

En este momento la radio infarmó de que Yalal Talabni estaba en Solimania y llamó a todos los habitantes a acudir al cuartel general de los *peshmergas* a escuchar «que buenas noticias tiene que daros». Los únicos que acudieron fueron sus partidarios, y cuando se dieron cuenta de que el apoyo de las shuras había aumentado y se había extendido a otras ciudades, empezaron a difundir rumores de que habían llegado unidades militares del Gobierno y de los Mojahedin-e Jalq³ a Chamchamal. Asustaron a la gente para que se marcharan en masa; en primer lugar, porque había un gran temor a los muyahidines, y en segundo lugar, porque se enteraron de que esa tarde, Yalal Talabani había estado en casa del jeque Salari Havids, y le había dicho que aconsejara a todas las familias de los *peshmergas* que se marcharan lo antes posible. Ese mismo día, los *peshmergas* y sus familias se marcharon de la ciudad y le dijeron a la gente «El ejército está llegando...» según se iban. En tercer lugar, la propaganda de las shuras contra el Frente Kurdo y los nacionalistas había sido muy inadecuada e insuficiente para convencer a la gente de las mentiras del Frente Kurdo y calmar su miedo, sobre todo teniendo en cuenta las masacres del pasado.

Ese mismo día las shuras organizaron una manifestación, diciendo a la gente por megafonía: «Nos quedaremos y lucharemos... los que se van son cobardes, y son los sepultureros de esta ciudad...».

3 Nombre en persa de la Organización de los Muyahidines del Pueblo de Irán. (N. del T)

El 70% de la ciudad se marchó. Al día siguiente llegaron 5.000 soldados y 60 tanques. Solimania fue tomada tras un combate, pero no hubo matanzas «gratuitas» posteriores llevadas a cabo por los *peshmergas* contra la población. Sin embargo, en Kirkuk y Chamchamal, la venganza se cebó con los insurgentes, incluyendo a ancianos, niños, e incluso pacientes hospitalizados...

- Las ciudades de Kirkuk, Solimania, Chamchamal, etc. fueron reconquistadas pronto. Lo hicieron principalmente el Partido Comunista Iraquí, la SPC, y otros militantes de las shuras. Se quemaron tanques y furgonetas militares. Sin embargo, el resultado fue el mismo, ya que el Estado (el Frente Kurdo y los nacionalistas) volvió y se apoderó de las propiedades restantes «para ponerlas en un lugar seguro», es decir, para devolvérselas al gobierno. Algunos miembros de las shuras se «enfadaron mucho» (de manera completamente ineficaz) y discutieron con el Frente Kurdo, diciéndoles que estaban en juego cuestiones de vida o muerte y que no debían jugarse como una partida de ajedrez.
- 5 días después del inicio de la insurrección en Solimania, las shuras celebraban reuniones diarias en la Escuela Amin Zaki Bak, a las que asistían 1.000 personas. Acudieron representantes de todas las shuras y plantearon diversos puntos de debate. Los principales puntos planteados fueron:
 1. La necesidad de solidaridad con las shuras en el sur.
 2. La religión debía separarse del Estado.
 3. La necesidad de libertad política (democracia).
 4. ¿Gobierno de las shuras o democracia parlamentaria?
 5. Autodeterminación de la nación kurda.
 6. Igualdad de derechos para hombres y mujeres.
 7. Las fuerzas aliadas deben retirarse.

8. ¿Luchas de clases o lucha nacionalista?

- 21 de marzo de 1991: Una de las shuras mantenía como rehenes a 9 policías secretos, pero los mató sin consultar al Frente Kurdo.
- 23 de marzo de 1991: La shura de Kirkuk se apoderó de la estación de radio y transmitió a la ciudad. También distribuyó toda la comida que se había encontrado en los supermercados del gobierno, y repartió las casas de los policías secretos entre los sintecho.
- Durante la segunda insurrección de Kirkuk, los insurgentes fueron a apoderarse de las plantas de petróleo y gasolina a las afueras de la ciudad. Nos dijeron que hubo una batalla de unas dos horas en torno a una fábrica. Los insurgentes recibían disparos a medida que se acercaban, pero superaban en número a los defensores de la fábrica. Al cabo de un rato, cesaron los disparos, y la gente se sorprendió al ver salir del edificio a *peshmergas* nacionalistas, haciendo señas a la gente para que no dispararan, cosa que hicieron. Los *peshmergas* explicaron que las fábricas no debían ser saqueadas, ya que son necesarias para el Estado kurdo. (¡Ahí lo tienen!)
- 3 de abril de 1991: La SPC, la SWE, y las shuras proletarias organizaron una manifestación. Contrarrestaron los rumores difundidos por los alarmistas sobre el inminente avance de las fuerzas iraquíes y sobre el colapso de la insurrección de Basora, intentando frenar la marea de gente que huía de Solimania. Se utilizaron consignas como «¡Nos quedaremos y lucharemos!», se transmitió información sobre la fuerza de las shuras, no solo en Solimania, sino en todo Irak, y se animó a la gente a quedarse y apoyar al movimiento.

Esa tarde se reanudaron los combates en Solimania. El ejército resistió muy poco tiempo a los rebeldes, y fue rápidamente desarmado tras un feroz ataque. Una vez más, el Frente Kurdo le devolvió artillería pesada capturada al ejército.

- 29 de junio de 1991: Al mismo tiempo que los nacionalistas celebraban manifestaciones en Duhok y Panjwin contra la retirada de la presencia aliada en el Kurdistán (en contraste con las manifesta-

ciones de las shuras que la exigían), se seguían atacando oficinas, tiendas y comisarías de policía en Erbil, Solimania y Duhok, y los insurgentes se apoderaron de más comida y armas mientras estaban eran atacados por los *peshmergas*. En el distrito de Al-Thawra, en Bagdad, se produjeron luchas parecidas.

- Julio de 1991: Los *peshmergas* del Partido Comunista Iraquí, las shuras, y otros miembros de grupos izquierdistas radicales fueron a Kalar (una ciudad situada en la ruta principal a Solimania), ya que habían recibido información de que los Mojahedin-e Jalq, que poco antes habían masacrado a toda la población de la ciudad de Chiman, estaban avanzando hacia Solimania. Kalar es muy pequeña y está dividida por el centro por una autovía. Los insurgentes se escondieron en los tejados de las casas y le dijeron a todo el mundo que guardara silencio hasta que la unidad entrara en la ciudad. Pero cuando una mujer vio que los soldados iban vestidos con ropas kurdas y habían colgado un retrato de Yalal Talabani en los tanques, salió corriendo alegremente (estúpidamente) hacia ellos. Entonces se dieron cuenta de que las casas estaban habitadas, volvieron los cañones de los tanques hacia ellas, y dispararon, apuntando primero a la mujer y matándola... los insurgentes empezaron entonces a disparar, consiguiendo volar los tanques y matar a todos los muyahidines. Algunos de ellos no creyeron que fueran muyahidines hasta que registraron los cuerpos y encontraron sus papeles.
- 13 de julio de 1991: Se había entregado ayuda alimentaria al Frente Kurdo para que la distribuyera entre los «necesitados». Naturalmente, los *peshmergas* la habían repartido entre sus amigos más cercanos y vivían bien mientras los pobres esperaron, durante más de un mes, comida y suministros médicos.

El día 13, la gente ya no podía seguir siendo engañada... Atacaron el cuartel general del Frente Kurdo en Zakhó, hirieron y desarmaron a muchos *peshmergas* y distribuyeron los víveres, llegando a quemar el cuartel y los almacenes de alimentos. Algunos de los *peshmergas* huyeron a Ranya para conseguir ayuda, y a su regreso registraron casas en busca de los presuntos «cabecillas», encarcelándolos, haciéndoles

pagar multas, y liberándolos después de afeitarles la cabeza como toque extra de humillación.

- 17 de julio de 1991: Hubo una violenta manifestación en Erbil, que los *peshmergas* volvieron a intentar controlar, ensalzando las virtudes de la manifestación pacífica, sugiriendo a la gente que esperara al resultado de las negociaciones con el gobierno. Sin embargo, no se les hizo caso, y la shura dirigió ataques contra edificios del gobierno bajo una consigna: «Pan, Trabajo, Libertad».
- 18 de julio de 1991: Algunas de las shuras celebraron una reunión en Solimania y decidieron apoyar la lucha en Erbil llevando a cabo actividades parecidas. Intentaron mantener sus planes en secreto, pero los espías del Frente Kurdo se habían infiltrado en las shuras, y sabían que era inevitable que continuaran los levantamientos, pero estaban decididos a evitar que se repitiera lo de Erbil, donde el movimiento les dejó atrás. Pensaron en formas de dar a la lucha la dirección que deseaban:
 1. Impidiendo que las shuras se organizaran.
 2. Manipulando el movimiento hacia una lucha puramente violenta (guerra de guerrillas, armas contra armas, en lugar de clase contra clase), una política muy exitosa, desviando la atención de la gente de la verdadera naturaleza de la lucha.
 3. Difundiendo propaganda en la que negaban haber apoyado al Ejército de Irak, impidiendo los saqueos, y haber ayudado a la policía en Erbil, denunciando así a los miembros de las shuras como mentirosos, ya que habían publicado relatos de tales actos de los *peshmergas* en Erbil.

Los *peshmergas* cambiaron de táctica, disparando a soldados y quemando sus vehículos, pero pronto se dieron cuenta de que no tenían ni de lejos tanto apoyo como las shuras, cuya influencia crecía día a día. Probaron otra táctica: pidieron que cesara el baño de sangre, desfilando por las calles como si estuvieran en un desfile de la vic-

toria, y anunciaron: «Se ha firmado el acuerdo. ¡Tenemos autonomía para el Kurdistán, democracia para Irak!».

- 20 de julio de 1991: La SPC, la SWC, y otras organizaciones izquierdistas organizaron otra manifestación en Solimania. Su pancarta principal volvía a ser «Pan, Trabajo, Libertad». Los miembros de la shura se enteraron de que Barzani le había dado permiso a la policía secreta kurda para infiltrarse en las manifestaciones. La manifestación siguió siendo una marcha pacífica por la ciudad, con los miembros de la shura en un segundo plano, solo hablando en voz baja con individuos, denunciando al Frente Kurdo como un enemigo, llamando a la formación de shuras antinacionalistas, pero esta vez solo desde la barrera. Las shuras cometieron el error de infravalorar el grado de apoyo de las masas hacia ellas, en gran medida como resultado de un contacto insuficiente con los militantes de las shuras del centro y el sur de Irak. El Frente Kurdo les atacó durante la manifestación, destruyendo sus pancartas, golpeándoles y encarcelando a algunos de ellos. La shura perdió su oportunidad de suscitar una agresión pública masiva contra el Frente Kurdo, que podría haberse desencadenado si unos pocos militantes hubieran vuelto sus armas contra los *peshmergas*. En su lugar, los miembros de la shura se giraron y huyeron, y todavía no encuentran palabras para expresar su arrepentimiento por un error tan grave.
- A principios de septiembre, la Organización Perspectiva Comunista recibió una carta supuestamente de las shuras, pidiendo que se organizara una reunión con ellas en Halabja. El día de la reunión, miembros de la OPC les esperaban en su sede. Sin embargo, cuando un camarada vio a unos 400 *peshmergas* armados avanzar hacia la zona, los camaradas se dieron cuenta de que les habían tendido una trampa. Se colocaron en el tejado para defenderse y muchos simpatizantes de la shura y de la OPC se les unieron.

La UPK tenía la intención de desarmarlos y había escrito la carta falsa para asegurarse de que miembros activos de la OPC estarían en el edificio en ese momento... Los *peshmergas* se dieron cuenta de que estaban listos para tomar represalias, y les dijeron que solo querían

hablar, pero la OPC les contestó que no podía haber ningún punto de debate común entre ellos y los *peshmergas*. Cuando los *peshmergas* se dieron cuenta de que la multitud estaba del lado de la OPC, dieron media vuelta, diciéndole a la gente que nadie puede hablar con ellos, que son muy agresivos...

Consignas utilizadas por las shuras

1. Pan, Trabajo, Libertad. Gobierno de Shuras.
2. Larga vida al poder de las shuras.
3. Todo el poder a las shuras.
4. La única alternativa al régimen baazista son las shuras.
5. Libertad de expresión, opinión, y organización.
6. Libertad política incondicional.
7. Debemos estar armados para defender el gobierno de las shuras.
8. Igualdad de derechos para hombres y mujeres.
9. Exigimos Consejos Obreros, no democracia parlamentaria.
10. Halabja y Budenan son las Hiroshimas del Kurdistán.
11. Por una semana laboral de 35 horas.
12. ¡Pueblo revolucionario! ¡Establecer y uniros a las shuras!
13. Por el derecho de los aldeanos desposeídos a regresar a sus hogares.
14. ¡Levántate y lucha! ¡Destruye las instituciones del miedo!
15. Las fuerzas de ocupación deben salir del Kurdistán.
16. Viva la autodeterminación de la Nación Kurda.
17. Viva la solidaridad con todas las shuras obreras.
18. No a la reconstrucción de comisarías, de jash, y de milicias públicas.
19. Las shuras sanarán las heridas de los explotados del Kurdistán.
20. Todos los órganos administrativos deben ser elegidos democráticamente.

Traducción de folletos distribuidos por varias shuras

¿Comparten el Frente Kurdo y los nacionalistas intereses comunes con los baazistas? Si no es así, ¿cómo se explica que, cuando atacamos la comisaría de la policía secreta, el Frente Kurdo pareciera compartir su dolor y nos pidiera «Calma... en cualquier caso los tenéis rodeados...»? ¿Cómo es posible que el FK fusilara a soldados, pero le perdonara la vida a policías secretos? ¿Y cómo es que, al día siguiente del ataque a la comisaría, los policías estuvieran en posición en el tejado del edificio completamente armados?

Todos vimos como los *peshmergas* le devolvían tanques y artillería requisados a las fuerzas del gobierno.

¿No significa esto que el FK está, de hecho, protegiendo al Estado y a su régimen baazista?

La respuesta es sí, y debemos reconocerlos como el enemigo del pueblo.⁴

El proletariado debe distinguirse del nacionalismo y de los Partidos de Dios, y el socialismo proletario no puede sobrevivir si no realiza esta separación. Tampoco puede permanecer en pie sin una poderosa organización autónoma que pueda asumir las tareas del proletariado y de los explotados en general. En sus luchas diarias, los proletarios y las masas explotadas deben expresar su autonomía, deben mostrar a todo el mundo que tienen un movimiento social propio, una perspectiva social diferente, y que no son seguidores del capital y de su libre mercado. No están vinculados a ninguna estrategia estadounidense (el Nuevo Orden Mundial), ni con ningún nacionalismo árabe o kurdo ni a ningún otro Partido de Dios.

Al contrario, deben mostrar que se oponen a todo ello, y que tienen un objetivo completamente diferente: la dictadura del proletariado y la liberación universal. Por eso es que es esencial que los proleta-

4 *New Life*, órgano de la SSFA (Acción Socialista Solidaria).

rios, en sus actividades diarias, en las asambleas, en las huelgas, en sus reivindicaciones y consignas... expongan sus intereses políticos. En este proceso, los socialistas proletarios, las facciones radicales, y las vanguardias del movimiento, tienen la tarea práctica de asegurar la formación, propaganda, y organización de los proletarios en un marco diferente. Tenemos que hacer frente a las condiciones de vida miserables, al bloqueo económico... Si nos dicen que nuestra unidad y nuestras propuestas son inapropiadas y sirven a los intereses del poder baazista, entonces la respuesta del socialista proletario está clara:

No queremos sacrificarnos a los antagonismos interburgueses, y mientras que contra el bloqueo económico, los proletarios exigen aumentos salariales para los que contribuyen a la producción... Los proletarios deben luchar contra la presión de la fuerza policial imperialista de la ONU en el Kurdistán y en el sur, porque estas fuerzas no solo no ayudan a la gente, sino que, al contrario, ponen en práctica políticas capitalistas para destruir las fuerzas revolucionarias.

No cabe duda de que la actual lucha de la clase obrera en todo el mundo, y en particular en Irak, ha demostrado que el proletariado no puede conseguir nada mientras esté dividido. Esta es la razón por la que debemos permanecer unidos y luchar por establecer asambleas generales, por organizar un movimiento centralizado que pueda darle fuerza a los proletarios para «subir al escenario mundial» y volverse verdaderamente activos, representando las necesidades de su lucha... Solo como un movimiento verdaderamente centralizado y unido podrá el proletariado enfrentarse a la burguesía y hacer llegar su mensaje a los proletarios del resto del mundo. Solo así, frente a otras tendencias existentes en el seno del movimiento, los proletarios y grupos socialistas podrán desarrollar y realizar el contenido comunista de la lucha proletaria...⁵

5 *Workers' View*, nº 1, GAC (Grupo de Acción Comunista).

La contradicción entre la burguesía y la clase obrera, el desarrollo de las perspectivas proletarias y del cambio social, estuvieron en el centro de la insurrección de marzo. Desde entonces, la lucha de los explotados de Irak contra el modo de vida capitalista se ha manifestado en repetidas agitaciones contra el Estado.

El refuerzo generalizado de la autoorganización y la creación de shuras obreras representan un importante salto cualitativo en el desarrollo revolucionario de la actividad política proletaria.

Los trabajadores participaron plenamente en la creación de shuras en muchas ciudades liberadas. En Erbil, los trabajadores de las fábricas de cigarrillos, los tejedores, y los criadores de pollos, establecieron shuras y posteriormente se estableció un centro para las shuras obreras. El objetivo era disponer de una sede a través de la cual se pudiera coordinar la actividad de varias shuras. De manera similar, en Solimania, los trabajadores de las fábricas de cigarrillos, las centrales eléctricas, las fábricas textiles, y los trabajadores municipales, incluyendo a los trabajadores de las fábricas de «Tahir» y «Hmurabi», formaron shuras en el campamento «Nassir». Los criadores de pollos y los parados de Solimania establecieron una shura conjunta con los trabajadores del petróleo del Kirkuk.

El principal punto de debate durante la primera asamblea obrera fue la necesidad de la autoorganización y su importancia en la lucha de clases. Se pronunciaron discursos sobre las shuras y su formación.

En reuniones posteriores, los trabajadores, que estaban encantados de participar, eligieron a sus representantes en votación libre y directa. Se hicieron sugerencias económicas y políticas, y se acordaron objetivos y principios básicos. Los trabajadores municipales de Solimania leyeron un informe, que se publicó posteriormente, sobre los vínculos entre los trabajadores y los partidos políticos

Estas reuniones mostraron a los trabajadores la fuerza que se puede encontrar en la unidad, y empezaron a sentir que el Gran Hermano ya no les vigilaba. De vez en cuando, desde todos los rincones, los

trabajadores se levantaban y describían la pobreza y la miseria de la vida impuestas por el capitalismo y la represión e intimidación que sufrían por parte de los patrones y los capitalistas. Daban cuenta de comportamientos bárbaros e inhumanos, y de la insoportable vida de los trabajadores. Siguiendo la experiencia histórica mundial anterior, la campana de la libertad, la igualdad, y del gobierno de los trabajadores sonó en todo Irak... La creación de shuras no solo se expresa en el poder obrero contra la burguesía mediante una decidida autoorganización, sino que también les proporcionó un instrumento útil y necesario con el que adquirir la unidad de las reivindicaciones políticas y sociales y establecer una organización política generalizada.

La visión de una ciudad liberada da una idea de la envergadura de las batallas libradas por los trabajadores por la libertad y la verdadera igualdad. Como fuerza sociopolítica, los trabajadores emergieron de las profundidades de la sociedad para desempeñar un serio papel social y político. Como grandes organizaciones militantes y bases de poder obrero, las shuras se han convertido en una realidad, estableciendo un precedente en la historia de la clase obrera iraquí. Sin embargo, son el resultado de las experiencias de más de 10 años de cambio social dentro de Irak, así como de la historia de las shuras obreras en todo el mundo.

A medida que se debilitaba el despótico régimen baazista, los trabajadores pudieron respirar más tranquilos, y empezaron a llevar a cabo más actividades de clase a gran escala...

El movimiento de shuras se extendió como el evangelio entre los trabajadores... El movimiento se desarrolló a pesar de las debilidades de nuestro movimiento. Sin embargo, fue la debilidad de la organización, el aislamiento y la separación de los militantes de la vanguardia socialista radical, y una falta de visión comunista y perspectiva socialista lo que permitió a los reformistas hacerse con el poder. Como consecuencia de ello, la brutalidad de la contraofensiva del Estado, de la reinvasión de las ciudades, y de la corta duración

de la insurrección, los trabajadores no tuvieron tiempo suficiente para superar sus debilidades con respecto a las shuras.

Los «explotados» se habían organizado en shuras en la mayoría de los campamentos, los pueblos y las ciudades en las zonas liberadas del Kurdistán, pero la debilidad de las shuras obreras influyó negativamente en la creación y el funcionamiento de esas shuras de «pobres».

Los partidos burgueses de la oposición intentaron desesperadamente poner en práctica sus políticas, por miedo de que las reivindicaciones de clase y el programa económico, social y político de las shuras permitieran a los obreros tomar el poder. Los partidos de la oposición utilizaron las instituciones y los órganos de represión del régimen anterior.

Al sur de Irak, el movimiento reaccionario «chiíta» creó sus propias «shuras islámicas», para desacreditar y manipular a las únicas shuras obreras radicales. En el Kurdistán, los nacionalistas no dudaron en utilizar toda la fuerza necesaria contra las asociaciones obreras. Dispararon contra los trabajadores en huelga, amenazaron a sus líderes, protegieron y armaron a los patronos, y difundieron que las reivindicaciones obreras procedían de «anarquistas» y «alborotadores». Este antagonismo entre las fuerzas nacionalistas y las shuras obreras determinó el clima político en el Kurdistán.

Ahora, tras la reinvasión de las ciudades por el bárbaro régimen baazista, las perspectivas sociales y políticas son las mismas que antes, con el hambre, la miseria, la pobreza, y el paro amenazando más que nunca la vida de los trabajadores. Sin embargo, el descontento que surgió mucho antes de la sublevación seguirá espoleando una batalla contra este mundo, llevando consigo los recuerdos de la insurrección.

La contraofensiva militar contra el régimen, la alianza entre los nacionalistas kurdos y el gobierno central, no pueden borrarse de la memoria y las actividades de los trabajadores...⁶

La situación de los miembros de la shura es ahora bastante precaria. Tienen que estar al día, hora a hora, de las actividades de los nacionalistas y del ejército baazista. Las shuras disponen ahora de redes de información de ciudad en ciudad, que implican en gran medida a individuos que se desplazan con poca antelación por la zona. Están preocupados de que el Frente Kurdo permita en secreto la entrada de divisiones del ejército en Solimania o que dispongan de información privilegiada sobre los movimientos de las tropas del gobierno.

Algunos de los miembros de las shuras saben por experiencias de la revolución de Sanandaj que, cuando los nacionalistas se dispersan y abandonan una ciudad sin avisar a los habitantes, la masacre es inminente. Por eso están atentos a los movimientos en masa de las fuerzas del Frente Kurdo.

Un día mataron a tiros a un hombre vestido de kurdo, que se sabía que era policía secreto. Los documentos que llevaba encima demostraban que tenía permiso de Masoud Barzani para hacerse pasar por un *peshmerga*. No está claro quien lo mató, pero sin duda no fueron los nacionalistas.

En el camino de vuelta, una de las cosas interesantes que nos contaron fue que el acuerdo entre los baazistas y el Frente Kurdo se firmó hace años. Se mantuvo en secreto porque las cuestiones del «compromiso» y la «autonomía» se han convertido en una farsa, y la UPK y el PDK son conscientes del apoyo de masas al movimiento de shuras. Los proletarios están hartos de compromisos y quieren continuar la lucha en su lugar.

—Agosto de 1991—

6 *Proletariat*, nº 6, OPC (Organización Perspectiva Comunista).

Irak: Proletariado contra nacionalismo

Publicado originalmente en *Communisme*, nº 36, junio de 1992.

Más de un año después del alto el fuego entre Irak y los ejércitos de la coalición,¹ estamos en mejores condiciones que en el pasado para intentar desarrollar, criticar y apoyar la lucha que libran nuestros hermanos de clase en esta región.

Recordemos una vez más que nuestra crítica está en plena continuidad con nuestra «vieja» Propuesta Internacional, uno de cuyos resultados concretos fue una reunión en Berna en octubre de 1989.² Esta propuesta sigue centrada en la lucha contra el terror del Estado y contra la preparación de la guerra, y es tan pertinente como siempre.

En Berna, la reunión se centró más concretamente en las luchas de clases en Irak e Irán, poco después de la guerra entre estos dos países. La reunión fue un intento de coordinar la actividad internacionalista, y se presentaron varias propuestas concretas para asumir la lucha y solidaridad contra el Estado.

Desde hace mucho tiempo, la importancia de las luchas proletarias en Irak ha determinado nuestro intento de lanzar activamente una centralización de estas luchas con otros militantes comunistas. Durante y después de las luchas en esta región, surgieron voluntades militantes e intentos de organización. Pero estos intentos fueron dramáticamente aislados y excepcionales.

1 Los ejércitos de la coalición también son llamados «ejércitos aliados» por los medios de comunicación, esos serviles mercaderes de la información militar, como para subrayar la pseudosimilitud entre la «Guerra del Golfo» y la «Segunda» Guerra Mundial, durante la cual los «Aliados» se dieron a sí mismos la apariencia de una coalición de defensores de la justicia y la democracia (¡se lo permitimos!) contra un tirano embustero y cruel que ponía en peligro la «paz mundial». Es la misma imagen que la coalición utilizará para justificar su guerra y preparar el terreno para la próxima.

2 Para más detalles sobre los resultados de la reunión de Berna, remitimos a nuestros lectores al nº 29 de nuestra revista central en francés (octubre de 1989): Apéndice «A propos d'une réunion internationale de travail».

Mientras que en Irak el proletariado tendía a su reconstitución como clase, y nuestros camaradas conseguían organizarse en una perspectiva internacionalista (distribuyendo nuestros materiales, por ejemplo, distribuyendo nuestros folletos en la región, imprimiendo incluso localmente nuestras «Tesis Programáticas» en árabe, etc.), aquí en Europa predominaba la fase sectaria, y tuvimos que constatar que ni siquiera las propuestas mínimas decididas en Berna (intento de organizar la solidaridad haciendo circular información y militantes, creando una dirección de contacto, un fondo de ayuda, etc.) podían mantenerse.

En Europa, a pesar de esta situación de dispersión, a pesar de la escasez de iniciativas proletarias en este rincón del planeta, intentamos mantener en la medida de lo posible la solidaridad internacional con nuestros hermanos de lucha en Irak. Circularon militantes e información, y tratamos de aprender colectivamente de estos acontecimientos.

Es cierto que, en algunas partes del mundo, militantes de nuestra clase se han interesado por las luchas del proletariado en Irak, y esto se ha plasmado en octavillas, folletos y revistas dedicadas a ello. Pero, sin querer emitir un juicio definitivo sobre el contenido de estas diferentes producciones, solo podemos lamentar que la energía expresada a través de ellas haya permanecido esencialmente dispersa y, por lo tanto, notoriamente menos eficaz desde todos los puntos de vista, tanto inmediato como histórico.

En cuanto a los grupos llamados de «ultraizquierda», seguía predominando el rechazo racista a cualquier lucha más allá de Milán o París. Mientras en Irak el proletariado se esforzaba por reconstituirse como clase y nuestros camaradas lograban organizarse con perspectivas propias, los militantes del «Petit Milieu Révolutionnaire» se miraban el ombligo con la misma mirada inquisitiva y, como pontífices, dejaban caer algunas opiniones desde su púlpito. La autosuficiencia y las lecciones a dar marcaban el eurocentrismo propio de este medio, totalmente ajeno a la centralización de las fuerzas comunistas en todo el mundo. La CCI, eminente representante del eurocentrismo, niega simplemente la existencia de luchas proletarias en esta región, considera que la clase obrera es inexistente en Irak, y afirma que «no tiene prácticamente ninguna experiencia histórica de lucha contra el capital [sic!]³».

3 Véase nuestro «Perle de la Bourgeoisie», publicado en *Communisme*, nº 33, para la cita completa de

Aparte del eurocentrismo y del desprecio que expresa este tipo de análisis, lo que niega por encima de todo es el desarrollo de la contradicción entre capitalismo y comunismo. La explosiva situación en Irak muestra no solo el presente de esta contradicción, sino aún más su futuro. Porque también «aquí» la barbarie de la civilización capitalista, la guerra que el capital libra contra el proletariado, no puede sino desarrollarse e intensificarse hasta alcanzar la intensidad con la que existe «allá», como única solución del capital para resolver esta contradicción que le es fatal. Nuestra lucha, la respuesta de los proletarios en Irak, nos muestra el único camino posible para luchar contra esta barbarie, la lucha por la revolución.

Por eso, una vez más, y a pesar de la falta de respuesta en el pasado e incluso en el presente (aparte de ciertos contactos y camaradas que conocemos personalmente), dudamos en reiterar nuestro llamamiento de siempre:

¡Organicemos juntos el derrotismo revolucionario y la comunidad de lucha contra la guerra!

Sobre la base de las propuestas que hemos hecho, sobre la base de cualquier propuesta sería basada en los intereses del proletariado, sobre la base de toda iniciativa revolucionaria que emane de un militante o de un grupo de militantes, ¡unamos nuestras fuerzas frente a todos los que preparan la guerra, unámonos para ser más fuertes!

Este texto pretende completar nuestros artículos anteriores. Cabe señalar que en todo momento hemos favorecido las noticias llegadas del golfo. Frente al encubrimiento general, frente al bloqueo total de los medios de comunicación a las luchas revolucionarias en Irak, hemos favorecido la difusión de las informaciones que nos enviaban militantes de nuestro grupo o de otras organizaciones. Estas informaciones nos llegaban fragmentadas, a veces destacando la importancia de las distintas organizaciones presentes, a veces la fuerza de la organización insurreccional, a veces los debates políticos en curso, etc. Hemos preferido publicar todas las informaciones juntas, pero no las hemos publicado todas. Preferimos publicar el conjunto de lo que recibíamos a medida que se publicaba, en lugar de esperar a un hipo-

tético momento en que dispusiéramos de un conjunto que nos permitiera elaborar un texto único y más estructurado.

En lo que se refiere a este texto, hemos aprovechado de nuevo la información reciente que acaba de llegarnos aquí a Europa para completar los temas que queríamos tratar, a saber, las luchas en el sur de Irak, la aparición de las shuras en el Kurdistán y las organizaciones presentes sobre el terreno, así como las campañas humanitarias de la burguesía. Hemos adjuntado una lista de consignas utilizadas durante el periodo de existencia de las shuras, así como extractos de textos de julio de 1991, procedentes de diversas organizaciones. También se incluye en el apéndice un folleto que nuestro grupo distribuyó recientemente —mayo de 1992— en la región de Solimania.

Pedimos disculpas por el carácter relativamente inconexo de este texto. En el Irak de hoy, minorías decididas sacan lecciones de lo ocurrido, critican el democratismo de las shuras, discuten formas de generalizar la lucha antinacionalista, resisten al desarme que la burguesía intenta imponer a quienes le hacen frente. Es en este contexto caótico y peligroso que nuestros camaradas intentan derribar el muro de las naciones enviándonos sus textos, panfletos, análisis e informaciones.

El primer capítulo pretende ser un repaso a la historia de las luchas en Irak, principalmente en el sur. Nuestro objetivo es, por una parte, intentar compensar la escasa información de que disponemos sobre las luchas derrotistas que tuvieron lugar allí durante la guerra, y, por otra, responder al increíble prejuicio «euracista» según el cual... ¡los camaradas de estas regiones no tienen experiencia de lucha! Estas pocas líneas sobre las luchas en las regiones de las marismas bastarán para demostrar la intensidad de la lucha contra el Estado que históricamente ha tenido lugar allí. Este capítulo será un complemento útil a la información que hemos dado sobre las luchas en Irak, durante y después de la guerra.

El segundo capítulo tratará del surgimiento contradictorio de las shuras durante la Guerra del Golfo, primero como respuesta asociacionista de nuestra clase a todas las organizaciones burguesas, después como freno democrático al desarrollo de la lucha.

El tercero y último capítulo tratará de una manifestación particularmente cínica de la lucha de la burguesía mundial para reprimir al proletariado: las campañas humanitarias y electorales.

La «región de las marismas»: un refugio tradicional para la resistencia al Estado

La resistencia antiestatal en el sur de Irak, sobre todo en la «región de las marismas», es bastante anterior a la llegada de los baazistas al gobierno. A lo largo de los siglos, esta región ha servido siempre de refugio a los perseguidos, los reprimidos, los rebeldes, etc. La configuración de las marismas las hace inaccesibles por tierra, lo que las convierte en un lugar ideal para esconderse. La represión del gobierno baazista fue solo un ejemplo, en un momento dado, de la cristalización de la voluntad histórica del Estado burgués de poner fin al desorden y la indisciplina sociales que siempre habían reinado en esta región.

En la «región de las marismas» hay decenas de tribus, clanes, etc., y como en esta región es muy difícil desplazarse, la comunicación entre los habitantes de distintos lugares es rara. Sin embargo, por encima de estos obstáculos, lo que les une es la tradición de rechazo sistemático a someterse al Estado.

Ya a principios de siglo, la burguesía inglesa pensó que podía utilizar en su propio beneficio las reacciones antiestatales que surgían contra los turcos en estas regiones del sur. Intentó poner al servicio de sus intereses las luchas sociales que estallaban contra el Estado turco. Pero las reacciones de los proletarios estuvieron muy por debajo de las expectativas de los colonos ingleses, y las acciones contra ellos llegaron a ser tan violentas que el Estado turco intentó a su vez apropiarse históricamente de las batallas libradas contra la burguesía inglesa: ¡presentaron la resistencia de la «región de las marismas» como el ejemplo mismo de la lucha por la descolonización!

Incluso hoy, la oposición oficial (los chiítas) intenta confiscar lo que queda de la lucha social en el sur, y la presenta como una expresión de apoyo a sus propias políticas.

El partido Baaz es conocido como uno de los gobiernos más represivos de la historia moderna de Irak. Y aunque ha llevado a cabo enormes proyectos sociales y económicos en esta región, proyectos que superan con creces la suma de todo lo realizado en este campo por otros gobiernos desde principios de este siglo, la indisciplina social siempre ha estado presente.

Esta particularidad ha convertido a la población de la «región de las marismas» en una especie de «enemigo natural» del Estado, sea cual sea su facción (baazistas, chiíes, nacionalistas).

Poco antes de la guerra entre Irán e Irak, varios centenares de militantes perseguidos se refugiaron en las llanuras de las marismas. Estos desertores encontraron apoyo entre las poblaciones locales de las fronteras meridionales de Irán. En aquel momento, los militantes no constituían una fuerza organizada y disponían de pocos medios de defensa, ya que solo representaban a un puñado de hombres dispersos y muy aislados.

Entre estos militantes había antiguos miembros del Partido «Comunista» Iraquí procedentes de ciudades del sur y del centro. La mayoría de ellos son buscados por negarse a colaborar con el tratado de alianza firmado entre el gobierno y su partido. En algunos casos, el Partido «Comunista» Iraquí los denunció ante el gobierno.

También había militantes obreros activos en la agitación y las acciones de clase que tuvieron lugar en ciudades como Basora, Amara y Nasiriya. Por último, hubo muchos desertores y proletarios que rechazaron el trabajo obligatorio en las organizaciones del Partido Baaz (organizaciones estudiantiles, sindicatos, trabajo popular, etc.).

A principios de los años setenta, el gobierno elaboró un plan de reconversión de la región. Su objetivo era aumentar el terror del Estado apuntando directamente a la destrucción de los pueblos más cercanos a las marismas. El objetivo del gobierno era limitar al máximo el apoyo local a los rebeldes reubicando a los aldeanos en otras zonas. Las casas de quienes se negaron a marcharse fueron dinamitadas por el ejército, obligando a sus habitantes a vivir entre los escombros.

Cuando estalló la guerra con Irán, las filas de estos refugiados y desertores aumentaron. Aprovechando la despreocupación del Estado por ellos (ocupado con el conflicto), la supervivencia de estos militantes se hizo temporalmente más fácil, aunque todavía no estaban lo suficientemente estructurados como para definir una fuerza claramente organizada.

Así pues, el primer año de guerra alivió en parte la presión directa que el gobierno ejercía sobre ellos. La cuestión de la supervivencia inmediata dejó de ser un problema. Muchos proletarios se refugiaron en esta zona con sus familias.

Pero a pesar del aumento del número de refugiados y desertores, la falta de perspectivas y la ausencia de un proyecto social claro limitaron la lucha a la supervivencia individual de una masa de personas con potencial revolucionario.

La victoria del Estado iraquí en los primeros asaltos contra Irán refuerza esta tendencia a la desorientación. El Estado está en una fase en la que cuenta más sus victorias que sus derrotas. Por tanto, se siente más cómodo que nunca luchando contra sus enemigos «internos» y justificando la represión.

Esta correlación de fuerzas a favor de la burguesía reduce el campo de acción de los militantes a vínculos cada vez más difíciles de mantener. La presencia masiva de «forajidos» llamó la atención de las autoridades y sugirió la necesidad de una reacción energética contra ellos. Cualquier acción de los desertores era susceptible de provocar una reacción por parte del gobierno.

Fue durante este periodo (y habría otros) cuando el Estado amenazó con la ejecución de los habitantes de la región si ayudaban a los «forajidos». Las autoridades cumplieron sus amenazas y destruyeron los pueblos cercanos a las marismas. El Estado ejecuta a decenas de habitantes acusados de ayudar a los desertores. El simple hecho de indicar el camino a un desertor se considera como suficiente para atraer la ira de la represión.

En enero de 1981 comienzan las contraofensivas iraníes que penetran en territorio iraquí en la región de Ahvaz. Varios miles de desertores se sumaron a los que ya había. La mayoría huyó del frente y de los regimientos de retaguardia.

Durante este periodo, el gobierno cambió el enfoque de su propaganda para que correspondiera más estrechamente a las necesidades del momento, es decir, a su situación de derrota militar. Esta propaganda defiende el hecho de que Irak nunca había tenido intención de invadir Irán, y que la actitud agresiva de Irán (sus victorias militares) solo podía llevar a cualquier

buen patriota «a defender responsablemente a su patria». Las implicaciones prácticas de esta propaganda consistieron en la distribución generalizada de armas a todos los habitantes de las regiones del sur, a los que se les dijo que «se defendieran de los fanáticos iraníes».

La burguesía iraní, por su parte, multiplica sus llamamientos a la resistencia y a la «yihad sagrada» contra el «satán Sadam», a «la liberación de las ciudades santas de Kerbala y Nayab».

La gran derrota del ejército iraquí en 1982 reforzó el movimiento de desertión y la retirada del ejército a las regiones del sur del país. El temor a una victoria del ejército iraní en el sur y el centro obligó al Estado iraquí a lanzar una operación de limpieza en sus propios territorios del sur. El Estado intenta liquidar toda resistencia antigubernamental en el interior del país y dentro del propio ejército.

Ese mismo año, los pueblos de las marismas fueron bombardeados con armas químicas. Los pueblos que se negaron a obedecer las órdenes de abandonar la región y unirse a la movilización general en defensa de la patria fueron el objetivo.

Los desertores se encuentran en una situación bastante compleja. Por un lado, un ejército iraní en las fronteras del sur que se prepara para la ofensiva final contra el ejército iraquí (Irán intenta cortar la carretera principal que une Bagdad con el sur, en Basora). Por otro lado, un ejército iraquí bien equipado, aunque debilitado por la manifiesta falta de voluntad de muchos soldados de obedecer órdenes. El desorden reinaba en las filas de los desertores, dejando una situación poco clara desde el punto de vista proletario. Los refugiados de las marismas se expresaban más como una masa que como un movimiento organizado.

A lo largo de este periodo, una multitud de pequeños grupos (cuyos nombres no conocemos) lanzaron llamamientos (no centralizados) a la autoorganización, a la autodefensa y al mantenimiento de la lucha contra los dos ejércitos. Grupos más bien unidos de combatientes organizaron operaciones de sabotaje en el corazón mismo de los territorios en poder del ejército iraquí (ataques contra depósitos de municiones, líneas ferroviarias,

convoyes, sedes gubernamentales, ejecución de miembros conocidos del Partido Baaz, propaganda para incitar a otros soldados a desertar, etc.).

El Estado iraní también intentó utilizar estas acciones para sus propios fines, a través de la facción burguesa chuí radicada en territorio iraquí, el Partido Islámico Dawa.⁴ Sin embargo, este partido fue incapaz de movilizar a los proletarios a su lado, salvo a un número muy reducido de ellos que, en cuanto se convencieron, abandonaron la región para unirse a las pequeñas unidades del Dawa en Irán.

Para reclutar militantes en el Partido Dawa, el gobierno iraní facilita la vida a sus miembros y simpatizantes dándoles beneficios materiales: atención a enfermos y heridos, permiso para visitar y viajar por Irán, alimentos, etc. Los que se niegan a formar parte del partido tienen que buscar clandestinamente atención médica o medios para sobrevivir. Algunos desertores incluso se hacen pasar por miembros del partido mientras cuidan de sí mismos.

Cuanto más tiempo pasaba, mayor era la necesidad de organización y de centralización. En aquella época, la región del sur era el escenario de una carnicería organizada entre los dos ejércitos iraní e iraquí. Esto empeoró la situación de todos los desertores que se habían refugiado en esta región.

En 1983, había hasta 20.000 desertores relativamente bien equipados: un verdadero ejército revolucionario de derrotistas. Fue entonces cuando el Estado iraquí lanzó una vasta ofensiva contra estos insurgentes.

Para entonces, las fronteras de la guerra se habían estabilizado más o menos. La burguesía hablaba cada vez más de encontrar una solución para «hacer la paz».

De hecho, en el frente, los puestos avanzados del ejército iraquí se mostraban cada vez más reacios a seguir las órdenes. La desobediencia de los soldados se generalizó. Finalmente, el Estado Mayor iraquí dio la orden de acabar con algunas de sus propias tropas, demasiado sensibles al derrotismo y temiendo que se extendiera al resto del ejército. Un regimiento entero de

4 «Al-Dawa» significa «llamamiento».

mil soldados fue simplemente masacrado. Los bombardeos masivos dejaron 8.500 desertores muertos. El ejército iraní, con base a pocos kilómetros de distancia, obviamente no movió un dedo para oponerse. Al contrario, impidió que tanto los heridos como sus familias se refugiaran en Irán.

A pesar de la magnitud y la brutalidad de los bombardeos y de la horrenda matanza que estaban provocando, el ejército fue incapaz de entrar al interior de las zonas ocupadas por los desertores.

Los periódicos de la oposición iraquí (Partido «Comunista» Iraquí, nacionalistas kurdos, Dawa, islamistas, etc.) subrayaron que «es una lástima que todos estos hijos del pueblo no hayan sido capaces de formar un cuerpo político, un partido, de unirse a las filas de los demás partidos democráticos y antifascistas, de trabajar en el frente democrático iraquí». Este tipo de declaraciones demuestran que no tienen ningún control sobre el movimiento.

En aquel momento, la UPK (Unión Patriótica del Kurdistan) de Yalal Talabani estaba negociando con el gobierno iraquí para encontrar una solución pacífica a la cuestión kurda.

Tras esta derrota, algunos de los desertores se refugió con sus familias en Irán, pero una pequeña minoría consiguió llegar a las regiones del Kurdistan. No solo tuvieron que huir de la represión del ejército iraquí, sino que también tuvieron que defenderse de los nacionalistas kurdos (sobre todo de la UPK). Estos últimos entregan a las autoridades a los desertores que capturan, a cambio de lo cual el gobierno les hace concesiones en las negociaciones.

Algunos escapan de los nacionalistas y sobreviven gracias a la ayuda de otros desertores o encuentran refugio en pueblos kurdos. Los que no pueden huir de las regiones del sur están condenados a resistir y combatir para sobrevivir.

Entre 1986 y 1989, en el centro del país y los alrededores de Bagdad, resurgió la actividad proletaria. Varias unidades de desertores organizan operaciones de sabotaje, reapropiaciones proletarias, ataques a reservas de municiones, de alimentos, sabotajes de líneas ferroviarias y expediciones de castigo contra miembros del Partido Baaz o de su servicio de seguridad. Se

produjeron enfrentamientos entre las tropas de seguridad del gobierno y los grupos proletarios armados.

Los periódicos iraquíes informaron de detenciones y ejecuciones de «traidores», «ladrones», «bandidos» y «traficantes», solo en la región central.

Pueblos enteros fueron de nuevo destruidos y sus habitantes masacrados por ser sospechosos de haber alimentado a los «saboteadores» o simplemente por haberles permitido cruzar su pueblo.

Durante este periodo, hubo dos frentes de guerra. Uno fuera de Irak. Otro, más amenazador, en el interior. En todos los pueblos y ciudades surgieron luchas contra el gobierno. Estas luchas son cada vez más masivas y organizadas.

Por lo que sabemos, están surgiendo multitud de pequeños grupos cuyos miembros activos raramente superan unas pocas decenas. Los centros de estos pequeños grupos se encuentran en las ciudades de Bagdad, Nasiriya, Basora, Diwaniya, Shatrah, Amara, Kut, etc. Todas estas estructuras llegan a acuerdos prácticos entre ellas para repartirse el territorio y la influencia militar. Intentan organizar la solidaridad, el apoyo mutuo, el intercambio de información, la atención a los heridos, la organización de chanchullos para sobrevivir, los métodos de desplazamiento de las unidades, los vínculos con las ciudades y la población, etc. De hecho, estas estructuras se crearon tras la gran derrota de 1983, que solo dejó sobre el terreno entre 3.000 y 4.000 combatientes. La mayoría de estas estructuras fueron creadas por oficiales desertores.

Tres grupos son conocidos por sus panfletos o llamamientos. Se trataba de organizaciones proletarias, a pesar de la fuerte influencia de la ideología maoista: «Vanguardia obrera», «Revolución permanente», «Autonomía de combate», etcétera. También había un órgano llamado Shakhila (trabajadores).

Hasta el último año de la guerra contra Irán no se intentó centralizar estas estructuras. La desmovilización en el seno del ejército, las desmovilizaciones cada vez peores de la población, el peso de la represión cada vez más feroz contra la resistencia antigubernamental favorecieron este enfoque.

Esta resistencia surgía cada vez que se traían de vuelta los cadáveres de los soldados muertos en el frente. Los proletarios de pueblos y ciudades aprovecharon para organizar mítines o manifestaciones contra el Estado, contra la guerra. Todos los días se celebraban manifestaciones frente a las oficinas de los gobernadores o del Partido Baaz. Durante estas manifestaciones, la policía no dudó en disparar o detener a los líderes y ejecutarlos públicamente.

Pero la represión no desalentó las revueltas de los proletarios, acostumbrados a estos métodos y que habían vivido situaciones diez veces peores. Cada vez que se producían disturbios, ya fuera en las ciudades o en el ejército, eran brutalmente sofocados con sangre. Las ejecuciones de soldados y de oficiales eran habituales. El gobierno les acusa de «permitir que los criminales pongan en peligro los intereses nacionales y la seguridad del Estado». A veces también se ejecuta a altos funcionarios. Algunos «héroes de la nación», condecorados varias veces por el propio Sadam, han acabado delante de un pelotón de fusilamiento. Algunas de estas ejecuciones tienen lugar en público. La situación es tal que los sustitutos de los que acaban de ser ejecutados ya no saben como actuar. Temen ser acusados a su vez de brutalidad por la población o de laxidad por el Estado.

Los pocos viejos militantes que tuvieron la suerte de sobrevivir, tras la sistematización de las ejecuciones de sus camaradas antes y después de la guerra entre Irán e Irak, reciben un soplo de aire fresco gracias al resurgimiento de las luchas. Hubo muchos llamamientos a la resistencia en las ciudades. Estas convocatorias estaban firmadas: «Proletariado», «Pueblo explotado», «Revolucionarios», etc.

Desgraciadamente, los intentos de centralización formal siguen siendo muy débiles y no pasan de los límites de la renovación de antiguos lazos militantes entre una u otra persona, antes separadas por la represión.

También se organizó la resistencia pasiva. La gente se negó a participar en las ceremonias oficiales organizadas por el Estado. Se negaron a celebrar las victorias militares del país, se negaron a ir a ver los desfiles de los numerosos prisioneros, se negaron a aceptar los «tesoros de guerra» arrebatados al enemigo y redistribuidos entre los soldados y la población para cimentar

la cohesión nacional. En muchos casos, los «buenos ciudadanos» usaron sus cargos en la administración para ayudar y/o esconder a los desertores.

Es muy difícil dar fechas exactas de cada uno de estos acontecimientos porque lo que ocurrió no tiene fecha. Esto es un problema para todos los que vivieron sobre el terreno: todas estas acciones de nuestra clase fueron tan sistemáticas que incluso ocurrió que una persona que relataba un acontecimiento del que él mismo era el autor se equivocaba una o dos veces, tanto en la exactitud de las fechas como en la descripción de los hechos.

Entre 1988 y 1990, la lucha se intensificó en las regiones del sur y el centro de Irak, sobre todo en las ciudades. La población contaba sus víctimas, que se multiplicaban a medida que la guerra avanzaba y la situación económica se deterioraba aun más. La burguesía se encontró en una situación muy difícil. Tenía que controlar a miles de desertores armados, hacer frente a la falta de confianza en el gobierno y reprimir los excesos del ejército.

En las marismas, el ejército de desertores intenta estructurarse un poco más y los grupos tratan de darse más coherencia. Cuanto más se desarrollan las luchas, mayor es la necesidad de centralización para romper el ejército.

En 1989 y 1990, el ejército lanzó varios asaltos contra el movimiento en las marismas. Ambos bandos sufrieron grandes pérdidas. El aislamiento en que se encontraban los proletarios del sur redujo su resistencia al Estado y creó una situación muy crítica. A finales de 1990, el número de desertores se había reducido a solo unos centenares de combatientes organizados en pequeñas unidades móviles, descentralizadas e independientes. Muchos no pudieron resistir y se dirigieron al otro lado de las marismas, en territorio iraní, cerca de Ahvaz. Algunos incluso se unieron a las fuerzas armadas del Partido Islámico Dawa para sobrevivir. Entre ellos hay muchos heridos y sus familiares.

Cada vez que los proletarios se levantan, la burguesía internacional habla del movimiento chíí en el sur y del nacionalismo kurdo en el norte. Son mentiras y falsificaciones ideológicas. Los propios chíítas nunca han considerado este movimiento como propio. El Partido Islámico Dawa, al igual que los otros partidos de la oposición burguesa, critica este movimiento. Llamam a

las masas de desertores de las marismas, «una multitud de sin principios, anarquistas, ateos y sabotadores que beben whisky y hacen el amor en los lugares sagrados!»

La descripción de esta resistencia proletaria a la guerra y del refugio que encontraron en la «región de las marismas» demuestra la imposibilidad de que la burguesía restablezca la paz social interna que le permitiría perseguir los objetivos bélicos de Sadam Hussein. En este sentido, el cese de los combates entre Irán e Irak tuvo como causa fundamental el derrotismo de los proletarios en Irak.

Las causas de la ocupación de Kuwait también se encuentran en todas las contradicciones descritas anteriormente.

Antes y durante la ocupación de Kuwait, estallaron huelgas en casi todo Irak: huelgas contra el esfuerzo de guerra, contra el aumento de los recortes,...

De mayo a diciembre de 1990, durante todo este periodo en el que los proletarios podían sentir que la guerra se acercaba, la acción directa contra el Estado se generalizó. En Erbil, Mosul, Tuz Khurmatu, Tikrit, Kirkuk, Bagdad, Solimania, Basora... estallaron acciones en una gran variedad de sectores: empleados municipales, alicatadores, yeseros, confeccionistas, fabricantes de bolsas de plástico, trabajadores de la construcción de carreteras, de la industria textil, del transporte, electricistas, trabajadores del azufre, de la energía nuclear, etc. Las luchas estallaron contra los despidos, contra la supresión de días festivos, contra las horas de trabajo gratuito por la patria, contra las horas extra, contra la reducción del suministro de alimentos en los comedores, contra los recortes salariales y la prolongación de la jornada laboral, contra el retraso en el pago de los salarios, el reclutamiento forzado para el frente, el racionamiento, etc. Los proletarios reaccionaron con manifestaciones, huelgas, quemas de fábricas, ocupaciones y saqueos. Muchas de estas acciones tienen por objeto establecer un equilibrio de poder para obtener aumentos salariales. Frente a este terror obrero generalizado, los patronos retrocedieron muy a menudo.

En cuanto al ejército, los soldados del frente y de Bagdad pueden atestiguar que, a partir del tercer día de la ofensiva terrestre, la mayoría de los cuarteles de Bagdad y alrededores estaban prácticamente vacíos. Las desertiones fueron masivas y se prepararon durante largos meses. Los soldados esperaban la primera oportunidad para huir. Hicieron un amplio uso de pases falsos y contaron con la ayuda de proletarios de la ciudad, que les proporcionaron ropa civil, escondites y alimentos. Solo los que no tenían contactos o conocidos en la zona no pudieron escapar, ya que no tenían a donde ir.

En el frente, la situación es más dramática. Fueron principalmente antiguos desertores los que fueron puestos en primera línea. Era la mejor manera de deshacerse de ellos. Estos soldados no podían ni huir para ser hechos prisioneros por los aliados (el terreno que los separaba de ellos estaba minado), ni volver atrás o arriesgarse a ser tiroteados por la Guardia Republicana. Atrapadas así, la práctica totalidad de las fuerzas del frente sudoccidental permanecen en las trincheras, sin comida ni agua. Cansados, famélicos y sedientos, miles de ellos fueron enterrados vivos por los *bulldozers* de los aliados. ¡Gloriosa victoria tecnológica!

En el frente sudoriental, la presencia de ciudades cercanas como Basora facilitó a los soldados abandonar el frente y regresar a la ciudad. Desde finales de enero, cientos de soldados desertaron y se refugiaron en la ciudad de Basora y sus alrededores. Las antiguas fuerzas del movimiento de las marismas intensificaron sus acciones y reforzaron sus contactos con otros desertores e insurgentes en ciudades como Amara, Basora, Nasiriya...

La violencia se extendió por todo el país, sobre todo en Bagdad. Los barrios de Al-Thawra, Kazimia y Al-Shuala. A finales de febrero y principios de marzo, el movimiento se extendió a Basora, Kerbala, Nayaf, Nasiriya, Solimania, Mosul, Erbil, Kirkuk, etc. Los proletarios atacaron las sedes del Partido Baaz, liberaron a los prisioneros, asaltaron los edificios gubernamentales, atacaron los cuarteles de los servicios de seguridad y ejecutaron a cientos de funcionarios del Partido Baaz y torturadores de la terrorífica policía secreta.

Esta situación explosiva llevó al Estado burgués mundial a organizar, a través de sus gobiernos, acciones de apoyo a los partidos de oposición chiíes, nacionalistas, demócratas, etc.

El Partido Islámico Dawa estableció contactos directos con los americanos y los saudíes. Los nacionalistas kurdos hicieron lo mismo. Cada facción afirma ser el instigador y la vanguardia de una parte de la insurrección. Pero ninguna de ellas tiene la influencia que dicen tener.

Ante el radicalismo del movimiento, todos se contradicen. Por un lado, pretenden ser la vanguardia del movimiento y, por otro, niegan tener vínculo alguno con las acciones perpetradas por los proletarios; niegan su responsabilidad en los actos de rebelión. La burguesía de otros países pronto se dio cuenta de que la situación estaba fuera de control y empezaron a distanciarse.

Las facciones chiíes acabaron denunciando el movimiento como una insurrección organizada por anarquistas y alborotadores. La burguesía mundial se dio cuenta de lo que estaba ocurriendo y, ante la incapacidad de sus interlocutores para controlar el movimiento, tomó inmediatamente las medidas necesarias para detener el conflicto en el golfo.

Entre una oposición amistosa pero débil y la facción burguesa en el gobierno, eligieron a esta última. Sadam Hussein aún tenía fuerzas para hacer frente a las insurrecciones, ya que los aliados no habían destruido en ningún momento las tropas de choque del ejército iraquí, al contrario de lo que habían afirmado los primeros días de la guerra. Así, gracias al fin de las operaciones aliadas, el ejército iraquí (la Guardia Republicana) pudo por fin dedicar todas sus fuerzas a la lucha contra los proletarios, primero en el sur y luego en el norte. Bajo la mirada benévola de los ejércitos aliados,⁵ las posiciones ocupadas por la rebelión fueron retomadas paso a paso. El ejército iraquí entró en las ciudades con tanques y vehículos blindados, matando a miles de insurgentes.

5 El ejército de la coalición participó activamente en las masacres enviando de forma sistemática a los fugitivos de vuelta a territorio iraquí tras desarmarlos.

Una vez hecho el trabajo, el ejército dirigió sus fuerzas hacia el norte y unió sus fuerzas con las facciones nacionalistas burguesas. Los nacionalistas kurdos de la UPK-PDK (Unión Patriótica de Kurdistan y Partido Demócrata del Kurdistan) organizaron contactos con el gobierno y firmaron un acuerdo de alto el fuego en el frente norte del país. Se comprometieron a tomar el control de las ciudades del norte (Solimania, Kirkuk, Erbil...) para restablecer la paz social.

Las shuras: revolución y contrarrevolución

En nuestros artículos anteriores, hemos examinado la evolución de las insurrecciones de marzo y de julio de 1991 en el norte de Irak.

Ahora vamos a volver sobre ciertos elementos de estas luchas que surgieron en esta zona del Kurdistán iraquí, y particularmente en Solimania, sobre la base de información directa que hemos recibido, y que han venido a confirmar lo que dijimos sobre ellas en nuestras anteriores reseñas. Solimania parece ser la ciudad del Kurdistán donde la lucha de clases fue más fuerte y donde la contradicción con el Estado llevó al proletariado a plantear la cuestión de una centralización más fuerte de las luchas. Eso es lo que vamos a analizar ahora. Pero antes, unas palabras sobre las shuras.

Como siempre, cada vez que el proletariado comienza a luchar, intenta encontrar respuestas para la necesaria centralización de sus fuerzas. A través de las luchas, el asociacionismo obrero toma formas concretas más o menos claras, según el nivel de reapropiación de la experiencia proletaria.

En Irak, por ejemplo, surgieron las shuras.⁶ «Shura» significa literalmente «consejo», «soviet». La reapropiación de esta bandera hace referencia a la historia inmediata del proletariado en la región. En efecto, el recuerdo de las luchas en Irán en 1978 y 1979 sigue vivo: en aquella época se formaron cientos de shuras, con las mismas contradicciones que tiene este tipo de agrupación básica del proletariado cuando da su primer paso hacia la centralización de su lucha (como los soviets en Rusia, en 1905, luego en 1917, o los consejos en Alemania en 1918). En Irán, las «shuras» desaparecieron definitivamente bajo los golpes combinados del democratismo que las animaba y de la represión de la burguesía islamista.

Pero la «shura» permaneció asociada a la violenta oleada de lucha que sacudió Irán en aquella época y que vio a los proletarios derrotar a uno de los ejércitos más poderosos del mundo. Desde entonces, era natural que el proletariado en lucha en Irak adoptara esta referencia clasista como bandera de sus asociaciones.

6 «Shura» es también el nombre dado a una organización en el transcurso de la insurrección, que ya mencionamos en un artículo anterior.

Y, como siempre, es en el fragor de la batalla que surgieron las fronteras de clase en el seno mismo de las organizaciones que los trabajadores se crean. Por tanto, no se trata de reivindicar una bandera en sí (las shuras), sino de intentar comprender dónde está el proletariado revolucionario (sus fuerzas) y cómo responde a las necesidades de su lucha.

Las shuras encarnaban un nivel de lucha importante, en relación con la situación mundial del proletariado, donde la tendencia es más al espontaneísmo que a la centralización de sus fuerzas en organizaciones comunistas. Pero las shuras fueron también escenario de inmensos niveles de confusión y de enormes debilidades en relación con las necesidades del movimiento. Esto es lo que llevó a muchas de estas estructuras a hundirse muy rápidamente en los brazos del nacionalismo kurdo.

Las shuras son estructuras que surgieron de la lucha y se organizaron sobre la base de barrios, fábricas, etc. También se crearon originalmente para luchar contra el saqueo oportunista de una camarilla de comerciantes y/o nacionalistas tiburones que desviaban sistemáticamente las recuperaciones proletarias para negociar en contra de las necesidades del movimiento. Abundan los ejemplos de camiones del ejército, camas de hospital o equipos eléctricos que se llevaban y revendían en Irán, en un momento en que los proletarios necesitaban desesperadamente esos materiales.

Durante su efímera existencia, algunas shuras asumieron también la centralización de toda una serie de niveles de resistencia al Estado. Algunas de estas estructuras organizaron así la protección militar de desertores perseguidos por los nacionalistas.

Las shuras vivieron las insurrecciones de marzo y julio de 1990 y desaparecieron por voluntad propia una vez que su relativa institucionalización dificultó el desarrollo de la lucha. Hoy ya no hay shuras, pero sus militantes más combativos se organizan en grupos pequeños para intentar aprender las lecciones del movimiento y luchar al mismo tiempo contra el desarme organizado por la burguesía mundial.

Contaminados por todos los límites actuales del movimiento obrero (falta de ruptura con la democracia, antisustitucionismo, obrerismo...), estos con-

sejos cayeron bajo influencias políticas tan diversas y antagónicas como las de los nacionalistas kurdos y los grupos internacionalistas. Así, encontramos a las shuras bajo la dirección de los contrarrevolucionarios del Frente del Kurdistan y bajo la del Partido «Comunista» Iraquí, igualmente antiobrero. Por otro lado, organizaciones más radicales expresaron los intereses de los proletarios en el seno de ciertas shuras. Por ejemplo, el grupo «Perspectiva Comunista»,⁷ a pesar de su evidente falta de ruptura con la ideología maoísta, asumió sin embargo niveles muy altos de centralización de las luchas antinacionalistas. Del mismo modo, grupos más pequeños como el GAC (Grupo de Acción Comunista), SWE (Pasión del Trabajador Socialista) o la UOR (Unión Obrera Revolucionaria), intentaron, aunque con muchas limitaciones, afirmar más claramente los intereses del proletariado en lucha. Comprensiblemente, la historia de las shuras es la historia de los enfrentamientos entre estas diferentes tendencias, y sobre todo entre nacionalismo e internacionalismo. En el apéndice de este texto, las consignas de las shuras y las octavillas de minorías organizadas, así como una breve crítica de «Perspectiva Comunista» a las shuras, contribuirán a aclarar las contradicciones presentes en este tipo de estructura.

A lo largo de febrero de 1991, al intensificarse los bombardeos de la coalición, los desertores regresaron del sur y difundieron información sobre las insurrecciones que tuvieron lugar en Kut, Amara, Nasiriya, Samawah y Hilla. A finales del mismo mes, los proletarios del norte se enteraron de que la ciudad de Basora había caído en manos de los insurgentes y que unidades enteras del ejército se habían unido al movimiento con armas y tanques. Ciertos barrios de Bagdad, como Al-Thawra, se sublevaron. Ante esta información, los líderes de los clanes⁸ hicieron un llamamiento a la calma,

7 «Perspectiva Comunista es una organización creada en 1983. Sus militantes están presentes en todo Irak, sobre todo en el Kurdistan, pero también en el sur. Cuando existían las shuras, tenían una propia (SPC - Shura de Perspectiva Comunista).

8 Los clanes, o jash, son un tipo de estructura que está entre la espada y la pared. Se encargan de mantener la paz social a nivel local y para ello cuentan con subvenciones del gobierno, al que por tanto deben rendir cuentas. Pero, por otro lado, tienen intereses particulares que pueden entrar en conflicto con el gobierno. Los jash son grupos de personas con vínculos familiares, religiosos, culturales... ancestrales. Es una especie de mafia que debe responder a sus propias obligaciones. Por ejemplo, durante la guerra entre Irán e Irak, ciertos clanes estaban obligados a proteger a los desertores dándoles papeles, dinero,

afirmando que toda acción insurreccional implicaría la llegada de la Guardia Republicana, y que esto era una receta para la masacre.

El 5 de marzo de 1991, justo antes de la insurrección de la ciudad, los líderes de los clanes se reunieron con representantes del Partido Baaz. Estos últimos dieron carta blanca a los líderes de los clanes para reprimir a cualquiera que participara en una insurrección.

Pero nada pudo detener la avalancha de proletarios armados en la mayoría de los barrios de Solimania. En siete horas, la ciudad estaba tomada y las shuras brotaban como champiñones.

Ese mismo día, le tocó sublevarse a Raniya, en el norte, y al día siguiente, la ciudad de Al-Qurnah se unió al movimiento.

En Solimania, del 7 al 20 de marzo, se expresaron diferentes momentos de lucha, y en cada acción podemos ver las expresiones de las fuerzas y las debilidades de proletariado. Una de las mayores dificultades a las que se enfrentaron los proletarios fue la de dar una respuesta homogénea a los intentos de los nacionalistas kurdos de fagocitar sus acciones.

Hubo algunas vacilaciones en diversos momentos, en particular cuando, el 7 de marzo, los partisanos de las shuras tomaron 600 prisioneros de la policía secreta y se planteó la cuestión de qué hacer con ellos. Alguno fueron consultar a los dirigentes de la Unión Patriótica del Kurdistan en las montañas. El jefe militar de la UPK (Noshirwan) abogó por no matarlos porque «pueden ser utilizados más tarde». Otros miembros de las shuras querían arrastrarlos por las calles para recordar a todo el mundo el tipo de tortura que son capaces de infligir a los proletarios. El episodio concluyó con la liquidación pura y simple de los 600 maderos, y no de los 2.000, como se mencionó por error en uno de los artículos anteriores. Los proletarios

pasos e incluso armas. Se vieron obligados a hacerlo por varias razones. En primer lugar, porque cuantos más miembros tuviera su clan, más subvenciones recibirían. En segundo lugar, porque los desertores, como miembros de tal o cual familia, tenían la obligación «de clan» de ser protegidos.

Algunos clanes siempre han estado claramente del lado de la burguesía, pero otros, al estar llenos de proletarios amenazados por el Estado, apoyaron las luchas.

enfurecidos se negaron así al blanqueamiento de las atrocidades cometidas por estos torturadores en la respuesta «comercial» de los líderes de la UPK.

La ambivalencia de ciertas shuras puede verse en el hecho de que querían que la UPK tomara la iniciativa en esta cuestión. ¿Por qué pedir a los peores enemigos del movimiento que tomen la iniciativa? Este tipo de situación se reproducirá a menudo, dejando un lugar *de facto* a los nacionalistas en el movimiento.

Surgieron otros ejemplos de confusión. Las minorías comunistas llevaban meses organizándose para tomar la ciudad con una estrategia determinada y unos objetivos precisos: tomar los cuarteles, los edificios de la policía secreta, etc. Obreros «bienintencionados» difundieron espontáneamente el rumor de que el cuartel general de policía estaba ocupado por los nacionalistas. Estos obreros creían que difundiendo falsos rumores animarían a los proletarios a salir a las calles. Evidentemente, los nacionalistas no tuvieron reparos en utilizar este falso rumor en su propio beneficio e intentar recuperar una imagen de combatividad frente a la policía.

A lo largo de las luchas de marzo de 1991, los nacionalistas consiguieron claramente imponer su presencia de una forma u otra en el seno del movimiento, así como en el seno de algunas shuras. Consiguieron, con mayor o menor éxito, disolver las acciones proletarias.

Todavía el 7 de marzo, 30.000 proletarios (algunos armados, otros no), respondieron a la llamada de una shura y acudieron a su cuartel general en la escuela Awat. De esta asamblea salieron consignas como «¡La conciencia de clase es el arma de la libertad!»; «¡Este es nuestro cuartel general, base de los consejos obreros!»; «¡Haced de las shuras vuestra base para la lucha a largo plazo!»; «¡Cread vuestros propios consejos, traed aquí los bienes y los alimentos saqueados, nosotros los repartiremos!»; «¡Explotados, revolucionarios, el éxito de la revolución nos ha costado nuestra sangre! ¡Sigamos adelante! ¡No la desperdiciemos!»

A lo largo del día se formaron hasta 56 shuras solo en Solimania; en Erbil, 42 shuras tomaron el control de la ciudad en 3 horas.

En Solimania, durante la confusión de la toma de la ciudad, los nacionalistas llegaron y aprovecharon la situación para tomar lo que los proletarios habían descuidado, es decir, los vehículos y las propiedades del gobierno... y los bancos. Los proletarios dieron así a los nacionalistas la posibilidad de aumentar la correlación de fuerzas a su favor. Al descuidar la cuestión del gobierno, los proletarios se privaron de la posibilidad de disponer de medios para reforzar sus luchas a largo plazo (compra de medicamentos, alimentos, armas, documentos falsos...).

También en Solimania, las shuras de los basureros y de las fábricas de cemento, ropa, cigarrillos y azúcar estaban en estrecho contacto con la Shura de «Perspectiva Comunista» (SPC), que intentaba dar una dirección puramente proletaria y, por tanto, antinacionalista a las shuras. Todas estas estructuras se reunieron para discutir cómo los proletarios debían tomar las fábricas y protegerlas de la destrucción para utilizarlas más tarde en la lucha, cómo luchar contra los patronos y empleados baazistas, etc.

Se intentó unificar la acción entre Solimania y Erbil. El 12 de marzo, en una reunión en Erbil, la shura de Awat propuso la organización de un comité central de las shuras. La aplicación de esta propuesta llevó a cada shura a definir más claramente sus posiciones. Había tres posiciones opuestas:

- Los miembros del comité central debían ser políticamente elegidos por la clase obrera.
- Las shuras representaban al pueblo, el comité central debía ser representativo del pueblo, por lo tanto no debía estar compuesto únicamente por militantes comunistas.
- Los miembros del comité central debían ser elegidos democráticamente, y cualquier persona que se opusiera al régimen Baaz debía poder votar.

El 16 de marzo, durante la conmemoración de la masacre de Halabja, se reunieron las shuras de todo tipo (las del Frente del Kurdistán, las de los partidos religiosos, las del Partido «Comunista» Iraquí, así como las shuras de organizaciones revolucionarias pequeñas). En esta manifestación a la que asistieron 10.000 personas, la SPC tomó la palabra para hablar de las luchas

de clases en Turquía, Brasil y otros lugares. Los oradores explicaron que el proletariado y el comunismo se oponían al movimiento nacionalista, que el conflicto del Kurdistán era el mismo que en todas partes y que enfrentaba a la burguesía, fuera cual fuera su nacionalidad, con el proletariado mundial.

Denunciada por todas las facciones burguesas presentes, la SPC, la shura de «Perspectiva Comunista» afirmó enérgicamente la importancia de la lucha contra el nacionalismo. Fue en ese momento cuando el Frente del Kurdistán se dio cuenta de que las posiciones de la SPC eran asumidas cada vez más por el proletariado.

El 17 de marzo, el Frente del Kurdistán comenzó una campaña radiofónica para denigrar sistemáticamente a la shura de «Perspectiva Comunista». Difundieron el rumor de que sus miembros eran antiguos baazistas, vándalos y saqueadores, y que se oponían al islam. Se preparaban así, en continuidad con la práctica burguesa histórica de aislamiento de la vanguardia, para la futura represión de los militantes comunistas.

Fue también en ese momento cuando el Frente del Kurdistán anunció la creación de una «fuerza de paz kurda» y redobló sus esfuerzos a todos los niveles para organizar elecciones y el restablecer la paz social.

El 18 de marzo, las shuras contrarias a las negociaciones con el Frente del Kurdistán organizaron una manifestación para denunciar su política reaccionaria. Los manifestantes subrayaron su oposición a la nación kurda.

Ese mismo día, Kirkuk se sublevó. Varias shuras, entre ellas la SPC, decidieron ir a apoyar la insurrección.

El 20 de marzo, Kirkuk cayó en manos de los insurgentes y se formaron 6 shuras.

Los nacionalistas intentaron hacerse con el control de la situación y organizaron un mitin en Solimania, en el que participó Talabani. Pero solo acudieron nacionalistas convencidos.

Los nacionalistas se dieron cuenta entonces de que la fuerza de organiza-

ciones como la SPC se expandía cada vez más, tanto en Solimania como en otras ciudades.

El Frente del Kurdistán organizó entonces una campaña de terror, afirmando que el ejército de Sadam, acompañado de unidades armadas de Muyaheedines del Pueblo,⁹ se encontraba en Chamchamal (no muy lejos de Solimania) y que iban a masacrarlos con armas químicas, napalm... Para rematar la faena, Talabani hizo avisar a todas las familias de los nacionalistas para que abandonaran la ciudad lo antes posible. Esta llamada actuó como termómetro para los proletarios, para saber que, si estas familias abandonaban la ciudad, ¡significaba que las cosas se iban a calentar de verdad!¹⁰

Esta campaña de terror, sumada a la hambruna y a la inseguridad generalizada, actuó como miles de bombas contra el movimiento. Ese mismo día, algunas shuras organizaron manifestaciones para intentar impedir la estampada, gritando desde sus altavoces: «¡Queremos quedarnos y luchar! Los que se van son cobardes y los sepultureros de esta ciudad».

El 70% de la población abandonó la ciudad. Al día siguiente, llegaron 5.000 soldados y 60 tanques. Parece que no hubo muchas ejecuciones en Solimania. No fue así en Kirkuk y Chamchamal, donde los nacionalistas aprovecharon para vengarse de todos.

El resto es historia, porque fue entonces cuando los medios de comunicación se volcaron con las imágenes de miles de proletarios huyendo a las montañas. Aprovechando el terror inspirado por las tropas de Sadam, los nacionalistas consiguieron hábilmente transformar el movimiento de lucha en un espectáculo horrible, retransmitido por todas las cadenas de televisión del mundo, y al precio del cual pronto iban a obtener la autorización de la burguesía internacional para gestionar la paz social en el Kurdistán. En un momento en que se afirmaba cada vez más abiertamente la necesidad de

9 Los Muyaheedines del Pueblo («Moyahedin-e Jalq», literalmente «Organización de Combatientes de la Libertad del Pueblo de Irán») se refugiaron en Irak en la década de 1980. Están protegidos por el gobierno y sirven como tropas de choque durante las luchas de clase. No en vano, los proletarios se aterrorizan ante la mera idea de verlos llegar.

10 El día anterior a los bombardeos químicos de Halabja, los nacionalistas habían hecho huir a sus familias.

luchar contra los nacionalistas, las tropas de Sadam llegaron en el momento justo para permitir a los nacionalistas volver a disfrazarse de seudooposición a esta sociedad.

Campañas humanitarias y electorales contra el proletariado

La retirada masiva de proletarios a las montañas del Kurdistán fue una gran derrota para el movimiento revolucionario en el norte del país. Pero todavía no hay nada decidido. El problema central de la burguesía sigue siendo, como siempre, la cuestión del desarme de los insurgentes.

Con ayuda de las organizaciones humanitarias, los nacionalistas intentaron asumir esta tarea. Pero sabían que era una cuestión muy delicada y peligrosa para su existencia. Ya denunciados por muchos proletarios, corrían el riesgo de quedar completamente desacreditados si asumían esta tarea demasiado abiertamente.

Además, la situación social en Irán era explosiva.¹¹ Las miserables condiciones de vida habían llevado a los proletarios de Irán que viven a lo largo de la frontera a solidarizarse con los desertores iraquíes. Las campañas del Estado iraní (contra el «Gran Satán») habían tenido poco efecto en la región. La solidaridad y la fraternidad entre refugiados e insurgentes a lo largo de la frontera común que separa los dos países estaba tomando forma. En algunos lugares se estaban organizando acciones: participación en operaciones conjuntas con grupos de insurgentes iraquíes, ayuda material, asistencia médica... El gobierno iraquí, consciente de esta realidad y de las dimensiones que estaban adquiriendo estos movimientos, intentó, muy sutilmente, enmarcar las manifestaciones de solidaridad espontáneas dentro de una campaña de solidaridad muy amplia de ayuda al «pobre pueblo iraquí», con el fin de desviar y enterrar lo que sabía que era muy peligroso para él.

Otros grupos burgueses de todo el mundo organizaron acciones humanitarias con el mismo objetivo contrarrevolucionario: rematar la faena iniciada por las facciones burguesas presentes en el país (aliados, Sadam, nacionalistas, chiíes...). Todas estas cínicas campañas tenían el mismo objetivo: des-

11 En el momento de escribirse estas líneas (30 de mayo de 1992) acaban de producirse disturbios en Masshad, una de las grandes ciudades del este de Irán, que se han saldado con 300 detenidos. Proletarios enfurecidos saquearon el ayuntamiento y la dirección provincial del Ministerio de Economía. Esta información confirma otros informes según los cuales este tipo de enfrentamientos se están extendiendo gradualmente por todo el país.

armar a los proletarios para pacificarlos, aislar y reprimir la vanguardia, y después aplastar definitivamente cualquier atisbo de lucha.

Los campamentos organizados por la ONU tienen su propio papel. En su éxodo forzoso, los proletarios son desarmados no solo militarmente sino también psicológicamente. Privados de su lucha, ya no son dueños de nada. La burguesía los tiene a su merced y es muy consciente de ello: ¡el precio de los alimentos, del alojamiento, de los medicamentos... son sus armas!

Reducidos a la condición de mendigos, los proletarios, arrebatando los sacos de harina que la burguesía satisfecha tuvo a bien enviarles desde todo el mundo,¹² fueron condenados a morir como moscas en esos campos de exterminio. Los repartos de alimento están organizados por los nacionalistas kurdos bajo los buenos auspicios de la burguesía «onusiana». Solo se benefician los miembros del Frente del Kurdistán y los que deponen las armas.

Aquí queremos denunciar explícitamente el cinismo de la burguesía internacional, que intenta hacernos sentir lástima por los kurdos, y luego se presenta como salvadora de la humanidad, a través de la organización internacional de operaciones humanitarias. Basándonos en numerosos ejemplos de camaradas que han estado recientemente en la región, podemos destacar aquí violentamente el trabajo complementario de los envíos humanitarios de la ONU y de los agentes nacionalistas del Frente del Kurdistán en la toma del proletariado.

Los almacenes están llenos de alimentos, pero el Frente del Kurdistán se niega a repartirlos, de acuerdo con las instrucciones de la ONU. El objetivo de la ONU, establecido en su programa humanitario local, era reducir la población armada a 80.000 hombres, es decir, a 20.000 policías y 60.000 soldados del Frente del Kurdistán. Esta campaña de desarme es, de hecho,

12 A lo largo de las luchas en Irak, los periodistas no mostraron una sola imagen de la lucha de clases. Pero en cuanto hubo que describir la muerte de esas luchas, se precipitaron como hienas, reproduciendo a placer esas imágenes miserables de muertos de hambre matándose por un mendrugo de pan. En lugar de imágenes de hombres vivos que luchaban juntos por un mismo proyecto, prefirieron evidentemente a estos muertos vivientes, destripándose unos a otros para sobrevivir. ¡Y con razón! ¡Estas imágenes estaban destinadas a los proletarios de Europa, América, África, etc., para demostrarnos que, a pesar de todo «en ``nuestras'' regions se está muchísimo mejor!»

la razón principal por la que la ONU se niega a repartir alimentos. De hecho, los proletarios hambrientos están vendiendo todo lo que tienen, sobre todo sus armas, para alimentar a su familia.

Además de esta política general, las organizaciones miembro del Frente del Kurdistan comparten el chanchullo que se lleva a cabo más o menos abiertamente con la entrada de suministros y material. Circula un número impresionante de anécdotas sobre el descubrimiento de múltiples alijos en los que los proletarios encontraron, por casualidad, sacos de arroz, máquinas de escribir, material eléctrico... escondidos allí para ser vendidos en Irán y Turquía.

Los nacionalistas del Frente del Kurdistan se reparten el dinero de las fábricas, los medios de transporte, las mercancías de todo tipo y el material eléctrico y electrónico que han recuperado por su cuenta y que han vendido en el extranjero. Por otra parte, no dudan en denunciar a los proletarios en lucha. Se han creado servicios de seguridad y policía y aduanas para reprimir los pequeños robos cometidos por proletarios famélicos.

Toda una instalación de cables eléctricos colocada por una supuesta ONG para redistribuir la electricidad en un barrio destruido de Solimania fue recientemente desmantelada por completo y revendida en Irán por personas vinculadas a la UPK.

En cuanto a la ONU, lleva distribuyendo conservas caducadas en sus propios campamentos desde 1987. En Nzara, varios niños han muerto por comer esas latas.

Esta es la realidad de las ayudas humanitarias en los campos de la ONU.

Del mismo modo, entre los refugiados kurdos en Europa se han tomado diversas iniciativas y se han elaborado numerosos proyectos «benéficos» democráticos o sociales «para mejorar las condiciones de vida de los desafortunados pueblos kurdo o iraquí».

Estos nuevos «amigos del pueblo», o los llamados «comités de apoyo a las shuras» y «a la insurrección del pueblo iraquí» afirman no pertenecer a ninguno de los partidos burgueses en el poder. Al contrario, para ellos,

el problema es que hay demasiados partidos, demasiadas contradicciones, demasiados grupos.

Estos comités de apoyo independientes denuncian a los elementos más decididos del movimiento como irresponsables, organizadores del caos y del desorden que reina en las ciudades y en las regiones «liberadas».

Otra forma de apaciguar el estallido social en Irak es tender la zanahoria de las elecciones. Para ello, y para apaciguar la pérdida de credibilidad de la que sufren, el Frente del Kurdistán ha abierto sus puertas a todos aquellos con «voluntad constructiva». El Frente del Kurdistán no es más que otro parlamento que reúne a partidos y grupos de oposición para conseguir que los proletarios les apoyen en su labor de destrucción de las fuerzas proletarias en Irak. Representa a entre 50 y 70 pequeñas organizaciones diferentes que intentan restablecer el orden social mediante la participación voluntaria de los proletarios en el circo electoral.

Así, el Frente del Kurdistán luchó por organizar elecciones libres, al término de las cuales se nombrarían «delegados del pueblo», es decir, nuevos ministros. Estas elecciones debían tener lugar el 28 de abril del 92, pero tuvieron que aplazarse dos veces porque «no estaban aseguradas las garantías de su buena ejecución». Los atentados contra las sedes del FK se sucedieron con regularidad durante abril del 92. Finalmente, las elecciones se celebraron en mayo.

Estas elecciones contaron, por supuesto, con la bendición de todas las facciones burguesas del mundo a través de la supervisión de la famosa ONU, pero también de Sadam, que había llegado a un acuerdo con el FK. Mientras este último organiza las elecciones, los ejércitos de Sadam, que rodean el Kurdistán, garantizan no intervenir, garantizan el bloqueo de la región, impidiendo que los proletarios del sur y del norte se pongan en contacto... hasta que se restablezca el orden.

Sin embargo, a pesar de una fanfarrona campaña electoral, la participación de los proletarios en el circo electoral fue muy escasa. En Halabja, donde el número de votantes ronda las 28.000 personas, ¡un referéndum preelectoral obtuvo un total de 253 votos! Los resultados electorales prego-

nados en todo el mundo fueron truncados: se anuncia un 48% para la UPK y un 52% para el PDK. El 4% anunciado como diferencia no hace más que revelar, tras el engaño de las cifras, el peligro de que cada organización se encuentre sola a la cabeza de un gobierno kurdo.

El Frente del Kurdistan intenta a toda costa concentrar y dirigir las preocupaciones generales hacia la cuestión de la autonomía kurda. Para ello, utiliza al máximo los horrores cometidos por los baazistas, describiendo con todo lujo los detalles de la represión y los actos brutales que cometieron. De este modo, esperan hacer olvidar a la gente su propio papel en sofocar la insurrección.

El bloqueo del Kurdistan por el ejército iraquí ha aislado cada vez más el aislamiento de las luchas de los proletarios del Kurdistan de las del resto del país, haciendo imposible el contacto con los del sur. En estas condiciones, el intento de centralizar y globalizar las luchas está prácticamente paralizado. La hambruna y las enfermedades han contribuido en gran medida a esta desorganización.

Pero, para concluir, nos gustaría subrayar que, en este preciso momento, el proletariado está lejos de haber sido derrotado en Irak. Al contrario, su combatividad impone todavía hoy una correlación de fuerzas tal que circulan públicamente, al menos en el norte, las octavillas, los carteles, los periódicos, las revistas, etc. de organizaciones revolucionarias antibaazistas y antinacionalistas. La octavilla que nuestros camaradas distribuyeron recientemente en la región da fe de ello, junto con la abundancia de carteles, pintadas, textos, etc. que pueden verse por todas partes.

Los nacionalistas siguen siendo incapaces de asumir la represión abierta de los militantes comunistas. De momento, se tienen que contentar con denigrarlos y denunciarlos. Y cuando los nacionalistas arrancan carteles o insultan a los militantes, la reacción no se hace esperar: los proletarios reivindican la lucha contra la represión del Estado y afirman en voz alta que no están dispuestos a dejarse amordazar. Al adoptar tales actitudes, el PDK y la UPK se equiparan al partido baazista, del que dicen ser enemigos. Así pues, evitan, en la medida de lo posible, verse confrontados con este tipo

de situaciones cuando la correlación de fuerzas aún no les permite ejercer plenamente la coerción propia de cualquier Estado.

Apoyar la lucha del proletariado que tiene lugar en Irak significa darla a conocer y denunciar el reparto de la operación de aplastamiento entre las diferentes facciones burguesas presentes: ejércitos baazistas y nacionalistas, Frente del Kurdistán, heraldos humanitarios de la ONU, etc.

Apoyar la lucha del proletariado en Irak significa romper el muro de silencio impuesto por los medios internacionales y revelar la fuerza de las rupturas provocadas por el proletariado en esta región.

Apoyar a nuestros hermanos de clase en Irak significa luchar contra la guerra a la que nos obliga «nuestra» burguesía.

A todos los internacionalistas, a todos los militantes revolucionarios, les proponemos reproducir esta información, distribuirla, discutirla, en definitiva contribuir lo más ampliamente posible a dar a conocer estas luchas.

Apéndices

Apéndice 1: Traducción de octavillas distribuidas en Irak – julio de 1991

Para empezar, he aquí algunas de las consignas utilizadas por las shuras. Estas consignas son la expresión misma de las contradicciones del movimiento. Veremos, por supuesto, cómo estas estructuras estaban impulsadas por toda una serie de reivindicaciones democráticas o nacionalistas y abiertamente reaccionarias, pero la combatividad contenida en algunas de estas consignas revela, sin embargo, en las perspectivas que el movimiento intentó darse, la fuerza y la determinación de los trabajadores en lucha.

1. Pan, Trabajo, Libertad. Gobierno de Shuras.
2. Larga vida al poder de las shuras.
3. Todo el poder a las shuras.
4. La única alternativa al régimen baazista son las shuras.
5. Libertad de expresión, opinión, y organización.
6. Libertad política incondicional.
7. Debemos estar armados para defender el gobierno de las shuras.
8. Igualdad de derechos para hombres y mujeres.
9. Exigimos Consejos Obreros, no democracia parlamentaria.
10. Halabja y Budenan son las Hiroshimas del Kurdistán.
11. Por una semana laboral de 35 horas.
12. ¡Pueblo revolucionario! ¡Establecer y uniros a las shuras!
13. Por el derecho de los aldeanos desposeídos a regresar a sus hogares.
14. ¡Levántate y lucha! ¡Destruye las instituciones del miedo!

15. Las fuerzas de ocupación deben salir del Kurdistán.
16. Viva la autodeterminación de la Nación Kurda.
17. Viva la solidaridad con todas las shuras obreras.
18. No a la reconstrucción de comisarías, de jash, y de milicias públicas.
19. Las shuras sanarán las heridas de los explotados del Kurdistán.
20. Todos los órganos administrativos deben ser elegidos democráticamente.

Lo que sigue es una traducción de algunos folletos distribuidos en julio de 1991 en la región de Solimania, antes de que los nacionalistas y los baazistas consiguieran hacer huir a los proletarios a las montañas. Dan testimonio de la fuerza de los debates y de las preguntas que se planteaban los proletarios. Incluso hoy, en mayo de 1992, este debate sigue teniendo lugar en el seno de las vanguardias.

Se habían formado innumerables pequeños grupos de proletarios que intentaban centralizarse mediante el debate político y la acción coordinada. A pesar de las maniobras combinadas de los nacionalistas y de otras fuerzas de la reacción internacional, el proletariado sigue demostrando su vida a través de la riqueza y la calidad de los debates que tienen lugar. Las denuncias antinacionalistas son particularmente importantes para el futuro del movimiento.

¿Comparten el Frente Kurdo y los nacionalistas intereses comunes con los baazistas? Si no es así, ¿cómo se explica que, cuando atacamos la comisaría de la policía secreta, el Frente Kurdo pareciera compartir su dolor y nos pidiera «Calma... en cualquier caso los tenéis rodeados...»? ¿Cómo es posible que el FK fusilara a soldados, pero le perdonara la vida a policías secretos? ¿Y cómo es que, al día siguiente del ataque a la comisaría, los policías estuvieran en posición en el tejado del edificio completamente armados?

Todos vimos como los *peshmergas* le devolvían tanques y artillería requisados a las fuerzas del gobierno.

¿No significa esto que el FK está, de hecho, protegiendo al Estado y a su régimen baazista?

La respuesta es sí, y debemos reconocerlos como el enemigo del pueblo

Extracto del periódico New Life, órgano de la SSFA (Acción Socialista Solidaria).

El proletariado debe distinguirse del nacionalismo y de los Partidos de Dios, y el socialismo proletario no puede sobrevivir si no realiza esta separación. Tampoco puede permanecer en pie sin una poderosa organización autónoma que pueda asumir las tareas del proletariado y de los explotados en general. En sus luchas diarias, los proletarios y las masas explotadas deben expresar su autonomía, deben mostrar a todo el mundo que tienen un movimiento social propio, una perspectiva social diferente, y que no son seguidores del capital y de su libre mercado. No están vinculados a ninguna estrategia estadounidense (el Nuevo Orden Mundial), ni con ningún nacionalismo árabe o kurdo ni a ningún otro Partido de Dios.

Al contrario, deben mostrar que se oponen a todo ello, y que tienen un objetivo completamente diferente: la dictadura del proletariado y la liberación universal. Por eso es que es esencial que los proletarios, en sus actividades diarias, en las asambleas, en las huelgas, en sus reivindicaciones y consignas... expongan sus intereses políticos. En este proceso, los socialistas proletarios, las facciones radicales, y las vanguardias del movimiento, tienen la tarea práctica de asegurar la formación, propaganda, y organización de los proletarios en un marco diferente. Tenemos que hacer frente a las condiciones de vida miserables, al bloqueo económico... Si nos dicen que nuestra unidad y nuestras propuestas son inapropiadas y sirven a los intereses del poder baazista, entonces la respuesta del socialista proletario está clara:

No queremos sacrificarnos a los antagonismos interburgueses, y mientras que contra el bloqueo económico, los proletarios exigen aumentos salariales para los que contribuyen a la producción... Los proletarios deben luchar contra la presión de la fuerza policial imperialista de la ONU en el Kurdistan y en el sur, porque estas fuerzas no solo no ayudan a la gente, sino que, al contrario, ponen en práctica políticas capitalistas para destruir las fuerzas revolucionarias.

No cabe duda de que la actual lucha de la clase obrera en todo el mundo, y en particular en Irak, ha demostrado que el proletariado no puede conseguir nada mientras esté dividido. Esta es la razón por la que debemos permanecer unidos y luchar por establecer asambleas generales, por organizar un movimiento centralizado que pueda darle fuerza a los proletarios para «subir al escenario mundial» y volverse verdaderamente activos, representando las necesidades de su lucha... Solo como un movimiento verdaderamente centralizado y unido podrá el proletariado enfrentarse a la burguesía y hacer llegar su mensaje a los proletarios del resto del mundo. Solo así, frente a otras tendencias existentes en el seno del movimiento, los proletarios y grupos socialistas podrán desarrollar y realizar el contenido comunista de la lucha proletaria...

Extracto del periódico Vues ouvrières, nº 2, órgano del GAC (Grupo de Acción Comunista).

La contradicción entre la burguesía y la clase obrera, el desarrollo de las perspectivas proletarias y del cambio social, estuvieron en el centro de la insurrección de marzo. Desde entonces, la lucha de los explotados de Irak contra el modo de vida capitalista se ha manifestado en repetidas agitaciones contra el Estado.

El refuerzo generalizado de la autoorganización y la creación de shuras obreras representan un importante salto cualitativo en el desarrollo revolucionario de la actividad política proletaria.

Los trabajadores participaron plenamente en la creación de shuras en muchas ciudades liberadas. En Erbil, los trabajadores de las fábricas de cigarrillos, los tejedores, y los criadores de pollos, establecieron shuras y posteriormente se estableció un centro para las shuras obreras. El objetivo era disponer de una sede a través de la cual se pudiera coordinar la actividad de varias shuras. De manera similar, en Solimania, los trabajadores de las fábricas de cigarrillos, las centrales eléctricas, las fábricas textiles, y los trabajadores municipales, incluyendo a los trabajadores de las fábricas de «Tahir» y «Hmurabi», formaron shuras en el campamento «Nassir». Los criadores de pollos y los parados de Solimania establecieron una shura conjunta con los trabajadores del petróleo del Kirkuk.

El principal punto de debate durante la primera asamblea obrera fue la necesidad de la autoorganización y su importancia en la lucha de clases. Se pronunciaron discursos sobre las shuras y su formación.

En reuniones posteriores, los trabajadores, que estaban encantados de participar, eligieron a sus representantes en votación libre y directa. Se hicieron sugerencias económicas y políticas, y se acordaron objetivos y principios básicos. Los trabajadores municipales de Solimania leyeron un informe, que se publicó posteriormente, sobre los vínculos entre los trabajadores y los partidos políticos

Estas reuniones mostraron a los trabajadores la fuerza que se puede encontrar en la unidad, y empezaron a sentir que el Gran Hermano ya no les vigilaba. De vez en cuando, desde todos los rincones, los trabajadores se levantaban y describían la pobreza y la miseria de la vida impuestas por el capitalismo y la represión e intimidación que sufrían por parte de los patrones y los capitalistas. Daban cuenta de comportamientos bárbaros e inhumanos, y de la insostenible vida de los trabajadores. Siguiendo la experiencia histórica mundial anterior, la campana de la libertad, la igualdad, y del gobierno de los trabajadores sonó en todo Irak... La creación de shuras no solo se expresa en el poder obrero contra la burguesía mediante una decidida autoorganización, sino que también les proporcionó un instrumento útil y necesario con el que adquirir la unidad de las

reivindicaciones políticas y sociales y establecer una organización política generalizada.

La visión de una ciudad liberada da una idea de la envergadura de las batallas libradas por los trabajadores por la libertad y la verdadera igualdad. Como fuerza sociopolítica, los trabajadores emergieron de las profundidades de la sociedad para desempeñar un serio papel social y político. Como grandes organizaciones militantes y bases de poder obrero, las shuras se han convertido en una realidad, estableciendo un precedente en la historia de la clase obrera iraquí. Sin embargo, son el resultado de las experiencias de más de 10 años de cambio social dentro de Irak, así como de la historia de las shuras obreras en todo el mundo.

A medida que se debilitaba el despótico régimen baazista, los trabajadores pudieron respirar más tranquilos, y empezaron a llevar a cabo más actividades de clase a gran escala...

El movimiento de shuras se extendió como el evangelio entre los trabajadores... El movimiento se desarrolló a pesar de las debilidades de nuestro movimiento. Sin embargo, fue la debilidad de la organización, el aislamiento y la separación de los militantes de la vanguardia socialista radical, y una falta de visión comunista y perspectiva socialista lo que permitió a los reformistas hacerse con el poder. Como consecuencia de ello, la brutalidad de la contraofensiva del Estado, de la reinvasión de las ciudades, y de la corta duración de la insurrección, los trabajadores no tuvieron tiempo suficiente para superar sus debilidades con respecto a las shuras.

Los «explotados» se habían organizado en shuras en la mayoría de los campamentos, los pueblos y las ciudades en las zonas liberadas del Kurdistán, pero la debilidad de las shuras obreras influyó negativamente en la creación y el funcionamiento de esas shuras de «pobres».

Los partidos burgueses de la oposición intentaron desesperadamente poner en práctica sus políticas, por miedo de que las reivin-

dicaciones de clase y el programa económico, social y político de las shuras permitieran a los obreros tomar el poder. Los partidos de la oposición utilizaron las instituciones y los órganos de represión del régimen anterior.

Al sur de Irak, el movimiento reaccionario «chiíta» creó sus propias «shuras islámicas», para desacreditar y manipular a las únicas shuras obreras radicales. En el Kurdistán, los nacionalistas no dudaron en utilizar toda la fuerza necesaria contra las asociaciones obreras. Dispararon contra los trabajadores en huelga, amenazaron a sus líderes, protegieron y armaron a los patronos, y difundieron que las reivindicaciones obreras procedían de «anarquistas» y «alborotadores». Este antagonismo entre las fuerzas nacionalistas y las shuras obreras determinó el clima político en el Kurdistán.

Ahora, tras la reinvasión de las ciudades por el bárbaro régimen baazista, las perspectivas sociales y políticas son las mismas que antes, con el hambre, la miseria, la pobreza, y el paro amenazando más que nunca la vida de los trabajadores. Sin embargo, el descontento que surgió mucho antes de la sublevación seguirá espoleando una batalla contra este mundo, llevando consigo los recuerdos de la insurrección.

La contraofensiva militar contra el régimen, la alianza entre los nacionalistas kurdos y el gobierno central, no pueden borrarse de la memoria y las actividades de los trabajadores...

Extracto de Proletariat, nº 6, órgano de «Perspectiva Comunista».

Publicamos ahora otro extracto de un texto de «Perspectiva Comunista», procedente de la misma revista, *Proletariat*, cuyo nº 7 de septiembre de 1991 contenía un informe que intentaba hacer un balance de su actuación en las luchas de marzo de 1991.

El primer punto de este informe trata «de la falta de crítica internacionalista y comunista al ataque de la burguesía mundial para imponer su política contrarrevolucionaria en todo el planeta...».

Para nosotros, la cuestión no es negar nuestra lucha contra la Guerra del Golfo y la ofensiva americana, sino que las preguntas son: ¿fue realmente esta lucha el eje central a plantear en nuestra práctica y nuestras orientaciones políticas? ¿Constituían realmente los intereses internacionalistas del proletariado el eje central de nuestro movimiento?

La importancia de esta crítica se hace evidente cuando, además de la lucha contra la crisis, la Guerra del Golfo y el asalto de la burguesía imperialista mundial, planteamos otras tareas que habíamos descuidado. En realidad, nos ha faltado una perspectiva comunista internacionalista al entender las causas y los objetivos de esta guerra como una guerra del imperialismo mundial, y como resultado no hemos orientado nuestra lucha como una fuerza del proletariado internacionalista... En el mejor de los casos, hemos desarrollado una acción y una crítica radicales en lugar de una acción y una crítica internacionalistas, con la consecuencia de que no hemos adoptado una actitud y una política directamente producidas por los intereses y las perspectivas del proletariado internacionalista.

El punto 2 del informe aborda la «actitud hacia el movimiento proletario y las fuerzas de oposición burguesas (nacionalistas kurdos) en los acontecimientos sociales y políticos en Irak».

No haber tenido una política y una crítica práctica comunistas e internacionalistas en la evaluación y análisis de la Guerra del Golfo como una guerra imperialista mundial contra el proletariado mundial muestra la falta de posición en relación a este aspecto, es decir, la falta de crítica de la práctica, de la política y de la estrategia de la burguesía opositora, frente a los acontecimientos sociales y políticos en Irak... Esta falta de análisis y perspectiva internacionalistas prácticos será obvia para cualquiera que haya leído nuestras directrices y llamamientos del año pasado en relación con los últimos acontecimientos. No hemos sido capaces de mostrar los vínculos entre las oposiciones burguesas (nacionalistas kurdos, árabes, chiíes, etc.) y las fuerzas del imperialismo mundial, especialmente en la práctica... Los impulsores y autores directos de las masacres en las

insurrecciones del sur y del norte son, sin duda, los baazistas, pero esto no pone en tela de juicio los vínculos entre la guerra de la burguesía americana en el golfo y el sacrificio de miles de proletarios en una contradicción interburguesa.

En nuestra crítica a la oposición burguesa en general y al nacionalismo kurdo y chií en particular, hemos perdido de vista los vínculos entre todas estas facciones. No hemos sabido mostrar la unidad de intereses que coordinan sus acciones contra el comunismo y el proletariado mundial.

No haber aclarado el lugar de la burguesía opositora en el seno de la estrategia del imperialismo mundial ha dejado el campo abierto para que la burguesía imponga su influencia en el amplio espacio social en el seno del movimiento del proletariado insurgente... Lo que no hicimos fue enfrentarnos a estas fuerzas cara a cara, allí donde actuaban como movimiento anticomunista y antiproletario. De ahí proviene su fuerza.

En este terreno, era crucial definir la política y el papel desempeñado por estas fuerzas burguesas contra el movimiento.

Es cierto que siempre hemos definido a los nacionalistas y a los chiíes como dos movimientos sociales burgueses, pero en la práctica no respetamos este análisis como deberíamos haberlo hecho. La consecuencia práctica de nuestro análisis fue la acción contra las personificaciones de estas fuerzas burguesas y su estrategia imperialista mundial. Juzgamos mal las posibilidades y las fuerzas reales de los nacionalistas kurdos y árabes para imponerse a los proletarios. No mostramos, como era necesario, las características del movimiento en su conjunto, en sus contradicciones... y no hicimos hincapié en el nefasto papel de distorsión y de desarme de los objetivos proletarios que los nacionalistas y los chiíes podían desempeñar sobre el movimiento.

Esta crítica a la falta de atención directa a los nacionalistas y los chífes va seguida de un tercer punto, que aborda la cuestión de las shuras: «El movimiento de las shuras obreras».

Este movimiento surgió como un movimiento autónomo en el seno de las insurrecciones. No logró imponer su fuerza dentro de la sociedad como un movimiento político social fuerte. «Perspectiva Comunista» trató de imponer una dirección proletaria dentro de los acontecimientos, como un movimiento autónomo, tratando de desarrollar sus propias consignas, reivindicaciones y organizaciones como una fuerza clasista independiente dentro del movimiento. Desde el principio trabajamos para mostrar que el proletariado tiene sus propios intereses de clase particulares, aparte de los nacionalistas kurdos y de otros movimientos de la burguesía. Hemos insistido en que, para los comunistas, es una cuestión vital desarrollar el movimiento proletario para sus propios objetivos sociales y políticos, como partido, como shuras independientes...

Apéndice 2: Traducción de un folleto publicado por nuestro grupo el 11 de mayo de 1992 en Solimania

El movimiento comunista contra el parlamentarismo y la democracia

La cuestión esencialmente antagónica entre burguesía y proletariado es la cuestión de la propiedad privada. La burguesía mundial protege la propiedad de su clase, manteniendo al proletariado como clase productora. Por el contrario, el proletariado amenaza esta propiedad, atacando todo poder de clase y autoaboliéndose como clase. Por eso no hay nada que vincule los intereses de estos dos seres contradictorios, y toda esta palabrería sobre los «frentes únicos», sobre la participación en el parlamento, etc. no es más que una manipulación contrarrevolucionaria destinada a amalgamar los intereses del proletariado y los de su enemigo, la burguesía.

¿Qué es el parlamento?

Es el Estado al más alto nivel, la imagen perfecta de la democracia, el medio más eficaz de reprimir a los explotados. Es la fuerza organizada que

protege a los capitalistas y sus bienes, es la unión de burgueses de «izquierda» y de «derecha» para mantener la sociedad actual y asegurar la necesaria reforma de sus partidos, evitando así que su continuo desgaste conduzca a su destrucción. Ante esta realidad, el proletariado mundial responde de forma unánime y da una única estrategia: la lucha contra la propiedad privada, es decir, la lucha contra las instituciones que la protegen. Esto no se define como la reforma y el cambio de leyes e instituciones, sino como su destrucción; no como la democratización del Estado y el parlamento, sino como la lucha contra ellos para destruirlos.

Por tanto, reconocer la asamblea del Frente del Kurdistán, de la democracia del capital mundial y de la socialdemocracia (UPK) y también del poder de las shuras o de los izquierdistas, es reconocer, en nombre de los explotados, el poder del Frente del Kurdistán y de la política antirrevolucionaria contra la insurrección y el curso de la revolución. Significa alistar a los explotados en la organización y la centralización de la dominación de una clase que lucha por la destrucción del movimiento revolucionario, una clase cuya ofensiva apunta al movimiento revolucionario y cuyo único objetivo es el mantenimiento de este mundo de clases. Para el proletariado, participar en el parlamento significa en esencia participar en su propia explotación y colaborar así en los ataques de su enemigo contra su propio movimiento. En otras palabras, participar en el parlamento refuerza las instituciones del capital, instituciones a través de las cuales la burguesía somete al movimiento proletario. Alistar al proletariado en el parlamentarismo significa darle la responsabilidad de destruir sus propios intereses, porque el parlamentarismo significa reconocer un conjunto de leyes, reglas y prácticas que aprisionan y destruyen el movimiento.

Sí, la asamblea del Frente del Kurdistán (que no es otra cosa que el parlamento de la contrarrevolución mundial en esta parte insurgente del mundo), con todos sus partidos, con todas sus banderas de colores, con todos sus acuerdos y desacuerdos, con todos sus niños utilizados para su propaganda electoral, con la utilización sutil de las culturas y del folclore contrarrevolucionario en el mundo, esta asamblea del Frente del Kurdistán, no es más que el «plato principal» de la organización de la clase dominante.

Es por esto que el Frente del Kurdistán no es más que un techo contrarrevolucionario para ocultar todos los conflictos entre las clases, para sembrar la confusión entre los proletarios, con el fin de reforzar el poder de la burguesía, de destruir la insurrección y todo intento de organización revolucionaria, todo interés clasista del proletariado.

Por eso el Frente del Kurdistán hace inmensos esfuerzos contrarrevolucionarios para mantener, reforzar y renovar su organización social, desviando y cegando a los explotados, atándolos cada vez más estrechamente al trabajo, para que la sociedad de explotación siga viva eternamente.

La asamblea del Frente del Kurdistán no es diferente en absoluto del parlamento nacional de Irak o del congreso de Estados Unidos o de las shuras islamistas de Irán... no es más que un teatrillo engañoso que el capital mundial presenta hoy para proteger y mantener su mundo. Es la comedia de cambiar un «dictador» por otro «demócrata», de eliminar tal terrorista por otro pacifista... en fin, siempre es la represión de las protestas, porque están al margen de la ley, y la imposición del orden internacional provocando guerras destructivas. Mientras los revolucionarios luchaban contra el Estado en Kirkuk, los señores del Frente del Kurdistán preparaban su respuesta a una carta enviada por el gobierno de Bagdad proponiendo negociaciones. La respuesta del Frente del Kurdistán indicaba su pleno acuerdo. Esta respuesta nunca llegó a su destino «Dios sabe que el coche que transportaba esta respuesta se quemó, víctima de los combates que se libraban entonces en la región. Los ocupantes del vehículo consiguieron salir, pero la carta se quemó», ¡explicó uno de los responsables!

Como han demostrado los acontecimientos de los últimos años, existe una tendencia revolucionaria en ascenso en el mundo, con altibajos momentáneos que a menudo se convierten en conflictos de clase abiertos. El enfrentamiento del capital mundial contra estas oleadas revolucionarias que surgen aquí y allá demuestran un hecho histórico: esta fase de lucha de clases está produciendo una clara ruptura en el movimiento revolucionario contra este mundo.

Nos toca a nosotros hacer frente a la contrarrevolución y a sus intentos de contrarrevolución. En el mundo hay un millón de frentes y de asambleas,

de partidos de izquierdas y de derechas, que componen un único poder mundial, unidos para gestionar este sistema de explotación.

DEBEMOS:

- Romper con todas las asambleas y partidos, tanto de izquierda y de derecha, y negarnos a participar en sus reuniones y de someternos a su dirección.
- Luchar para desarrollar y reforzar la identidad social y el internacionalismo de nuestro movimiento, atacando toda sumisión a las organizaciones contrarrevolucionarias.
- Dirigir la dirección de nuestro movimiento (elevar el nivel de nuestra lucha, de nuestro reagrupamiento, de nuestro armamento, de nuestros esfuerzos de ruptura con las manipulaciones burguesas, etc.) con el objetivo de elevar el nivel de internacionalismo de nuestro movimiento, desarrollando nuestra unidad, nuestra coordinación, hacia la organización clasista internacional.

¡Abajo todos los esfuerzos y las agitaciones que el Frente Kurdo está haciendo para salvar y gestionar esta sociedad de esclavitud!

¡Abajo este mundo de domesticación!

¡Por el futuro de una comunidad humana!

Grupo Comunista Internacionalista – Solimania, 11 de mayo de 1992.

